

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y LÓGICA  
Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA  
PROGRAMA DE DOCTORADO: REVISIÓN DE LA MODERNIDAD

*RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA SOCIO-PEDAGÓGICA Y  
FILOSÓFICA VENEZOLANA DE FINES DEL SIGLO XIX:  
EL COJO ILUSTRADO (1892-1898).*

TESIS DOCTORAL EN FILOSOFÍA

DIRECTOR: DR. JOSÉ LUIS FUERTES HERREROS  
DOCTORANDA: ALEXANDRA MULINO GIANNATTASIO

SALAMANCA  
2010

## ÍNDICE GENERAL

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	9
<b>PRESENTACIÓN</b> .....	12
<b>CAPÍTULO I. MARCO METODOLÓGICO</b> .....	59
<b>CAPÍTULO II. EXPRESIONES GENERACIONALES EN LA REVISTA <i>EL COJO ILUSTRADO</i>, (1892-1898)</b> .....	140
<b>CAPÍTULO III. <i>EL COJO ILUSTRADO</i> (1892-1898) Y <i>EL PRIMER LIBRO VENEZOLANO DE LITERATURA, CIENCIAS Y BELLAS ARTES</i> (1895): PERSPECTIVAS GENERACIONALES</b> .....	187
<b>CAPÍTULO IV. LOS PROCESOS DE CONQUISTA Y COLONIZACIÓN HISPÁNICA EN VENEZUELA, SEGÚN LA MIRADA GENERACIONAL DE JOSÉ GIL FORTOUL, ÉPONIMO DE LA GENERACIÓN DECISIVA</b> .....	224
<b>A MODO DE CONCLUSIÓN</b> .....	255
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	264

## ÍNDICE ANALÍTICO

<b>AGRADECIMIENTOS.....</b>	<b>9</b>
<b>PRESENTACIÓN.....</b>	<b>12</b>
1. Objetivo racional de este trabajo.....	12
2. José Ortega y Gasset y el Método Histórico de las Generaciones: Reflexiones metodológicas .....	14
3. A propósito de Miguel de Unamuno: Algunas convergencias teórico-metodológicas respecto de la propuesta orteguiana.....	17
4. La Revista <i>El Cojo Ilustrado</i> (1892-1898): Antecedentes y características generales de la etapa histórica que cobijó su nacimiento.....	22
5. <i>El Cojo Ilustrado</i> : Quincenario del diecinueve venezolano.....	25
5.1. Del nombre de la Revista.....	25
5.2. Propósitos del periódico <i>El Cojo Ilustrado</i> .....	26
5.2.1. Industrial.....	26
5.2.2. Educativo.....	27
5.2.3. Patrio.....	27
5.2.4. Intelectual.....	28

5.3. Breve contexto social.....	29
5.4. Otras consideraciones sobre la revista.....	31
5.5. Apreciaciones generacionales en las páginas de <i>El Cojo Ilustrado</i> .....	32
6. Cuadro biográfico-generacional: <i>El Cojo Ilustrado</i> (1892-1898). Según criterio técnico-clasificadorio sugerido por José Ortega y Gasset.....	34
6.1. Generación Joven.....	34
6.2. Generación de Iniciación.....	39
6.3. Generación de Predominio.....	45
6.4. Generación Vieja.....	50
7. Comentarios técnicos sobre el método histórico de las generaciones de José Ortega y Gasset.....	55
8. Estructura del trabajo de tesis.....	57

## **CAPÍTULO I. MARCO METODOLÓGICO.**

1. Consideraciones sobre el <i>Método Histórico de las Generaciones</i> , según José Ortega y Gasset.....	60
1.1. La noción de <i>generación</i> .....	62
1.2. <i>Amor intellectualis</i> .....	67

1.3. “Yo soy yo y mis circunstancias” .....	70
1.4. Expresiones de la <i>conciencia generacional</i> del joven Ortega.....	72
1.5. El papel de los intelectuales.....	76
1.6. El método histórico de las generaciones.....	79
1.7. Soporte técnico del método histórico de las generaciones.....	88
2. La generación decisiva de finales del XIX venezolano: Apuntes generales.....	92
2.1 Revisión crítica de la correspondencia de José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado.....	97
2.1.1. Misivas que aluden el problema generacional.....	98
2.1.2. Cartas de carácter histórico-social.....	102
2.1.3. Correspondencias socio filosóficas.....	108
2.1.4. Notas patrias, mas no chovinistas.....	112
3. Propuestas y bases para una <i>Sociología venezolana</i> , por José Gil Fortoul.	
3.1. El problema del “determinismo racial” .....	114
3.2. Caracterización de los elementos orgánicos y físicos que han constituido la historia de Venezuela.....	121
3.2.1. La Raza.....	121

3.2.2. El Medio Físico.....	124
4. Sentir generacional en la novelística de José Gil Fortoul: <i>¿Idilio?</i> y <i>Pasiones</i> .....	127
4.1. <i>¿Idilio?</i> .....	127
4.2. <i>Pasiones</i> .....	132

## **CAPÍTULO II. EXPRESIONES GENERACIONALES EN LA REVISTA *EL COJO ILUSTRADO*, (1892-1898).**

1. La Revista <i>El Cojo Ilustrado</i> en la correspondencia de José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado.....	141
2. La generación decisiva. Criterio técnico-clasificadorio, según José Ortega y Gasset.....	146
3. <i>El Cojo Ilustrado</i> : Artículos y ensayos de José Gil Fortoul, epónimo de la generación decisiva; y Lisandro Alvarado, su miembro contemporáneo más conspicuo.....	152
3.1. Maestros de la generación decisiva: Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio.....	152
3.1.1. Adolfo Ernst.....	153
3.1.1.1. Juicios puntuales sobre el maestro.....	153
3.1.1.2. Artículos antropológicos e históricos de Adolfo Ernst, publicados en <i>El Cojo Ilustrado</i> .....	157

3.1.2. Rafael Villavicencio.....	161
3.1.2.1. Ensayos escritos y publicados en <i>El Cojo Ilustrado</i> , por el maestro Villavicencio: Notas puntuales.....	161
3.2. Apreciaciones sobre algunos artículos redactados por José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado en la revista <i>El Cojo Ilustrado</i> .....	172
3.2.1. José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado.....	172

**CAPÍTULO III. EL COJO ILUSTRADO (1892-1898) Y EL PRIMER LIBRO VENEZOLANO DE LITERATURA, CIENCIAS Y BELLAS ARTES (1895): PERSPECTIVAS GENERACIONALES.**

1. Preámbulo del <i>Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes</i> de 1895, en las páginas de la revista <i>El Cojo Ilustrado</i> de 1894.....	188
2. <i>Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes</i> , 1895.....	195
2.1. Visión de la Historia Patria.....	195
2.2. Conformación de la República: Diversas miradas.....	198
2.3. La Instrucción en Venezuela: Varios pareceres.....	203
2.4. Nación, Ciencia y Progreso.....	208
2.5. Marco biográfico: Observaciones técnicas.....	216

**CAPÍTULO IV. LOS PROCESOS DE CONQUISTA Y COLONIZACIÓN  
HISPÁNICA EN VENEZUELA, SEGÚN LA MIRADA GENERACIONAL  
DE JOSÉ GIL FORTOUL, ÉPONIMO DE LA GENERACIÓN DECISIVA.**

1. José Gil Fortoul: Mirada generacional, conciencia histórica.....	225
2. Los Conquistadores.....	231
3. Los Indios.....	238
4. Los Pardos.....	247
5. Simón Bolívar: Síntesis étnica y social.....	251
<b>A MODO DE CONCLUSIÓN.....</b>	<b>255</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>264</b>

## AGRADECIMIENTOS.

A finales del año dos mil seis, ingresé con la formalidad requerida al *Doctorado en Filosofía*, en el *Programa Revisión de la Modernidad*, en esta prestigiosa *Universidad de Salamanca*. Durante cuatro años, tuve la oportunidad de apreciar conocimientos bien consolidados y meritorios en toda la planta profesoral del mencionado curso doctoral, muy, especialmente, en el *Primer Año Docente*. Si bien, expreso sincero reconocimiento a mi Director, Catedrático, Dr. José Luis Fuertes Herreros, por su excelente orientación académica, fundado en su sólida formación intelectual, ética y moral.

También por justicia y franco agradecimiento, expreso mi consideración a los Maestros Dr. Antonio Heredia Soriano, Dr. Roberto Albares Albares, Dr. Cirilo Flórez Miguel y Dr. Pablo García Castillo, este último Decano de la *Facultad de Filosofía*, por sus clases magistrales y recomendaciones histórico-filosóficas durante el curso doctoral.

Cabe destacar el eficiente trabajo administrativo y trato cordial de D<sup>a</sup> Elena Vicente Hernández, Secretaria del Departamento del *Doctorado en Filosofía*.

Y de esta *Universidad de Salamanca*, recalco el precioso soporte académico y de investigación prestado por el personal de la Casa-Museo *Miguel de Unamuno*, presidido por la Licenciada Ana Chaguaceda; lo mismo digo del Licenciado Francisco Sáenz de Valluerca, Director de la Biblioteca *Francisco de Vitoria*, quien junto a su equipo de bibliotecarios (aunque reitero mis deferencias a D<sup>a</sup> Mariate Soria Alonso, de *Préstamo Interbibliotecario*, y a D. Pedro Sánchez Sánchez), posibilitaron, en buena parte, la elaboración de esta tesis. Si bien, manifiesto aprecio por la Biblioteca *J. M<sup>a</sup> Vargas Zúñiga*, de la *Universidad Pontificia de Salamanca*, por brindarme el espacio necesario durante este último y decisivo año académico.

Aprovecho las circunstancias a fin de reconocer los consejos académicos y el apoyo ofrecido, durante los primeros tiempos en esta ciudad de Salamanca, por el Dr. Gustavo Martín, Titular jubilado de la *Escuela de Antropología*, de la *Universidad Central de Venezuela*; lo hago extensivo a su familia.

Además quiero dejar constancia de mi más sincero homenaje al insigne venezolano y maestro, Dr. Domingo Felipe Maza Zavala; quien durante más de sesenta años ha sembrado pensamiento fecundo en la Academia, el Parlamento y la Administración Pública venezolana.

De igual manera, manifiesto mi estima a todo el cuerpo Docente y de Investigación del *Departamento Pensamiento Social y Proyectos Educativos* y de la *Cátedra Sociología de la Educación*, con especial atención a sus respectivos Jefes: Profesor Alirio Martínez y Profesor Guillermo Luque, de la *Escuela de Educación*, de la *Facultad de Humanidades y Educación*, de la *Universidad Central de Venezuela*. La misma distinción hago a los Profesores de la *Maestría en Filosofía*, de la *Universidad Central de Venezuela*, muy especialmente a los Catedráticos Vincenzo Piero Lo Monaco, actual Decano de la *Facultad de Humanidades y Educación*, Carlos Kohn y Benjamín Sánchez.

Cabe destacar mis elogios al personal administrativo del *Departamento de Recursos Humanos*, del *Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico*, de la *Universidad Central de Venezuela*; si bien, resalto la actual gestión del Licenciado Carlos Rodríguez Luna, y de la que entonces fuera Jefe de ese *Departamento*, Licenciada Kirmene de Orsini. Sin embargo, no dejo de reconocer el trabajo académico-administrativo de sus miembros directivos.

Así mismo celebro la sólida formación académica y la honestidad intelectual de los profesores: Carmen Irene Rivero, Luis Bermúdez y Eric Núñez, todos de la *Universidad de Carabobo*. A su vez, a la Dra. María Egilda Castellano, al Dr. Mario Molins y al Dr. Héctor Navarro, de la *Universidad Central de Venezuela*, agradezco sus enseñanzas morales y universitarias.

También retribuyo en sumo grado el respaldo docente, administrativo y moral, brindado por los profesores de la *Universidad Central de Venezuela* y de la *Universidad de Carabobo*: Tulio Ramírez, Soraya El Achkar, Claribel Pereira, Rosangel Aguirre, Miguel Alujas, Juan Noguera, Omar León y Evis Ramírez; mas hago especial mención del Profesor Roberto R. Bravo, de la *Universidad de Vic* y de la Lic. Janicce Martínez, doctoranda de la *Universidad Autónoma de Barcelona*.

Igualmente a todos mis compañeros cursantes del *Primer Año Docente* del Programa: *Revisión de la Modernidad*, de la *Universidad de Salamanca*; no obstante, refiero el franco compañerismo del Profesor Raúl Trejo Villalobos, de la *Universidad Autónoma de Chiapas*.

Por último, quiero enfatizar el trabajo técnico efectuado por D. Juan Antonio Martín Santos; labor realizada con esmero y paciencia.

## **PRESENTACIÓN.**

### **1. Objetivo racional de este trabajo.**

Pretendo deconstruir la memoria socio-pedagógica y filosófica venezolana decimonónica, a fin de comprender la historia de las ideas originadas en el marco del debate generacional durante los años 1892 hasta 1898.

Para ello, seleccioné la revista *El Cojo Ilustrado* como fuente primaria de investigación. Su primer número fue publicado el 1 de enero del año 1892 hasta el año 1915; de esta suerte, durante 23 años y algunos meses, cada quince días, la *inteligencia* venezolana de la época escribió sobre una gran diversidad de tópicos científicos sociales y naturales, filosóficos, políticos, históricos y etnográficos de carácter nacional, sin excluir colaboradores de alta valía intelectual como, por ejemplo, los españoles Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramón Valle Inclán, entre otros destacados literatos y científicos de la Europa Occidental, sin desestimar a pensadores de distintas latitudes.

Ahora bien, consideré oportuno demarcar la investigación durante el período de gobierno de Joaquín Crespo (1892-1898), por dos razones: la primera, durante la *Revolución Legalista* encabezada por Crespo, fue editado el primer número de la Revista; la segunda, durante ese mandato, sucedieron una serie de acontecimientos históricos que aceleraron el ocaso del *Liberalismo Amarillo*, dando paso a la *Revolución Restauradora* (1899-1908), encabezada por Cipriano Castro. De alguna manera, durante esa transición, la historia política protagonizada por los caudillos desde 1830, arriba a su decadencia. Por tanto, deconstruir esta etapa de la historia nacional tras asumir las reflexiones intelectuales publicadas en la Revista *El Cojo Ilustrado*, permitirá entrever valores y normas que expresaron concepciones socio-pedagógicas y filosóficas legitimadoras del pretendido nuevo Estado Nacional, sobre bases lógicas propuestas por las ciencias sociales y humanas, las artes, las ciencias naturales, médicas e ingenieriles.

El método histórico de las generaciones elaborado por José Ortega y Gasset fundamentó la deconstrucción de las ideas socio-pedagógicas y filosóficas impresas en las páginas de *El Cojo Ilustrado*, posibilitando la caracterización esencial de la *estructura orgánica de la vida* de ese momento socio-histórico.

## 2. José Ortega y Gasset y el Método Histórico de las Generaciones: Reflexiones metodológicas.

José Ortega y Gasset no desestimó la dimensión ideológica de las ciencias históricas. La repercusión epistemológica de esta opción hállase en sus reflexiones sobre el problema de la verdad, tanto en las ciencias sociales y humanas como en la filosofía social.

La lógica de la investigación científica escogida, consciente o inconscientemente, por el investigador social, determina la construcción de un hecho en relación con otros sucedidos en la coyuntura seleccionada para su estudio.

Por tanto, el problema de la verdad depende del método de investigación asumido. En este caso, el antipositivismo de Ortega propuso conjugar lo vital y lo racional sin perder la rigurosidad expositiva del método. En consecuencia, legitimó en términos metodológicos el estudio de la historia externa, o psicosocial e histórica, pero sin desligarlo de la autoridad teórica propia de la historia interna o teórico-epistemológica de la disciplina asumida: bien sea la sociología, la historia o la filosofía social. Por supuesto, que al flexibilizar la demarcación entre los campos de la *doxa* y la *episteme*, asumió epistemología realista pero trascendiendo la verdad por correspondencia. La realidad no es lo que se muestra, trata de construcción permanente de la dinámica social, diversa y cambiante. Entonces, para éste, ¿qué designa un hecho histórico?

Ortega y Gasset en su artículo “Generación contra Generación”, estableció que “El nombre de <<hecho histórico>> no se limita a designar una realidad, sino que incluye un título de distinción. Lo histórico es lo importante. Lo importante es lo que ha influido ampliamente en el espacio y el tiempo humanos. Mas para que lo realizado por un hombre influya ampliamente es menester que encuentre en muchos otros una superficie favorable.”<sup>1</sup>

Según lo planteado, lo significativo del hecho histórico consiste en que un suceso intervenga “en el espacio y el tiempo humanos”. Es decir, el autor amplió el significado de la noción de hecho histórico, superando la descripción cronológica

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. “Generación contra Generación”.Obras Completas, Tomo III, 1917/1925, Taurus, Madrid, 2004, 699.

de acontecimientos generales. Influenciado por la sociología comprensiva, indagó la racionalidad de las interacciones sociales, a través de pesquisas cualitativas.

Ortega y Gasset, escudriñó los intersticios íntimos de lo social: La descripción de paisajes, la observación y comprensión de las costumbres sociales, los debates ideológicos entre grupos, entre otras dimensiones ideológicas de lo social.

Por ello, insistió en que “(...) el concepto más digno de atención en la ideología histórica es el de generación. El tema de la historia es la serie de las variaciones humanas.”<sup>1</sup>

Por tal razón éste, básicamente, localizó en la historia, la sociología y la filosofía de las ideas, acontecimientos que perduraron en el tiempo por “una reducción de la intensidad vital, lo que se ha llamado *vita minima*.”<sup>2</sup>

La noción de generación permitió, posibilitó, esta propuesta.

Ahora bien, respecto de esta noción, el filósofo madrileño propuso dos ideas importantes sobre las relaciones inter e intra generacionales: a) “La hora de una <<idea>>, (...) es aquella en que sobreviene una generación de temperamento afín con ellos. Sus individuos apartan su modo de sentir genérico y ubicuo que actúa como un clima favorable sobre aquellos gérmenes espirituales y suscita su rápida e invasora propagación”<sup>3</sup>; (...) b) Pero hay otras épocas, (...), en que esa continuidad se rompe. De pronto nace una generación tan divergente de las anteriores que toda inteligencia entre ellas se hace imposible.”<sup>4</sup>

Siguiendo esta pauta, hallé en la Venezuela decimonónica relaciones inter e intra generacionales de ese orden. Por una parte, encuéntrase los hechos históricos macros, de relevancia política y militar; por otra parte, hállese el mundo vital de aquellos hombres que vivieron, sufrieron y debatieron estos grandes acontecimientos sociales pero de forma solapada, confundidos en el marasmo propio de las masas. Levantar y separar las capas generacionales mezcladas aparentemente en una sola voz, como “opinión pública”, consiste, en efecto, la

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. “Generación contra Generación”.Obras Completas, Tomo III, 1917/1925, Taurus, Madrid, 2004, 699.

<sup>2</sup> Ibídem.

<sup>3</sup> Ibídem, 700.

<sup>4</sup> Ibídem.

tarea deconstructiva del método histórico de las generaciones.

Ideas agrupadas por generaciones apoyaron o rechazaron la ideología del caudillismo en la Venezuela de finales del XIX. Identificarlos consistió la tarea guiada por la metodología y la técnica de ese método.

### 3. A propósito de Miguel de Unamuno: Algunas convergencias teórico-metodológicas con la propuesta orteguiana.

Durante el mes de diciembre del año dos mil seis, en los archivos de la Casa-Museo “Miguel de Unamuno”, localicé correspondencias redactadas al insigne maestro por venezolanos de la generación joven, y en menor medida pertenecientes a la generación de iniciación (generación decisiva para este trabajo de tesis), entre los años 1900-1935, como fecha tope excepcional. Para ese entonces contabilicé ciento seis misivas de venezolanos ilustres, modernistas, algunos con reminiscencias románticas en sus escritos, otros, hacedores de ciencia positiva, no obstante todos admiradores del entonces Rector de la Universidad de Salamanca, crítico y amante de la América Hispana, Latina e Indo-Africana.

Por razones metodológicas, con el tiempo, asumí el quincenario *El Cojo Ilustrado* como fuente primaria de investigación, a fin de complementar el contenido subjetivo de las misivas con artículos y ensayos socio-históricos y filosóficos, escritos otrora por estos mismos jóvenes y adultos.

Mas un detalle técnico, obligó concentrar mi atención en fechas más antiguas que desmarcó, de acuerdo con el objetivo de esta investigación, a la mayoría de la generación joven, junto con sus correspondencias a Unamuno; es decir, la mentada revista nació en 1892, en consecuencia debí ubicar la generación decisiva asumiendo ese año, a fin de evitar saltos cronológicos.

El método histórico de las generaciones, propuesto por José Ortega y Gasset, permitió ordenar por *zonas de fechas* las generaciones presentes en el periódico asumido como fuente primaria, partiendo del año de su nacimiento editorial; si bien, como *El Cojo Ilustrado* sobrevivió a varias revoluciones políticas circunscribió las *zonas de fechas* resultantes en el tiempo histórico-social en que estas generaciones vivieron su cotidianidad, caracterizando su *sistema vital*.

Así, dejé para una segunda fase de pesquisa las siguientes series generacionales: 1891-1906 y 1906-1921, incluyendo las referidas cartas y las críticas escritas por Unamuno, aunque de esta última agrupación generacional (1906-1921), aislaré la generación decisiva que no sobrepase el año de impresión final de la Revista *El Cojo Ilustrado*: 1915.

Ahora bien, antes de continuar adelante con este aspecto de la concepción metodológica orteguiana, entramado metodológico de este trabajo de tesis, aprovecho la ocasión a objeto de resaltar algunas reflexiones de carácter teórico-metodológico expuesto por Miguel de Unamuno, debido a sus muchas coincidencias con la lectura epistemológica desarrollada por el filósofo madrileño, a pesar de sus divergencias, en última instancia, político-ideológicas.

Miguel de Unamuno, en sus obras, principalmente en *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, aprehendió lo real concreto sobre bases epistemológicas contrarias a la doctrina objetivista.

Comprendió la realidad fuera de la lógica de la investigación científica. Es decir, interpretó el rico tejido social, asumiendo como eje central de su epistemología a “el hombre de carne y hueso”, al “yo” y al “nosotros”<sup>1</sup>, como sujeto y objeto de toda filosofía. En consecuencia, rompió con la lógica positivista y, en general, con toda teoría inscrita en la racionalidad del objetivismo científico:

“(…) una cierta doctrina que llamábamos positivismo, que hizo mucho bien y mucho mal. Y entre otros males que hizo, fue el de traernos un género tal de análisis que los hechos se pulverizaban con él, reduciéndose a polvo de hechos.”<sup>2</sup>

“Y todos los definidores del objetivismo no se fijan, o, mejor dicho, no quieren fijarse en que al afirmar un hombre su yo, su consciencia personal, afirma al hombre, al hombre concreto y real, afirma el verdadero humanismo-que no es el de las cosas del hombre, sino el del hombre-, y al afirmar al hombre, afirma la conciencia. Porque la única conciencia de que tenemos conciencia es la del hombre.”<sup>3</sup>

La tesis de “El hombre de carne y hueso” unamuniano, interpreta la gramática social tomando en consideración al “otro”, al “alter”, desde el “sentimiento”. Si bien, la carga semántica del “sentimiento” es antipsicologista. El maestro soslayó el psicologismo por la vía de la práctica social; es decir, el hombre al interactuar

<sup>1</sup> Miguel de Unamuno. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Edición de Nelson Orringer, Editorial Tecnos, Madrid, 2005, 97.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 104.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 111.

con el “otro” lo comprende, dejándolo de explicar como si fuera un objeto: “La filosofía es un producto humano de cada filósofo, y cada filósofo es un hombre de carne y hueso que se dirige a otros hombres de carne y hueso como él” (...) “En el punto de partida, en el verdadero punto de partida, el práctico, no el teórico, de toda filosofía, hay un para qué.”<sup>1</sup>

El lenguaje adquiere relevancia teórica en esta epistemología. El vínculo entre el “yo” y el “nosotros” sólo es posible a través del lenguaje. La lengua expresa la riqueza sociocultural de un pueblo. El filósofo como “hombre de carne y hueso” debe reflexionar la lengua de una realidad históricamente dada, estudiando la “memoria” propia de la “personalidad individual” y la “tradicición” expuesta por la “personalidad colectiva”: “La memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva de un pueblo.”<sup>2</sup>

De esta manera la poética, la dramaturgia, la novelística, el cuento, la biografía, el epistolario y la tradición oral adquieren valor metodológico. La gramática social es elaborada desde la práctica interactiva con el “otro”, dejando de ser un simple concepto: “La íntima biografía de los filósofos, de los hombres que filosofaron, ocupa un lugar secundario. Y es ella, sin embargo, esa íntima biografía, la que más cosas nos explica.”<sup>3</sup>

Justamente, allí radicó la problemática del “sentimiento trágico de la vida”, en la imposibilidad de salvar el abismo entre el sentido común y el conocimiento científico: “Y el más trágico problema de la filosofía es el de conciliar las necesidades intelectuales con las necesidades afectivas y con las volitivas. Como que ahí fracasa toda la filosofía que pretende deshacer la eterna y trágica contradicción, base de nuestra existencia. Pero ¿afroitan todos esa contradicción?”<sup>4</sup>

El filósofo vizcaíno rechazó la pretensión científica y metafísica del conocer por conocer y de conocer la verdad por la verdad misma. Explicó que la curiosidad

---

<sup>1</sup> Miguel de Unamuno. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Edición de Nelson Orringer, Editorial Tecnos, Madrid, 2005, 131-132.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 106.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 97.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 114.

por el conocimiento “brotó de la necesidad de conocer para vivir (...).”<sup>1</sup> Una vez satisfechas las necesidades primarias, el hombre es capaz de pensar y recrear el mundo. La sociedad debe su ser al instinto de conservación del individuo. Y de este instinto “florece” la razón. La razón como producto social, tal vez debe su origen al lenguaje. El hombre, por tanto, es un fin, no un medio. A decir del autor:

“Y si el individuo se mantiene por el instinto de conservación, la sociedad debe su ser al instinto de perpetuación de aquél. Y de este instinto, mejor dicho, de la sociedad, brota la razón. La razón, lo que llamamos tal, el conocimiento reflejo y reflexivo, el que distingue al hombre, es un producto social. Debe su origen quizás al lenguaje. Pensamos articulada, o sea reflexivamente, gracias al lenguaje articulado, y éste lenguaje brotó de la necesidad de transmitir nuestro pensamiento a nuestros prójimos.”<sup>2</sup>

El “yo” y el “nosotros”, en conjunto con el lenguaje, conforman y determinan las relaciones socioculturales. En última instancia, asumiendo la estructura racional de la “personalidad individual” y la “personalidad colectiva”, Unamuno deslegitimó posturas científicas, filosóficas y teológicas que tendieron a la anulación del “yo”. Sin embargo, no trató de postura egocéntrica. La crítica al catolicismo, el racionalismo, el idealismo y el cientificismo, permitió rescatar la condición histórica del hombre concreto, de “carne y hueso”:

“La verdad concreta y real, no metódica e ideal, es: *homo sum, ergo cogito*. Sentirse hombre es más inmediato que pensar. Mas, por otra parte, la Historia, el proceso de la cultura, no halla su perfección y efectividad plena sino en el individuo; el fin de la Historia y de la Humanidad somos los sendos hombres, cada hombre, cada individuo (...) El individuo es el fin del universo.”<sup>3</sup>

Unamuno vulneró las reflexiones filosóficas centradas en el “yo” y en la “representación”, estudiando desde la lengua las expresiones socioculturales del hombre determinado históricamente:

“Y es que el punto de partida lógico de toda especulación filosófica no es el yo, ni es la representación (...) o el mundo tal como se nos presenta

<sup>1</sup> Miguel de Unamuno. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Edición de Nelson Orringer, Editorial Tecnos, Madrid, 2005, 124.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 127.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 492.

inmediatamente a los sentidos, sino que es la representación mediata o histórica, humanamente elaborada y tal como se nos da principalmente en el lenguaje por medio del cual conocemos el mundo (...).”<sup>1</sup>

La lengua como producto social funda una filosofía centrada en el hombre y en la Historia; por ende, el lenguaje recrea en la epistemología unamuniana el concepto de intrahistoria. El hombre debe conocerse en su propia cultura, desde su contexto histórico social. Por tal razón, el maestro advirtió la necesidad de reencontrar el ser del hombre en sus propias expresiones culturales:

“Pues abrigo cada vez más la convicción de que nuestra filosofía, la filosofía española, está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística, sobre todo, y no en sistemas filosóficos. Es concreta (...) Nuestra lengua misma, como toda lengua culta, lleva implícita una filosofía.”<sup>2</sup>

En suma, lo expuesto complementa la propuesta metodológica del método histórico de las generaciones planteado por Ortega.

La noción de generación, al igual que el “hombre de carne y hueso” de Unamuno, contrarrestan los hechos humanos determinados por la racionalidad institucional, el Estado y sus aparatos ideológicos, y la lógica científicista.

Por tanto, y justamente, en las relaciones sociales y sus productos culturales, centraron su atención ambos filósofos; si bien, Ortega sistematizó el estudio de las acciones sociales cualitativas sobre la racionalidad del método hitórico de las generaciones, expuesto en dos de sus obras sociológicas: *En Torno a Galileo* y *El Hombre y la Gente*.

---

<sup>1</sup> Miguel de Unamuno. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Edición de Nelson Orringer, Editorial Tecnos, Madrid, 2005, 489.

<sup>2</sup> *Ibíd*em, 488-489.

#### 4. La revista *El Cojo Ilustrado* (1892-1898): Antecedentes y características generales de la etapa histórica que cobijó su nacimiento.

La separación de Venezuela de la *Gran Colombia* (más la muerte de Bolívar y Sucre), consolidó en el poder al primer caudillo venezolano, fiel representante de la Oligarquía, el General José Antonio Páez, desde 1830 hasta 1847. De este modo, nació el período inicial de la *Venezuela Republicana*, bajo dos grandes partidos: *Conservadores* y *Liberales*. A partir de ese momento el proyecto bolivariano desapareció de la escena política, cristalizando en el país intereses regionalistas en detrimento de lo *Nacional* y *Americanista*. En sus inicios el *Partido Conservador* estuvo liderado por las figuras de José Antonio Páez, Carlos Soublette y José María Vargas.

Ahora bien, el *Partido Liberal* de otro cuño ideológico fue fundado en 1840 por Antonio Leocadio Guzmán; mas, a partir de 1847, los hermanos Monagas, José Tadeo y José Gregorio, se distanciaron del *Partido Conservador*, habiendo sido José Tadeo Monagas el candidato presidencial propuesto por José Antonio Páez; no obstante, en términos ideológicos, reprodujeron de igual modo el personalismo político instituido por los *conservadores*; es decir, la afirmación de la República no garantizó de estos hombres el apego a la Ley.

El Estado más que nacional fue simplemente una conjunción incipiente de instituciones administrativas al servicio de grupos oligárquicos, los conservadores, incluyendo a los denominados liberales, dueños de la principal unidad económica de producción: el Latifundio.

La corrupción administrativa fue el punto débil de la administración político-económica de los hermanos Monagas; como consecuencia, en el año 1858, Julián Castro encabezó en contra de los Monagas, la *Revolución de Marzo*. Esta lucha intestina entre facciones *liberales*, precipitó *La Guerra Federal*, desde 1859 hasta 1863; si bien, José Antonio Páez, de nuevo asume el poder proclamando la *Dictadura* de 1861; éste ejecutó el último esfuerzo por consolidar su programa *Paz y Unión*; no obstante, los *Federales* o *Liberales*, liderados por Ezequiel Zamora, Antonio Guzmán Blanco y Juan Crisóstomo Falcón, a pesar de sus

divergencias ideológicas, batallaron a favor de los sectores sociales y políticos desfavorecidos por el dominio político y económico ejercido desde el poder por los *conservadores* y grupos *liberales* ideológicamente “casados” con los intereses de la vieja *oligarquía* desde la fundación de la República.

La ideología federalista, en detrimento del centralismo practicado por los *Conservadores*, cristalizó en el poder bajo la figura de Juan Crisóstomo Falcón, en el año de 1863. En consecuencia, la Nación fue concebida en veinte (20) estados, llamándose el país *Estados Unidos de Venezuela*. La racionalidad política de este grupo vencedor, fue establecida en *El Decreto de Garantía*; lo más importante de este *Decreto* trató sobre el tema de la propiedad y la educación; si bien, con el tiempo, las relaciones de producción latifundistas no desaparecieron, no fueron abolidas.

Nuevas Guerras de Guerrillas hundieron el país en la miseria; a Falcón lo derrocaron los *Azules*, en el año 1864; luego, estalló la *Revolución de Abril*, consolidando en el poder a los Liberales o *Amarillos* bajo el mandato del hijo de Antonio Leocadio Guzmán, Antonio Guzmán Blanco.

Entre 1870 y 1887 gobernó el General Antonio Guzmán Blanco. Este desplegó su Gobierno durante tres períodos constitucionales: El *Septenio* (1870-1877), El *Quinquenio* (1879-1884) y la *Aclamación* o *Bienio* (1885-1887). A lo largo de sus mandatos, desarrolló planes de infraestructura. En el ámbito social, consolidó lo propuesto en el *Decreto de Garantías*, educación primaria gratuita y obligatoria; unificó el patrón monetario; adoptó el sistema métrico de medidas; instituyendo en 1871, la moneda nacional el *venezolano* o *peso fuerte*. En lo político, centralizó los poderes político y económico, pasando el número de estados de veinte (20) a nueve (9); esta decisión político-administrativa, disminuyó el poder de los caudillos, obligándolos a “pactar” con el Gobierno Central.

Es necesario acotar que a lo largo de su gobierno, otros actores lo reemplazaron en el ejercicio de la presidencia, creando, así, fricciones entre grupos políticos. Por ejemplo, después del *Septenio*, Francisco Linares Alcántara asumió la administración del gobierno. A raíz de ello, surgieron desavenencias entre *guzmancistas* y *alcantaristas*; este hecho prorrumpió la *Revolución*

*Reivindicadora*; en el interín murió Alcántara y por cinco años más Guzmán ejerció el mandato presidencial. Luego, culminado el *Quinquenio*, Guzmán nombró a Joaquín Crespo, fiel seguidor de este, por dos (2) años, de 1884 a 1886; posteriormente, Guzmán fue llamado por el *Consejo General* a fin de gobernar por dos (2) años más.

Sucedió a Guzmán, Juan Pablo Rojas Paúl, quien fue elegido para el bienio 1888-1890; sin embargo, el general Joaquín Crespo, opinó que su elección fue ilegal. Después de este incidente, lo reemplazó Raimundo Andueza Palacio; éste al culminar sus dos (2) años de ejercicio presidencial modificó la *Constitución* a fin de prolongar la presidencia de dos (2) a cuatro (4) años, por sufragio directo, no indirecto como había sido desde 1830. Sucedió que Andueza Palacio al finalizar su mandato, no renunció al poder, desencadenando la *Revolución Legalista*, encabezada por Joaquín Crespo; a pesar de la nueva contienda armada, Andueza Palacio dejó en su lugar al General Guillermo Tell Villegas; sin embargo, Joaquín Crespo tomó el poder desde el año 1892 hasta 1898; en el año 98, el gobierno de Crespo convocó elecciones nacionales; el candidato del oficialismo fue Ignacio Andrade, el de la oposición, el General José Manuel Hernández, llamado *El Mochó*; resultando ganador el candidato de gobierno; en consecuencia, *El Mochó* se alzó en armas reclamando ventajismo por parte del gobierno; Crespo lo combatió, muriendo durante la faena bélica en la *Mata Carmelera*; muerto Crespo, el *Consejo de Gobierno* prefirió la reelección de Andrade, no obstante, fue derrocado por el General Cipriano Castro, en el año de 1899.

Este suscinto cuadro histórico, muestra los hechos hegemónicos acaecidos durante esa Venezuela decimonónica.

## 5. *El Cojo Ilustrado*: Quincenario del diecinueve venezolano.

### 5.1. Del nombre de la Revista.

En el año de 1899, un 1 de enero, fue editado el n° 169 de *El Cojo Ilustrado* con breve e importante información sobre el nombre de esta Revista.

Al respecto, la Directiva de entonces publicó curioso reclamo de un prestigioso órgano informativo sur americano:

“Francamente no sabemos á que atribuir en un órgano serio un título semejante. A cualquiera se le antojará, leyendo este nombre, que EL COJO ILUSTRADO es algo así como un <<Blanco y Negro>> ó un <<Madrid Cómico>>. Pero afortunadamente para mayor gloria de la bibliografía americana, nada de esto tiene la publicación mencionada..... EL COJO ILUSTRADO abunda en excelentes materiales y es una revista digna de la reputación de que goza.>>”<sup>1</sup>

Si bien sus editores confiaron en el pleno conocimiento del porqué del mencionado nombre por parte del pueblo venezolano, explicitaron en algunas líneas de ese número su origen para la información veraz de lectores y periodistas extranjeros.

Expusieron que por el año de 1873 Agustín Valarino y Manuel Echezuría fundaron empresa común de cigarrillos llamado *El Cojo*, por sufrir de cojera el señor Echezuría.

La empresa diversificó sus inversiones de capitales en otros ramos industriales, mas conservando siempre su curioso nombre.

Más adelante se asoció José María Herrera Irigoyen a estos, creando órgano informativo con grabados del extranjero, y de distribución gratuita, con el mismo mote, más un adjetivo calificativo añadido: *Ilustrado*.

Fallecido Echezuría, los socios sobrevivientes decidieron respetar el nombre originario de la empresa, denominando *El Cojo Ilustrado* “al órgano ya exornado con ilustraciones, como ya hemos dicho, importadas.”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. “El Cojo Ilustrado”- Nombre de esta revista. 1 de enero de 1899, Año VIII, n° 169, 51. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Ediciones “Emar”, s/f, Caracas).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

Ahora bien, estos explicaron que mucho tiempo después, Herrera Irigoyen regresó del extranjero con tipografía moderna:

“Fundó por primera vez en Venezuela, por la Empresa <<El Cojo, >> el taller de fotograbado; y con tal oportunidad renació el periódico, al cual, por las razones ya apuntadas, dieron sus fundadores el mismo nombre de EL COJO ILUSTRADO. Dueño hoy de la empresa Herrera Irigoyen, -excepto de la fábrica de cigarrillos <<El Cojo>>- ha estimado un deber de consecuencia y de respeto dejar á la revista el mismo nombre.”<sup>1</sup>

Así, los editores de entonces, saldaron cuentas con el justo reclamo de la prensa internacional; si bien, decidieron mantener estas indicaciones “á título de permanente”<sup>2</sup>, a fin de dejar en claro, por siempre, nombre tan particular.

## 5.2. Propósitos del periódico *El Cojo Ilustrado*.

### 5.2.1. Industrial.

El principal objetivo de esta Revista fue el de fundar en Venezuela la industria del fotograbado, sin perseguir, en última instancia, la ansiada ganancia capitalista meta de todo proyecto empresarial: “EL COJO ILUSTRADO declara con sinceridad que no le guía en lo más mínimo el móvil de inmoderada especulación (...).”<sup>3</sup> Al contrario, misión loable definió el perfil de este quincenario: “Nuestra empresa no es una simple tarea industrial: es una misión. Vivirá en los tiempos lo que vive la idea, y así continuará en alianza íntima con el pensamiento é intereses civilizadores de la sociedad.”<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. “El Cojo Ilustrado”- Nombre de esta revista. 1 de enero de 1899, Año VIII, nº 169, 51. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. PROSPECTO. 1 de enero de 1892, Año I, nº I, 2. (Reimpresión).

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de diciembre de 1895, Año IV, nº 96, 788. (Reimpresión).

### 5.2.2. Educativo.

La Directiva de *El Cojo Ilustrado* empeñó esfuerzos en fortalecer valores nacionales y nacionalistas a través del conocimiento histórico, artístico y patrimonial de Venezuela: “(...) una empresa nueva que pretende influir decididamente en las costumbres, servir con desinterés á los anales patrios, demostrar ante propios y extraños el estado de cultura de nuestras clases ilustradas.”<sup>1</sup>

La línea editorial de esta Revista, ajena a la cultura política de montoneros y caudillos, pretendieron consolidar ciudadanía exaltando el “patrio talento”, la historia nacional y las bondades naturales y culturales del país.

Por ello, ante los alzamientos militares que caracterizaron el XIX venezolano, sobre todo los vivenciados por sus editores el primer año de su fundación durante el marco de la *Revolución Legalista*, liderada por Joaquín Crespo, determinaron proseguir con esta misión educativa del pueblo venezolano:

“Aunque EL COJO ILUSTRADO nació casi junto con la funesta situación política que tantos males causó á la Patria, y fué víctima del desarreglo económico que por doquiera hirió los intereses de toda suerte, justo es confesar que la revista mereció desde su primer número el aplauso general y ha sido sostenida con tesón (...).”<sup>2</sup>

“Varias y constantes serán las *Secciones* del periódico, pues propónense los editores mantener siempre esta publicación á una altura que nunca desdiga de nuestro progreso, siendo sus columnas reflejo fiel de todo lo que pueda contribuir á la ilustración y enseñanza del noble pueblo venezolano.”<sup>3</sup>

### 5.2.3. Patrio.

Expresiones lapidarias, aunque muy significativas, sobre el proyecto venezolanista expresaron los editores de la Revista: “Preferencia para todo lo nacional ó de origen patrio; selección de lo extranjero. Con esa síntesis aspiramos á generalizar el conocimiento de lo que nos es propio, y á retribuir en honra del país lo que es gala de su suelo y de sus hijos.”<sup>4</sup>

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. AÑO NUEVO. 15 de diciembre de 1894, Año III, n° 72, 3. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. NUEVO AÑO. 1 de enero de 1893, Año II, n° 25, 2. (Reimpresión).

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. PROSPECTO. 1 de enero de 1892, Año I, n° I, 2. (Reimpresión).

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. AÑO NUEVO. *Op. Cit*, 3. (Reimpresión).

Si bien, el primer editorial de la Revista dejó en claro sus propósitos patrios. Estimulando el talento nacional, los editores de este periódico, planearon certámenes premiados a los mejores dibujos que “representen personajes, costumbres y edificios nacionales, para consecución de lo cual ha abierto EL COJO ILUSTRADO un certamen mensual (...).”<sup>1</sup> Aunque también solicitaron material fotográfico de ese tenor.

Por supuesto, la pretensión central de la Directiva de esta Revista no solo radicó en promover el talento nacional sino también en mostrar en el extranjero “los usos y progresos de nuestra Patria.”<sup>2</sup>

Es de suma importancia subrayar que el cuerpo directivo de *El Cojo Ilustrado* lejos de promover espíritu chovinista, aspiraron imagen moderna del país a objeto de neutralizar tanto las funestas noticias nacionales recibidas en otras latitudes como el propio imaginario eurocéntrico sobre Sur América: “(...) los editores desean con vehemencia que las hojas de esta publicación al texto dedicadas, sean palenque donde brille de preferencia el patrio talento; y para ello excita á los escritores, hombres de ciencia y arte, é industriales venezolanos, á que contribuyan con sus producciones á realzar esta obra de progreso.”<sup>3</sup>

#### 5.2.4. Intelectual.

En el artículo *Fin de Año* de 1898, la Dirección de este quincenario definió con mayor precisión su interés editorial, subrayando, así, su misión: “Más de un lustro de vida, recibiendo y difundiendo el movimiento intelectual en la América española (...).”<sup>4</sup> Cabe destacar que este objetivo descansó bajo las racionalidades evolucionista y modernizadora; dos expresiones demuestran lo dicho: a) “con cuanto afán y cuán sinceramente hemos querido contribuir a la recomendación y progreso de las letras y del arte en estos países”<sup>5</sup> (...) y b) “(...) si creemos haber estado atentos y haber acudido siempre al reclamo de las necesidades intelectuales

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. PROSPECTO. 1 de enero de 1892, Año I, nº I, 2. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. FIN DE AÑO. 15 de Diciembre de 1898, Año VII, nº 168, 835. (Reimpresión).

<sup>5</sup> *Ibidem*.

de hoy, en la medida de nuestro poder y de acuerdo con los caracteres del medio en que vivimos (...).”<sup>1</sup>

Las nociones de “progreso”, “necesidad” y “medio” denotan el transfondo teórico-ideológico evolucionista, con claras pretensiones modernizadoras, del pensamiento que modeló el espíritu de tan importante periódico bimensual; por ello, sus editores sostuvieron que: “ese criterio nos ha permitido rendir justo homenaje á todo mérito reconocido, sin que nos hayamos inclinado á favor de determinadas y exclusivas tendencias y escuelas”<sup>2</sup>; es decir, en aras de consolidar valores espirituales y materiales “civilizados” en el país, y en la América toda, pretendieron como meta, como norte, amplitud de pensamiento, tal como lo afirmó uno de sus más jóvenes colaboradores, Julio Rosales: “*El Cojo Ilustrado* fue cumplidamente *ecléctico* (...) capaz, desapasionado de partidismo intelectual, neutral en toda interferencia de tendencias, impasible en medio del combate ¡tan bueno! de opiniones (...).”<sup>3</sup>

### 5.3. Breve contexto social.

En relación con este quincenario, su primer número fue publicado el 1 de enero del año 1892; a partir de esa fecha salió ininterrumpidamente hasta el año 1915; así, durante 23 años, la intelectualidad venezolana de la época escribió sobre una gran diversidad de temas científicos, filosóficos, políticos, sociales y culturales de carácter nacional, sin menospreciar la opinión de intelectuales extranjeros y, por ende, del acontecer internacional.

Manuel Revenga, en el *Prospecto* del primer número, expresó que:

“(...) varias y constante serán las *Secciones* del periódico, pues propónense los editores mantener siempre esta publicación á una altura que nunca desdiga de nuestro progreso, siendo sus columnas reflejo fiel de todo lo que pueda contribuir á la ilustración y enseñanza del noble pueblo venezolano”<sup>4</sup>

<sup>1</sup>*El Cojo Ilustrado*. FIN DE AÑO. 15 de Diciembre de 1898, Año VII, n° 168, 835. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> Julio Rosales. *El Cojo Ilustrado*. Letras de Venezuela, 4, UCV, Caracas, 1966, 63.

<sup>4</sup>*El Cojo Ilustrado*. PROSPECTO. 1 de enero de 1892, Año I, n° 1, 2. (Reimpresión).

Además, “(...) aspiramos a que esta Revista sea también vehículo para que en el extranjero sean conocidos los usos, costumbres y progresos de nuestra Patria (...)”<sup>1</sup>

De acuerdo con lo expuesto, obsérvese que “la ilustración y enseñanza del noble pueblo venezolano” estuvo en íntima relación con la ideología del *progreso*; por ejemplo, Revenga expresó en su *editorial* el discurso de la *modernidad*, proyecto político-ideológico que aspiró concretarse con la instauración de un *Estado civilista* en detrimento de la visión *militarista* fundada en Venezuela desde el año 1830. Por ende, los editores de la revista *El Cojo Ilustrado*, Jesús María Herrera Irigoyen y Manuel Revenga, recogieron, en primera instancia, el sentir *moderno*, *modernista* y *romántico* de los más destacados pensadores nacionales y extranjeros a fin de cimentar sobre bases nacionalistas el ideario del *progreso*, el bienestar espiritual y material del venezolano:

“El Cojo Ilustrado declara con sinceridad que no lo guía en lo más mínimo el móvil de inmoderada especulación, sino es el bien encaminado entusiasmo de quien sabiendo amar á su patria sin tregua por enaltecerla y contribuye con sus fuerzas a su progreso y bienestar.”<sup>2</sup>

Asimismo es de suma importancia expresar que la Revista *El Cojo Ilustrado*, sobrevivió a varias revoluciones militares: El fin del período de Raimundo Andueza Palacios (1890-1892); la *Revolución Legalista* (1892-1998), de Joaquín Crespo; el *continuismo* de Ignacio Andrade (1897-1899); la *Revolución Restauradora* (1899-1908), encabezada por Cipriano Castro, y los primeros seis años de la *Revolución Rehabilitadora* (1909-1935), golpe de Estado perpetrado a Castro, por Juan Vicente Gómez. A lo largo de esos veintitrés años a través de la Revista intentaron proponer desde las filosofías socio-políticas y jurídicas, ideales de *civilización* contraponiéndose a la racionalidad política del *caudillo* venezolano, arbitrario e individualista en sus decisiones políticas.

A decir de José Gil Fortoul, a propósito de la escritura de su *Historia*

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. PROSPECTO. 1 de enero de 1892, Año 1, nº 1, 2. *El Cojo Ilustrado*. FIN DE AÑO. 15 de Diciembre de 1898. Año VII. Nº 168, 2. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

*Constitucional de Venezuela*: “Me fijaré más en las obras de la inteligencia y en los trabajos de la paz (...) Es verdad que las obras de la inteligencia, recogida en leyes, escritos y discursos, fue a menudo archivada en olvidadas bibliotecas; pero allí perduro como foco de una aspiración constante a la paz y al progreso.”<sup>1</sup>

#### 5.4. Otras consideraciones sobre la Revista.

Julio Rosales en su libro *El Cojo Ilustrado*<sup>2</sup>, legó preciosa información sobre “el hombre y la obra”: José María Herrera Irigoyen y dicho quincenario. Respecto del producto, refirió que después del inesperado éxito del primer año de esta revista bimensual, surgieron en el escenario intelectual capitalino dos Revistas dirigidas y redactadas por la generación joven: *Cosmópolis* y *La Alborada*.

La publicación de *Cosmópolis* estuvo en manos de Pedro César Dominici, Pedro Emilio Coll y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl: “y se edita en la Imprenta Bolívar, de donde más tarde saldría revestida igualmente con sus arreos de cruzado, *La Alborada*.”<sup>3</sup>

A decir de Rosales, estas ediciones no opacaron la importancia de la Revista regional, *El Zulia Ilustrado*: “(...) *El Zulia Ilustrado*, de Maracaibo y *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, las únicas que pueden ser tomadas en cuenta por la solidez positiva, como exponentes definitivos de tendencias en su época.”<sup>4</sup>

A su vez, este escritor caraqueño, en su tiempo, colaborador jovencísimo del periódico *El Cojo Ilustrado*, destacó que la otrora inteligencia venezolana, antes de la aparición de la comentada Revista bimensual capitalina, leían *La Ilustración Española*; si bien refirió, según su particular punto de vista, la diferencia sustancial entre ambos periódicos ilustrados:

“*La Ilustración Española* estaba dedicada a presentar dentro del reino y, si acaso, propagar fuera de él, la vida intelectual genuina de la península; en cambio, *El Cojo Ilustrado*, aspiraba aclimatar, dentro de las fronteras nativas, las ideas cosmopolitas dominantes en el momento espiritual que

<sup>1</sup>José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, Editorial Cumbre, Biblioteca Simón Bolívar, Tomo IX, 1979 (Trabajé este tomo, cotejándolo con la edición de 1930, segunda edición corregida y ampliada por el autor).

<sup>2</sup>Julio Rosales. *El Cojo Ilustrado*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1966.

<sup>3</sup>*Ibidem*, 45.

<sup>4</sup>*Ibidem*, 60.

cruzaba el mundo civilizado (...) y, a difundir, allende las vallas geográficas, el pensamiento local, con su aderezo vernáculo de poesía y arte más o menos venezolano.”<sup>1</sup>

Otro aspecto bien peculiar, que vale la pena destacar, del bien documentado texto de Rosales, trató de los libreros que proporcionaron obras y revistas nacionales e importadas, entre otros menesteres, al selecto mundo intelectual venezolano, de fines del XIX, sin desmerecer el trabajo editorial de la empresa “El Cojo”: “Los libreros de entonces, un venezolano distinguido, Parra Almenar, y un catalán, Puig Rog, los más famosos, abundaban en mercancía rutinaria.”<sup>2</sup>

No está demás describir que el quincenario *El Cojo Ilustrado* se editó en grande formato: 297 mm de ancho x 386 mm de largo, aproximadamente; si bien, debo mencionar las medidas de la única edición facsímil: 208 mm de ancho x 309 mm de largo, más o menos.<sup>3</sup>

#### 5.5. Apreciaciones generacionales en las páginas de *El Cojo Ilustrado*.

El cuerpo Directivo de *El Cojo Ilustrado* resaltó con honrosa sorpresa la concurrida contribución de jóvenes, adultos y viejos con escritos históricos, costumbristas, científicos, artísticos, entre otros temas: “(...) Año por año han venido ingresando á su tienda y bajos sus banderas desplegadas en señal de robustos ideales, los viejos veteranos de las letras y los mozos resueltos que en las primeras filas buscan lauros (...).”<sup>4</sup>

Si bien, la opinión generacional más importante encuéntrase en el artículo *Año Nuevo*, de 1894: “(...) Ha sido una era de restauración intelectual que resume los fracasados proyectos é incita á la acción perseverante. Por eso no morirán los nombres de los que han contribuido al aseguramiento de un propósito tan plausible (...).”<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Julio Rosales. *El Cojo Ilustrado*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1966, 51.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 54.

<sup>3</sup> Estas medidas las tomé en la Sala de Investigación de la Casa-Museo “Miguel de Unamuno”. Salamanca.

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. Fin del Tercer Año. 15 de Diciembre de 1894, Año III, nº 72, 2. (Reimpresión).

<sup>5</sup> *El Cojo Ilustrado*. AÑO NUEVO. 15 de Diciembre de 1894, Año III, nº 72, 3. (Reimpresión).

Entre tantos nombres distinguidos, en el artículo *Nuevo Año*, nº 25, del año 1893, Manuel Revenga, primer director de esta Revista bimensual, después del siempre propietario y también editor: J. M. Herrera Irigoyen, mencionó la especial colaboración de José Gil Fortoul, epónimo de la generación de iniciación y decisiva de este trabajo:

“Quiere nuestro cariño, y más que nuestro cariño la conciencia que tenemos de sus gran valer intelectual, que enviemos en párrafo aparte á Gil Fortoul la expresión sincera de nuestra gratitud por su constante colaboración. Unidos á él desde el tiempo de las puras ilusiones, unificados en ideas y propósitos, y estrechados hoy más por el fuerte lazo de un sepulcro querido, no podemos sino manifestarle cuán grande es nuestra deuda por sus escritos.”<sup>1</sup>

Es de suma importancia destacar que el “sepulcro” mencionado por Revenga, trató de la tumba del malogrado joven escritor tachirenses, Luis López Méndez; según Gil Fortoul su muerte de alguna manera contribuyó a la unión de la “familia intelectual” que en tiempos mozos opusieron al régimen de Antonio Guzmán Blanco, básicamente, durante el período denominado el *Quinquenio*.

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. NUEVO AÑO. 1 de enero de 1893, Año II, nº 25, 2. (Reimpresión).

**6. Cuadro biográfico-generacional: *El Cojo Ilustrado* (1892-1898). Según criterio técnico-clasificador sugerido por José Ortega y Gasset.**

Consideré oportuno exponer biografía clasificada por pertenencia generacional de algunos personajes seleccionados del quincenario *El Cojo Ilustrado*. Además la siguiente presentación de nombres aspira el conocimiento de los hombres que conformaron generaciones de coetáneos, contemporáneos y viejos que coincidieron o debatieron ideas y propuestas con la generación decisiva, y su respectivo epónimo: en este caso, José Gil Fortoul.

**Generación Joven:**

*Santiago Aguerrevere*<sup>1</sup>.

Este Ingeniero Civil nació en 1865. Cursó sus estudios superiores en la Universidad Central de Venezuela, otorgándosele el título de Ingeniero en 1883.

Según Tomás Mármol, colaborador de la revista, laboró en los ferrocarriles Central de Venezuela y el Alemán.

*Francisco de Paula Álamo*<sup>2</sup>.

El Señor Álamo fue autodidacta venezolano de gran relieve; cursó estudios elementales en los Colegios *Santa María* y *Villegas*, ubicados en la ciudad de Caracas; luego, siguió cursos avanzados en ciencias naturales bajo la dirección del sabio Doctor Adolf Ernst.

Fue colaborador de *El Tiempo*, *El Boletín del Ministerio de Obras Públicas*; escribió serios trabajos científicos en la Revista *El Cojo Ilustrado*. Sirvió a los gobiernos de turno en el campo de la investigación agrícola, aportando a la entonces incipiente industria nacional, investigaciones estratégicas en el campo agrícola.

*Pedro César Dominici*.<sup>3</sup>

Pedro Emilio Coll, joven y sobresaliente escritor venezolano de fines del diecinueve, relató la vida de su contemporáneo y amigo, Pedro César Dominici

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de diciembre de 1894, Año III, n° 71, 489. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de septiembre de 1894, Año III, n° 66, 358. (Reimpresión).

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de septiembre de 1895, Año IV, n° 90, 573. (Reimpresión).

(1876). Sorprende de esa biografía la admiración que sintió por Dominici; traslució en su escrito respeto intelectual por quien luego descollaría con la pluma tanto como él mismo.

Debo referir que Dominici, al igual que Coll, Fortoul, Zumeta, Urbaneja, Mendez y Mendoza, Pardo, Zuloaga, González, Alvarado, entre otros, fueron dignos representantes de las generaciones de fines del XIX y comienzos del XX.

*Eloy Guillermo González*<sup>1</sup>.

Eloy Guillermo González, nació en Tinaco, Estado Cojedes, en 1873. Murió en Caracas en 1950. Fue Ingeniero Civil (profesión que casi no ejerció), periodista, historiador político y pedagogo.

En 1891 publicó *Estudios*, su primer libro. En 1892 ingresó como docente en la Escuela Politécnica, regentada por Eduardo Ezpelosín. En el año 1905, ingresó como docente de la Universidad Central de Venezuela.

Siendo aún joven, de veinte años, fue designado por la *Junta de Literatos y Escritores Nacionales* a fin de colaborar en la elaboración de un libro que respondiera, en justos términos, la crítica efectuada por Julio Calcaño a la nueva generación de escritores de fines del XIX; luego, por su destacada labor periodística y literaria fue colaborador y redactor de *El Cojo Ilustrado*.

Vale la pena destacar que obtuvo cargos políticos durante los gobiernos de Joaquín Crespo y Cipriano Castro.

*José Gregorio Hernández*<sup>2</sup>.

Joven médico trujillano, localidad ubicada en los Andes venezolanos, sobresalió por sus sentimientos altruistas.

Según lo reseñado por Francisco de Sales Pérez, en el año 1893 tenía 26 años; a tan corta edad, el mozo Hernández prometía como médico de valía, fundando, *a posteriori*, Cátedras en la Escuela de Medicina, de la Universidad Central de Caracas.

---

<sup>1</sup> *El cojo Ilustrado*. 1 de septiembre de 1894, Año III, n° 65, 342. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de agosto de 1893, Año II, n° 40, 294. (Reimpresión).

*Luís López Méndez*<sup>1</sup>

A propósito de la historia de vida de Luís López Méndez, la Dirección de *El Cojo Ilustrado*, destacó que uno de sus objetivos más importantes consistió en revalorizar el talento nacional:

“Es uno de nuestros más acariciados proyectos el de dar a conocer los jóvenes compatriotas que en ciencias, artes y letras hayan sabido distinguirse por sus talentos.”<sup>2</sup>

Los editores de la Revista, en aras de consolidar las ideologías *moderna* y *modernista* en el país, promovieron a la joven intelectualidad venezolana como portavoces idóneos de contracultura:

“Comenzamos hoy la serie con la publicación del retrato del malogrado LUÍS LÓPEZ MÉNDEZ. Su fama como literato y pensador está ya afianzada y son sus obras con afán requeridas, así por los que gustan del deleite de una forma sin tacha, como también por los admiradores de la profundidad científica.”<sup>3</sup>

En el caso de Luís López Méndez, nacido en San Antonio, Estado Táchira, en el año 1863, fue ensayista y crítico; ejerció como *Cónsul* en Bruselas, en 1889; a su vez, por su destacada labor intelectual, fue nombrado miembro de la *Sociedad de Amigos del Saber*, con sede en la ciudad de Caracas; si bien, falleció a temprana edad, como consecuencia de las bajas temperaturas nórdico-europeas.

López Méndez, escribió monografías, ensayos y estudios, difusores de la doctrina positivista y modernistas, en Venezuela; entre otros escritos, publicó *Mosaico de política y literatura* (1890), *La balada de los muertos. El último sueño. Un mes en España. Eduardo* (1892), *Los partidos políticos* y *el Sufragio universal*, publicados en 1963 y 1982, respectivamente. Sus Obras Completas fueron editadas en 1955 y 1960<sup>4</sup>

*Tomás Mármol*<sup>5</sup>.

Venezolano, nació en 1862. Poeta y Orador de grandes dotes. La Dirección de *El Cojo Ilustrado*, admiró su capacidad de sobrevivencia: Alternó sus estudios con el

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1892. Año I, n° 1, 11. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Rafael Ángel Rivas D. y Gladys García Riera. *Quiénes escriben en Venezuela. Diccionario de escritores venezolanos (siglos XVIII a XXI)*. A-L, Caracas, 2006, 437.

<sup>5</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1894, Año III, n° 69, 427. (Reimpresión).

trabajo digno, así obtuvo el grado de bachiller en Filosofía en el Colegio *Santa María*; a los veinte años el título de *Doctor en Filosofía*; dejando inconclusos sus estudios de Derecho hasta el cuarto año; si bien, después de 1883 reanudó la carrera.

Este dedicó sus mejores esfuerzos en la esfera de lo político, ejerciendo altos cargos. Fue colaborador y redactor de importantes diarios nacionales. De igual forma se dedicó a la docencia en los Colegio *Santa María, Venezuela y Avelado*; la *Escuela Episcopal* y la *Universidad Central de Venezuela*.

Fue designado por la *Asociación venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, para que escribiese un capítulo sobre *Oratoria Profana*; el objetivo de esta Asociación consistió en desmentir la crítica efectuada por Julio Calcaño a la juventud venezolano finisecular.

*Andrés Mata*<sup>1</sup>.

Este joven, representó, con el quehacer de su vida, los ideales juveniles de fines del diecinueve. Poeta y periodista; liberal, convencido de la necesaria reconstrucción del Estado nacional desde las ópticas de las ciencias políticas y jurídicas; por tanto, usó la pluma como arma; así, la prensa fue su mejor trinchera; si bien, su guerra de ideas le valió el camino del destierro; primero Santo Domingo, luego Nueva York.

Mata nació en Carúpano, Estado Sucre, en 1870.

*Guillermo Morales*<sup>2</sup>.

Este joven venezolano, nació en Caracas en el año 1863. Hijo de Cipriano Morales y hermano de Diego Morales. Estudió en el Colegio *Santa María*, egresando en el año 1874. Cursó estudios de medicina en la Universidad Central de Venezuela, recibiendo como Médico Cirujano, en el año 1880.

En París continuó estudios de Histología, Anatomía Patológica, Enfermedades de las Vías Urinarias, y Enfermedades Nerviosas.

En el año 1883 regresó a Venezuela. Al servicio de la Patria, falleció a la edad de 31 años.

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de junio de 1895, Año IV, n° 84, 355. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de octubre de 1895, Año III, n° 68, 408. (Reimpresión).

*J. M. Núñez Ponte*<sup>1</sup>.

León Lamedada, periodista de la Revista *El Cojo Ilustrado*, subrayó aspectos importantes de la *hoja de vida* de Núñez Ponte, destacado representante de la joven generación decimonónica.

A decir de Lamedada, este nació en Caracas en 1870. Fue Abogado, escritor y educador de renombre. Fue Individuo de Número en la Academia de la Lengua. Ejerció la docencia en el Colegio *Sucré*, fungiendo, asimismo, como Regente; de igual manera, docente en la Universidad Central de Venezuela. Escribió numerosos ensayos, investigaciones, crónicas y biografías.

*Miguel Eduardo Pardo*<sup>2</sup>.

Este destacado cronista, periodista y literato venezolano, nació en Caracas en 1868; colaborador de *El Cojo Ilustrado*, retrató con aguda inteligencia el transcurrir político, social y cultural de cualquier contexto donde se hallara; en consecuencia, conquistó amistades entre los más connotados intelectuales venezolanos, españoles y europeos en general.

En el “terreno” del periodismo político, “se ha granjeado más enemigos que devotos”; a decir de su biógrafo, L. Román.

*Liberal*, apegado a las últimas tendencias intelectuales del pensamiento moderno, amigo y admirador de José Gil Fortoul, fue mordaz contra toda posición política tradicional, conservadora y goda.

Entre sus muchos escritos, destacan *Ecos de Lucha* (1887); *En defensa del Estado* (1891); e *Instantáneas* (1895).

*Félix Quintero*<sup>3</sup>.

Poeta, orador, ingeniero, pedagogo y abogado venezolano. Estudió en el Colegio *Santa María*; efectuó estudios superiores en la Universidad Central de Venezuela, recibiendo de Ingeniero y Doctor en Filosofía, en 1889; luego continuó los de Derecho, graduándose de bachiller en esa ciencia social en 1893.

Ejerció la docencia a partir del año 1889; primero en el Colegio Villegas, después

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de agosto de 1895, Año IV, n° 88, 493. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de julio de 1893, Año II, n° 38, 255. (Reimpresión).

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1894, Año III, n° 69, 437. (Reimpresión).

en el año 1890, en la Universidad Central de Venezuela.

José Herrera Manrique, colaborador de *El Cojo Ilustrado*, en su semblanza a este personaje, expuso la afinidad política de Quintero con el Gobierno de Andueza Palacio; éste biógrafo lamentó su incursión en la dirección política del *Ministerio de Relaciones Interiores*, por el grado de corrupción imperante; si bien, según éste, Quintero renunció por esa causa; a pesar de ello, fue perseguido, en sus primeros momentos, durante el conflicto político-armado del año 92. Triunfante la *Revolución Legalista*, encabezada por Joaquín Crespo, se acogió a la Amnistía concedida por el nuevo Gobierno (a propósito, la Dirección de la Revista ensalzó esa conducta política de la revolución triunfante). En medio de la pobreza, resaltó Herrera Manrique, culminó sus estudios de Derecho, con notas sobresalientes, en el año 1894.

#### **Generación de Iniciación.**

*Felipe Aguerrevere*<sup>1</sup>.

La Revista *El Cojo Ilustrado*, en interés de promover el proyecto modernizador emprendido por el Gobierno del General Antonio Guzmán Blanco, incluyeron en sus páginas biográficas, ingenieros que laboraron con tesón en la construcción de vías ferreas nacionales.

En el caso del Doctor Aguerrevere, nació en Caracas, el 2 de marzo de 1846. Obtuvo el título de Ingeniero en 1864. Trabajó en el área de ferrocarriles en Perú y Chile hasta el año 1880; en 1886, volcó toda su experiencia obtenida en los países andinos, en la construcción del *Ferrocarril Central* y el *Gran Ferrocarril de Venezuela*. Además los directores de *El Cojo Ilustrado*, exaltaron su sincero patriotismo.

*Lisandro Alvarado*<sup>2</sup>.

En aquel entonces el muy joven Eloy Guillermo González, escribió magnífico esbozo biográfico sobre el entonces también mozo y brillante intelectual venezolano, Doctor Lisandro Alvarado.

Considero pertinente comentar algunos rasgos de la evolución del pensamiento de

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de diciembre de 1894, Año III, n° 71, 489. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de marzo de 1895, Año IV, n° 78, 159. (Reimpresión).

Lisandro Alvarado descritos por González; si bien, debo resaltar del texto que nació en El Tocuyo en el año 1858. Estudió Mineralogía, Cálculo Superior y Medicina, hasta recibirse de Doctor en Medicina en 1884.

Al respecto, González señaló que durante su formación fue influido por el pensamiento de los doctores Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio; aunque en principio fue espiritualista y conservador; tanto, así, que éste en el periódico *La Opinión Nacional*, polemizó contra la concepción científica de José Gil Fortoul.

Mas su estadía en Europa, lo puso en contacto con las principales corrientes del pensamiento moderno, aceptando la teoría de la Evolución, el Fatalismo Científico y la Doctrina Liberal Radical. Más tarde, investigó, junto a Gil Fortoul, sobre la situación penitenciaria y escolar venezolana, trabajo comparativo respecto de estudios y experiencias europeas en esas áreas.

*Manuel Fombona Palacio*<sup>1</sup>.

Este poeta, orador, filósofo y gramático venezolano, nació en Caracas el año 1857. Su padre fue el escritor español, asturiano, Evaristo Fombona. Cursó estudios en el Colegio *Santa María* de Caracas; obtuvo en 1901 el grado de Doctor en Filosofía y Letras, en la Universidad Central de Venezuela. Fue miembro fundador de la Academia Nacional de la Lengua, en 1883. Sus poemas más señalados: *Vivida Imago*, *Andalucía* y a *La ciudad de Coro*, de influencia neoclásica. Fue padre del poeta Jacinto Fombona Pachano y tío materno de Rufino Blanco Fombona.

Murió tempranamente en Macuto, Estado Vargas, en 1903.

*José Gil Fortoul*<sup>2</sup>.

Este escritor venezolano fue legítimo representante de las principales tendencias científico-culturales de fines del XIX y principios del XX. Su formación enciclopédica, con marcado acento científico social y natural, influyó entre los miembros de su generación. Así lo destacaron en *El Cojo Ilustrado*:

“Lector infatigable no se satisfizo con haber alcanzado sus grados universitarios, sino que más y más anheloso de saber leyó un curso completo de Historia Natural bajo la sabia dirección del Dr. Ernst, al mismo tiempo

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de octubre de 1894, Año III, n° 67, 378. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1892, Año I, n° 2, 35. (Reimpresión).

que seguía con plausible perseverancia el movimiento general de todo lo que se publicaba en Europa en orden á ciencias físicas y naturales. Todo lo estudiaba con ansias de asimilárselo; y todo lo hacía suyo; un día un libro de estética; otro, un volumen de paleontología; hoy se le veía entre manos una obra de Haeckel; mañana los Heterodoxos Españoles de Menéndez Pelayo; y así de etapa en etapa y por incesante labor ha llegado al extremo de que con él se pueda hablar de todo y oír de sus labios apreciaciones personales acerca de los diversos ramos del saber humano”<sup>1</sup>.

Por ejemplo, ya en tiempos lejanos, el joven escritor andino venezolano, Gonzalo Picón Febres, opinó:

“(…) Que Gil Fortoul está á la altura de los cerebros más privilegiados de la América Española”<sup>2</sup>.

Este intelectual merideño, contemporáneo de Gil Fortoul, admiró su vasta cultura; quiero decir, reconoció, como otros intelectuales, por ejemplo, Luís López Méndez, Zerpa, Romero García, Manuel Revenga y César Zumeta, su repercusión teórica y ética en la construcción del nuevo ideario nacional. A propósito de una entrevista realizada a Gonzalo Picón Febres, el periodista de *El Cojo Ilustrado*, subrayó estas sugestivas líneas: “Como crítico, Julio Calcaño lo colocó una vez en el más alto cogollito; pero salta á la vista desde luego que con ello cometió un error á todas luces manifiesto, porque, según el mismo Picón Febres, antes que él están Gil Fortoul (...).”<sup>3</sup>

José Gil Fortoul legó reflexiones jurídicas y políticas con el propósito de fortalecer el Estado nacional; sus cargos Administrativos, Políticos y Diplomáticos comprueban las líneas escritas: ocupó silla en la Asamblea Nacional como *Parlamentario*; fue *Ministro de Instrucción Pública y Presidente Interino* de Venezuela; a su vez, ejerció cargos diplomáticos, en calidad de *Cónsul*, en Hamburgo, Burdeos, Londres, Trinidad y Liverpool; entre otras representaciones de mucha relevancia<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1892, Año I, n° 2, 34. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de junio de 1892, Año I, n° 11, 167. (Reimpresión).

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Rafael Ángel Rivas D. y Gladys García Riera. *Quiénes escriben en Venezuela. (Siglos XVIII a XXI)*. A-L, Caracas, 2006, 314.

*Gaspar Marcano*<sup>1</sup>.

Nació en Caracas en 1850. Estudió en el Colegio *Roscio* de Caracas, obtuvo el título de bachiller en Filosofía en 1864. Fue enviado por sus padres a cursar la carrera de Medicina en la ciudad de París; otorgándosele el ansiado título de médico en el año 1877.

Los editores de *El Cojo Ilustrado*, entre otros méritos, resaltaron su defensa a la nacionalidad venezolana; tuvo la oportunidad de ganar oposición en una clínica francesa, siempre que renunciara a su procedencia patria; éste rehusó la medida, perdiendo la oportunidad.

*Vicente Marcano*<sup>2</sup>.

Hermano de Gaspar Marcano. Nació en Caracas el año de 1848. Murió en la ciudad venezolana de Valencia, en 1892.

Cursó estudios de Química en la ciudad de París. Si bien, es loable mencionar que sus investigaciones apuntaron al desarrollo del campo agrícola venezolano; pesquisó con preferencia los frutos tropicales; por ende, fundó Cátedras en el campo de la Química en Venezuela; también creó la primera *Sociedad de Química* del país. Murió de fiebre repentina a los 44 años.

*Eugenio Méndez y Mendoza*<sup>3</sup>.

Gonzalo Picón Febres, escribió para *El cojo Ilustrado* la semblanza de Eugenio Méndez y Mendoza; este resaltó las cualidades artísticas e intelectuales del biografiado, dejando traslucir su capacidad periodística: Básicamente, escribió artículos y ensayos costumbristas; en el campo político fue *liberal*, mas sin oponerse a gobiernos, a diferencia de César Zumeta o Antonio Pérez Bonalde, exilados en aquel entonces. Amante de las bellas letras y artes, intentó rescatar la memoria *nacionalista*, difundiendo artículos y ensayos de *color local*.

Está de más referir que nació en Caracas, en el año de 1857; aspiró el proyecto *civilizador* propuesto por sus contemporáneos.

---

<sup>1</sup> *El cojo Ilustrado*. 15 de octubre de 1894, Año III, N° 68, 407. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de mayo de 1892, Año I, N° 9, 129. (Reimpresión).

*J. A. Pérez Bonalde*<sup>1</sup>.

Este eminente escritor, nació en Caracas en el año 1846, dejando de existir en La Guaira, en 1892. Autor de los poemas *Vuelta a la Patria* y *El Niágara*, obras de perfección métrica, aún estudiados en las instituciones educativas venezolanas.

Pérez Bonalde no sólo fue gran poeta, sino liberal convencido y acérrimo enemigo del *liberalismo amarillo*; por ende, opuesto a la práctica liberal del gobierno de Antonio Guzmán Blanco, terminó exiliándose en la ciudad de Nueva York.

*Gonzalo Picón Febres*<sup>2</sup>.

Gonzalo Picón Febres, nació en Mérida, Estado Mérida, Venezuela, en 1860; arribó a Caracas a la edad de 17 años; estudió Filosofía y Ciencias Políticas junto a José Gil Fortoul, Alejandro Urbaneja, Andrés Alonso Ortega, Víctor Manuel Mago, Juan Francisco Bustillos, entre otros destacados compatriotas.

Picón Febres predicó el *positivismo*; en lo político fue *liberal* convencido, anticlerical por impedir el *progreso* y la meta *civilizadora* del proyecto estatal que aspiraba su generación.

*Alberto Smith*<sup>3</sup>.

Este ingeniero venezolano, nació en Caracas en el año 1861. Cursó estudios en el Colegio *Santa María*; recibiendo los títulos de Ingeniero Civil y Doctor en Ciencias Filosóficas por la Universidad Central de Venezuela.

A partir del año 1883, ganó la Cátedra de Filosofía y Física de la Universidad Central. Fue propagador de la doctrina positivista; aunque, según Germán Jiménez, autor de esta semblanza, en el campo filosófico fue adepto a la Escuela Espiritualista. Entre tantos escritos, publicó un estudio de méritos científico y filosófico: *Unidad de las fuerzas físicas*, que a decir de Jiménez, resumen el progreso de las Ciencias positivas en el siglo XIX.

*Felipe Tejera*<sup>4</sup>.

Este escritor nació en Caracas en el año 1846. Fue historiógrafo, dramaturgo y crítico literario. Fundó el periódico *El Faro*; fue colaborador de *La Tribuna*

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de abril de 1892, Año I, N° 8, 114. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de junio de 1892, Año I, N° 11, 167. (Reimpresión).

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de octubre de 1894, Año III, N° 67, 382. (Reimpresión).

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de diciembre de 1894, Año III, N° 71, 485. (Reimpresión).

*Liberal* y *El Cojo Ilustrado*. Ejerció la docencia en la Universidad Central de Venezuela. De igual forma colaboró en calidad de Miembro en la *Academia de Ciencias Sociales y de Letras* y fue activo colaborador en la creación de las *Academias de la Lengua* y de la *Historia*<sup>1</sup>.

*Alejandro Urbaneja*<sup>2</sup>

Este jurista nació en Caracas, en el año 1859. Además fue periodista, escritor y político. Destacado alumno de Rafael Villavicencio. Opositor férreo a los Gobiernos de Antonio Guzmán Blanco y Joaquín Crespo. Colaboró en periódicos literarios y políticos: *El Delpinismo*, *El Yunque*, *El Tiempo*, *El Republicano* y *El Cojo Ilustrado*.

Como opositor de los gobiernos mencionados, fundó importantes partidos políticos: en 1889, *Unión Democrática*, junto con su órgano difusor *El Partido Democrático*; luego, el *Partido Republicano Federal*, en 1893; con motivo de las elecciones de 1897, a fin de enfrentar las fuerzas políticas del crespismo, promovió la candidatura de José Manuel Hernández, conocido como *El Mocho*; para ello, junto a otros venezolanos, impulsó el *Partido Liberal Nacionalista*.

Compartió todas estas actividades con la docencia universitaria, el Poder judicial y el Ministerio de Instrucción Pública (1895).

Además la Asociación venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes, le encomendó la tarea de escribir un ensayo en la sección del libro correspondiente al tema titulado: *Progreso de las Ciencias Políticas en Venezuela*.

*David Villasmil*<sup>3</sup>.

El Doctor David Villasmil, nació en Caracas en 1855. Fue colaborador de *El Cojo Ilustrado*; escribió notas en la prensa política, al igual que bellos artículos literarios en *gacetas* especializadas. Colaboró en *Los Ecos del Ávila*, periódico literario; también polemizó en diarios políticos: *El Siglo* y como Director de *El Baluarte*. Escribió *La Huelga*, interesante obra de teatro de carácter ideológico.

<sup>1</sup> Rafael Ángel Rivas D. y Gladys García Riera. *Quiénes escriben en Venezuela*. (Siglos XVIII-XXI). M-Z. Caracas, 2006, 783.

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1894, Año III, N° 70, 461. (Reimpresión).

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de julio de 1892, Año I, n° 13, 197. (Reimpresión).

*Nicomedes Zuloaga*<sup>1</sup>.

A decir de Alejandro Urbaneja, Zuloaga representó a la juventud liberal venezolana, comprometidos con la reforma del Estado nacional, liberales, en su sentido jurídico y político; por tanto, apoyó revoluciones venezolanas apegadas a ideales democráticos, contrario a la racionalidad política establecida por el *Liberalismo Amarillo*. Como consecuencia, junto a Urbaneja, entre otros, fundó *Unión Democrática*, y su órgano de difusión, el periódico *El partido democrático*. Este joven patriota nacido en el año 1860, ejerció el derecho y el periodismo a favor de ideales cívicos y democráticos.

### **Generación de Predominio.**

*Agustín Aveledo*<sup>2</sup>.

La nota característica de esta biografía radicó en la labor educativa del insigne maestro Aveledo. Este como Director de El Colegio *Santa María*, formó a más de tres generaciones de venezolanos.

En el terreno político fue *conservador*, si bien educó a buena parte de la intelectualidad liberal de fines del XIX. Nació en el año de 1837.

*J. J. Breca*<sup>3</sup>.

Los editores de *El Cojo Ilustrado*, optaron por pedirle a Breca que reseñara su biografía él mismo. Pues bien, el personaje que miento, expuso que nació el 7 de enero de 1835, en La Guaira, Estado Vargas. Confesó que tan sólo escribió versos y sobrevivió como humilde contable; a través de un verso recreó con excesiva humildad, o fina ironía, su existencia:

Nada sé de lenguas godas,  
Ni de lengua muerta ó viva,  
Ni sé cuál hablan de Rhodas,  
Y exceptuando la nativa,  
Ignoro las lenguas todas.  
Y juro a la luz del sol  
Que no es mucho que no sepa  
Lenguas de tanto bemol,  
Cuando no sé el español,

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de abril de 1895, Año IV, n° 79, 197. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de marzo de 1892, Año I, n° 6, 83. (Reimpresión).

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de marzo de 1892, Año I, n° 5, 65. (Reimpresión).

Siendo española mi cepa<sup>1</sup>.

En última instancia, a pesar de su tan “escasa” formación, fue poeta, humorista, dramaturgo y periodista; y colaborador de *El Cojo Ilustrado*.

Es necesario destacar que Breca no perteneció a la generación de fines del XIX; aunque compartió, en buena medida, sus preocupaciones políticas e intelectuales; uno de los rasgos característicos de estos personajes decimonónicos, fue el amor a la *Patria*; al respecto, expuesto con cierto sarcasmo: “Me falta confesar una necesidad: la de haber perdido un brazo en defensa de la Patria. Si, señor, una necesidad! Pero ¿quién no es necio a los veinte años? Defiéndala, enhorabuena, el que vive de sus dádiva; pero no la recuerde siquiera el que vive de la honrada labor diaria”<sup>2</sup>.

*Adolf Ernst*<sup>3</sup>.

Este destacado científico alemán, nació en el año 1832. Radicó en Caracas en el año 1861, ganando puesto de relevancia en la Universidad Central de Venezuela. A este afamado sabio se debe, en parte, el conocimiento sistemático de la doctrina positivista y naturalista en Venezuela. Llevó a cabo importantes investigaciones en el campo de las ciencias naturales, básicamente, en la botánica. Sus obras completas se editaron en 6 volúmenes en 1987.

La Dirección de *El Cojo*, expresó sobre el maestro:

“Entre los muchos extranjeros que han hecho bien á nuestra Patria, figura en primera línea el *Doctor Ernst*. Naturalista de nota, políglota, y poseedor concienzudo de los conocimientos más variados en ciencias, artes y letras, es casi una enciclopedia viviente y merece como el que más el noble y raro título de escritor polígrafo”<sup>4</sup>.

Toda su vida la ha consagrado al estudio y a la enseñanza, y es su nombre pronunciado siempre con honra y gratitud por dos generaciones de venezolanos. Que de sus labios oyeron la voz de la verdad y nutrieron su cerebro con la sabia de su inteligencia”<sup>5</sup>.

Los editores de este quincenario, acentuaron su labor pedagógica como

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de marzo de 1892, Año I, Nº 5, 66. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1892, Año I, nº 1, 11. (Reimpresión).

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

divulgador de las ideas científicas de mayor relevancia para la época; fundador de agrupaciones científicas, como, por ejemplo, la *Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales*, en el año 1867; condujo por décadas a generaciones de venezolanos por el conocimiento de vanguardia, necesario para la tan ansiada reforma del Estado nacional; por tal razón, los directores de la revista subrayaron sobre Ernst, “(...) y es su nombre pronunciado siempre con honra y gratitud por dos generaciones de venezolanos.”<sup>1</sup>

Entre tantos jóvenes venezolanos formados por el maestro, destacó la personalidad de José Gil Fortoul:

“Discípulos de gran valer han nacido al calor de su ilustrada palabra, bastándonos citar entre ellos el *Doctor Gil Fortoul*, que bajo la dirección del *Doctor Ernst* leyó un curso completo de Historia Natural, y figura hoy con brillo como una de las columnas más firmes de nuestra juventud científica”<sup>2</sup>.

En efecto, Gil Fortoul, jurista, sociólogo e historiador de valía nacional, condujo el debate político, ideológico y científico por las sendas de la racionalidad científica; en consecuencia, fue empedernido defensor del *positivismo* en su sentido amplio; aspiró transformar la estructura institucional venezolana, desarrollando ideas constitucionales y penales de significación científica.

*Jacinto Gutiérrez Coll*<sup>3</sup>.

Poeta venezolano; nació en Cumaná, Estado Sucre, en el año 1835. Fue miembro fundador de la *Academia Nacional de la Historia*; colaborador de *El Cojo Ilustrado*; redactor de *La Entrega Literaria*. Durante el gobierno del General Antonio Guzmán Blanco, fue Ministro de Relaciones Exteriores y Diplomático. Pariente de Pedro Emilio Coll. Murió en Caracas en 1901<sup>4</sup>.

*Pedro Manrique*<sup>5</sup>.

La Revista *El Cojo Ilustrado*, recalcó la azarosa trayectoria del maestro Pedro Manrique, fundador y regente del establecimiento educativo, *Escuela de la*

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1892, Año I, n° 1, 11. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado. Op. Cit.*, 11.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1894, Año III, n° 69, 426. (Reimpresión).

<sup>4</sup> Rafael Ángel Rivas D. y Gladys García Riera. Diccionario de escritores venezolanos (siglos XVIII-XXI). A-L, Caracas, 2006, 357.

<sup>5</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1894, Año III, n° 70, 462. (Reimpresión).

*Verdad*, ubicado en la ciudad de Caracas.

Los halagos morales más elevados manifestaron los editores a tan distinguido docente.

Además, notificaron que nació en la Villa de Río Chico, en 1842.

*Francisco de Sales Pérez*<sup>1</sup>.

Costumbrista. Miembro de la *Academia Venezolana*, correspondiente de la *Real Española de la Lengua*. Escribió artículos y ensayos que intentaron preservar costumbres y tradiciones añejas venezolanas; por ende, fue crítico de aquellos valores modernos defendidos por la juventud de fines del XIX.

*Jacinto Regino Pachano*<sup>2</sup>.

Nació en La Vela de Coro, Estado Falcón, en 1835. Fue Militar, escritor y político.

Los directores de *El Cojo Ilustrado*, enfatizaron los honores recibidos por Pachano, de manos de Víctor Hugo y César Cantú, a propósito de la biografía escrita por éste sobre el Mariscal Falcón.

También ejerció altos cargos diplomáticos y ministeriales durante el largo período guzmancista.

*Teófilo Rodríguez*<sup>3</sup>.

Nació en Caracas, el año 1846. Fue abogado de la República y escritor. La Dirección de *El Cojo Ilustrado*, resaltó sus actividades literarias y periodísticas: Fundó, junto al eminente científico venezolano, Rafael Villavicencio, el periódico literario *El amigo del Progreso*; más tarde, y durante veinte años, fue redactor de *La Tribuna*, entre otros diarios de circulación nacional.

Según los editores de *El Cojo Ilustrado*, a partir del año 1855 escribió sobre folklore venezolano, continuando la obra iniciada por el venezolanista Arístides Rojas.

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de marzo de 1895, Año IV, n° 78, 158. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de diciembre de 1894, Año III, n° 71, 484. (Reimpresión).

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1894, Año III, n° 63, 291. (Reimpresión).

*Marco Antonio Saluzzo*<sup>1</sup>.

La Dirección de *El Cojo Ilustrado*, exaltó la figura poética de Saluzzo, pero la actividad política que desarrolló con pasión, ejerciendo cargos relevantes en distintos gobiernos, fue omitida a fin de respetar la línea editorial del periódico en cuestión:

“Tampoco podríamos entrar en consideraciones sobre el señor Saluzzo como figura política desde que, como es sabido, nos hemos vedado esta materia ocasionada á accidentes que opondrían serios obstáculos á la obra civilizadora que nos hemos propuesto llevar á cabo, en la medida de nuestros esfuerzos, con la publicación de este periódico”<sup>2</sup>.

Es decir, la *obra civilizadora* propuesta por la dirección de *El Cojo Ilustrado*, estuvo condicionada por la aparente neutralidad valorativa del periódico.

A pesar de la política editorial del otrora Director y Editor, J. M. Herrera Irigoyen, vale destacar la carrera política de Saluzzo: éste compatriota nació en Cumaná, Estado Anzoátegui, en el año 1834; fue *Diputado* a la *Asamblea Constituyente* de 1863; *Parlamentario*, entre 1865 y 66, incluyendo la presidencia de la *Cámara de Diputados*; *Ministro de Relaciones Exteriores*, en los años 1877-78, 1890-91; *Ministro de Fomento*, en 1889; *Diputado* por el Distrito Federal en el *Congreso* de 1890-92; *Ministro Plenipotenciario* en España<sup>3</sup>. Es notoria la tendencia *liberal* de Saluzzo.

Como hombre de letras fue Miembro fundador de las *Academias de la Lengua*, en 1883, y de la *Historia*, en el 88. Por supuesto, fue ilustre colaborador de *El Cojo Ilustrado*.

*Rafael Fernando Seijas*<sup>4</sup>.

De acuerdo con la información suministrada por León Lameda, periodista y colaborador de *El Cojo Ilustrado*, el Doctor Seijas, abogado por la Universidad Central de Venezuela, nació en Caracas en 1845. Fue distinguido ensayista, biógrafo, jurista y diplomático. Colaborador de *El Cojo Ilustrado*; presidió la

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894, Año III, nº 49, 2. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Rafael Ángel Rivas D. y Gladis García Riera. *Diccionario de escritores venezolanos (Siglos XVIII-XXI)*. M-Z, Caracas, 2006, 736.

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de julio de 1895, Año IV, nº 86, 425. (Reimpresión).

*Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, publicándose bajo su dirección *El Primer Libro venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Fue Individuo de Número de la *Academia de la Historia* y Miembro fundador y primer Director de la *Academia de la Lengua*.

Participó en la vida política durante el período de Gobierno del Presidente Francisco Linares Alcántara, como su Secretario General; detentó, también, la Cartera de Relaciones Exteriores; entre otros cargos de relevancia.

*Rafael Villavicencio*<sup>1</sup>.

El Dr. Rafael Villavicencio, nació en Caracas en 1838. Obtuvo los grados de Doctor en Medicina, en Farmacia y Filosofía y Letras en 1860. Fue *Fundador de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales*; este eminente sabio venezolano fue considerado uno de los difusores más preclaros del positivismo, incluyendo el espiritualismo, en Venezuela.

Este maestro influyó, considerablemente, entre las jóvenes generaciones nacidas entre 1855 y 1870; tanto que la Junta Directiva de la *Asociación Nacional de Literatura, Ciencia y Artes* convocó a Villavicencio para que escribiera sobre las Ciencias Naturales en Venezuela, publicado en el *Primer Libro de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*.

### **Generación Vieja.**

*Jerónimo E. Blanco*<sup>2</sup>.

Teofilo Rodríguez compuso semblanza sobre este personaje, reconociendo en su trayectoria vital, méritos ciudadanos, patrióticos y profesionales. A su vez, reseñó que este nació el 14 de agosto de 1819; descendiente, por línea materna, del insigne prócer de la Patria, José Félix Ribas.

Según explicitó Rodríguez, este ciudadano ejemplar, prestó servicios a Venezuela, desde dos ámbitos fundamentales para el desarrollo espiritual y material del País: la Educación y la Medicina; en consecuencia, fundó Academias y Asociaciones Científicas y Literarias; en opinión de su biógrafo:

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de septiembre de 1894, Año III, n° 66, 356. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1895, Año IV, n° 85, 458. (Reimpresión).

“Amante fervoroso de la difusión de las luces entre sus conciudadanos-sentimiento en que entra por gran parte el patriotismo-el doctor Blanco, fuera de los institutos de enseñanza que fundó y dirigió y de los cuales fue el último el de la Merced, que más tarde refundió en el de Vargas, inició ó contribuyó en primer término al establecimiento de corporaciones científicas y literarias, tales como el Ateneo de ciencias fisico-naturales, en 1857; la Sociedad caraqueña de ciencias naturales, en el propio año; el Gimnasio de literatura, en 1859; la Sociedad de amigos de las letras, en 1867; la Sociedad de conferencias literarias, en 1869, y la Academia de ciencias sociales y bellas letras, en 1870”<sup>1</sup>.

En el ámbito político, defendió las ideas conservadoras promovidas por su máximo líder, el General José Antonio Páez. Al respecto, Teófilo Rodríguez, expuso la siguiente anécdota:

“Nombrado en 1854 para el alto puésto de Ministro Plenipotenciario de Venezuela en los Estados Unidos de América, renunció al cargo por no haberse prestado á dar informes sobre la conducta política del Ilustre Prócer General José Antonio Páez, á la sazón residente en aquel país”<sup>2</sup>.

*Gonzalo Cárdenas*<sup>3</sup>.

Sorprende esta biografía publicada en las páginas de *El Cojo Ilustrado*; sus editores, en particular, J. M. Herrera Irigoyen, exigieron a sus colaboradores neutralidad valorativa en el momento de redactar artículos, ensayos o biografías que fueren a publicarse en sus páginas; mas esta hoja de vida, sorprende en demasía por la clara posición asumida por su autor, que por cierto, firma tan sólo con las iniciales de su nombre de pila o seudónimo, tan de moda en ese entonces, E. L.

*E. L.*, informó que Cárdenas nació en Guarenas, Estado Miranda, el 2 de noviembre de 1827. A partir de 1844, se estableció en Caracas a fin de cursar estudios de jurisprudencia civil, obteniendo el grado de abogado de la República en 1850.

Ahora bien, respecto de esta crítica, destacaré dos párrafos que refieren no sólo la honesta personalidad de Cárdenas, sino la abierta crítica ideológica desplegada por el periodista de *El Cojo Ilustrado* y biógrafo de Cárdenas:

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1895, Año IV, n° 85, 459. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 460.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de mayo de 1894, Año III, n° 58, 185. (Reimpresión).

“Vino luego Cárdenas á nuestra capital, á seguir el curso de jurisprudencia civil, abierto en septiembre de 1844, y remató con brillo su carrera en 1850. Los graves sucesos ocurridos en los dos años anteriores á esta última fecha, y los cuales han turbado hasta el presente la paz octaviana á cuyo beneficio venían consolidándose nuestras instituciones (...) Pero llega la transformación de 1858, tan popular como malaventurada, en la cual se perdió tanta buena voluntad y se malogró tanta buena ocasión de haber hecho la felicidad de la Patria, y ya Cárdenas aparece en la escena pública como un hombre de alta importancia y de gran talla”<sup>1</sup>.

La primera cita, menciona el período de gobierno de los hermanos José Tadeo y José Gregorio Monagas; el segundo aparte, el comienzo de la Guerra Federal; más nótese la clara postura político-ideológica del periodista; es evidente que fue simpatizante del Partido Conservador; por ejemplo, esta cita lo confirma:

“Es indudable (ya lo han comprobado otros, y el tiempo lo hará tener como axioma en nuestra política) que el conocido entonces con el nombre de “partido conservador”, fue siempre fiel á los principios de verdad, de justicia y de honradez que deben servir de base á toda buena administración pública: sus errores, que los tuvo, y por cierto graves, consisten esencialmente en un miedo cerval de que se olvidaran esos principios, y por eso no ha dejado exhibir á ciertos prohombres en su verdadero modo de ser”<sup>2</sup>.

Claramente dejó sentado que la barbarie fue instaurada en el país con la derrota de los conservadores o de su máximo líder José Antonio Páez, artífice del movimiento político denominado *La Cusiata*.

*Ermelindo Rivodó*<sup>3</sup>.

Los editores de *El Cojo Ilustrado*, engalanaron sus páginas con biografías y obras artísticas de poetas y literatos venezolanos; la influencia ejercida por el *romanticismo*, los llevó a exaltar el *Parnaso* nacional. Entre tantos, resaltaron las cualidades poéticas de Ermelindo Rivodó. Este poeta y ensayista, nació en La Guaira, Estado Vargas, el año de 1830. Escribió *Un tal verbo aromar*, *Juguete filológico* y *Mantuanos y mantuanismo*, ambas obras publicadas en 1890; su obra poética, *Hojas de un libro*, de 1884<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de mayo de 1894, Año III, nº 58, 185. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de abril de 1892, Año I, nº 7, 100. (Reimpresión).

<sup>4</sup> Rafael Ángel Rivas D. y Gladis García Riera. *Diccionario de escritores venezolanos (Siglos XVIII-XXI)*. M-Z, Caracas, 2006, 685

*Rafael Seijas*<sup>1</sup>.

La Directiva de *El Cojo Ilustrado*, ensalzó la figura de eminentes artistas venezolanos. Alabó la producción y trayectoria de literatos, pintores y músicos, a objeto de dar a conocer el talento nacional. Para estos, imposible reconstruir el *ser venezolano* desconociendo sus talentos.

Rafael Seijas, fue considerado un valor nacional en el campo literario. Desde 1873, fue nombrado académico de la Lengua.

*Andrés A. Silva*<sup>2</sup>.

Andrés Silva, según el colaborador de *El Cojo Ilustrado*, José Núñez de Cáceres, destacó por méritos propios. Por razones familiares, se graduó a destiempo de Abogado de la República y Doctor en Ciencias Políticas.

Después del año 1858, la vorágine de la *Guerra Federal*, arrastró a Silva a la vida política; con el triunfo de la causa de la *Federación*, fue nombrado *Diputado* a la *Constituyente* por el Estado Nueva Esparta.

Ahora bien, este subrayó no sólo la dimensión política de Silva, sino, también, su talento literario y como polemista político: “Ha sido colaborador de casi todos los periódicos literarios y políticos que se han publicado en Caracas, desde 1865”.

*Martín Tovar y Tovar*<sup>3</sup>.

Herrera Toro, sobresaliente dibujante y colaborador de *El Cojo Ilustrado*, presentó la biografía del eminente pintor venezolano, Don Martín Tovar y Tovar, quien nació en 1827. Este comenzó sus estudios de diseño artístico en Caracas; luego, sus padres lo enviaron a Madrid y a París, a fin de perfeccionar la técnica que había adquirido en Venezuela.

De esta semblanza, considero oportuno resaltar el apoyo conferido a este artista, por el Gobierno del General Antonio Guzmán Blanco. *El Ilustre Americano*, denominado así por amigos y enemigos políticos, lo contrató para una serie de proyectos que aún lucen en las principales instituciones del Estado, en la capital de la República. A partir del año 1874, Tovar trabajó a la orden de éste: pintó

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de junio de 1894, Año III, n° 60, 225. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1894, Año III, n° 50, 26. (Reimpresión).

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de junio de 1894, Año III, n° 59, 207. (Reimpresión).

retratos de hombres ilustres; decoró los salones del Palacio Federal (recreó las batallas de Carabobo, Boyacá, Junín, Ayacucho, el tratado de Coche, entre otros destacados temas nacionales).

## 7. Comentarios técnicos sobre el método histórico de las generaciones de José Ortega y Gasset.

Pues bien, tomando en consideración el cuadro generacional propuesto, cabe señalar aspectos metodológico y técnico neurálgicos expuesto por Ortega:

“(...) la vida del hombre se divide en cinco edades de a quince años: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. El trozo verdaderamente histórico es el de las dos edades maduras: la de iniciación y la de predominio. Yo diría, pues, que una generación histórica vive quince años de gestación y quince de gestión.”<sup>1</sup>

Aunado a esto subrayó que “(...) una generación, pues, que ni es todavía precursora, ni es ya continuadora. A esa generación llamo generación decisiva (...) Para esto se busca la figura que con mayor evidencia represente los caracteres sustantivos del período (...) Con esto tenemos el <<epónimo de la generación decisiva>> (...).”<sup>2</sup>

Una vez precisado el epónimo de la generación decisiva, el investigador social calculará la fecha en que cumplió los treinta años; según el autor, este es el tiempo de la generación decisiva; es decir, la data obtenida es la zona de fechas de esa generación; solo tendrá que restar o sumar grupos de quince años, fijando los que hayan cumplido treinta años, siete años antes y después.

De las generaciones de finales del diecinueve venezolano mencionadas en la suscita clasificación biográfica expuesta arriba, pretendo estudiar, siguiendo la metodología y la técnica orteguiana, las generaciones de iniciación y de predominio. Para ello, fue necesario calcular la fecha de la generación decisiva. Si bien, antes debí considerar el epónimo de esa generación. De los nombres mencionados, estimé, por sus grandes aportes intelectuales, diplomáticos y políticos, entre otros criterios, que el representante de la generación decisiva fuere José Gil Fortoul. De inmediato, apunté la fecha en que cumplió los treinta años: 1891; tal como lo refirió Ortega, esa fue la fecha de la generación de Gil Fortoul. Ahora bien, por decisión metodológica, y por la complejidad de la tarea, resolví compendiar algunos artículos y ensayos escritos por las generaciones de iniciación

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. “En torno Galileo”. *Obras Completas*, Tomo VI, 1941/1955, Taurus, Madrid, 2006, 404.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 406.

y de predominio, tomando en consideración como fuente primaria medular, la Revista *El Cojo Ilustrado*; como el epónimo de la generación decisiva cumplió treinta años en 1891, siendo esa la fecha de la generación decisiva, coincidió esta data, justamente, con el nacimiento de dicho periódico, un año después, en 1892; por tanto, intenté caracterizar la *estructura vital* de esa generación, circunscritos todos en la coyuntura política de *La Revolución Legalista*, liderada por Joaquín Crespo durante, aproximadamente, seis años.

Es importante considerar que la concepción doctrinaria finisecular venezolana encuéntrase en innumerables materiales bibliográficos, hemerográficos y epistolares dispersos entre los archivos y anaqueles de la *Biblioteca Nacional*, la *Academia de la Historia* y algunas bibliotecas privadas venezolanas; de hecho, pasaría años localizando y ordenando el material existente clasificado y por catalogar; por este problema coyuntural, revisé a fondo la Revista *El Cojo Ilustrado*, en los años señalados, constatando su valor intelectual; a su vez, determiné que durante sus veintitrés años de publicación ininterrumpida (1892-1915), expresaron allí sus ideas políticas, científicas, antropológicas, pedagógicas, entre otras *visiones del mundo*, la inteligencia venezolana y los más prestigiosos pensadores, literatos y artistas españoles, entre otros extranjeros.

## 8. Estructura del trabajo de tesis.

En aras de profundizar lo planteado a lo largo de esta presentación, estructuré este trabajo de tesis en cuatro capítulos y un anexo con los principales documentos revisados en el quincenario *El Cojo Ilustrado*. Cabe destacar que también me serví de otras fuentes primarias: básicamente, me valí de epistolarios, novelas, ensayos y obras completas<sup>1</sup>.

En el capítulo I, desarrollé el marco metodológico, expuesto en cuatro puntos y dieciocho subpuntos.

En el primer punto: Algunas reflexiones sobre el *Método Histórico de las Generaciones*, según José Ortega y Gasset, intenté reconstruir el método propuesto a partir de la génesis del concepto de generación en el joven Ortega. Para ello, seleccioné misivas, ensayos sociológicos, políticos y filosóficos, manifiestos y artículos periodísticos.

Luego, en el segundo apartado, según el método histórico de las generaciones, trabajé la personalidad intelectual de José Gil Fortoul, epónimo de la generación decisiva, en diversos planos: a) a través de sus más de veinte años de intercambio epistolar con Lisandro Alvarado, intenté clasificar en términos generacionales, histórico-sociales, socio-filosóficos y nacionalistas, estas correspondencias; b) como consecuencia de la preclara consciencia generacional del sociólogo venezolano, propuso las bases de una sociología venezolana; por tanto, inquirí los aspectos fundamentales y novedosos de sus tesis; c) al final, mostré la estructura vital de su época expresados en algunas de sus novelas: *¿Idilio?* y *Pasiones*.

En el capítulo II (integrado por tres puntos y nueve subpuntos), procuré pesquisar las expresiones generacionales en la Revista *El Cojo Ilustrado*, durante los años 1892-1898. En primer lugar, destacué la presencia del mencionado quincenario en la correspondencia de José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado. Seguidamente, a fin de examinar los artículos y ensayos publicados en *El Cojo Ilustrado* por José Gil Fortoul, epónimo de la generación decisiva, describí, según técnica orteguiana, las

---

<sup>1</sup> Lamentablemente, por la normativa interna de algunas bibliotecas, no pude obtener en préstamo la primera edición de algunos ensayos; accediendo a textos primarios pero de tercera y cuarta edición. Por ello, trabajé en muchos casos obras completas.

características vitales de esa generación. Por consiguiente, de la generación decisiva, opté analizar los escritos editados también en la referida publicación por Lisandro Alvarado, miembro contemporáneo más cercano a Gil Fortoul, por el sólido intercambio epistolar de carácter intelectual y político, sostenido durante más de veinte años. Pero antes, de la generación de predominio dispuse, por razones metodológicas, escoger, describir y explicar artículos científicos, filosóficos y metafísicos, publicados en *El Cojo Ilustrado* por Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, maestros relevantes en la formación científica y moderna de la generación decisiva.

En el tercer capítulo (constituido por dos puntos y cinco subpuntos), intenté comprender las perspectivas generacionales presentes en *El Cojo Ilustrado*, tomando como acontecimiento significativo la elaboración de *El Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, del año 1895. Por ende, caractericé la primicia de este polémico texto en la edición de este quincenario, del año 1894. El referido preámbulo permitió escrutar la mirada generacional de algunos de sus miembros; en consecuencia, terminé con un último subpunto titulado: Ciertas biografías: Observaciones técnicas.

Por último, en el Capítulo IV, pretendo recoger, en cinco puntos, lecturas científico- ideológicas del representante de la generación decisiva: José Gil Fortoul. Por ende, a propósito de este espacio intenté mostrar, en breves líneas, el transfondo epistemológico y teórico de su “mirada”; para ello, destacué de las tesis de mi epónimo, aspectos socioantropológicos que pretendieron vulnerar premisas raciales propuestas por Otto Ammon y G. Vacher de Lapouge, entre otros científicos sociales de la época, con la intención última de elaborar sociología y etnografía venezolanistas asumiendo la noción de *raza mestiza* como raza directora del acontecer histórico nacional después de la dominación hispánica, quebrando, así, la visión evolucionista ortodoxa y líneal basada en el dualismo conceptual: razas superiores e inferiores.

## **CAPÍTULO I**

### **MARCO METODOLÓGICO**

## 1. Consideraciones sobre el *Método Histórico de las Generaciones*, según José Ortega y Gasset.

Pretender deconstruir la memoria sociohistórica y filosófica de un período histórico implica una lógica de la investigación científica; es decir, debe fundamentarse sobre bases racionales del método científico; mucho más aún cuando trata de reconstrucciones que intentan comprender y explicar determinado contexto histórico desde las obras y acciones de actores sociales.

De acuerdo con la racionalidad metodológica seleccionada por el investigador, consciente o inconscientemente, la problemática de la deconstrucción de la memoria podría devenir o en la cosificación de la interacción social desde puros datos estadísticos, o en interpretaciones psicologistas y subjetivistas, a fin de reivindicar la participación del sujeto histórico.

En este trabajo evitaré ambas opciones, sus implicaciones metodológicas desvirtuarían la lógica racional inherente al método de pesquisa escogido: el *método histórico de las generaciones*, según las concepciones filosóficas y sociológicas de José Ortega y Gasset.

Antes de exponer la racionalidad del mencionado método, de acuerdo con las elucubraciones del filósofo español, aclaro algunos tópicos de corte teórico metodológicos.

La noción de generación hállase en el nivel ideológico, mas con ello no intento subestimar su estatus epistemológico; es decir, desafilio lo ideológico del dogma marxista-leninista de falsa consciencia. La dimensión ideológica es un componente importante de la sociología del conocimiento; por tanto, arista a tomarse en consideración durante todo proceso de reconstrucción histórica; por ello, debe deslindarse del campo nocional privativo de la *doxa*. La reconstrucción de la memoria podría devenir en compilación subjetiva de opiniones, acarreado que esta noción sea utilizada como criterio clasificatorio según intereses ideológicos y políticos del investigador social, entre otros “usos y abusos” de carácter técnico, sin cuidar las implicaciones teórico-epistemológicas supuestas.

En consecuencia, lo que intentaré desarrollar en los próximos puntos, trata de la

justificación socio-histórica y filosófica del referido método desarrollado por Ortega y Gasset a lo largo de su vida intelectual, seleccionando misivas y ensayos que faciliten la tarea del recorrido.

La pretensión última del asunto descrito, consiste en mostrar que en el *método histórico de las generaciones*, propuesto por el citado filósofo, encuentro implícitos dos niveles: el metodológico y el técnico. Por tanto, lo meramente instrumental, responde a parámetros racionales y no subjetivos; de este modo, lo teórico-filosófico, lo histórico y lo ideológico lo contienen y normalizan; quiero decir, que lo metodológico justifica el uso instrumental del método, aclarando que en este caso lo metodológico, contiene también lo histórico y lo ideológico, legitimando, por ende, el carácter racional de la noción de generación.

A continuación expondré por períodos históricos las bases teórico-filosóficas e ideológicas del método histórico de las generaciones, según José Ortega y Gasset<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Es de suma importancia advertir que no trabajaré en su totalidad las obras completas de Ortega; tan sólo haré una selección de artículos y ensayos, incluyendo algunas misivas, con la pretensión última de justificar la dimensión técnica del método histórico de las generaciones, en términos sociohistóricos y filosóficos.

### 1.1. La noción de *generación*

En los escritos de juventud de José Ortega y Gasset, básicamente en *Meditaciones del Quijote*, texto redactado en el año de 1914, creo entrever en germen el *método histórico de las generaciones*.

En sus *Meditaciones*, de alguna manera, el autor sintetizó años de debate y de angustia histórica sobre el problema sociopolítico y cultural español, agudizados después de la crisis de 1898.

Expreso con consciencia que la inquietud sentida por el filósofo español fue de orden histórico, y no de carácter narcisista, tratando en todo momento de escapar de poses intelectuales como miras puramente individualistas, justamente por asumir posición generacional respecto de pasadas interpretaciones y acciones políticas, sociales y culturales que este intentó desentraña en sus reflexiones: “las circunstancias españolas”<sup>1</sup>

En el ensayo en cuestión, corroboro la afirmación precedente por la importancia social concedida por Ortega y Gasset a la “generación contemporánea” de su coyuntura histórica: “Yo quisiera proponer en estos ensayos a los lectores más jóvenes que yo, únicos a quienes puedo, sin inmodestia, dirigirme personalmente (...)”.<sup>2</sup>

Si bien, el asumirse como ser social, venía gestándose desde sus primeras etapas juveniles. Por ejemplo, fuera del radio de artículos y ensayos, en algunas misivas es posible vislumbrar ideas reveladoras en términos generacionales.

Durante su estancia en Alemania, Ortega dirigió cartas “empapadas” de preocupaciones históricas a sus padres, prometida y algunos amigos.

Desde la ciudad de Marburgo, el joven Ortega y Gasset, refiere en dos cartas a su padre, fechadas el 12 y 23 de diciembre de 1906<sup>3</sup>, su posición generacional en relación a algunos acontecimientos sociales y políticos puntuales del acontecer

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote. Obras Completas*, Tomo I, 1902/1915, Taurus, Madrid, 2004, 747.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 749.

<sup>3</sup> José Ortega y Gasset. *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Edición de Soledad Ortega, El Arquero, Madrid, 1991, 262-269.

madrileño con repercusión nacional. En la primera, escribió contrariado a su padre por la opinión política del periódico de la familia, *El Imparcial*, sobre la elección del nuevo director de la *Real Academia de la Lengua*, evento efectuado el 22 de noviembre de 1906. Los candidatos presentados eran Alejandro Pidal y Mon y Marcelino Menéndez Pelayo, resultando electo el primero. Tal acontecimiento desató tremendo descontento en el círculo intelectual madrileño, reaccionando contra la decisión por medio de artículos de prensa y manifiesto público firmado. El joven Ortega no compartió las actividades desplegadas por el mentado problema, refiriendo a su padre, quien calificó su actitud como una *bautade*, que ambos candidatos no eran merecedores de semejantes respuestas, y que, tal vez, los simpatizantes de Menéndez Pelayo, jamás hayan leído sus obras con detenimiento: “Pero a ti te consta que casi todos esos señores que en necio rebaño firmaron esa necia carta no han leído un solo libro de M. Pelayo: esto es lo intolerable y de ahí el enorme desprecio -moral o intelectual- que me inspiran.”<sup>1</sup> Asumiendo, en consecuencia, distancia generacional, afirmó: “Una nueva casta de hombres, acaso de pocos aún, va naciendo en España y yo soy el último de esa casta pero soy de ella. Sé la maldición de soledad que caerá sobre mí, conozco las tres palabras que están preparadas: Pose, Chifladura y Pedantería”.<sup>2</sup>

En la segunda carta, también dejó traslucir su compromiso histórico y social con las generaciones del futuro, al referirle a su padre: “Hoy en España no hay derecho a ser sólo periodista, o sólo filósofo. No veo cómo se puede vivir metido en su oficio cada uno y dejando el tiempo pasar, cuando se escuchan caer sobre uno las maldiciones de nuestros nietos, como nosotros maldecimos justísimamente a nuestros bisabuelos.”<sup>3</sup>

Nótese, inclusive, su posición crítica frente a los valores burgueses propios de los grupos profesionales, individualistas por antonomasia, dejando traslucir, así, una nueva moral que le permitió denigrar las acciones políticas ejecutadas por actores sociales del pasado histórico español, y enmendar el “camino” a través de la

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Edición de Soledad Ortega, El Arquero, Madrid, 1991, 262.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 269.

comprensión teórica y práctica de su realidad: “Yo comienzo ahora a estudiar en serio este problema de nuestro porvenir político: voy viendo grandes, inmensas claridades. Lo que salga, no sé pero algo tiene que salir: de ello estoy cierto”.<sup>1</sup>

El 28 de abril de 1907<sup>2</sup>, refirió a su novia, opinión curiosa sobre Pío Baroja. Tan exacerbada impresión, dice de su empeño por reconstruir la memoria histórica de España sin rendir culto a la personalidad:

“El viaje hasta París lo hice en compañía de Pío Baroja: es éste un pobre carcomido de vanidad literaria, de alma sencilla, pero sencillamente mala, tipo este moral muy curioso y que es frecuente cuando un pueblo pasa tres siglos educándose para la inmoralidad. Baroja es terriblemente ignorante y como tal no tiene interés ninguno cuanto piensa o dice, ¡lástima porque tiene una finísima sensibilidad artística! Por lo demás es hombre que me enoja y cuyo trato huiré siempre. Y no creas -repito- que es un hombre de negras entrañas, no, es sólo un pobre hombre malo”.<sup>3</sup>

Con idéntica mirada generacional refirió a Francisco Navarro Ledesma, en misiva fechada el 18 de abril de 1905<sup>4</sup>, en Leipzig, a propósito del *III Centenario de la publicación de la primera parte del Quijote*, su franco descontento con la lectura del libro *La vida de Don Quijote y Sancho* de Miguel de Unamuno: “(...) Además ha tenido el secreto de hacer sobre el libro más simpático (en sentido científico) del universo, el libro más antipático y repelente de la tierra. Por otra parte, ha confundido el héroe, el *entusiastador* (*sic*) con el energúmeno y esto es el libro: la obra de un energúmeno”.<sup>5</sup>

Ahora bien, pareciera contradictorio, pero, al mismo tiempo, en otra misiva (Leipzig, 28 mayo de 1905)<sup>6</sup>, exhortó y reclamó a su entrañable amigo, que debió asumirse como educador de las generaciones más jóvenes; la misma tarea exigió a

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Edición de Soledad Ortega, El Arquero, Madrid, 1991, 270.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 542.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 543. (Es de suma importancia resaltar lo descrito por el editor, en nota de pie de página, de esta carta: “Exabrupto típico del joven que era entonces Ortega frente a un representante de la generación anterior, en franco contraste con la atención que luego dedicó a la obra de Baroja y con la amistad y viva frecuentación que mantuvieron durante largos años”. Pp. 543-544).

<sup>4</sup> *Ibidem*, 577.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 592.

<sup>6</sup> *Ibidem*, 609.

quienes fustigó ideológicamente, por ejemplo, a Menéndez Pelayo y a Santiago Ramón y Cajal<sup>1</sup>, entre otros, si bien, reconoció la labor pedagógica de Miguel de Unamuno<sup>2</sup>. Insistió a Navarro la importancia del “conductor” de ideas: “(...) digo solamente que el educador es el muro de la presa, sin el cual el agua se extiende sin fuerzas por el campo en un infecundo libertinaje (...)”.<sup>3</sup>

Mas he dicho bien, la contradicción es tan sólo aparente; Ortega demandó de las generaciones anteriores conformación de discipulado, de visiones del mundo que pudieran debatirse con el transcurrir del tiempo. Precisamente, es lo que reclamó a la intelectualidad consagrada española, en detrimento de los más veteranos en el tiempo: “En España ésta no existe: los viejos son demasiado brutos o desleales para que ni aún la corta *besoín critique* de los 20 años se satisfaga”.<sup>4</sup> Por tanto, aclaró a Navarro Ledesma que “toda generación tiene el deber para con las siguientes de prepararle un canastillo ideológico en que recibirlas cuando nacen al mundo de la curiosidad: una vez que en el se ha formado pueden tirarlo y crear otro, aun contradictorio por sí mismo (sic) que sirve a su vez de ombligüero a las subsecuentes (...)”.<sup>5</sup>

Los pedidos continuaron para el entrañable amigo, exigencias que encarnaron un llamado de atención a la generación anterior: En misiva enviada desde Leipzig, el 27 de agosto de 1905<sup>6</sup>, el joven Ortega, sacudió la consciencia de Navarro, a pesar de su repliegue en el mundo de la política, con la intención de que este invirtiera su caudal intelectual en la regeneración moral y cultural de España: “(...) Ahí tiene V. un buen entretenimiento. La campaña del *Kultur-Kampf* está por hacerse; ahí tiene una tarea”.<sup>7</sup>

Llama la atención la sensible “consciencia histórica” del otrora estudiante español, del discípulo carente de maestros, del joven conocedor en esencia de la falta de guías idóneas para su generación; por ello, reclamó a la anterior ideas,

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Edición de Soledad Ortega, El Arquero, Madrid, 1991, 613.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 614.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 613-614.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 614.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 615.

<sup>6</sup> *Ibidem*, 658.

<sup>7</sup> *Ibidem*, 659.

acciones, compromisos, con quienes, luego, debatir, para crear un nuevo orden moral, no abstracto, sino histórico, y en coyuntura, para la renovación de aquella España caduca, tradicional y atrasada, que tantas veces, con acento amargo, describió con maestría: “(...) que España tiene que morir como pueblo para sobrevivir como cultura”.<sup>1</sup>

De igual manera, expresó su sentida preocupación a Joaquín Costa. En carta enviada desde Madrid, el 16 de julio de 1908<sup>2</sup>, animó al maestro en su actividad educadora con la esperanza de fortalecer moralmente a su propia generación en crisis: “No sé lo que ocurrirá a otros: témome que la desventurada educación que nos ha sido dada haya molido y pulverizado las simientes del respeto fecundo en mis hermanos de generación”.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Edición de Soledad Ortega, El Arquero, Madrid, 1991, 485.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 673.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

## 1.2. *Amor intellectualis*<sup>1</sup>

Ortega y Gasset, por medio de la expresión *amor intellectualis*, soslayó de su estudio filosófico social las interpretaciones fundadas tanto en el idealismo como en el realismo.<sup>2</sup> Ni la razón, ni el yo, por sí mismos, consideró idóneos para aproximarse a la realidad que lo circundó e inquietó: la regeneración moral y cultural de España.

Por tanto, a través del “amor intelectual” éste buscó superar los límites del yo, constituyendo una nueva mirada filosófica, una teoría del conocimiento legitimadora de las relaciones vinculantes y constructivas entre el sujeto y el objeto en interés de mejorar la comprensión histórica y moral del medio social, con la finalidad última de superarla en sus contradicciones.

El idealismo y el cientificismo, obvian la “otredad” como fenómeno social y moral, desvinculando el yo del otro, el sujeto del objeto, el ego del alter, fomentando inconexiones, incapacidad comprensiva del contexto sociohistórico; por consiguiente, Ortega explicitó “(...) que es la filosofía la ciencia general del amor; dentro del globo intelectual representa el mayor ímpetu hacia una omnímoda conexión.”<sup>3</sup> Para ello acusó imprescindible, “(...) una ampliación de la individualidad que absorbe otras cosas dentro de ésta, que las funde con nosotros.”<sup>4</sup> Por tal razón, éste aspiró comprender, más que explicar; es decir, intentó aprehender desde una teoría cualitativa las dimensiones objetivas y subjetivas de lo inmediato, “toda sabiduría de hechos es, en rigor, incomprensiva, y sólo puede justificarse entrando al servicio de una teoría”<sup>5</sup>, acompañada por una moral sometida a crítica y autocrítica permanente: “Toda ética que ordene la reclusión perpetua de nuestro albedrío dentro de un sistema cerrado de valoraciones es *ipso facto* perversa.”<sup>6</sup>

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote. Obras Completas*, Tomo I, 1902/1915, Taurus, Madrid, 2004, 747 (Ortega toma esta expresión de Spinoza).

<sup>2</sup> Véase el artículo titulado *Descartes y el Método Trascendental*, 390 (José Ortega y Gasset. *Obras Completas*, Tomo I, 1902/1915, Taurus, 2004).

<sup>3</sup> José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote. Op. Cit.*, 752.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 748.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 752.

<sup>6</sup> *Ibidem*, 751.

El 28 de abril de 1905<sup>1</sup>, desde Leipzig, escribió a su padre, entre tantos párrafos fecundos, sobre las consecuencias éticas del escepticismo, postura que lleva a los actores sociales a replegarse en su propio yo, estrechando miras, ensalzando la desconfianza, y enarbolando el individualismo, inclusive el metodológico, puerta segura al solipsismo. Con mucho énfasis recalcó que:

“Es preciso, pues, crearse un ideal, huir del escepticismo y del fakirismo (o manía de mirarse el ombligo) (...) Es preciso obrar, pues, grandes y bellas y nobles locuras y sobre todo huir de encerrarnos en nosotros mismos y convencernos de que es mejor y más sólido que un ideal *yoísta*, un credo comprensivo, cuyo significado sea más extenso que nosotros mismos y por lo tanto podamos apoyarnos en él cuando desfallezcamos.”<sup>2</sup>

De nuevo a su padre, refirió, desde el mismo año y lugar, un 19 de octubre<sup>3</sup>, el tema de las actitudes personalistas, ofreciendo crédito a las ideas, amén de transformar el sistema de valores que promueven actitudes egocéntricas:

“Entre nuestra pupila y la vida solemos interponernos nosotros mismos: hay que apartar el estorbo y dejar escurrir la mirada por la formidable perspectiva de lo que realmente es la vida. Esta disposición de espíritu que está por encima de optimismos y pesimismo personales, la de la creencia en la realidad de las ideas. Es preciso creer que las ideas valen, no más, pero sí tanto como las cosas, que son tan cosas como ellas.”<sup>4</sup>

Las ideas y la vida, corrigen la miopía del yo, creando y recreando perspectivas de acuerdo con las circunstancias históricas. Esta fórmula que entrelaza las ideas con la vida, evitan las consecuencias del idealismo y del existencialismo, estableciendo nuevos enfoques reconstructivos de los contextos históricos y vitales. Al respecto, mencionó a su padre, consciente o inconscientemente, durante su estancia en Marburgo, un 4 de julio de 1907<sup>5</sup>, elementos genéticos del *método histórico de las generaciones*:

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Edición de Soledad Ortega, El Arquero, Madrid, 1991, 134.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 141

<sup>3</sup> *Ibidem*, 205.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 209.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 277.

“Vuelve a leer con atención, (...), no con el prejuicio del gozador de arte sino del sopesador de humanidad y a lo largo de las líneas y de las páginas procura reconstruir el alma del hombre que lo escribió, los rasgos de la fórmula de cultura humana que resumió, la significación que en la historia tiene el pueblo para quien la escribió.”<sup>1</sup>

Ortega defendió lo que en apariencia pareciera contradictorio, reconciliar lo vital y lo científico. Esto aludió a su prometida, Rosa Spottorno, en epístola fechada en Marburgo, un 28 de octubre de 1906<sup>2</sup>:

“Porque en mí, por ejemplo, luchan constantemente dos mundos; el subconsciente, el sentimental, formado por decantación de mi raza y el intelectual, el estudiado y pensado, formado por la ciencia moderna (...) En mis meditaciones quiero unir esas dos tendencias opuestas en una fórmula, en un alma, en una concepción del mundo que reconcilie ambas.”<sup>3</sup>

*Meditaciones* consolidadas en el año 14, como puro “quijotismo”, estudiando y apoyando sus análisis en los pensamientos filosóficos y científicos de Platón, Galileo, Descartes, Newton y Kant, arribó a la conclusión de que la realidad es una construcción del hombre<sup>4</sup>, basada en el concepto, en la sintaxis y en la semántica de la ciencia, superando, constantemente, lo aparental, lo que no es, más sin desvincular la comprensión del ser, de lo real, del espacio vital. En estos ensayos lo dejó bien precisado:

“La filosofía es idealmente lo contrario de la noticia, de la erudición (...) Estas *Meditaciones*, exentas de erudición (...), van empujadas por filosóficos deseos. Sin embargo, yo agradecería al lector que no entrara en su lectura con demasiadas exigencias. No son filosofía, que es ciencia. Son simplemente unos ensayos. Y el ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita.”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Edición de Soledad Ortega, El Arquero, Madrid, 1991, 279.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 461.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 461-462.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 551. Véase también de José Ortega y Gasset. *Epistolario*. El Arquero, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1974, 79-80.

<sup>5</sup> José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote. Obras Completas*, Tomo I, 1902/1915, Taurus, Madrid, 2004, 752-753.

### 1.3. “Yo soy yo y mis circunstancias”<sup>1</sup>

En *Meditaciones del Quijote*, Ortega en interrogación, afirmó: “¿Cuándo nos abriremos a la convicción de que el ser definitivo del mundo no es materia ni es alma, no es cosa alguna determinada, sino una perspectiva?”<sup>2</sup>

La tesis perspectivista de Ortega, centró la reflexión en varias dimensiones: En primer término, la pregunta por el ser, que es del mundo, ya no es metafísica. No preguntó por la causa primera. Por otra parte, el que inquiere, ubicado en el ser del mundo, en la realidad concreta, histórica, objeta toda interpretación reduccionista, bien sea materialista o idealista.

Mas es necesario acotar que la perspectiva no depende del punto de vista del individuo; “la reabsorción de la circunstancia” por el hombre, crea perspectivas en constante construcción: “Yo soy yo y mis circunstancias, y si no la salvo a ella no me salvo yo.”<sup>3</sup> Pero ¿qué significa salvar las “circunstancias”, por ende, asegurar el “yo”? Ortega planteó que es importante no confundir lo “grande y lo pequeño”; es decir, quiso significar el conocimiento de lo próximo inmediato, en íntima comunión con los valores universales. El yo reconoce su lugar en el mundo desde sus circunstancias vitales; por tanto, la transformación del yo en ser histórico facilita la evolución de las estructuras valorativas, aparentemente eternas, posibilitando elevar la conciencia más allá de los localismos o de las abstracciones ahistóricas, deviniendo la pura conciencia en “consciencia en si” y “para si”, sin perder su identidad cultural e histórica. Por ello, el autor especificó que:

“al lado de gloriosos asuntos, se habla muy frecuentemente en estas *Meditaciones* de las cosas más nimias. Se atiende a detalles del paisaje español, del modo de conversar de los labriegos, del giro de las danzas y cantos populares, de los colores y estilos en el traje y en los utensilios, de las peculiaridades del idioma, y, en general, de las manifestaciones menudas donde se revela la intimidad de una raza.”<sup>4</sup>

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Meditaciones del Quijote. Obras Completas*, Tomo I, 1902/1915, Taurus, Madrid, 2004, 757.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 756.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 757.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 753-754.

El hombre, como ser social, reconoce su espacio vital, a partir de las miradas socioantropológicas e históricas, “reabsorbiendo”, en constante síntesis, las dimensiones subjetivas y objetivas de las circunstancias, a fin de comprender y transformar el hecho social.

De este modo, el yo supera su individualidad, adquiriendo sentido su entorno existencial.

Ahora bien, el conocimiento de las circunstancias eleva la conciencia individualista a conciencia social, describiendo visiones del mundo solapados en diversos puntos de vistas generacionales.

El paso del yo a la conciencia social, “en si” y “para si”, y mucho más específica, en conciencia generacional, confiere sentido universal a la perspectiva histórica definida por las circunstancias.

#### 1.4. Expresiones de la *conciencia generacional* del joven Ortega.

En carta a su padre, dirigida desde Marburgo, el 23 de diciembre de 1906<sup>1</sup>, expresó la necesidad de fomentar el “renacimiento de España”, cultivando la teoría en relación dinámica con la práctica política. Ortega no concibió la especulación teórica desvinculado de los proyectos políticos: “El error de nuestro agarbanzamiento consiste en creer que la teoría y la práctica son cosas distintas.”<sup>2</sup> Si bien, reconoció la necesidad de cultivar la mentalidad teórica en el país de entonces: “Por supuesto (...) nosotros no tenemos el menor derecho a pensar que las teorías no son prácticas porque precisamente en España no ha habido nunca teorías, sobre todo, teorías políticas.”<sup>3</sup>

A Unamuno, escribió el mismo año, 7 días después, un 30 de diciembre<sup>4</sup>, las mismas sinceras angustias, la de consolidar pensamiento científico en aquella España que sentía realmente atrasada: “En algunos momentos siento vergüenza étnica; vergüenza de pensar que de hace siglos mi raza vive sin contribuir lo más mínimo a la tarea humana (...) y lo que es lo mismo enemigos de la humanidad y de la cultura, odiadores de la Idea.”<sup>5</sup>

Por estas consideraciones Ortega justificó sus estudios en Alemania; según su parecer, formación que contribuiría al desarrollo cultural del pueblo español; su conciencia social, generacional, lo desapega de toda pose intelectual; su comprensión de la historia, y la de sus circunstancias, hacen reconocerle “la tremenda influencia que este mi viaje ha de tener en el resto de mis días y acaso en los de mi patria.”<sup>6</sup>

Lo mismo dijo a su novia, un 17 de diciembre de 1906<sup>7</sup>: “(...) Voy a estudiar, a seguir pacientemente limitando esta cadena de barbarie que ha atado mi raza a mi

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Edición de Soledad Ortega, El Arquero, Madrid, 1991, 268.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 271.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> José Ortega y Gasset. *Epistolario*. El Arquero, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1974, 68.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 71.

<sup>6</sup> José Ortega y Gasset. *Cartas e un joven español. Op. Cit*, 300.

<sup>7</sup> *Ibidem*, 496.

espíritu y así poder algún día liberarles.”<sup>1</sup>

En primer término, su afán teórico y práctico aspiró liberar del imaginario español los valores religiosos inculcados, en el inconsciente colectivo, por el catolicismo; con resentimiento señaló a su prometida, un 24 de junio de 1907<sup>2</sup>, desde Marburgo, “Nuestro desmedramiento ha sido en energías espirituales de toda suerte, ha sido el achabacanamiento, la falta de independencia intelectual; éste es el núcleo de nuestra desdicha. ¿Y quién tiene la culpa? Yo no veo a otra persona a quien echársela como no sea al catolicismo, el dogmatismo feroz de nuestra religión.”<sup>3</sup>

Otro obstáculo que proyectó vencer, junto al catolicismo, trató del nacionalismo. Consideró sustituir de la consciencia de la gente, los valores inherentes al nacionalismo, por el de *Pueblo*. El nacionalismo sugiere fanatismo político, establece diferencias culturales irreconciliables entre semejantes; mientras que la carga semántica de la noción *Pueblo*, descansa sobre las costumbres y tradiciones socio antropológicas de las comunidades: “Cada vez odio más el nacionalismo que me parece una forma nueva de religión positiva. Hay que romper las lindes de hierro que encuadran las naciones y, en su lugar hacer pueblo.”<sup>4</sup>

A Miguel de Unamuno le refirió que “pueblo y cultura son sinónimos o cuando menos mutuos conceptos.”<sup>5</sup>

Por consiguiente, abogó por la cultura universal en detrimento del localismo como perspectiva vital; en consecuencia, trató de rescatar valores superiores, universales, de los pueblos, en menoscabo de los prejuicios propios del nacionalismo: “Si acertamos, pues, a ser españoles en función del universo, seremos cultos. No, si queremos ser españoles en función de los españoles (...).”<sup>6</sup>

En *Vieja y Nueva Política*<sup>7</sup>, el filósofo español enfatizó la necesidad de fundar la

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Edición de Soledad Ortega, El Arquero, Madrid, 1991, 497.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 566.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 515.

<sup>5</sup> José Ortega y Gasset. *Epistolario*. El Arquero, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1974, 77.

<sup>6</sup> *Ibidem*, 72.

<sup>7</sup> José Ortega y Gasset. *Obras Completas*. Tomo I, 1902/1915, Taurus, Madrid, 2004, 710.

“España Vital”, en detrimento de la “Oficial”, decadente, y de mirada estrecha, contraviniendo todo proyecto fundado en valores universales, ciudadanos.

Por ende, propuso superar la “mirada” fragmentada de los españoles, atacando la raíz del problema en la propia esencia de la raza<sup>1</sup>: “Lo malo es que no es el Estado español quien está enfermo por externos errores de política sólo; que quien está enferma, casi moribunda es la raza, la sustancia nacional, y que, por tanto, la política no es la solución suficiente del problema nacional porque es éste un problema histórico.”<sup>2</sup>

Así, a diferencia de Joaquín Costa, Ortega focalizó la causa del mal nacional en los procesos de socialización, no sólo en la práctica política de los diversos gobiernos, muy especialmente el de la *Restauración*, más bien reflejo de lo primero, que terminó siendo, en última instancia, el problema de carácter histórico; es en la deconstrucción de los viejos valores propios del alma nacional, sólo superables a través de políticas educativas dirigidas a corregir los errores de perspectivas creados y recreados por las visiones del mundo sedimentadas en la consciencia del pueblo, a lo largo del tiempo, por los símbolos de la *corona*, la *espada* y la *cruz*:

“Por eso no pienso como Costa, que atribuía la mengua de España a los pecados de las clases gobernantes, por tanto, a errores puramente políticos. No; las clases gobernantes durante siglos -salvas breves épocas-han gobernado mal no por casualidad, sino porque la España gobernada estaba tan enferma como ellas. Yo sostengo un punto de vista más duro, como juicio del pasado, pero más optimista en lo que afecta el porvenir. Toda una España -con sus gobernantes y sus gobernados-, con sus abusos y con sus usos, está acabando de morir.”<sup>3</sup>

Por ende, Ortega distinguió la “España Oficial” de la “España Vital”. De la primera, planteó desterrar la cultura político-partidista del período de la *Restauración*: “La España Oficial consiste, pues, en una especie de partidos fantasmas que defienden los fantasmas de una idea y que, apoyados por las

<sup>1</sup> Es de hacer notar que la noción de raza en Ortega no alude lo biológico, sino lo cultural; es decir, lo socio-antropológico.

<sup>2</sup> José Ortega y Gasset. “Vieja y Nueva Política”. *Obras Completas*, Tomo I, 1902/1915, Taurus, Madrid, 2004, 717.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 715.

sombras de unos periódicos, hacen marchar unos Ministerios de alucinación.”<sup>1</sup>

Proponiendo, por consiguiente: “<<La muerte de la restauración>>: <<Hay que matar bien a los muertos>>.”<sup>2</sup>

Mientras que en la “Vital”, reclamó transformación estructural, recomendando cambiar “las formas, principios e instintos de socialización”<sup>3</sup>; por ello, “la nueva política tiene que ser toda una actitud histórica.”<sup>4</sup>

Ahora bien, respecto de lo expuesto, éste interrogó quién o quiénes asumirían la responsabilidad de la nueva política, como toda una actitud histórica.

Es decir, su conciencia generacional, que en última instancia es social, lo llevó a preguntarse por las características del grupo que pretendió formar un nuevo tipo de hombre español.

Indefectiblemente, la relación “masa-minoría” adquirió relevancia temática central en el pensamiento del joven Ortega.

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. “Vieja y Nueva Política”. *Obras Completas*, Tomo I, 1902/1915, Taurus, Madrid, 2004, 715.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 719.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 716.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 717.

### 1.5. El papel de los intelectuales.

José Ortega y Gasset en términos generacionales dejó claro que no es hijo de la crisis del 98, mas si víctima de sus consecuencias sociopolíticas e ideológicas: “No se debe olvidar que formamos parte de una generación iniciada en la vida a la hora del desastre postrero, cuando los últimos valores morales se quebraron en el aire, hiriéndonos con su caída.”<sup>1</sup>

Su consciencia social, generacional, por tanto, histórica, lo llevaron a plantearse la necesidad de elaborar una ideología política y una concepción del Estado que rompiese con toda la tradición política instaurada, principalmente, durante el período de la *Restauración* y, necesariamente, contra el pesimismo propio de la generación anterior a la suya.

Para ello, convocó a una minoría selecta circunscrita entre las clases media y alta, a fin de precisar, en el terreno de la ideología política, el tipo de Estado que se pretendía instaurar, junto a un modelo de hombre nuevo: ni el individualismo liberal, ni el socialismo, ni los nacionalismos, vasco y catalán, más bien, por una democracia liberal, que vaya nacionalizando las instituciones tradicionales del país, a través de órganos de socialización de las masas.

El binomio minoría-masa quedó definido: “Yo ahora no pido votos; yo ahora no hablo a las masas; me dirijo a los nuevos hombres privilegiados de la injusta sociedad -a los médicos e ingenieros, profesores y comerciantes, industriales y técnicos-; me dirijo a ellos y les pido su colaboración.”<sup>2</sup> Luego, una vez precisada la misión política de esta “minoría” social, llegarían a las masas por medio de lazos de socialidad.

En fin, aspiró: a) organizar una minoría, compuesta por profesionales universitarios y técnicos, incluyendo a comerciantes e industriales, capaces, luego, en una segunda fase, b) de procurar la educación política de las masas.

En coyuntura, en el año 1914, cristalizó esta idea fundando, junto a otros, *La Liga*

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. “Vieja y Nueva Política”. *Obras Completas*, Tomo I, 1902/1915, Taurus, Madrid. 2004, 741.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 725.

*de Educación Política Española.*

En este caso, el tema de las masas constituyó punto neurálgico en el pensamiento de Ortega; cuando enfatizó que “nos plazca o nos disguste, no existe en nuestro país otro órgano de socialización fuera de la política”<sup>1</sup>, legitimó sociológicamente la noción en cuestión; por tanto, dejó establecido que la relación dinámica entre masa y minoría es “el hecho básico de toda sociedad y el agente de su evolución hacia el bien como hacia el mal.”<sup>2</sup> A su vez agregó que más allá de la estratificación económica de las clases sociales, lo que interesa al filósofo es la formación valorativa e intelectual del colectivo; pues, una vez, en el terreno de la historia, comprendió que las “masas” en España carecían de criterio político para dirigir el destino de la nación; en suma, así, éste rompió con las propuestas socialistas y anarquistas, arraigadas socialmente en los proletariados obrero y campesino, otorgando el papel rector a los sectores medio y superior.

No por casualidad afirmó que la relación “masa-minoría selecta” tiene “una condición extra-jurídica”; es decir, “una sociedad sin aristocracia, sin minoría egregia, no es una sociedad”<sup>3</sup>, pierde su esencia histórica, queda petrificada por el tiempo; por ende, funda las sociedades; por tal situación, la selección de una aristocracia idónea, según las exigencias del tiempo histórico, aleccionó el pensamiento y la *praxis* política del autor.

Durante el álgido año de 1931, José Ortega y Gasset, junto a Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala, firmaron un *Manifiesto* dirigido a los Intelectuales.

Cabe destacar las características del grupo social que estos incitan a la movilización política:

“(…) a todos los españoles de oficio intelectual para que formen un copioso contingente de propagandistas y defensores de la República española. Llamaremos a todo el profesorado y magisterio, a los escritores y artistas, a los médicos, a los ingenieros, arquitectos y técnicos de toda clase, a los abogados, notarios y demás hombres de ley. Muy especialmente necesitamos la colaboración de la juventud.”<sup>4</sup>

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. “Vieja y Nueva Política”. *Obras Completas*, Tomo I, 1902/1915, Taurus, Madrid, 2004, 744.

<sup>2</sup> José Ortega y Gasset. “La ausencia de los mejores”. *Obras Completas*, Tomo III, 1917/1925, Taurus, Madrid, 2005, 489.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 488.

<sup>4</sup> Marañón, Pérez de Ayala y Ortega y Gasset. *Manifiesto a los intelectuales*. El Sol, 10 de febrero de 1931. <<www.http://los republicanos.wordpress.com>>

Una vez interpretadas las circunstancias históricas, convocaron a los sectores de la clase media y alta, con formación académica y técnica, a objeto de asumir, con ánimo y disposición ético-política, la transformación del Estado imperante, y de la consciencia social de las “masas”, alienadas por la cultura política instaurada, a lo largo del tiempo, por grupos pro monárquicos y eclesiásticos sin pretensiones democráticas y nacionalizadoras:

“(…) nuestra Agrupación irá organizando, desde la capital hasta la aldea y el caserío, la nueva vida pública de España en todos sus haces, a fin de lograr la sólida instauración y el ejemplar funcionamiento del nuevo Estado republicano.”<sup>1</sup>

Si bien es de suma importancia señalar que Ortega diferenció las nociones de *minoría selecta* y *elite universitaria*.

A propósito, advirtió a Unamuno, en correspondencia escrita en el año 1914: “Tiendo mucho a creer que debemos dar a la protesta el carácter genérico de la *intelligentsia*, como dicen en Rusia y no el particular de *universitarios*, porque corremos el riesgo cierto de que sean muy pocos de estos los que simpaticen con usted.”<sup>2</sup>

De este modo, la relación recíproca entre “masa y minoría selecta”, trascendió los muros del claustro universitario, sin excluirlo. Esta apreciación vale para explicar que la noción de “minoría selecta” hace pie en la estructura de clases, desdeñando la noción de élite, tal como la universitaria, o la clerical, entre otros grupos, con estatus y roles definidos; al ubicar la relación “masa-minoría selecta” en la escala de estratificación social, muestra cuáles son los valores vertebradores del proyecto socio-político.

---

<sup>1</sup> Marañón, Pérez de Ayala y Ortega y Gasset. *Manifiesto a los intelectuales*. El Sol, 10 de febrero de 1931. <<[www.http://losrepublicanos.wordpress.com](http://losrepublicanos.wordpress.com)>>.

<sup>2</sup> José Ortega y Gasset. *Epistolario*. El Arquero, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1974, 91.

## 1.6. El método histórico de las generaciones.

La racionalidad metodológica a la que se adhiere, consciente o inconscientemente, el historiador o filósofo de la historia de las ideas, determina la lógica de la selección, comprensión o explicación de la memoria histórica de una época.

La concepción objetivista privilegia el problema de la verdad, subestimando la historia externa<sup>1</sup> o psicosocial subyacente a todo pensamiento; en consecuencia, el reduccionismo lógico es inevitable a fin de soslayar las interpretaciones ideológicas.

Al respecto, Ortega objetó que:

“(...) lo que más importa a un sistema científico es que sea verdadero. Pero la exposición de un sistema científico impone a éste una nueva necesidad: además de ser verdadero es preciso que sea comprendido. No me refiero ahora a las dificultades que el pensamiento abstracto, sobre todo si innova, opone a la mente, sino a la comprensión de su tendencia profunda, de su intención ideológica; pudiera decirse, de su fisonomía.”<sup>2</sup>

Descubrir, hallar, la función vital que motoriza la producción de conocimiento, consistió, para el filósofo español, en reconocer y caracterizar el substrato “preintelectual del hombre.”<sup>3</sup> Es decir, frente a las pretensiones de la razón pura opone la razón vital.

Conocer la estructura ideológica, implicó comprender en términos históricos la génesis y desarrollo del pensamiento creado, recreado y refutado por los hombres en sociedad.

De esta manera, para Ortega, la labor fundamental de la historia consistió en interpretar los hechos en la *estructura orgánica de una vida*<sup>4</sup>:

---

<sup>1</sup> Para el historiador de la ciencia, Imre Lakatos, la “historia externa” refiere el ámbito psico-social; si bien, la “historia interna” es lo principal.

<sup>2</sup> José Ortega y Gasset. *El tema de nuestro tiempo*. Obras Completas, Tomo III, 1917/1925, Taurus, Madrid, 2004, 551.

<sup>3</sup> José Ortega y Gasset Ortega. *En torno a Galileo*. Obras Completas, Tomo VI, 1941/1955, Taurus, Madrid, 2006, 369.

<sup>4</sup> *Ibíd*em, 376.

“(...) ideología, gusto y moralidad no son más que consecuencias o especificaciones de la sensación radical ante la vida, de cómo se sienta la existencia en su integridad indiferenciada. Ésta que llamaremos <<sensibilidad vital>> es el fenómeno primario en historia y lo primero que habríamos de definir para comprender una época.”<sup>1</sup>

El estudio estructural de la sensibilidad vital de una época, implica caracterizar en términos cualitativos el hecho social. En consecuencia, la racionalidad de lo real concreto pierde la condición de dato, de lo que las cosas son, de lo que es. La función del sujeto es selectiva, construyendo la realidad de acuerdo con sus circunstancias. Así la razón vital subsume la racionalidad de las visiones culturalistas e intelectualistas, transformando la base racional de la ciencia en interpretación de los hechos, en construcción de la realidad. En suma, “el hombre y sus circunstancias”, definen la lógica de la investigación histórica.

De acuerdo con lo expuesto, Ortega planteó que “la pregunta radical de la historia se precisa, pues, así: ¿qué cambios de la estructura vital ha habido? ¿Cómo, cuándo y porqué cambia la vida?”<sup>2</sup>

Ahora bien, Ortega aclaró que el punto de vista del sujeto no transforma la realidad; es decir, la doctrina del punto de vista no desemboca en interpretaciones psicologistas o subjetivistas. El sujeto despojado de la razón pura, comprende el fenómeno social en la propia dimensión vital, por supuesto, complementando su actividad comprensiva con el intelecto, pero en función de la vida. En fin, la tajante separación entre “contextos de justificación y de descubrimiento”, o “historia interna” e “historia externa”, desaparecen en la concepción perspectivista.

En el año de 1938, en carta enviada a Ernst Robert Curtius, Ortega justificó el fundamento lógico de la razón vital o de la estructura general de la vida humana. Aclaró a su interlocutor el porqué no es posible desvincular la razón vital, de la razón histórica<sup>3</sup>. En discusión con Curtius sobre temas filosóficos y filológicos,

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *El tema de nuestro tiempo*. Obras Completas, Tomo III, 1917/1925, Taurus, Madrid, 2004, 562.

<sup>2</sup> José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo*. Obras Completas, Tomo VI, 1941/1955, Taurus, Madrid, 2006, 384.

<sup>3</sup> José Ortega y Gasset. *Epistolario*. El Arquero, E. de la *Revista de Occidente*, Madrid, 1974, 111.

planteó que ambas disciplinas son complementarias en su substrato lógico-metodológico: “(...) de la pura <<razón vital>>, disciplina que es como la mecánica racional de lo humano, pasamos a la <<razón histórica>> que aquella por sí misma reclama y postula y en que viene a efectuarse.”<sup>1</sup>

La aproximación intelectual del hombre a su realidad es vital y por consiguiente, histórica; la dimensión vital, el quehacer intelectual, se realiza en la historia; la actitud teórica del sujeto social sobreviene *praxis* con la transformación cualitativa del yo en consciencia social.

Así, replicó a Curtius que la comprensión de un texto significa “entenderlo como hacer (== *Handlung*) de un hombre.”<sup>2</sup>

Por tanto, Ortega terminó detallando al filólogo alemán, a manera de ejemplo, la genética de su método. Por ejemplo, tomando en consideración la actividad poética de un hombre durante la Edad Media, Ortega preguntó “¿por qué ese hombre quiso ser poeta?”<sup>3</sup>

Conocer en profundidad la historia de vida de un determinado actor social, desestimando la estructura social donde despliega su actividad, implica asumir las consecuencias teóricas del psicologismo. Detenerse sólo en el aspecto biográfico, deja sin aclarar el sentido metodológico de la interrogante planteada arriba; por ello, Ortega explicó que “(...) ser poeta no surge en este hombre medieval a *nihilo*. Antes de decidirse él a serlo (...) había en su contorno social un repertorio de modelos de vida humana posible (...) uno de los cuales era <<ser poeta>> en el sentido preciso que esto tenía en su época.”<sup>4</sup>

La cita precedente muestra la particularidad semántica de la estructura orgánica de la vida. La red de valores y normas que configuran una época, especifican sus aspectos superestructurales dominantes, las cualidades de la sensibilidad vital de un momento de la historia.

Entonces es necesario acotar que el estudio de la razón vital presenta grados de

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Epistolario*. El Arquero, Ediciones de la *Revista de Occidente*, Madrid, 1974, 111-112.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 110.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 114.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

generalidad; por consiguiente, “(...) los conceptos de la <<teoría general de la vida>> son *a priori* pero, a la vez y esencialmente son métodos de investigación (...).”<sup>1</sup> Es decir, el estudio de la estructura orgánica de la vida requiere de las reflexiones tanto de la filosofía de la historia como de la historia de las ideas.

En el caso de la filosofía de la historia, Ortega describió que han predominado dos posiciones: la colectivista y la individualista. Ambas concepciones polarizan sus interpretaciones históricas entre las nociones de masa e individuo.

Para Ortega la historia debe comprender la sensibilidad vital de una época; la dinámica de la vida en general; por tanto, la razón vital no disgrega el hecho social primario: la interacción entre las “masas de los héroes de las masas”.

En relación con lo planteado, Ortega definió que:

“las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa; es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada.”<sup>2</sup>

Nótese como Ortega terminó concretando en la noción de generación el “pulso” de la razón vital: el hecho de la vida humana, sintetizado en el tipo ideal masa-individuo egregio. Esta construcción evita interpretar la realidad de acuerdo a parámetros circunscritos o en la razón o en el yo. Así, las nociones de hombre, mundo y horizonte, adquieren en la filosofía de la historia, la historia de las ideas y la sociología, autonomía respecto de las ópticas racionalistas e idealistas, en vista de que las estructuras de valores y normas del todo social determinan la socialización de los actores, si bien estos sujetos o, como los llama Ortega, el hombre, forjan horizontes, aunque al cambiar el horizonte, el mundo, cambia también la estructura del drama vital.

Estas son las bondades de la noción de generación definida por Ortega, sin

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Epistolario*. El Arquero, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1974, 116.

<sup>2</sup> José Ortega y Gasset. *El tema de nuestro tiempo*. Obras Completas, Tomo III, 1917/1925, Taurus, Madrid, 2004, 563.

subestimar la participación del individuo en el todo social, lo que hace es sustituir las creencias individuales por las creencias colectivas, concediendo peso a los procesos de socialización propios de las instituciones sociales. Así, el autor afirmó que el sentido de la disciplina histórica consiste en interpretar las ideas de la época, el espíritu del tiempo:

“La historia no se ocupa sólo de tal vida individual; aun en el caso de que el historiador se proponga hacer una biografía, encuentra a la vida de su personaje trabada con las vidas de otros hombres y las de éstos, a su vez, con otras -es decir, que cada vida está sumergida en una determinada circunstancia de una vida colectiva. Y esta vida colectiva, anónima, con la cual encuentra cada uno de nosotros tiene también su mundo, su repertorio de convicciones con las cuales, quiera o no, el individuo tiene que contar.”<sup>1</sup>

En este caso la noción de generación funda su racionalidad sobre “los fenómenos sociales elementales.”<sup>2</sup> El autor decidió partir de la realidad fundamental del hombre, de su propia vida, a objeto de definir la sociedad. Intentó conjugar las lógicas intelectual, contemplativa, con la vida, para redefinir el concepto de acción social, sin implicaciones intelectualista, ni voluntarista. Es decir, privilegió las acciones del sujeto pero sin desvincularlo de la estructura orgánica de la vida, por tanto, la relación social, la convivencia entre los hombres, definen lo “social como un hecho, no de la vida humana, sino algo que surge en la humana convivencia (...)”<sup>3</sup>, aunque no hechos de simple convivencia, ya que asume aquellas acciones ejecutadas por un sujeto impersonal, “y al que llamamos la gente, la colectividad, la sociedad (...) irreductible a la vida humana individual.”<sup>4</sup> La dinámica social subsume la lógica de las relaciones interpersonales, siendo los usos constitutivos del hecho social: “Los usos son formas de comportamiento humano que el individuo adopta y cumple porque de una manera u otra, en una u otra medida, no tiene remedio.”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo*. (Lección III. *Idea de la Generación*), Obras Completas, Tomo VI, 1941/1955, Taurus, Madrid. 2006, 390-391.

<sup>2</sup> José Ortega y Gasset. *El Hombre y la gente*. 3 edición, *Revista de Occidente*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, 12.

<sup>3</sup> *Ibíd*em, 14.

<sup>4</sup> *Ibíd*em, 15.

<sup>5</sup> *Ibíd*em, 16.

Entonces, las acciones humanas están determinadas por la presión, el control y la coacción social.

“La vida nos es disparada a quemarropa”<sup>1</sup>, dijo Ortega. El hombre es arrojado al mundo social, sin opción alguna; las circunstancias determinan su vida; el hombre en circunstancia tiene que vivir le guste o no, quiera o no<sup>2</sup>.

Si bien, el hombre en su individualidad opta, mientras que en sociedad debe ajustarse a condicionamientos sociales preestablecidos; su libertad radica en aceptar o rechazar lo dado, pero en sus circunstancias, no en las que hubiese preferido nacer; en líneas generales, el hombre es simplemente educado conforme reglas instituidas; la rebelión del hombre no es materia de la sociología sino del existencialismo; por ende, el hombre en soledad decide si subvierte o muere voluntariamente en su contexto histórico. Mas la labor de la microsociología propuesta por Ortega, radica en “investigar la estructura y contenido de ese contorno, circunstancia o mundo donde tenemos que vivir.”<sup>3</sup>

Ahora bien, Ortega, del estudio de la estructura de las circunstancias o mundo social, dedujo cuatro leyes sociales:

La primera ley refiere: “Que el mundo vital se compone de unas pocas cosas en el momento presente e innumerables cosas en el momento latentes, ocultas, que no están a la vista pero sabemos o creemos saber (...) que podríamos verlas, que podríamos tenerlas en presencia.”<sup>4</sup>

La configuración del estar conjuga el presente, el estar allí, con otros mundos sociales latentes; de esta realidad formuló la segunda ley que reza: “que no nos es presente nunca una cosa sola, sino que, por el contrario, siempre vemos una cosa destacando sobre otras a que no prestamos atención y que forman un fondo sobre el cual lo que vemos se destaca.”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *El Hombre y la gente*. 3 edición, *Revista de Occidente*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, 49.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 57.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 68.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 71.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 72.

En síntesis, la estructura del mundo tiene tres dimensiones, según éste:

1. El presente.
2. El horizonte.
3. La realidad latente.

Siempre en términos estructurales el horizonte es la línea fronteriza entre el presente y lo más allá latente. Por lo tanto, lo que circunscribe al hombre en el mundo social es su contorno; el contorno limita y determina el presente del actor social en el mundo; a su vez condiciona el horizonte; “es pues el mundo patente o semi-patente en torno”<sup>1</sup>; mas lo que no está presente, permanece latente, es lo compresente.

Ahora bien, Ortega recalcó que el hombre en su hacer cambia y amplía su horizonte; el contorno y el mundo no son estáticos, dependen de la dinámica social no de la voluntad de un individuo sino del movimiento racional del colectivo; por ello, el hombre cuando muda de lugar varía su perspectiva del mundo, con su presente y compresente; es en síntesis la tercera ley: “mas esto trae consigo (...) algo nuevo (...) para la estructura del mundo. Yo puedo cambiar de sitio, pero cualquiera que sea, será mi <<aquí>>.”<sup>2</sup> Dando lugar a la última ley estructural del mundo social: “nuestro mundo, el de cada cual, no es un *totum revolutum*, sino que está organizado en <<campos pragmáticos>>. Cada cosa pertenece a alguno o algunos de esos campos donde articula su ser para con el de otros, y así sucesivamente.”<sup>3</sup>

Conocido el nivel estructural, el autor se interrogó por el contenido de la estructura orgánica de la vida.

El hecho social en su expresión más esencial contiene las relaciones entre el yo y los otros. Las redes sociales establecidas por esta interacción básica entre seres sociales, constituyen la racionalidad de la sociedad. El *ego* y el *alter* en el mundo, limitados por contornos y horizontes, comparten usos, creencias, obtenidos durante el proceso de socialización primaria a través de la introyección, en sus

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *El Hombre y la gente*. 3 edición, *Revista de Occidente*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, 72.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 82.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 87.

consciencias, de la lengua materna. Las estructuras valorativas contenidas en el lenguaje primigenio, aseguran la cohesión social; a su vez, el poder público, el Estado, coacciona aquellas acciones disfuncionales, a fin de garantizar el control social; “(...) la sociedad es, por esencia, poder, un poder incontestable frente al individuo.”<sup>1</sup>

Ortega una vez más evitó las consecuencias del psicologismo y el objetivismo, intentando conciliar vida y razón, sujeto y estructuras, mas sin perder de vista la autonomía de las instituciones socializadoras respecto de la voluntad de los actores sociales.

En diálogo epistolar con Robert Curtius, resume en algunas proposiciones las ideas claves de la teoría general de la vida, base del método histórico de las generaciones.

En la primera proposición recalcó el papel fundamental de las creencias, en la conformación ideológica y cultural del hombre en el mundo: “Toda vida humana vive desde o dentro de ciertas creencias sobre lo que es el mundo y el hombre.”<sup>2</sup> Las creencias, resumen las estructuras valorativas de un sistema social; dictan pautas de conductas, y junto con los medios materiales estructuran la lógica racional de una sociedad.

Ortega, si bien subordinó la racionalidad tanto de las relaciones sociales macros como las acciones individuales a las instancias socializadoras del mundo social, intentó por medio de la historia describir el “argumento del drama vital para cada hombre, pueblo o época.”<sup>3</sup> Descubrir la lógica racional del quehacer de un hombre, pueblo o época, significa hurgar en la coyuntura histórica sin desestimar sus bases estructurales, valorativas, en última instancia, superestructurales:

“Pero, si se ha entendido bien todo esto, se verá que la determinación de qué es posible o qué es auténtico en una vida no es cuestión psicológica. No es el hombre A, de quien hablamos, quien tiene que decirnos qué le es posible y qué le es auténtico. Somos nosotros, mediante la construcción objetiva de la

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *El Hombre y la gente*. 3 edición, *Revista de Occidente*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, 269.

<sup>2</sup> José Ortega y Gasset. *Epistolario*. El Arquero, Ediciones de la *Revista de Occidente*, Madrid, 1974, 116.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 118.

estructura o argumento de su vida quienes podríamos descubrirselo a él.”<sup>1</sup>

Ortega abogó por el estudio científico de la sociedad de acuerdo con la lógica comprensiva de las relaciones sociales; sin otorgar concesiones al subjetivismo, aupó las investigaciones cualitativas de campo, con la pretensión de conocer la dinámica interactiva entre las dimensiones subjetivas y objetivas de la praxis social en el mundo.

Siguiendo esta idea, el autor, desde Madrid, el nueve de junio de 1949, refirió a Robert Curtius que: “Salvo el libro de Simmel, los enormes mamotretos de Gundolf, Kuehnemann, Rickert -no hablemos de los Meyers, Wittkopf, Bielschofsky, etc.- no hacen sino separarnos de Goethe como hombre y de Goethe como autor.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *Epistolario*. El Arquero, Ediciones de la *Revista de Occidente*, Madrid, 1974, 118.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 134.

### 1.7. Soporte técnico del método histórico de las generaciones.

Tal como lo sugirió Ortega, asumir la noción de generación lleva al investigador social a replantearse el problema del presente histórico.

En el desarrollo histórico social, encontramos períodos o épocas delimitados por cronologías. El estudio de los cortes sincrónicos, en la diacronía de los sucesos históricos, dependiente de la lógica del método histórico de las generaciones, supone hallar varios hoy en una misma etapa de la historia: “Un mismo hecho acontecido a dos generaciones diferentes es una realidad vital y, por tanto, histórica, completamente distinta.”<sup>1</sup>

Para Ortega y Gasset, los hechos históricos descansan sobre bases estructurales y no psicológicas; por tanto, la historia es la “reconstrucción de la estructura de ese drama que se dispara entre el hombre y el mundo”<sup>2</sup>. Trata entonces su propuesta sobre el estudio de la estructura objetiva de la vida; la estructura vital.

Ahora bien, la vida, la relación entre el hombre y el mundo, debe comprenderse como actualidad histórica, como el hoy; en consecuencia, el examen sincrónico de una convivencia actual, debe analizarse como unidad en un tiempo histórico.

La unidad en un tiempo histórico, es un hoy (entre otros hoy), que puede estudiarse en un mismo desarrollo histórico social; es decir, es posible efectuar varios cortes sincrónicos, o selección de unidades de tiempo, para su pesquisa en un mismo período histórico.

Por lo tanto, el problema histórico de las generaciones “permite ver esa vida desde dentro de ella, en su actualidad. La historia es convertir virtualmente en presente lo que ya pasó”<sup>3</sup>.

Respecto de lo planteado, Ortega explicó que el hoy como modo de vida debe abordarse distinguiendo en las relaciones generacionales, los contemporáneos de los coetáneos; “el conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo*. Obras Completas, Tomo VI, 1941/1955, Taurus, Madrid, 2006, 409.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 32.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 48.

convivencia es una generación”<sup>1</sup>; tener la misma edad y compartir algún contacto vital define la noción de generación; por ende, para Ortega, la comunidad de fechas y la comunidad espacial son las características de una generación; éste dejó claro que la comunidad de fechas o zona de fechas específica los que tienen la misma edad vital e históricamente, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas:

“Lo decisivo en la vida de las generaciones no es que se suceden, sino que se solapan o empalman. Siempre hay dos generaciones actuando al mismo tiempo, con plenitud de actuación, sobre los mismos temas y en torno a las mismas cosas pero con distinto índice de edad y, por ello, con distinto sentido”<sup>2</sup>.

Para Ortega, la vida del hombre, desde una perspectiva histórica, se divide en cinco edades de a quince años: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez; si bien, apuntó que el lapso histórico de importancia para el tema de las generaciones son las de iniciación y predominio; a la vez explicó que de cada una de estas etapas vitales, muy especialmente en la de iniciación, es necesario hallar la generación decisiva; el epónimo de la generación decisiva.

En la estructura orgánica de la vida, dimensión, entre otras, de la realidad social, conviven generaciones de hombres de diversas edades y con dramas vitales diversos; quiere decir que hallamos varios hoy o presentes de acuerdo con la edad vital de estos grupos; es decir, no trata de la fecha de nacimiento, sino de lo que representa esa data en determinado momento histórico. Trató de comprender el drama de la historia desde la óptica propia de la zona de fechas: “La edad, pues, no es una fecha, sino una <<zona de fechas>> y tienen la misma edad, vital e históricamente, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas.”<sup>3</sup>

En este caso, la concepción genealógica no tiene cabida, no trata de seriar el origen y la ascendencia de los sujetos, sino de entender los encuentros y

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo*. Obras Completas, Tomo VI, 1941/1955, Taurus, Madrid, 2006,46.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 61.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 396.

divergencias entre hombres de distintas edades y sensibilidades vitales; por ende, “la noción de generación consiste en “tener la misma edad y tener algún contacto vital.”<sup>1</sup> De este concepto el aspecto central es el de “tener algún contacto vital”, relaciones que delimitan y conciben el espacio de las interacciones sociales.

A fin de caracterizar una “trayectoria vital”, Ortega estableció que:

“la vida del hombre se divide en cinco edades de a quince años: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. El trozo verdaderamente histórico es el de las dos edades maduras: la de iniciación y la de predominio. Yo diría, pues, que una generación histórica vive quince años de gestión y quince de gestación.”<sup>2</sup>

De lo citado el problema técnico que surge lo resume el autor en la siguiente interrogante: “¿Cómo distribuimos concretamente en grupos de quince años los años del tiempo histórico?”<sup>3</sup>

En primer lugar, el filósofo de la historia o el historiador de las ideas, debe delimitar la generación decisiva en el ámbito histórico de interés; una vez demarcado, se indaga por el personaje relevante de esa generación, su epónimo, pesquisando en qué fecha cumplió treinta años; por ejemplo, Ortega precisó examinar:

“el período que va de 1600 a 1650. Se trata de aislar en ese período la generación decisiva. Para esto busca la figura que con mayor evidencia representa los caracteres sustantivos del período. En nuestro caso, no parece discutible que ese hombre es Descartes (...) Anotamos la fecha en que Descartes cumplió los treinta años: 1626. Esa será la fecha de la generación de Descartes -punto de partida para fijar a uno y otro lado las demás, sin más que añadir o restar grupos de quince años.”<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo*. Obras Completas, Tomo VI, 1941/1955, Taurus, Madrid, 2006, 393.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 404.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 405.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 406.

Trata, básicamente, de comprender la interacción dinámica entre las generaciones de iniciación (30 años a 45 años) y de predominio (45 años a 60 años), sus conocimientos implícitos e intuitivos sobre la crisis histórica vivenciadas tanto por contemporáneos (distantes quince años), como por coetáneos (de la misma edad) en ambas generaciones; muy especialmente, trata de concebir la apreciación histórica que tenga del cambio social, la generación de iniciación.

## 2. La generación decisiva de finales del XIX venezolano: Apuntes generales.

José Gil Fortoul en el *Prólogo* escrito a las obras póstumas de Luís López Méndez, caracterizó la posición política e ideológica de la generación nacida en la década del '60 del Siglo XIX venezolano. Estos hombres jóvenes y adultos, reaccionaron contra la cultura política instaurada por los caudillos, desde la racionalidad de las ciencias jurídicas, sociales y naturales a fin de consolidar un Estado plenamente democrático. Por ejemplo, a propósito de la muerte del inteligente escritor tachirenses Luís López Méndez, éste manifestó:

“El autor preparaba, para publicarla precisamente en el mes en que escribo estas líneas, una obra que debía titularse *Nocturnos*, y de la cual formarían parte *La Balada de los muertos* y el *Último Sueño* (...) *La Balada de los muertos* extrañará quizá por su exaltado romanticismo. No se parece, en efecto, á los demás escritos del autor, en los cuales predomina un pensamiento armoniosamente sereno. Ello depende de las circunstancias en que fue ideada. Bien que escrita en Bruselas á principios de 1891, la *Balada* fue ideada en Caracas, en la época de incertidumbre, temores y esperanzas que inmediatamente precedió a la reacción contra la Dictadura (...) Nobles cóleras e impacencias, en todo caso; puesto que sus compañeros las sintieron también en sus pechos, y puesto que, en vez de colmar el corazón con el veneno del odio, agitan los labios con el himno de la esperanza.”<sup>1</sup>

José Gil Fortoul dejó explícito en la cita precedente, la reacción de aquella juventud opuesta al continuismo político del *liberalismo amarillo*, sea cual fuere la fracción política que aspirara el poder: “crespismo, fonsequismo, Muñoztebarismo, matismo, abreuismo y araujismo”<sup>2</sup>; en última instancia, trató de la misma cultura política; es decir, la racionalidad del pacto político entre jefes, expreso o tácito, continuaba dominando la vida sociopolítica y económica nacional, subestimando, así, las alternativas políticas propuestas, bajo el amparo de las ciencias jurídicas y políticas defendidas por esta nueva clase universitaria:

“(...) Sus amigos no eran únicamente aquellos que estrechaban su mano, sino cuanto de doce años acá piensan, escriben y hablan a favor de la

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1892, Año I, nº 2, 18. (Reimpresión).

<sup>2</sup> Ramón J. Velásquez. *La Caída del Liberalismo Amarillo*. 6ª edición facsímil, Fondo Editorial Nacional, Caracas, 1999, 96.

revolución intelectual que tiene por principales propósitos el triunfo de la filosofía científica en los cerebros y el triunfo de nuevos sistemas en las relaciones sociales y políticas”<sup>1</sup>.

Es decir, esa juventud ilustrada luchó por transformar las viejas relaciones de poder instauradas desde la fundación de la República, sobre nuevas bases intelectuales:

“Ha muerto en los instantes en que, por lo mismo que es ya respetado ó temido, más enérgicos campeones necesita nuestro ideal filosófico. Trabajemos, pues, los que todavía quedamos de pié, en estrechar los lazos de nuestra familia intelectual”<sup>2</sup>.

“Familia intelectual” que intentó derrocar visiones políticas conservadoras y liberales de corte militaristas, por planteamientos liberales progresistas, civilistas. En el caso del propio Gil Fortoul, la Dirección de la revista *El Cojo Ilustrado*, en un esbozo biográfico, manifestó:

“(…) el notable discípulo de la Universidad Central publicó su *Filosofía Constitucional*. Atrevido parece a primera vista que un joven como el Dr. GIL FORTOUL, casi sin práctica de los negocios públicos y solo atendido á su talento genial, se empeñara en recorrer el campo en que tantos laureles recojieron los González, Lastarrias, Bluntschlis, Mills, etc; pero hacíasele duro dejar de exponer sus personalísimas opiniones acerca de las libertades individuales, las del sufragio, la de la constitución de los poderes y de todas aquellas que forman las leyes porque se rigen los Estados”<sup>3</sup>.

Nótese la lucha política y filosófica emprendida por esta generación desde el campo de las ideas, suplantando la lógica de la guerra por los debates científicos e ideológicos.

Por ejemplo, en el caso de Gonzalo Picón Febres, nacido en Mérida, Venezuela, en 1860, compartió el ideal de estos jóvenes caraqueños contrarios a las prácticas políticas y militares legitimada por caudillos y montoneros venezolanos. A propósito, en el caso de este otrora joven, los editores de la revista *El Cojo*

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1892, Año I, n° 2, 18. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de febrero de 1892, Año I, n° 3, 35. (Reimpresión).

*Ilustrado* expusieron:

“(…) vino a Caracas de diez y siete años, y después del curso de filosofía, leyó en la Universidad, hasta terminarlo, con Gil Fortoul, Alejandro Urbaneja, Andrés Alonso Ortega, Víctor Manuel Mago, Juan Francisco Bustillos, y otros más que son hoy hombres de cuenta, el curso de ciencias políticas.”<sup>1</sup>

Picón Febres, impulsó, junto a sus compañeros capitalinos, la “revolución intelectual” a objeto de interpretar hechos políticos del acontecer nacional desde ópticas jurídicas y políticas; el fin consistió en consolidar cultura ciudadana en un país “palúdico” y “preñado” de ignorancia, nación “invertebrada” por intereses económicos y políticos personalistas.

Al igual que de Luís López Méndez y Gil Fortoul, entre otros, los directores y editores de *El Cojo Ilustrado* expresaron de Picón Febres:

“(…) es hombre que se permite el lujo de creer, como verdad incuestionable, en la teoría científica de la evolución (...) le tiene mala intención a los curas y macheteros, porque son obstáculos para el progreso, y opina que la política de la tierra será siempre intolerable, aunque gobiernen en el país los principistas de raja macana (...) en su tierra no lo quieren por más de un motivo poderoso: por liberal (pero no de los amarillos de la guerra brava), por enemigo de los balandranes, por progresista, y porque le hace la guerra á ciertas celebridades de alfeñique, que se levantan de la noche á la mañana con mucho viento en la barriga, sin que nadie logre explicarse porque gozan de fama en la República”<sup>2</sup>.

Es de suma importancia destacar que la propuesta liberal de esta generación, es de corte nacionalista, exaltando el genio de Simón Bolívar como condición ideológica fundamental para la consolidación de un Estado democrático y civilizador; a decir de la Dirección y Administración de *El Cojo Ilustrado*:

“Bolívar lo fue todo. Recorrió en su carrera los espacios de las grandes virtudes, hasta coronar su vida con el martirio, debido á la ingratitud de aquellos que, cegados por ambiciones personales, lejos de bendecir el pecho que siempre latió a favor de la dicha ajena, se cebaron en aquel corazón para desgarrarle, cobardes y villanos, con los asquerosos dientes de la calumnia.

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de junio de 1892, Año I, n° 11, 167.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

Conducta que será siempre baldón para sus autores, pues nunca valieron grandes hechos para borrar graves faltas, como esa comedia contra quien, si alguna vez pecó, fue delincuente a lo divino, por fallo inapelable. Y toca a las generaciones que heredaron el pecado, trabajar sin descanso por borrar su nefanda memoria; luchando a brazo partido, y ayudados de verdadera contrición, por merecer la conquista de todos los bienes políticos y sociales que realizó para nosotros el Padre de la Patria”<sup>1</sup>.

Es decir, esta nueva generación propuso reivindicar el pensamiento *americanista* del *Libertador*, en detrimento del grande hombre creador del *Decreto de Guerra a Muerte* y del *Dictador* nombrado por los bolivarianos, durante la *Convención de Ocaña*, ante la inminente disolución de *La Gran Colombia*; exaltando, así, “las conquistas sociales y políticas” logradas por Bolívar, a fin de refrendar la memoria del héroe humillado por los sucesos políticos de 1826<sup>2</sup> y 1829<sup>3</sup>.

Con lo expuesto queda claro que los sucesos acaecidos durante *La Convención de Ocaña*<sup>4</sup>, celebrada en la ciudad colombiana de ese mismo nombre, entre el 9 de abril y 10 de junio de 1828, incluyendo el movimiento político llamado *La Cosiata*, celebrado en la ciudad venezolana de Valencia, en 1826, traicionaron el ideario bolivariano, legitimándose, así, la cultura política de la Oligarquía más rancia y conservadora.

Justamente, y como consecuencia, esta generación luchó por “desterrar” de la memoria del venezolano esta práctica política legalizada por la nueva *Constitución* de 1830.

En suma, del presente escenario político-militar, los jóvenes y adultos de finales del siglo XIX intentaron separarse; preconizando un liberalismo político racional y científico, por tanto, moderno: las ciencias sociales y humanas, las artes y las ciencias naturales, legitimaron sus discursos a fin de consolidar estructuras administrativas y políticas objetivas, bases de la *nacionalidad* y del *nacionalismo*;

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 24 de julio de 1892, Año I, n° 14, 212. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *La Cosiata*. Movimiento político llevado a cabo por el General José Antonio Páez en 1826, celebrado en la ciudad venezolana de Valencia, con la finalidad de separar a Venezuela de *La Gran Colombia*.

<sup>3</sup> El General José Antonio Páez, lideró la separación definitiva de Venezuela de *La Gran Colombia*.

<sup>4</sup> Asamblea Constituyente efectuada en Colombia a fin de reformar la Constitución de *Cúcuta*, conocida como la Constitución de la *Gran Colombia* o Constitución de 1821.

al respecto, el entonces aún muy joven cojedeño, Eloy Guillermo González, escribió para *El Cojo Ilustrado*:

“Necesitamos vida propia, vida nacional; carácter esencialmente venezolano, americano siquiera, á cada una de las manifestaciones de nuestra actividad: utilizar todas las influencias que en el orden intelectual se ejerzan sobre nosotros y consolidar y consagrar como nuestras las resultantes de esas influencias. Las artes, las ciencias, las letras de otros países, que solos se exhibieron, brotaron del propio afán, se buscaron sin desmayo sobre el suelo nativo y en sus entrañas, salieron del lento proceso del aborigen, sin que se dejara ahogar por irrupciones tempestuosas, ó porque á tiempo acordaron pedir á su naturaleza, á su cielo, á su historia y á sus preocupaciones mismas, elementos de propio ser, desde el fondo de la América, del arya del espíritu prepotente hasta el azteca y el peruano. Y las artes y la ciencia y las letras nacionales nuestras no se han hecho, ó no se han fomentado su desarrollo: no ha habido suficiente trabajo, suficiente gimnasio intelectual, como para preparar el ingenio patrio al advenimiento de la nueva vida, á sorprender “ruedos” de horizontes nuevos (...) la patria contemporánea, tan ultrajada por cuenta de caprichosa adversidad, quiere anales suyos, sin exaltaciones, sin hojarascas, sin cantos fetichistas á sus hijos inmortales, sin atenuaciones y disimulos atentatorios á la genuina grandeza nacional”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de marzo de 1895, Año IV, nº 78, 169.

## 2.1 Revisión crítica de la correspondencia de José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado

La década de los ochenta, de finales del siglo diecinueve, representó el ocaso del liberalismo amarillo y el preámbulo político de la Revolución Restauradora. La *Revolución Legalista*, posteriormente Gobierno, entre los años 1892 y 1898, incluyendo el breve período de gobierno de Ignacio Andrade, del 28 de febrero del 98 hasta el 20 de octubre del 99, a pesar de combatir el personalismo político de Antonio Guzmán Blanco, y el de sus sucesores, continuó reproduciendo los valores de la cultura política y psicológica de los caudillos.

La generación nacida en los años '60 intentó repensar el país desde premisas modernas, en detrimento de la ideología militarista. Reconstruir el Estado nacional sobre bases científicas fue la principal preocupación de estos jóvenes adultos, críticos de gobiernos de corte personalistas, promotores de arbitrariedades políticas, legitimadores de pactos políticos al margen de la ley.

En el marco de la asonada militar del año 92, Manuel Revenga y José Herrera Irigoyen editaron el primer número de la revista *El Cojo Ilustrado*; tres años después, en pleno gobierno legalista, hombres de letras escribieron *El Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*.

¿Cómo podría caracterizarse esta generación de intelectuales? ¿Los hombres nacidos en la década de los '60, conformaron la generación decisiva de ese período? ¿Quién fue el epónimo de esa generación?

Sin lugar a dudas, el epónimo de esa generación fue José Gil Fortoul. En el año 91, cumplió 30 años de edad. Por tanto, esta es la fecha de la generación decisiva representada por el mentado escritor venezolano.

En ese mismo año, Lisandro Alvarado cumplía 33 años de edad.

Ambos intelectuales reputados; entrañables amigos, desde la infancia; intercambiaron correspondencia por más de 20 años<sup>1</sup>.

Ahora bien, a través de este punto intento comprender por áreas temáticas, siguiendo un orden clasificatorio, las cartas de Gil Fortoul dirigidas a Alvarado,

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI.

aunque trata de epistolario unidireccional, ayudará a desentrañar, en parte, preocupaciones socio-históricas, científicas y políticas que, en última instancia, representaron la visión del mundo de la generación de la época.

### 2.1.1. Misivas que aluden el problema generacional.

José Gil Fortoul publicó *Pasiones*<sup>1</sup> en el año de 1895; más que una novela, puede considerarse desfogo de corte generacional; tomó prestado del modernismo el estilo para expresar preocupaciones socio-históricas, de la mano de una serie de personajes de su realidad vital. Comprendió y describió, pues, las opiniones y sentimientos de aquellos jóvenes de la época, a través del diálogo cotidiano de sus personajes.

A decir de Pedro César Dominici<sup>2</sup>: “qué impresión producirá en Venezuela este último libro del doctor Gil Fortoul, en el que palpitan ideales de la actual generación luchadora y en donde se descubren rasgos característicos de los hijos del trópico (...).”<sup>3</sup>

De los protagonistas de *Pasiones*, hombres del entorno cotidiano tanto de Gil Fortoul como del propio Dominici, del día a día de aquella Venezuela decimonónica, éste último añade: “(...) en Venezuela se verá con verdadero interés “Pasiones”, porque- aparte de ser un libro escrito por Gil Fortoul, y eso basta- los personajes de “Pasiones” viven en Venezuela, respiran en aquella atmósfera, y son hijos de nuestra raza y de nuestro clima; los encontramos todos los días por las calles (...).”<sup>4</sup>

José Gil Fortoul pensador interesado en las principales corrientes del pensamiento de su época, combatió toda postura política y científica anacrónica, además de las tendencias extranjerizantes aceptadas por aquellos que ocuparon puestos de poder en los ámbitos artísticos, científicos y literarios, sin darles cabida a los jóvenes talentos nacionales que despuntaban en ese momento histórico. La

<sup>1</sup> Respecto de esta novela, véase el punto 4.2 de este capítulo.

<sup>2</sup> Pedro César Dominici perteneció a la joven generación.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1895, Año IV, nº 87, 462. (Reimpresión).

<sup>4</sup> *Ibidem*, 463.

mayoría de sus artículos, ensayos, libros y novelas, son una puesta en escena de las principales corrientes del pensamiento moderno; aunque lo más importante, para este intelectual, fue hallar el ser del venezolano en las elucubraciones sociopolíticas e históricas de sus coetáneos y contemporáneos, rechazando toda interpretación acrítica de la realidad nacional, bajo extrapolaciones literarias y científicas ajenas a las particularidades socio antropológicas de su entorno.

Por ejemplo, en carta escrita a Lisandro Alvarado, desde Aix-les-Bains, el 5 de agosto de 1895, a propósito de su novela *Pasiones*, manifestó a su interlocutor: “Vuelvo a **Pasiones**. Escribiré un artículo sobre la Sociedad de Amigos del Saber para decir, no ya literaria sino históricamente, la significación que, en mi entender, tuvo aquella agrupación de jóvenes. Haré **perfiles** de sus principales socios: Alvarado, López Méndez, Mac-Carthy, Lobo, Rodríguez Toro, José Mercedes López, etc. (...).”<sup>1</sup>

Si bien, desde *Pasiones* intentó resaltar las características psicológicas de sus coetáneos y contemporáneos a fin de comprender el “alma” de una generación que reaccionó contra lo estipulado en el terreno político, literario y científico; en misiva enviada de nuevo a Alvarado, un 20 de octubre del 95, escribió al respecto:

“Tomé como tema de **Pasiones** aquellas frases de Keats porque me pareció que todos los personajes (Aracil, Lodi, Delsol, Castel) pasaban por aquel período de la vida en que no sabemos todavía cuál es la vía definitiva que vamos a seguir, porque de todos lados nos atraen pasiones o ideales contradictorios. El distintivo de esa edad, especialmente entre nosotros, es el dilettantismo en todo. La imaginación tiene más influjo que el razonamiento, y las pasiones, buenas y malas, estallan violentamente (...).”<sup>2</sup>

A pesar de esta confesión, del supuesto “dilettantismo” de esa joven generación, Gil Fortoul mantuvo posiciones generacionales encontradas con aquellos literatos acomodaticios políticos durante el largo período gubernamental de Antonio Guzmán Blanco. En el caso del escritor Eduardo Calcaño, Gil Fortoul reseñó en términos críticos uno de sus tantos libros, *Páginas Literarias*. Este joven intelectual, apelando a un estilo mordaz, pero sin perder de vista la escritura

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 213.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 215.

tamizada por las nociones propias del lenguaje científico, marcó sincera distancia con quien fue otrora docente de buena parte de los nombres mencionados por el sociólogo en cuestión, incluyéndolo.

Eduardo Calcaño, venezolano, nació en el año de 1831; fue dramaturgo, narrador, poeta, periodista, político, diplomático y abogado; también profesor de Derecho Romano, en la Universidad Central de Venezuela.

Su mencionado texto, *Páginas Literarias*, no fue más que una compilación de sus manuscritos redactados a lo largo de veinte años. Al respecto, el estilo escriturario del afamado literato venezolano fue lo primero que resaltó Gil Fortoul:

“El estilo del señor Calcaño es siempre el mismo: en veinte años no ha cambiado ni el corte de sus frases, ni el género de sus metáforas, ni aún su vocabulario predilecto, cosa extraña á primera vista, pero que depende *directamente* del carácter y criterio del autor. Del espíritu esencialmente conservador de su estilo.”<sup>1</sup>

Evidenció su real desacuerdo con el estilo hiperbólico y excesivamente alegórico de la época; por tal razón, no compartió la crítica que Calcaño hizo a la joven generación que éste no sólo representó, sino que defendió a pesar de reconocer sus limitaciones emocionales:

“En Venezuela hay poquísimos escritores tan populares como el señor Calcaño. Su estilo es muestra característica del estilo predominante en los discursos de distribución de premios en los Colegios de niños y en los artículos de días de fiesta nacional. Del 72 ó 73 hasta hace poco nuestros periódicos estaban llenos de esa declamación pomposa, de esos juicios absolutistas en que cada guerrero aparece como un héroe y cada escritor simpático como un genio, de esa sucesión indefinida de imágenes relampagueantes é hipérbolas indefinidas ó infinitas. De suerte que la obra del señor Calcaño resulta absolutamente armónica con el medio en que fue escrita.”<sup>2</sup>

Sin disimulos chocó con la generación representada por Calcaño; muchos de ellos defensores del largo gobierno dirigido, directa e indirectamente, por Guzmán Blanco, y considerado dictador por esta joven generación. Por ello, arremetió contra las opiniones de Calcaño con claras posturas política e intelectual:

<sup>1</sup> El Cojo Ilustrado. 15 de marzo de 1892, Año I, nº 6, 84. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 86.

“Insistamos más bien sobre la manera con que el autor se complace en pintar la suerte de los artistas y literatos de su Patria. En 1872 escribía a Ramón de la Plaza”: “La tendencia de los espíritus á la región del pensamiento y del ideal está proscrita como desviación estafalaria de las fuerzas individuales, etc.” Y en 1889 escribía refiriéndose a Eloy Escobar: “Tristes días viven hoy en la patria las artes y las letras. Hubiera caído con el insulto procaz en los labios; hubiera deslustrado bastantes honras; hubiérase vengado de la ajena fama, cargado de odio y de la tristeza del infierno,-y sería celebrado en su fortaleza, aplaudido en su valor, ofrecido á la patria como una esperanza, y levantado al fin en hombres, á la hora de su postrimería, con todos los honores de la gloria.”<sup>1</sup>

Al respecto, el joven científico social y literato venezolano reclamó a Calcaño que desde 1872 hasta 1889 el estilo literario en el país no varió un ápice, recibiendo aplausos trabajos sin valor artístico; mientras que el esfuerzo realizado por científicos sociales y naturales venezolanos, quedaron sin reconocimiento alguno. Más bien, dijo a Calcaño, que en el país por el solo hecho de escribir obras retóricas, se tenía más que el pan asegurado, la fama y los puestos oficiales:

“Los únicos que podrían quejarse entre nosotros son los sabios, los especialistas en aquellas ciencias que no tienen hoy inmediata aplicación; y aún estos mismos serían injustos si se quejasen de no ganar fortunas con sus investigaciones teóricas, porque de antemano sabían que ciertos estudios no son productivos sino en ciertos medios sociales.”<sup>2</sup>

La lectura que hizo de la obra de Calcaño, evidenció influencia positivista en la exposición de los hechos, en detrimento del lenguaje rebuscado, romántico, dominante durante la coyuntura política del guzmancismo.

Al respecto, me atrevo conjeturar que esta evaluación crítica, entre otras realizadas, a lo largo del tiempo, por miembros de esa generación, incluyendo las más jóvenes, motivó, indirectamente, en el año de 1895, a su hermano Julio Calcaño, la redacción de un artículo contra ese grupo generacional anti guzmancista; reacción que provocó de inmediato la creación colectiva del *Primer Libro venezolano de Literatura, Ciencia y Bellas Artes*.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> El Cojo Ilustrado. 15 de marzo de 1892, Año I, n° 6, 85. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 86.

<sup>3</sup> En el Capítulo III de esta tesis, seleccioné artículos y ensayos para su estudio, del *Primer Libro venezolano de Literatura, Ciencia y Bellas Artes*.

### 2.1.2. Cartas de carácter histórico-social.

Dos cartas de José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado resultaron reveladoras, la primera escrita en Liverpool, el 20 de mayo del 92, y la segunda, en Bagnères-de-Bigorre, el 24 de agosto del 99. En la del 92, éste manifestó al amigo pesar por la revolución desatada contra el gobierno de Andueza Palacio; por supuesto, no estuvo de acuerdo con la propuesta *continuista* de Palacio, mas lamentó la transición bajo la racionalidad de la guerra civil: “Por mi parte creo seguro el triunfo de Crespo; pero el estado de guerra va a durar quien sabe hasta cuando, y esto es lo triste para la Patria. Debemos desear también el triunfo de los rebeldes porque es el único medio de volver a la legalidad violada por el Gobierno.”<sup>1</sup> Consideró de hecho la revolución perpetrada por Joaquín Crespo como necesaria, mas dolía que el debate político se dirimiera en términos militares, sin apego legal, recurriendo a la fuerza de las armas. El ideal civilista del escritor venezolano, veíase lejano en semejante escenario de montoneras. Individuos apegados a facciones políticas, sin el menor respeto a la ley; de nuevo los poderes del Estado sucumben ante la voluntad del caudillo, así la causa fuera justa: “Dura contrariedad para los que llevamos una vida intelectual y procuramos influir en los sentimientos e ideas de la muchedumbre. La pluma va a ceder de nuevo a la espada y el pensador tendrá que marchar detrás del politicastro (...). Vamos a tener que andar otro **via crucis** (...).”<sup>2</sup>

En otra misiva del año 99, reforzó su sentir en términos metodológicos; refirió a Alvarado la lógica escrituraria de su *Historia Constitucional* según criterios sociológicos y jurídicos, obviando el hilo castrense de los hechos: “Desdeño en lo posible la historia militar, y procuro tenazmente descubrir y señalar la evolución social y legislativa.”<sup>3</sup>

Al respecto, en dos correspondencias espaciadas en el tiempo<sup>4</sup>, Gil Fortoul expuso a Alvarado ópticas metodológicas en detrimento de las historiografías románticas

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 177.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 183.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 227.

<sup>4</sup> Burdeos: 30 de abril de 1891 y Bagnères-de-Bigorre: 29 de agosto de 1893.

y descriptivas de sucesos militares y sociopolíticos ocurridos en el país. Intentó por todos los medios fundar escuelas sociológica y jurídica venezolanas sobre bases racionales, por tanto, filosóficas. Explicar y comprender los hechos históricos desde la observación científica y la evaluación filosófica, dominó el pensamiento del autor. Indujo y buscó apoyo en las investigaciones socio-antropológicas de Lisandro Alvarado, a fin de validar las propias, y consolidar pensamiento científico social entre los estudiosos de acontecimientos históricos ocurridos en la nación.

A propósito de la investigación histórica sobre la Guerra Federal realizada por Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul prometió redactar artículo de prensa recomendando el estudio para su oportuna publicación: “Por el próximo correo escribiré a Andueza sobre la “Historia” que usted prepara (...) Además de la carta al Presidente, yo escribiría con muchísimo gusto un artículo consagrado a hablar de usted y de su libro.”<sup>1</sup>

“Mi artículo sobre usted debe haber salido ya en “La Opinión”.<sup>2</sup> *Una Historia Venezolana*<sup>3</sup>, así tituló el mentado escrito.

Breve ensayo científico social, más que artículo de prensa, creo considerarlo. Aportes de sumo valiosos de orden técnico y metodológico hallo en algunos párrafos claves del mencionado documento.

En primer término, deslindó el trabajo historiográfico de Lisandro Alvarado de los estilos retórico y romántico predominantes en la época:

“Desde hace algunos años se acentúa en nuestros escritores la tendencia a abandonar los dominios de la imaginación (...) por los dominios de la observación filosófica; tendencia que si logra predominar, cambiará por completo el aspecto de nuestra vida intelectual (...) ocupa puesto distinguidísimo el doctor Lisandro Alvarado, el cual publicará pronto una historia de la guerra de Cinco años.”<sup>4</sup>

En contraposición a la racionalidad literaria, el autor insistió en la crítica

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 137.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 141.

<sup>3</sup> Aníbal Lisandro Alvarado, editor del epistolario, copió y anexó el artículo denominado *Una “Historia” venezolana*, en la misiva n° 5, escrita por Gil Fortoul en Burdeos, el 30 de abril de 1891.

<sup>4</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Op. Cit.*, 141.

desapasionada, objetiva, en fin, científica del texto histórico que promovió a la clase intelectual y a la ciudadanía venezolana de ese momento histórico: “(...) el tono entusiasta en que voy a hablar de su obra no proviene de una agradable impresión del momento, como sucede a menudo en las relaciones literarias, sino de un convencimiento antiguo y razonado.”<sup>1</sup>

Aclarado el nivel científico de la referida tesis, Gil Fortoul examinó otros dos aspectos: el técnico y el metodológico. Dejó bien asentado que la recolección de datos y la narración de los hechos históricos dependen de la racionalidad del método científico y de la filosofía de la historia seleccionados por el investigador, a fin de no desembocar en interpretaciones subjetivas y sesgadas: “Las historias que tenemos son, o simples resúmenes, muy útiles, sin duda, a falta de otra cosa, pero absolutamente deficientes en cuanto a los detalles y a la crítica, o composiciones literarias de mucho mérito artístico, pero de escasísimo valor científico.”<sup>2</sup>

Ahora bien, llama la atención que a pesar de la formación positivista y evolucionista de Gil Fortoul, destacó de esta pesquisa, con enorme entusiasmo, el ámbito cualitativo; es decir, no trató de simple labor libresca, el trabajo de campo, las entrevistas en profundidad y la revisión de fuentes primarias, consolidaron la racionalidad de la obra. Aunque, por supuesto, la lógica de la investigación del evolucionismo científico primó y explicó los datos acopiados tanto en el terreno como en los archivos:

“Alvarado es hoy partidario de la evolución en el sentido exacto del término. Su vasta ilustración lingüística y literaria le ha servido para formarse una idea filosófica de la evolución intelectual en los distintos medios geográficos y étnicos, y los estudios biológicos inherentes al ejercicio de su profesión le han preparado desde temprano al estudio experimental de los fenómenos sociales y políticos.”<sup>3</sup>

En consecuencia, lo más importante para Gil Fortoul estuvo en que el plan maestro seguido por Alvarado fundamentó sus cimientos sobre bases objetivas,

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 137.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 143.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 144.

esquivando todo análisis de corte psicologista, mas no por ello debe clasificarse el pensamiento de estos autores en la línea científicista de la historia de la ciencia. Quiero con ello significar que si bien tuvo consciencia de que la obra de Alvarado respondió a parámetros evolucionistas y positivistas, aplaudió de sobremanera el uso de técnicas cualitativas de campo. Por tanto, no estuvo tan reñido con la dimensión ideológica; no casó del todo con el mito de la neutralidad axiológica:

“Desde la introducción podrán también ser apreciadas las ideas filosóficas del historiador; y a este respecto me parece oportuno hacer una observación. Andarían errados los que, interpretando superficialmente algunos de los escritos anteriores del autor, lo tildasen de conservador. Alvarado comprende y sigue las tendencias liberales de su época; pero sin aquellas exageraciones ideológicas que tanto extravían a los que prefieren las palabras a los hechos y entre una fórmula hermosa y una ley científica escogen siempre la primera, por temperamento, por ignorancia o por interés.”<sup>1</sup>

Alvarado echó manos de discursos y artículos de periódicos, de manuscritos, de relatos orales, del examen de archivos, de la entrevista a testigos en el lugar de los acontecimientos<sup>2</sup>, sin embargo tratados desde la “observación honrada y análisis desapasionado. Su filosofía es de las ciencias modernas.”<sup>3</sup>

El 29 de mayo de 1893, Alvarado refirió a Gil Fortoul los sucesos del 24 de enero de 1848, durante la primera presidencia de José Tadeo Monagas<sup>4</sup>. Gil Fortoul, meses después, el 29 de agosto del mismo año<sup>5</sup>, desarrolló importantes apreciaciones metodológicas de acuerdo con el interés histórico de su amigo.

Comenzaré destacando premisa teórica enfatizada por Gil Fortoul a Alvarado como clave metodológica a seguir durante su estudio:

“A propósito de psicologías de las turbas, delincuentes u honestas, poco importa. Sabe usted que el alma de una turba no es equivalente ni idéntica a la suma de las almas individuales que la componen. Los individuos piensan y sienten (y obran) de un modo cuando están aislados, y de otro modo

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 144.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 142.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 144.

<sup>4</sup> *Ibidem*. “Pronto le escribiré sobre el 24 de enero (...).” París: 8 de agosto de 1893, 195. *Ibidem*. “Voy a decirle lo que se me ocurre respecto al 24 de enero, refiriéndome a su carta del 29 de mayo (...).” Bagnères-de-Bigorre: 29 de agosto de 1893, 196.

<sup>5</sup> *Ibidem*. Bagnères-de-Bigorre: 29 de agosto de 1893, 196.

cuando están reunidos y unidos por un sentimiento análogo (en el teatro, por ejemplo: sentimiento artístico) o por una pasión análoga, preexistente o provocada sur place (en las reuniones políticas). Individuos honrados pueden componer una turba criminal: en los motines y sediciones sucede esto a menudo. La sugestión provocada por un tribuno, por un hombre de prestigio, por un militar, etc., puede cambiar instantánea y radicalmente el alma de la turba, la cual obra entonces como masa inconsciente. Si usted cree que estas observaciones son exactas le servirán al determinar la parte que tomó el pueblo en los sucesos del 24 de enero.”<sup>1</sup>

A través de estas apreciaciones teóricas, el autor intentó evitar lecturas biologicistas y, también, psicologistas de los fenómenos sociales, al desplazar y sustituir la noción de individuo por la noción de masa. No consideró estudiar el “alma” de un hombre, ni la sumatoria de individuos integrantes de algún hecho político, o de otro orden sociohistórico, sino la complejidad moral y social del hombre transfigurado en hombre masa.

Por ello, recomendó a Alvarado estudiar dos dimensiones inherentes a los hechos sociales: el histórico y el psicológico, mas sin confundir el nivel psicológico con interpretaciones subjetivistas; para ello, advirtió que:

“una de las mayores dificultades con que tropezará es la necesidad de ser imparcial; pero usted vencerá también esta dificultad, recordando que los sucesos humanos y, en particular, los delitos colectivos (Monagas no fue el único culpable) son determinados por dos factores de influencia desigual casi siempre: la voluntad de hacer el mal y el medio que lo hace inevitable (...) Usted lo determinará estudiando el medio moral y social en que fue posible el más triste episodio de nuestra tormentosa historia.”<sup>2</sup>

Por tanto, sin negar las tesis socio biológicas sobre la naturaleza humana, Gil Fortoul participó de la concepción sociológica dominante: la estructura social subsume y condiciona las acciones individuales y colectivas.

En otras cartas de Gil Fortoul a Alvarado, nombró o trató someramente algunos tópicos históricos ya trabajados, por ambos u otros intelectuales venezolanos. Por ejemplo, en misiva escrita en Berna, el 22 de octubre del 94, Gil Fortoul enfatizó,

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 200.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 199-200.

una vez más, a Alvarado su aproximación científica a la memoria histórica; al respecto, éste aludió el artículo de Alvarado en respuesta crítica a un escritor apellidado Pachano, quien consideró el hecho de la guerra a muerte como “gloria nacional intangible”<sup>1</sup>. A decir de Gil Fortoul: “Déles duro, que al fin acabaremos con esos charlatanes.”<sup>2</sup>

En búsqueda de fuentes primarias, desde París, el 29 de abril del 97, a fin de probar hechos sin apasionamientos, Gil Fortoul interrogó a Lisandro Alvarado por el tomo de las Memorias de O’Leary incinerado durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco: “(...) por contener la correspondencia íntima de Bolívar, según unos, y según otros por contener cartas que no favorecían a Guzmán padre. Sé que de aquel acto vandálico se salvaron dos o tres ejemplares. Sabe usted por dónde andan?”<sup>3</sup>

En otra correspondencia fechada en la ciudad de Caracas, el 1 de enero del 99, Gil Fortoul refirió a Alvarado el decreto aprobatorio de la investigación histórica en manos del mismo: *La Historia Constitucional de Venezuela*; en la misma describió a su par, el plan de trabajo: “(...) un estudio filosófico de cada constitución, y la historia política, social, económica, etc., en cada período (...)”<sup>4</sup>

A propósito de la muerte de Ezequiel Zamora, Gil Fortoul advirtió a Alvarado en misiva datada el 13 de septiembre de 1904, en la ciudad de París, que lo mantuviese al tanto con sus investigaciones sobre la Guerra Federal; respecto de la misma pesquisa, éste comentó al pasar, aspecto filosófico inherente a su propuesta científica: “Lo interesante que contiene la mía a este respecto es un retrato moral de Zamora, escrito con criterio diferente del que se ha empleado antes.”<sup>5</sup>

Siguiendo el hilo epistolar desde una mirada histórico-social, debo destacar dos correspondencias más: ambas escritas en Berlín, una el 14 de enero de 1907 y la

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 210. Expresó José Gil Fortoul: “Leí en el “Diario de Caracas” su réplica a Pachano, el cual merecía bien esos mandobles.” Berna: 22 de octubre de 1894.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 210.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 219.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 225.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 232.

otra el 3 de noviembre de 1906. La primera describió someramente labor de investigación antropológica minuciosa llevada a cabo por Alvarado; Gil Fortoul lo apoyó en la búsqueda de materiales bibliográfico y etnográfico:

“En el Museo Etnográfico hay una bonita colección de cerámica venezolana; pero los cráneos enviados por Jahn están todavía encajonados. Conversé con el Dr. Von Luschan, Director, y con el Dr. Max Schmidt, Sub-director, y noté enseguida que ninguno de ellos los ha estudiado (...) De los estudios de Ernst (Goagiro y Aruaco) le mandaré copia, pues no me ha sido posible conseguir ejemplares impresos.”<sup>1</sup>

En la segunda, José Gil Fortoul destacó dos artículos redactados por Miguel de Unamuno acerca del primer tomo de su *Historia Constitucional de Venezuela*:

“El crítico español D. Miguel de Unamuno, que es de los pocos, en su tierra, que estudia las cosas de nuestra América, ha escrito sobre mi primer tomo dos artículos titulados “Bolívar y D. Quijote” y “La ciudad y la patria” (aquí desarrolla una teoría suya: que la patria es siempre una expansión de la ciudad-madre). Se publicarán en La Nación de Buenos Aires, y los verá usted reproducidos en Caracas, en El Cojo o en El Constitucional, dentro de unos meses.”<sup>2</sup>

En suma, algunas misivas son reveladoras del trabajo metodológico innovador propuestos por ambos científicos; por supuesto, a penas esbozados, trata de epistolario, no de textos acabados, mas significativos, proporcionan elementos esenciales para la lectura sintomática de sus obras como resultado de ardua y larga investigación en el tiempo.

Otras cartas comprueban la consciencia social de los intelectuales en cuestión; interesados por temas históricos, pretendieron desvelar la memoria nacional a fin de reconstruirla desde cimientos firmes de orden científico social, cultural y jurídico, urgidos en tierras de caudillos.

### 2.1.3. Correspondencias socio filosóficas.

El 30 de abril de 1891, en la ciudad de Burdeos, José Gil Fortoul escribió interesante apunte socio-filosófico, dirigido a su respetado semejante: Lisandro

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 242.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 244.

Alvarado. A propósito de la participación de Alvarado en un Congreso de Antropología llevado a cabo en París, éste señaló a grandes rasgos las diferencias entre las escuelas italiana y francesa sobre filosofía, sociología y antropología penal.

Recalcó la concepción sociológica predominante entre los adeptos de la escuela francesa en detrimento de la interpretación antropológica y biologicista defendidas por Lombroso y su escuela. Mencionó la influencia sociológica de Gabriel Tarde en la conformación de las nuevas teorías criminológicas en Francia. Si bien, Gil Fortoul reconoció las limitaciones de la racionalidad teórica propuesta por el penalista y filósofo italiano, consideró equivocadas las divergencias entre ambas corrientes del pensamiento científico, ya que proponen en sus ópticas encontradas, asuntos de interés para la materia.

Como consecuencia, dijo a su amigo, que en sus estudios sobre filosofía penal intentó rescatar los aportes fundamentales de la escuela antropológica italiana y de la escuela sociológica francesa, a pesar de las dificultades planteadas:

“(...) Creo en la existencia del **delincuente natural** (...) pero, al propio tiempo, pareceme que el delincuente nato es menos frecuente de lo que Lombroso cree, y se me figura que las causas sociales (...) son más evidentes. Aun suponiendo predominantes los caracteres orgánicos queda siempre planteado este problema. Si las inclinaciones perversas del delincuente son consecuencias de su organización; cuáles son las causas de la organización anormal? Si el delincuente lo es por haber nacido organizado anormalmente tendremos el delincuente nato de Lombroso; pero si es el medio social quien ha producido lesiones orgánicas, las cuales, a su vez, son causas de las inclinaciones criminales, resultará que no son los caracteres antropológicos los que dominan sino que es preciso buscar el origen del crimen en el medio social y no en el orgánico... ”<sup>1</sup>

A su vez, Gil Fortoul mencionó a Alvarado la cercana relación que mantuvo con los miembros de la escuela fundada por Lombroso (incluyendo a Lombroso, también estrechó lazos amistosos con Garófalo, Ferri y Fioretti); asimismo resaltó su colaboración en la publicación de la revista bimensual: “La Scuola positiva

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 140.

nella giurisprudenza civile e penale e nella vita sociale”<sup>1</sup>, solicitud hecha por Giulio Fioretti; luego, lo mismo obró Gil Fortoul con Alvarado: “Si usted desea publicar algo sobre medicina legal o sociología venezolanas puede escribir en francés o en italiano, y yo mandaré su trabajo a la revista.”<sup>2</sup>

Otras notas dirigidas a Lisandro Alvarado, revelaron las influencias científicas recibidas y cultivadas por Gil Fortoul.

Desde Burdeos, el 26 de septiembre de 1890, felicitó a Alvarado por su aceptación del evolucionismo científico: “Me da usted una gran noticia; la de su conversión, o mejor de su llegada a la doctrina evolucionista, única que puede explicar satisfactoriamente lo mismo las transformaciones del mundo inorgánico, que las sucesiones biológicas y los fenómenos psicológicos, sociales e históricos.”<sup>3</sup>

Otro punto digno de mención lo hallo en esquila del 28 de agosto de 1891<sup>4</sup>; discutiendo vía epistolar con Alvarado algunas hipótesis sobre crímenes políticos, preguntó: “¿A qué se debe la escasez relativa de crímenes políticos en los tiempos modernos?” De inmediato asumió como ejemplo el caso venezolano. Planteó que en Venezuela ha habido dos tipos de delitos políticos: a) los perpetrados por los gobernantes y b) los ejecutados por las turbas. Si bien, afirmó que estas tendencias fueron disminuyendo gradualmente en el país, sorprende la explicación posiblemente *comtiana* del asunto: éste dedujo que los crímenes políticos cada vez fueron menos frecuentes en Venezuela por dos causas: la implantación de tiranías y el progreso social. A decir de éste las dictaduras promueven otros tipos de delitos, básicamente, corrupción administrativa y malversación de fondos, aunque regulan los delitos de sangre; por otra parte, si estos regímenes dictatoriales son impulsados por planes de desarrollo social y material, el espíritu del pueblo respondería a la racionalidad de las leyes; en última instancia, el progreso material, así fuere bajo tiranías políticas, pacifican a las masas; si bien,

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 140.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 136-137.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 151-152.

rechazó las libertades políticas inherentes a las ideologías radicales, como, por ejemplo, las propuestas por las ideas socialistas; según el autor, estas ideologías exaltan los ánimos de la población y motivan revueltas; en fin, éste no abrazó la tesis sobre la socialización de los medios de producción; muy al contrario, a su decir: “(...) la práctica de la libertad política puede coincidir con una situación económica muy próspera con el aumento muy rápido de la población y con la fiebre de una vida industrial: entonces, el porvenir es nuestro!”<sup>1</sup>

En anexo de carta fechada 22 de marzo<sup>2</sup>, José Gil Fortoul reforzó su tesis sociológica a Lisandro Alvarado al recusar hipótesis sobre el aumento de la criminalidad en Venezuela: “Sin estadísticas es imposible aseverar categóricamente que la criminalidad aumenta en Venezuela de un modo constante.”<sup>3</sup> Mas a su vez, deslegitimó la tesis mencionada, bajo parámetros socio-históricos: “Puede asegurarse sí que los delitos contra las personas aumentaron en 1893, pero esto es consecuencia de la guerra y del estado anárquico del país.”<sup>4</sup>

Además sostuvo que la tasa de criminalidad no aumentó entonces en el país por su baja densidad demográfica; sugiriendo a Alvarado el aumento de la población “con otra raza superior y la importación de capitales extranjeros.”<sup>5</sup> Evidenció lecturas evolucionista y positivista en las recomendaciones propuestas a Alvarado. Tanta fue su convicción teórica que expresó: “Sin eso, el porvenir será muy triste.”<sup>6</sup>

Inclusive ante asuntos diplomáticos, también creo entrever apreciaciones del autor de corte evolucionista. En conferencia en La Haya, borronea notas a Alvarado describiendo avances políticos y jurídicos a favor de Hispano América y sus juriconsultos; entre otros puntos destacó que discutieron fórmula arbitral ante suspensión de pagos correspondientes a deudas públicas, evitando en lo posible conflictos bélicos innecesarios entre naciones; al respecto, su enfoque del

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 152.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 205.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 205.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 226.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

problema aspiró el estado positivo: “Algo es... mientras llega el tiempo en que nuestros países se pongan al nivel de la civilización europea, y en que esta civilización europea abandone los restos de barbarie que todavía la aquejan.”<sup>1</sup>

#### 2.1.4. Notas patrias, mas no chovinistas.

El amor a la tierra natal profesado por José Gil Fortoul, lejos de todo fanatismo patriótico, correspondió más bien a preocupaciones históricas, sociales y políticas, en beneficio de reconstruir el Estado nacional según valores civilizatorios de la época.

Alcanzar el ideal positivista, superando etapas de barbarie, fue el norte de este venezolano decimonónico.

El logro de la meta significó entrega fecunda de su vida al conocimiento minucioso de la memoria social, política, cultural, jurídica, etnográfica, entre otros tópicos de la ideología, a lo largo de la dinámica histórica nacional, con la esperanza de fundar Estado moderno, lejos de la racionalidad bélica característica de todo el siglo XIX.

Apegado al sentir bolivariano, en sus justos términos, sin exaltaciones románticas, examinó el pasado histórico a fin de planificar presente cónsono tanto con ideales eurocéntricos de desarrollo como con la propia identidad nacional e hispanoamericana.

Algunas observaciones dirigidas por Gil Fortoul a Alvarado, en lugares y tiempos distintos, prueban la alta consciencia histórica y generacional que manifestó a lo largo de su vida productiva al servicio de Venezuela.

Casi todas las composiciones epistolares de Gil Fortoul a Alvarado resaltaron lo expuesto; no obstante, a continuación muestro algunos fragmentos seleccionados a fin de subrayar la consciencia social y nacionalista de este intelectual. Por ejemplo, Gil Fortoul, orgulloso por la conversión a la “doctrina evolucionista” de Alvarado, halagó el hecho como beneficio seguro para el país: “Usted es una

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 247-248.

inteligencia escogida; y la patria se enorgullecerá de sus obras. Publíquelas pronto.”<sup>1</sup>

Ante la reclamación *Fabiani*<sup>2</sup>, el gobierno de Joaquín Crespo nombró a José Gil Fortoul como representante de Venezuela; su postura ética denotó su ser social en detrimento de aquellos que honraron cargos consulares para beneficios propios: “El asunto es difícil y me causará jaquecas, pues gastaré toda la energía cerebral de que sea capaz para hacer que Venezuela salga bien.”<sup>3</sup> Inclusive la alta moral mostrada durante su carrera diplomática, dicen de su condición ciudadana y nacionalista: “Por mi parte, no fueron pocas las amarguras que encontré en la vida diplomática; amarguras que por ley del oficio tiene uno que sufrir en silencio, para no echarle encima más sombras a la patria.”<sup>4</sup>

Por otra parte, a pesar de sus cargos consulares mostró vivo interés generacional por las investigaciones de Alvarado y otros compatriotas. Conociendo las necesidades intrínsecas del trabajo de campo de su amigo, señaló: “Iré en estos días al Museo etnográfico, a informarme sobre la colección que mandó Jahn, y buscaré también las publicaciones de Ernst que usted me señala.”<sup>5</sup>

Sobre Pedro Manuel Arcaya dijo: “Ya leí los estudios de Arcaya en “El Cojo” y en “El Águila”. Son muy interesantes.”<sup>6</sup>

Inclusive junto a Carlos Villanueva, escribió apéndice sobre el *Acta de Independencia*, a fin de incluirlo en el primer tomo de su libro *Historia Constitucional de Venezuela*; en su afán científico por probar datos y hechos históricos, informó a Alvarado los archivos donde solicitó documentos sobre este hecho: “Los archivos de Londres, Washington y Sevilla nos han dado documentos para aclarar definitivamente la cuestión.”<sup>7</sup>

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 137.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 194-195.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 249. Alude el final de la Revolución Restauradora.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 240.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

### 3. Propuestas y bases para una *Sociología venezolana*, por José Gil Fortoul.

#### 3.1. El problema del “determinismo racial”.

José Gil Fortoul, en algún recinto de la Universidad Central de Venezuela, entre los meses de octubre y noviembre del año 1898, afirmó:

“En los tiempos que vivimos ahora, apenas hay ya quien crea que la evolución vital, ora individual o bien colectiva, se verifique siguiendo líneas rectas y elevándose a cada paso en lo que no há mucho se llamaba perfeccionamiento y que pudiéramos mejor llamar con Simmel diferenciación social. Ni los tres estados sucesivos, teológico, metafísico y positivo, de la crítica comtiana; ni el evolucionismo sistemático de Spencer, que amplió y universalizó la geología de Lyell y la biología de Darwin; ni menos aún el dogma político del progreso universal, que en la política puramente ideológica sucedió al dogma providencial del catolicismo, lograrían hoy explicar por modo satisfactorio los cambios de carácter y dirección que observamos así en las huellas de una existencia individual como en los movimientos y en la historia de las sociedades, de las naciones y Estados, y de las razas.”<sup>1</sup>

Siguiendo la exposición del autor, cobra significado su advertencia teórica cuando refirió la imposibilidad de hallar relación de “causa-efecto” entre “la legislación, la moral religiosa y las costumbres”<sup>2</sup>, máxime considerando las costumbres como fenómeno social relativo a las características “físicas y orgánicas” de “pueblos y razas”, y no como explicación causal de lo real concreto.

La prueba histórica de la hipótesis de trabajo propuesta por éste, la tomó de la crónica escrita por Oviedo y Baños, durante la conquista de Venezuela; refirió el susodicho narrador de hechos, el acto de canibalismo perpetrado por conquistadores españoles contra los indígenas:

“Hallándose Alfinger tan crecido de caudal como falto de gente”, en su exploración de la provincia de Tamalameque, “despachó al capitán Bascona

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 140.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 8. A propósito de la crítica a la obra del sociólogo venezolano J. Muñoz Tebar, *El Personalismo y el Legalismo*.

con veinticinco hombres a buscar gente a Coro”. Extraviáronse, y consumidos todos los bastimentos, ya medios muertos de hambre, “fueron matando uno por uno los indios que les habían quedado de servicio, y sin despreciar los intestinos ni otra parte alguna de sus cuerpos, se los comieron todos...” Encontraron en el río Chama a unos indios que, compadecidos, se apresuraron a socorrerlos con una canoa “cargada de maíz, yucas, batatas, y otras raíces”. “Apenas llegaron los indios a socorrerlos piadosos, cuando recibiendo el bastimento que trajeron, pareciéndoles era poco para saciar las ganas que tenían, embistieron con ellos para matarlos y comérselos; pero como su mucha flaqueza no pudieron sujetarlos, viendo que se les escapaban de las manos acogiéndose al refugio de su canoa para ponerse a salvo, por no perder la ocasión y que se les fuesen todos, dejaron ir a los tres, y pegando con el otro todos juntos, le quitaron la vida, haciéndolo luego cuartos, que guardaron asados, satisfaciendo por entonces su apetito con las asaduras, pies y manos, que comieron con tanto gusto como si fueran de un carnero.”<sup>1</sup>

Si hubiera relación causal entre, por ejemplo, la “moral religiosa” y las “costumbres”, difícil sería comprender la “execrable abominación entre cristianos (...).”<sup>2</sup> Por ende, el autor expuso que en parte la historia universal confirmó la teoría de Thomas Henry Buckle: “de que la cultura moral no se desarrolla siempre en razón directa de la cultura intelectual.”<sup>3</sup>

Ahora bien, la importancia de lo descrito más que teórica es de expresión ideológica; es decir, el autor con lo planteado no reveló hipótesis de envergadura teórico-metodológica, si bien asumió posición ideológica y, por ende, ética, y, en última instancia, teórica, respecto del problema del “determinismo racial” en boga a partir del año 1859.

“La idea del desarrollo progresivo del salvajismo a la civilización (...)”<sup>4</sup>, fundó la base racional de las interpretaciones históricas de los hechos entre los siglos XVIII y XIX; por ende, a pesar de los diversos matices teóricos “las doctrinas evolucionistas sostienen que los organismos complejos se han desarrollado de formas extremadamente simples.”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 10-11.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 11.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 11-12.

<sup>4</sup> R. H. Lowie. *Historia de la Etnología*. FCE, México, 32.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

Las consecuencias teóricas, con implicaciones ideológicas etnocéntricas, resultante de tales premisas lógicas del pensamiento evolucionista, pueden resumirse en algunas interrogantes: ¿Por qué ciertas sociedades no alcanzaron el desarrollo? ¿Por qué algunas comunidades humanas quedaron rezagadas del continuo “naturaleza-cultura”? ¿Por qué grupos sociales aún permanecen en el “estado de naturaleza”? ¿Por qué las sociedades occidentales pasaron de formas simples a complejas en el desarrollo histórico social? ¿Por qué en un mismo período histórico hállase sociedades y grupos de hombres con distintos niveles de desarrollo tecnológico?

Desde los debates *monogenistas* y *poligenistas* propios del siglo dieciocho, pasando por las tesis socio-biologicistas de la historia del diecinueve, estas preguntas estuvieron atravesadas por la lógica del binomio raza-cultura. La noción de raza, terminó siendo el transfondo racional de las discusiones fueren teológicas, culturalistas o biologicistas.

El pensamiento de la ilustración no desdeñó la noción de raza, al contrario intentó explicar sus diferencias evolutivas asumiendo como condicionantes de la misma el medio cultural; es decir, las circunstancias en que desenvolvieron su estar los grupos humanos. El medio consistió en el punto neurálgico reflexivo, puesto que el hombre como especie está dotado de razón, por tanto, el progreso le es inherente, forma parte de su condición ontológica, de su propia existencia, independientemente de sus diferencias fenotípicas; así, fuere cual sea el nivel del desarrollo de las costumbres de los grupos humanos, le es posible alcanzar la cumbre de la civilización. Así, las preocupaciones comprensivas de la realidad históricosocial de los ilustrados oscilaron entre el pensamiento pedagógico y la teoría del conocimiento.

El tema de la prehistoria y de las razas “primitivas” o “salvajes”, en comparación constante con el mundo occidental, como ideal a seguir, en su perfección filosófico-tecnológica, fue abordado desde diversos ángulos: cultural e histórico; por ende, los estudios realizados fueron de carácter diacrónico, apegados a la ideología del progreso; investigaciones etnográficas sincrónicas, durante ese período, no marcaron pautas explicativas sobre la evolución social; en

consecuencia, la visión etnográfica evolucionista describía y clasificaba las costumbres de acuerdo a la racionalidad histórica universal<sup>1</sup>.

Al respecto, José Gil Fortoul, ante la lógica expositiva de la ilustración, básicamente, siguiendo las propuestas filosóficas e históricas de John Locke y Anne Robert Jacques Turgot, opone el siguiente concepto de etnología que:

“nos revela que cada grupo de pueblos tiene, además de ciertos caracteres antropológicos, un conjunto de caracteres morales e intelectuales y un sistema especial (religioso, o metafísico, o científico), de considerar los grandes problemas del universo y de la vida, que le distinguen claramente de otros grupos de pueblos, pertenecientes o a otra raza natural o a otra época de la civilización.”<sup>2</sup>

Esta definición considerada por el sociólogo venezolano, rompe con las tesis de la <<unidad psíquica>> del hombre, el progreso y la civilización de grupos culturales alejados de la escala clasificatoria etnocéntrica. En consecuencia, las costumbres son particulares e inherentes a las visiones del mundo de los distintos contextos sociales y culturales e independientes del esquema unilineal de la historia.

El relativismo cultural defendido por Gil Fortoul, descansa sobre el concepto sociológico de socialización; en consecuencia, la distinción nocional entre barbarie y civilización pierde legitimidad; es decir, el autor asimiló la noción de civilización a la semántica del concepto de socialización, despojándolo de su contenido ideológico; así, el par nocional barbarie-civilización desaparece de esta nueva propuesta socio-etnológica: “(...) desde el punto de vista sociológico, el concepto de raza puede fundarse en las evidentes diferencias que se observan en la manera de civilizarse las agrupaciones étnicas.”<sup>3</sup>

Por consiguiente, carece de sentido teórico la tesis de las razas en evolución; considerando que debe explicarse los variados procesos de civilización o socialización de los pueblos:

---

<sup>1</sup> Marvin Harris. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo veintiuno, Madrid, 1978, 15.

<sup>2</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 19.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 20.

“(…) aun suponiendo con Locke que el hombre ha sido el mismo, en cuanto a dotes naturales, en todos los tiempos, o con Turgot, que las capacidades primitivas obran de un modo idéntico en los pueblos salvajes y en los civilizados, y aun admitiendo sin discusión el postulado de que todos los grupos de pueblos, cualquiera que sea su raza, son civilizables, la historia universal demuestra que los diversos grupos de pueblos se civilizan por modos muy diferentes y que la evolución social no sigue en todos ellos la misma trayectoria ni se verifica con igual rapidez.”<sup>1</sup>

Al respecto, Gil Fortoul preguntó: “Pero, ¿de dónde provienen esas diferencias, y por qué en unos grupos de pueblos la evolución social es infinitamente más rápida que en otros?”<sup>2</sup>

Este dejó claro que no comulgó con la tesis del continuo naturaleza-cultura, ni con la conjetura de la unidad primordial del género humano; si bien, la racionalidad de la pregunta formulada arriba, no evitó valorizar las tesis de la craneología y la del índice cefálico; la cuestión revela que a pesar de las críticas a la ideología del progreso y el determinismo cultural, el autor no rompió con la noción de raza, asimilando el concepto de socialización, diverso al de enculturación, propio del proyecto ilustrado, a la hipótesis de la “herencia colectiva o social”<sup>3</sup>.

En relación con el tema de la herencia, el autor planteó la dificultad de adherirse o a la escuela fundada por Weissmann o a la propuesta por Darwin. El primero defendió la hipótesis de que tan sólo se heredan los caracteres congénitos y el segundo tanto los congénitos como los adquiridos por el individuo a lo largo de su vida. Por otra parte, consideró complejo admitir del todo la tesis de Buckle sobre la acumulación y difusión de los conocimientos en cada medio “sin que estas mismas acumulación y difusión no preparen hereditariamente a los individuos a asimilarse con mayor facilidad los conocimientos acumulados y acrecerlos con rapidez acelerada.”<sup>4</sup>

Por supuesto, si hubiese admitido la tesis de Buckle, terminaría aceptando la hipótesis de la “unidad psíquica” legitimada por los filósofos sociales de la

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 19-20.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 20.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 21.

ilustración, mas también influenciado por los principios de la selección natural y de la herencia, interpeló así la tesis de Buckle, incluyendo la de Stuar Mill: “Aun suponiendo verificable la hipótesis de la unidad primordial del genero humano, ¿cómo negar las diferencias radicales de organización cerebral existentes entre los grupos étnicos menos semejantes; por ejemplo, entre el blanco de la Europa central y el negro del África interior?”<sup>1</sup>

Esta pregunta es bastante ambigua, podría considerarse que Gil Fortoul al cuestionarse por la imposibilidad de “negar las diferencias radicales de organización cerebral” entre grupos étnicos disímiles, aceptó sin más las tesis del determinismo racial más ortodoxo; si bien, lo que intentó fue recrear las respuestas de los filósofos apegados a los principios de la selección natural y de la herencia; en este caso, citó y explicó las conjeturas de A. De Condolle, W. Bagehot y G. J. Romanes, concluyendo, siempre en términos parciales, que “la acumulación más o menos grande de conocimientos en cada medio étnico, y la mayor o menor propensión hereditaria en los individuos a asimilárselos y a acrecerlos, son hoy distintivos de lo que pudiéramos llamar *razas sociales*.”<sup>2</sup>

Obsérvese que la “acumulación más o menos grande de conocimientos” se efectúa “en cada medio étnico”; considerando que el acopio de experiencias es esencial a las características culturales del contexto, quebrando así la visión etnográfica evolucionista a favor de los estudios etnográficos sincrónicos; de esta manera, los grados de costumbres adquiridos por los pueblos bien sea por tradición oral o a través de obras escritas, determinan “la mayor o menor propensión hereditaria en los individuos a asimilárselos y a acrecerlos”; ello no significa que hállanse pueblos más desarrollados que otros; más cultivados que otros; lo que intentó dejar en claro el autor es que la noción de razas sociales limita la influencia teórica y las consecuencias ideológicas de la noción de raza natural en los estudios etnológicos, etnográficos y sociológicos; precisamente señaló que “las condiciones de raza y de medio son en todas partes condiciones

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 22.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 23.

esenciales de los actos de la vida social; la repetición constante de los mismos actos origina costumbres, y las costumbres forman la trama de la historia.”<sup>1</sup>

Por consiguiente, terminó añadiendo, que la caracterización del estado social de un pueblo debe comprender el análisis de los elementos orgánicos y físicos que lo han conformado.

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 24.

3.2. Caracterización de los elementos orgánicos y físicos que han constituido la historia de Venezuela.

### 3.2.1. La Raza.

José Gil Fortoul caracterizó la conquista de América como el encuentro de dos razas naturales bien definidas, la raza española y la raza americana; ahora bien, a pesar de su apego teórico a la noción de raza, privilegió respecto de la noción de raza natural, la de raza social; la consecuencia de esta elección racional, puede recogerse en la crítica ideológica que realizó a una de las tantas interpretaciones euro-céntricas del mencionado hecho histórico: “La creencia de que la población de las cordilleras pertenecía a una raza radicalmente distinta de la de los otros indios, proviene del postulado superficial de que existe una relación necesaria entre la identidad o diferencia de raza y los distintos grados de civilización.”<sup>1</sup>

Justamente, por ser un postulado carece de prueba empírica, y como no trata de proposición científica, hállese en el terreno de la ideología; por ello, Gil Fortoul manifestó que la etnografía comprueba lo contrario; reforzó su afirmación mencionando observación escrita por el arqueólogo John Lubbock: “razas diferentes en etapas análogas de civilización presentan a menudo más puntos de semejanza entre sí, que no la misma raza en distintos períodos de su historia.”<sup>2</sup>

Siguiendo el argumento lógico planteado por Gil Fortoul, cobra significación ideológica las distinciones entre razas natural y social; durante el proceso de conquista en América existieron grupos de indígenas desigualmente civilizados; incomparables el desarrollo civilizatorio de los Incas en Perú y los Aztecas en México, en relación con el estado social de los aborígenes venezolanos; aunque afirmó, estos últimos mostraron el mismo arrojo y valentía en la guerra que la propia raza española; por tanto, las tribus más aguerridas y avanzadas de Venezuela: Caracas y Aragua, desaparecieron todas en la guerra de la conquista,

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 25.

<sup>2</sup> John Lubbock. *Los orígenes de la civilización*. Editorial Alta Fulla, Barcelona, 1987, 10.

no por su pretendida inferioridad cognitiva, sino por desventajas tecnológicas y, por ende, de tácticas y estratégicas bélicas: “érales imposible resistir indefinidamente a las grandes ventajas de los conquistadores: el caballo y las armas de fuego y el perro cazador.”<sup>1</sup> Por tanto, no trató del enfrentamiento entre razas superiores e inferiores, sino de razas civilizadas en líneas evolutivas diferentes; en vista de que la lógica del desarrollo histórico social responde a leyes objetivas supraculturales.

Una vez superada la fase de la conquista, durante la colonización, la raza española, clasificó según convenciones etnocéntricas las comunidades sometidas; por supuesto, el indígena fue reducido a condición servil; luego, los españoles trajeron en calidad de fuerza de trabajo esclava a negros africanos. El objetivo fundamental tanto de la Corona como del colono español, consistió en inmovilizar los grupos sociales, tratándolos como castas, a fin de evitar la estratificación social. El fenómeno del mestizaje fue común en toda la América meridional; en las Provincias y Capitanías Generales, hubo menos vigilancias al respecto, a diferencia en los Virreinos, obligando a las autoridades coloniales aumentar el espectro de razas y subrazas como resultado de los cruzamientos; si bien es cierto que muchos pardos fueron elevados a la categoría de blancos, el poder político y económico continuó en manos de blancos nacidos en Europa y sus descendientes. En relación con lo expuesto, es de suma importancia resaltar que Gil Fortoul centró sus reflexiones en torno al mestizaje como fenómeno social. Para las autoridades españolas no representó problema en vista de que la población estuvo censada de acuerdo a cánones racistas; mas esa realidad no solo creó nuevos patrones étnicos sino también culturales; por supuesto, los funcionarios del régimen colonial velaron los intereses de la Metrópoli, así que la diversidad étnica y sociocultural no representó gran problema; para estos tan sólo significó el aumento de la población “salvaje”; sin embargo, señaló el autor, en el caso venezolano, las fechas de 1810, 1811, 1821 y 1854, representaron hitos no sólo históricos sino de comprensión socio-antropológica de esa nueva realidad:

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 25.

“Fue sólo al iniciarse en 1810 la revolución de la Independencia cuando todas las clases sociales comprendieron la necesidad de unirse contra el enemigo común para fundar la nueva patria. No hubo ya distinción de derechos civiles entre blancos, criollos e indios, y desde 1811 empezó el movimiento a favor de la libertad de los esclavos. Muchos patriotas de la independencia, empezando por Bolívar, libertaron a sus esclavos para enrolarlos como soldados en la guerra contra España: en el Congreso de Cúcuta de 1821 se decretó la manumisión de los hijos de esclavos, y se crearon fondos especiales para la gradual emancipación de todos; por último, el Congreso de 1854 decretó la abolición completa de la esclavitud (...).”<sup>1</sup>

¿Cuáles fueron las repercusiones sociopolíticas de las “uniones de blancos con indios, negros y mestizos”, una vez vencido el dominio español?

Descorrido el velo ideológico impuesto por el poder colonial, el autor enfatizó que las preocupaciones por el color de la piel dejaron de tener “influencia notable en la vida social, y menos aún en la vida política donde no era raro ver los más altos puestos de gobierno ocupados por gente de color.”<sup>2</sup> En suma, “la inmensa mayoría de la población se compone de mestizos, que es la clase social directora.”<sup>3</sup>

Otra cuestión deducida del razonamiento que desarrolló Gil Fortoul, es de importancia capital para una nueva comprensión sociológica de la historia nacional: ¿Después de 1830 cómo debe concebirse la venezolanidad? ¿Durante la creación de la República el venezolano continuó siendo criollo, pardo, zambo, mulato, indio, entre otras distinciones étnicas, según su procedencia social? Refiere Gil Fortoul que “el venezolano de hoy no es el español, ni el indio, ni el negro.”<sup>4</sup> El mestizaje crea una raza natural definida, con carácter nacional determinado por la herencia social recibida, que es sincrética, única, respecto de las generaciones pasadas que las transmitieron; inclusive, ellos, los otros, los que arribaron a *Tierra Firme*, primero los conquistadores, luego los esclavos, hasta los que estaban, transmutaron sus esencias durante el encuentro, permaneciendo ese nuevo Ser semioculto hasta su revelación durante la gesta independentista y la

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 29.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 31.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, 32.

<sup>4</sup> *Ibíd.* P. 33.

etapa republicana.

El autor a fin de evitar el determinismo racial, tuvo especial cuidado en caracterizar la venezolanidad a partir de la noción de raza social, describiendo los caracteres adquiridos de las razas naturales precedentes, incluyendo las nuevas influencias recibidas en la conformación del carácter nacional por “el espíritu inglés, francés, alemán e italiano.”<sup>1</sup> En cuanto a esto último, es interesante el comentario efectuado por este intelectual: “La influencia moral e intelectual de los pueblos más civilizados empieza a neutralizar o a modificar las primitivas influencias de la raza.”<sup>2</sup> Gil Fortoul como buen científico social, respetuoso del principio de la neutralidad axiológica, no juzgó el fenómeno desde posturas morales, sólo pretendió explicar la historia nacional sin prejuicios; recalando que “sería incurrir en un error evidente atribuir a la raza sola todas las influencias que han determinado el carácter especial del hombre suramericano y los aspectos particulares de su historia.”<sup>3</sup>

### 3.2.2. El Medio Físico.

José Gil Fortoul señaló que el hombre evoluciona por dos vías: una inconsciente y la otra plenamente consciente o intelectual. Las características de la primera evolución es independiente de la voluntad humana, por tanto incluyen el desarrollo evolutivo de los grupos humanos, la sociedad, la nación, la raza y la especie, determinados todos por leyes naturales; mientras que la segunda forma de evolución, el hombre somete y cambia el medio natural que lo rodea.

Por otra parte, afirmó que estas líneas evolutivas coexisten en todas las etapas del desarrollo histórico social; si bien, la evolución inconsciente predomina más en las etapas inferiores, y la consciente en las civilizaciones avanzadas.

En las comunidades inferiores aún la raza y el medio conforman los caracteres de los grupos humanos; mientras que en las sociedades civilizadas, el hombre influye

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 34.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> *Ibíd.*

sobre el medio modificándolo.

Según el autor, “el estado social de Venezuela, lo mismo durante el régimen colonial que durante el régimen republicano”<sup>1</sup>, prueban o verifican las hipótesis expuestas.

Explicó que durante la conquista las tribus Caracas y Aragua, con un desarrollo civilizatorio importante fueron exterminadas, reduciendo a mano de obra servil al resto de los indígenas con menos capacidades defensivas; extenuados los grupos originarios, fueron relevados de sus tareas más rudas por negros esclavos durante el proceso de colonización; más la racionalidad de ambos procesos históricos anularon la influencia creativa del hombre sobre el medio; la raza española vinculó a la raza conquistada al medio físico en términos instrumentales, atrofiando procesos evolutivos endógenos.

Luego describió la influencia del medio físico en la conformación de los caracteres y las costumbres de la raza mestiza; es decir, estipuló relación intrínseca entre el medio ambiente y la cosmovisión; por ejemplo, “mezcla de indio, blanco y negro, el llanero debe su carácter y costumbres, más que a las razas madres, a las condiciones de la naturaleza que lo rodea;”<sup>2</sup> este razonamiento lo hizo extensivo a la raza blanca; por ejemplo: “La adaptación del hombre al medio físico, y la modificación de éste por el hombre, son las condiciones esenciales de vida y de progreso lo mismo en Europa que en América.”<sup>3</sup> Mas también explicó que la raza blanca fuera de su ambiente natural, después de largo proceso adaptativo, tanto físico como cultural, logró habitar en climas tropicales e intertropicales.

Ahora bien, este comentario sobre el medio ambiente sostenido por el autor, intentó, básicamente, develar el mito de que las zonas cálidas tan solo son propicias para sus razas nativas. Por ello, asumiendo el concepto de adaptación confirió sentido lógico a los dos tipos evolutivos mencionados; en fin, el hombre, sea cual fuere su raza, lucha por lograr su adaptación a cualquier medio orgánico,

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 42.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 44.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 51.

social y físico; a lo largo de los siglos, el hombre buscó modificar siempre el medio ambiente a su favor; en última instancia, la lucha consistió en la adaptación permanente de las razas a los distintos medios que conforman el mundo. En suma, las razas evolucionan a ciegas según las leyes naturales y, a su vez, con clara consciencia adaptativa en feroz lucha contra la naturaleza, de la que forman parte y deben dominar.

#### 4. Sentir generacional en la novelística de José Gil Fortoul: *¿Idilio?* y *Pasiones*.

##### 4.1. *¿Idilio?*

*¿Idilio?* escrita en el año 1887, relató las contradicciones filosófico-religiosas de un joven andino venezolano habitante de una pequeña aldea imaginaria bautizada Baroa.

Entonces la nación venezolana cumplía 57 años de fundada, después de 3 siglos de dominación colonial hispánica.

Enrique Aracil, personaje principal, “un filósofo admirado ya por el radicalismo de sus pensamientos y casi odiado por la soberbia sinceridad con que confiesa sus ruidosas pasiones”<sup>1</sup>, se debate entre las enseñanzas de don José Castaños, “maestro de escuela, que hablaba latín con el cura y francés con el comerciante de la plaza”<sup>2</sup> y las del “Padre Roque, un montañés de cincuenta años coloradote, casi obeso, (...).”<sup>3</sup>

Otros dramas y protagonistas, principales y secundarios, integran la novela, mas el interés central de este punto pretende destacar la crisis filosófico-existencial sufrida por el joven Enrique.

En el año 1887, en las postrimerías del guzmancismo, José Gil Fortoul, intelectual anticlerical, de 26 años, escribió esta novela corta; tiempos convulsos aún para la República; si bien, Antonio Guzmán Blanco, modernizó el Estado, suprimió los conventos e hizo lo imposible por acabar con la cultura política instaurada por el caudillismo, durante 14 años en el poder, y otros tantos indirectamente, fortaleció el personalismo político, tal como lo hiciera en otro tiempo, José Antonio Páez.

La generación representada por el autor, la mayoría discípulos de los doctores Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst, catedráticos de la Universidad Central, aprendieron a entrever el mundo desde los prismas de la filosofía y las ciencias sociales y naturales, por tanto, aspiraron:

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. Tres Novelas. *Julián.- ¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa*. (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 95.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 94.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

“que la obra nacional del presente y del porvenir, lejos de consistir, (...), en continuar una lucha fatalmente estéril entre partidos de contrapuestos ideales, consiste sólo, y so pena de paralización o de retroceso, en plantear y resolver los problemas nacionales de la actualidad con un criterio exclusivamente sociológico, para establecer así la definitiva supremacía de la vida social, industrial y económica sobre las cábalas y aventuras del ideologismo político.”<sup>1</sup>

Esa ambición generacional, modeló el carácter de Enrique Aracil.

Baroa, el pequeño pueblecito andino, escenario de las polémicas vividas por Enrique, representa con fidelidad aquella Venezuela rural, aún despoblada, supersticiosa y tradicional, distante de la capital, cuna de todas las vicisitudes e intrigas sociopolíticas:

“Baroa es un pueblecito de los Andes. Su calle está bordeada de casuchas de un solo piso, cuyos techos de paja color de ceniza contrastan con el amarillento tejado de la iglesia. Un riachuelo claro y tranquilo, sombreado de sauces, riega a una y otra orilla los rosales de las huertas y los maizales de los conucos; y una prolongada sabana, donde se aprietan de trecho en trecho pequeños bosques de javillos y guayabos, encaja el pueblo en marco de perpetua verdura.”<sup>2</sup>

Un domingo por la tarde noche, Enrique comentó muy alterado a su novia Isabel el drama que vivía después de haber escuchado el acostumbrado sermón del Padre Roque.

Isabel, sobrina del párraco, y con once años recién cumplidos, sorprendida, escuchó con atención de niña provinciana la ansiedad que carcomía el alma de su enamorado:

“(...) Ayer explicó don José en la Escuela lo que es el sol: un globo de fuego que da vueltas sobre sí mismo; y luego agregó que la tierra, que es también redonda, está suelta en el espacio, y que el sol, que nosotros vemos salir por un lado y ocultarse por otro, no se mueve, sino que es la tierra la que gira alrededor, a una distancia de muchos miles de leguas.” Añadiendo a continuación a su angustioso comentario: “Esta mañana el Padre Roque ha repetido en su plática dominical la historia de un santo que detuvo el sol en la mitad del cielo. Pero si es la tierra la que se mueve alrededor del sol...”<sup>3</sup>

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 96.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 92.

<sup>3</sup> José Gil Fortoul. Tres Novelas. *Julián.- ¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa*. (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 97.

Después de escuchar con angustia reprimida, recomendó a Enrique: “(...) Mañana vuelves a preguntarle a don José si es verdad lo que te enseñó ayer, y después vienes a casa a preguntarle lo mismo a mi tío.”<sup>1</sup>

Después de clases, Enrique esperó a su maestro:

“Esperaba que usted terminase, para acompañarle. Y sin más preámbulo fue diciéndole, por la calle, que todo el domingo había pensado en la lección del sábado, que le explicara aquello otra vez, (...)” “El bueno de don José, que presentía, no sin orgullosa satisfacción, que tal discípulo honraría más tarde al maestro, le repitió cuanto el sabía de los movimientos del sol y la tierra (...)”<sup>2</sup>

Enrique escuchó con la atención del interesado en desentrañar un misterio y asintió que “era lo mismo, sí: lo mismo del libro, lo mismo del sábado (...)” “(...) pero faltaba lo demás, lo esencial, la conciliación entre las explicaciones del maestro y la plática del sacerdote.”<sup>3</sup>

Resuelto visitó de inmediato al Padre Roque:

“Enrique escuchó con la misma atención que a don José (...)” “(...) le interrumpió de pronto indicándole que él había leído en un libro que el sol no se movía en el cielo, sino que era la tierra la que giraba alrededor del sol, por más que nuestros ojos nos revelasen lo contrario. ¿Cómo el santo pudo detener lo que estaba fijo?”<sup>4</sup>

El sacerdote sorprendido intentó por todos los medios persuadir a Enrique; mas el joven estaba seguro que “una de aquellas cosas era falsa. Si el libro y don José tenían razón, el Padre Roque erraba. No había transacción posible.”<sup>5</sup>

Después de árduo combate entre la fe y la razón, el cura logró inquietar el alma de su feligrés hereje: “El mundo fue creado por Dios, como lo enseña el Génesis: los astros se mueven en el espacio obedeciendo a la voluntad de la Omnipotencia, y

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. Tres Novelas. *Julián.- ¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa.* (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 98.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 102.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 103.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 104.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 105.

Dios puede hacer de su obra cuanto le place.”<sup>1</sup>

A pesar de sus confusiones, Enrique continuó investigando; a medida que descubría la verdad científica, cual revelación, sentía, cada vez más, animosidad por el Padre Roque: “El horizonte se le cubría con una nube muy negra, sobre la cual se proyectaba, más negra todavía, la silueta del sacerdote, agitando los brazos como para descargarle golpes coléricos.”<sup>2</sup>

Enrique, una tarde, en medio de libros, comprendió la explicación física del relámpago y el trueno. Desde entonces extendió el radio de su crítica más allá del horizonte teológico, criticando “los temores y supersticiones populares”: “Y los rezos de las mujeres ignorantes, para librarse de las tempestades, eran perfectamente inútiles.”<sup>3</sup>

Si bien, Enrique, estudiaba con entusiasmo, no dejó de padecer “las dolorosas contradicciones entre sus ideas y sus creencias.”<sup>4</sup>

Un día, en su habitación, mientras cavilaba asuntos científicos, tropezó con la última parte de su libro de astronomía: “Armonía entre el Génesis y las doctrinas científicas.”<sup>5</sup>

El autor había incluido apéndice sobre las contradicciones entre los principios científicos de algunos sabios y el punto de vista de la religión judeocristiana.

En relación con la formación del sistema planetario, el autor del libro escribió: “El gran Laplace declara no haber necesitado de la hipótesis de Dios para comprender el sistema del Universo; blasfemia de aquel sabio inmortal en un momento de orgullo y soberbia...”<sup>6</sup>

De inmediato Enrique sintió sobrecogimiento... “Y entonces, ¿qué significaba la creación de que habla el Génesis?”<sup>7</sup>

Páginas más adelante, “pasaba a parangonar la doctrina de los seis días de la creación del mundo y la afirmación de la geología sobre los largos períodos

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. Tres Novelas. *Julián.- ¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa.* (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 105.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 111.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 119-120.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 121.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 133.

<sup>6</sup> *Ibidem*, 134.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

evolutivos de la tierra.”<sup>1</sup>

Enrique leyó con avidez, hallando de nuevo desacuerdos entre las creencias religiosas y los principios de la ciencia; el Génesis refiere que el mundo fue creado en seis días; la geología explica que después de creada la tierra, pasaron millones de años para que aparecieran los reinos vegetal y animal. Al respecto el publicista del libro arguyó que “al ser traducidos los libros santos, se cambió o interpretó mal el significado de muchas palabras. Debe entenderse que el Génesis no habla de días, sino de épocas, y así queda destruída aquella aparente contradicción.”<sup>2</sup>

Enrique pensó en el Padre Roque, y éste siempre explicó la creación del mundo en seis días y no en seis épocas...entonces, “¿Por qué continúan predicando un disparate?...¿O ignorará esto también el Padre Roque?... De tanto reflexionar, el joven filósofo arribó a temida conclusión:

“(...) Don José mismo, tan amigo del Padre Roque y tan religioso, como que no falta nunca a la misa del domingo y se confiesa todas las cuaresmas, nos dice que Laplace ha descubierto toda la verdad... Y si no necesitó de aquella hipótesis para comprender el sistema del mundo, tampoco se necesita para comprender lo demás; y lo racional es creer en las épocas de la tierra y no en los días de que habla el Génesis.”<sup>3</sup>

Con el transcurrir de los años... el narrador, en primera persona, relató:

“Una tarde del año pasado, en París, salíamos varios jóvenes de oír una conferencia sobre el darwinismo, y por la calle discutíamos acaloradamente sobre el origen del hombre. Insensiblemente fuimos enmudeciendo todos, dominados por la palabra ardiente y sonora de uno que defendía, con profundísima convicción, la pluralidad de la especie, acumulando citas, haciéndonos recordar los esqueletos estudiados, reconstruyendo genealogías, rehaciendo con maxilares sueltos y cráneos destrozados la historia de todas las razas, y describiendo con la mano líneas en el aire, como si tuviese por delante un mapamundi. Era Enrique Aracil.”<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. Tres Novelas. *Julián.- ¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa*. (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 135.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 136.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 150-151.

#### 4.2. *Pasiones*.

Desde Liverpool, un 11 de enero de 1892, José Gil Fortoul escribió a Lisandro Alvarado:

“Un millón de gracias por su carta del 5. Lo que me dice respecto de ¿**Idilio**? Se lo agradezco tanto más cuanto que sus apreciaciones son en sí mismas muy sugestivas e interesantes. Ignoro que suerte va a tener ¿**Idilio**? entre los lectores venezolanos. Una de las circunstancias que me ha animado a publicarlo es la necesidad en que estamos de contrariar en cuanto sea posible la influencia que va tomando el clericalismo (...) Preparo, para publicarla dentro de dos meses bajo el título **Pasiones**, la continuación de ¿**Idilio**?”<sup>1</sup>

**Pasiones**, novela escrita en el año de 1895, cuya trama fue desarrollada en aquella Caracas antañona, ciudad de “eterna primavera”, e iluminada por el saber de la Universidad Central; a su vez, fue un espacio deseado por los jóvenes de provincia, ávidos de conocimientos como, su protagonista principal, de nuevo, Enrique Aracil.

La vieja Plaza Bolívar de Caracas, escenario recreacional para señoritas y demás familiares, al mismo tiempo lugar para las arengas políticas y apasionados debates de todo orden entre mozos universitarios e interesados por el saber universal; todos reuníanse, básicamente, los días jueves y domingos por la noche, convocados por la *retreta*:

“Muy jóvenes, muy amigos, unidos por la recíproca atracción de sus inteligencias, por más que se dedicaran a carreras y ocupaciones distintas (...) habían establecido una especie de círculo nocturno en la Plaza Bolívar, donde comentaban los sucesos del día, formaban proyectos literarios, hablaban del Gobierno y discutían los problemas políticos de la actualidad (...) Estos acudían en número notable las noches del domingo y el jueves, noches en que la Plaza estaba animadísima con motivo de la *retreta*.”<sup>2</sup>

A propósito de **Pasiones**, en misiva fechada en París, el 20 de octubre de 1895, el autor refirió a Lisandro Alvarado aspectos psicológicos fundamentales de sus personajes:

“Tomé como tema de **Pasiones** aquellas frases de Keats porque me pareció

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 165.

<sup>2</sup> José Gil Fortoul. *Pasiones*. Tres Novelas. *Julián.-¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa*. (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 157.

que todos los personajes (Aracil, Lodi, Delsol, Castel) pasaban por aquel período de la vida en que no sabemos todavía cuál es la vía definitiva que vamos a seguir, porque de todos lados nos atraen pasiones o ideales contradictorios. El distintivo de esa edad, especialmente entre nosotros, es el dilettantismo en todo. La imaginación tiene entonces más influjo que el razonamiento, y las pasiones, buenas y malas, estallan violentamente (...).”<sup>1</sup>

De la cita precedente, el mencionado dilettantismo de aquella generación, retratada por Gil Fortoul, puede evidenciarse en la irónica y pesimista descripción de las aspiraciones y actividades cotidianas de cada uno de ellos: estos muchachos reuníanse en la Plaza Bolívar, “antes de marcharse cada cual al teatro, al club del Ávila, a la sociedad de <<Amigos de la Ciencia>>, a un baile, a hacer visitas o a dormir.”<sup>2</sup>

Ahora bien, antes de continuar con el argumento central del asunto, debe preguntarse por la época vivida por estas “almas inquietas”. El autor simplemente ofreció pistas psicológicas e históricas, sin data precisa: “El jueves, 24 de febrero de 18... .”<sup>3</sup> ¿Cuál año de ese siglo? ¿A cuál generación refiere, la de mediados o fines del XIX?

Enrique Aracil, en *¿Idilio?* descubrió con precocidad dolorosa la muerte de Dios; en *Pasiones*, joven entre 18 y 20 años, practicó el dilettantismo escéptico:

“Aracil era estudiante de Derecho y de Medicina (...) su propósito no era dedicarse preferentemente a ninguna especialidad científica, sino adquirir la mayor suma posible de conocimientos para que sirviesen de base filosófica a sus producciones literarias. En sus estudios procuraba emplear siempre el método cartesiano, sin respetar ningún postulado ni enrolarse en ninguna escuela (...).”<sup>4</sup>

Otra figura habitual en las reuniones nocturnas de la Plaza Bolívar, fue Ernesto Arnould. Culto, refinado a la inglesa e hijo de rico banquero, discurrió sus días entre lecturas de libros y periódicos, reuniones en la avenida occidental de la Plaza y los grandes salones de la Capital: “Arnould era un *clubman* a la inglesa,

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 215.

<sup>2</sup> José Gil Fortoul. *Pasiones*. Tres Novelas. Julián.- *¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa*. (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 157.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 158.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

con ribetes de hombre de mundo parisiense. Hijo de un banquero muy rico (...) y perfecto caballero así en el hablar como en el vestir, Arnauld triunfaba en los salones.”<sup>1</sup>

Guillermo Lodi, amigo de Aracil, y miembro del “cenáculo” improvisado; estudiante de medicina, poseedor de espíritu sereno, y de un “dilettantismo universal”: “Creía sinceramente que vivir es cosa muy dulce cuando se es joven, rico e ilustrado (...).”<sup>2</sup>

Raimundo Delsol fue el único miembro del “círculo” ajeno a todo escepticismo; estudiante de derecho, periodista político y fervoroso revolucionario; creyó en la regeneración del país, fundando partido y órgano políticos independientes de las influencias del General Estrellas; es decir, del gobierno de Antonio Guzmán Blanco: “Delsol era cursante de Derecho, y revolucionario por temperamento, por estudios y por gustos.”<sup>3</sup>

Ese jueves 24 de febrero de 18..., hubiese podido ser, tal vez, los años 1880 ó 1881; es decir, a finales del Septenio y principios del Quinquenio guzmancista, estos jóvenes, reunidos en la Plaza, conversaban sobre las capturas y encarcelamientos de los redactores de *La Esperanza*, prensa de oposición.

Entre amigos, discutían las posibles causas de las detenciones; el debate terminó en ásperas escaramuzas ideológicas, hasta que al final Delsol acabó vociferando cual tribuno exasperado: “Por eso... por todo... o por nada (...) ¿Es preciso acaso un motivo para ir a la cárcel, cuando se escribe con otro objeto que el de quemar incienso a los pies del ídolo, del único ídolo?”<sup>4</sup>

Mas Aracil espetó a Delsol: “Cálma, chico, menos fuego (...) Diríase que es la primera vez que nuestro paternal gobernador envía a la cárcel a un periodista.”<sup>5</sup>

Pero con mayor furia gritó Delsol: “¡El Gobernador! (...) Si todos sabemos que no es él; que es un pobre diablo incapaz de hacer nada por su cuenta; que es un instrumento ciego, un perro fiel, el brazo, nada más que el brazo del General

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Pasiones*. Tres Novelas. Julián.- *¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa*. (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 159-160.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 160.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 164.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 164-165.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 165.

Estrellas.”<sup>1</sup>

Ahora bien, ¿por qué el “único ídolo” llamado en la ficción General Estrellas, tuvo que ser Antonio Guzmán Blanco?

Entre otros indicios, la opinión de Lodi, y la respuesta de Delsol, resultan evidentes:

“(…) En ninguna parte debía ser Estrellas más popular que en Caracas. Caracas se lo debe todo a su tirano. El 70, Caracas debía ser una ciudad horrible, con sus viejos conventos, sus calles intransitables, sus teatros al aire libre, sus plazas sin árboles. Sin la actividad creadora de Estrellas, no estaríamos aquí solazándonos (…) si yo fuese caraqueño, probablemente sería estrellista. Déspota y todo, Estrellas tiene inclinaciones al progreso.”<sup>2</sup>

Al respecto resonó la voz atronadora de Delsol:

“¡Progreso a palos! (…) Un teatro de arquitectura semibárbara y un capitolio que ya empieza a bambolear no son moneda suficiente para pagarnos la libertad perdida y la dignidad pisoteada (…) Las estatuas que pretenden perpetuar su dominación, vendrán abajo, y las placas de los puentes, y los retratos, y hasta el San Pablo de Santa Teresa.”<sup>3</sup>

Desde el año 1870 hasta 1877, Antonio Guzmán Blanco gobernó por siete años, período denominado el *Septenio*; y a partir del 80, gobernó por cinco años más, llamado el *Quinquenio*; muy a pesar de los planes de infraestructuras y del fortalecimiento político-administrativo del Estado llevados a cabo por su Gobierno, la joven generación de la época lo consideró déspota por restringir ejercicios de ciudadanía, entre otros, básicamente, la participación político-partidista de oposición; en consecuencia, perpetuándose en el poder durante diez y seis años, más otro tiempo de mandato indirecto.

Ahora bien, si los principales personajes de **Pasiones** fueron coetáneos, y otros contemporáneos, del propio escritor, a finales del *Septenio* y partir del *Quinquenio*, estos tuvieron, aproximadamente, entre 18 y 20 años de edad.

Al día siguiente, el 25 de febrero por la noche, en el salón de sesiones de la Sociedad de <<Amigos de la Ciencia>>, no sólo reuniéronse los amigos

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Pasiones. Tres Novelas. Julián.- ¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa.* (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 165.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 166.

habituales, sino también aquellos que despreciaban la sola y pura reflexión sin *praxis* revolucionaria, Raimundo Delsol y sus compañeros.

Más esa noche sucedió hecho singular, a propósito del confinamiento de los redactores de *La Esperanza*, el debate cotidiano dio un giro de 180°, el tema fue de orden político-ideológico.

Sorprendidos todos, Delsol abrió el debate.

Al respecto, José Gil Fortoul, mencionó dos aspectos fundamentales: a) su confesión generacional, como viejo miembro de ese círculo: “el autor de estas páginas tiene que circunscribirse a recoger algunos ecos ya debilitados por el tiempo”<sup>1</sup>; y b) la importancia generacional de esos acontecimientos juveniles:

“La arenga de Delsol reflejó una de las tendencias de la juventud de la época e inició el combate de las otras. Delsol quería y predicaba la revolución incesante y por todos los medios (...) Lo que faltaba era un impulso entusiasta, y este impulso correspondía a la generación que no se había manchado las manos en el tráfico de los caudales públicos ni había vendido la conciencia a los aventureros de las guerras civiles.”<sup>2</sup>

Algunos presentes desaprobaban la introducción de temas políticos en el programa de la asociación: “Esta Sociedad (...) no es un club político. Ella se llama <<Amigos de la Ciencia>>.”<sup>3</sup>

Mientras tanto discursos escépticos dominaron el ambiente, si bien el de Lodi marcó la pauta; al cabo de un tiempo, después de éste, Aracil tomó la palabra.

La disertación de Aracil determinó punto de inflexión respecto de la posición política e ideológica de Delsol.

No trató de simple invención literaria del autor la interpretación científico social del hecho político, y la práctica política de esa generación; al contrario, siguiendo pistas a través de carta dirigida a Alvarado por Gil Fortoul, desde París, un 26 de junio de 1896, estimo que Aracil sintetizó la visión del mundo de éste y su grupo, mientras que Delsol, representó la cosmovisión del bando capitaneado por

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Pasiones*. Tres Novelas. *Julián.- ¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa*. (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 177.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 178.

Nicomedes Zuloaga y Alejandro Urbaneja.

De la epístola referida subrayo: “En agosto le mandaré uno de los primeros ejemplares de mi libro (...) Titúlase el libro “El Hombre y la historia” (ensayo de sociología venezolana)” (...) Trato otro capítulo del “doctrinarismo y del progreso”, y allí desarrollo, compruebo y **documento** cierta idea sobre los partidos expuesta ya incidentalmente en “Pasiones” (...).”<sup>1</sup>

Siguiendo los discursos de Aracil y Delsol, en el Capítulo II: “Incógnitas”, de *Pasiones*, escogí párrafos claves que explican el porqué racional de sus propuestas, en relación con el Capítulo V: “El Doctrinarismo y El Progreso”, de su libro sobre sociología venezolana, *El Hombre y la Historia*.

José Gil Fortoul explicó que durante las etapas del *Septenio* y el *Quinquenio*, los que estuvieron en desacuerdo con el estilo personalista de ese Gobierno, esperaron la creación de un partido doctrinario de oposición que equilibrara el poder instaurado desde 1870. Luego añadió, que el propio Antonio Guzmán Blanco, aspiró la aparición de partidos doctrinarios de oposición, a fin de consolidar prácticas republicano-democráticas.

Al respecto, en misiva enviada por Delsol a Aracil, este comentó sorprendido:

“Anteayer salió el primer número de *La Vida Política*, y el diario ministerial de anoche trae ... pásmate ... un artículo contra mí (...) como tú sabes, del déspota Estrellas (...) Pero lo curioso (...) no es eso, sino que el gran tuno finge alegrarse de que aparezca un periódico de oposición: (...) declara que (...) llegará el día en que se forme un partido que le dispute el Poder al partido de él, haciéndose práctica la verdadera república (...).”<sup>2</sup>

En última instancia, tanto el Ejecutivo Nacional, como el grupo político capitaniado por Delsol, más las aspiraciones de Aracil, a pesar de su diletantismo escéptico, pretendieron: transformar las costumbres políticas y las prácticas gubernativas.

Aracil sostuvo que “no es apelando en todo caso a la revolución armada como se acaba con un despotismo, ni es tampoco defendiendo dogmáticamente sistemas de

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario. Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto. MCMLVI, 217.

<sup>2</sup> José Gil Fortoul. José Gil Fortoul. *Pasiones. Tres Novelas. Julián.- ¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa*. (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 209.

partidos como se transforma la vida de los pueblos.”<sup>1</sup> Delsol no estuvo de acuerdo con esta postura, menos aún la compartía el Ejecutivo Nacional. Por ello, Gil Fortoul en su libro *El Hombre y la Historia*, comentó el fracaso de *Unión Democrática* y su órgano difusor, *El Partido Democrático*, fundados por jóvenes intelectuales y políticos de la época, que caracterizaron muy bien, Delsol y su grupo: “Tuvo al principio gran resonancia la propaganda “democrática”, por el entusiasmo juvenil, la vasta ilustración y el generoso patriotismo de sus escritores y tribunos”<sup>2</sup>: entre sus fundadores encontramos a Nicomedes Zuloaga y a Alejandro Urbaneja, y a uno de sus redactores más brillantes, Luís López Méndez. A decir de Gil, al cabo de un año deshízose la asociación. Justamente estos intelectuales pertenecieron a la generación de iniciación, representada por José Gil Fortoul; en este caso, Zuloaga, nació en 1860, Urbaneja en 1859 y López Méndez en 1863; aunque es necesario recalcar que estos jóvenes discutieron con Gil Fortoul, sin llegar a acuerdos sustanciales; es decir, continuaron líneas de pensamientos diversos, si bien sintieron profundo respeto el uno por el otro; por ejemplo, tal fue el caso entre López Méndez y Gil Fortoul.

Tanto Gil Fortoul como su personaje Aracil, aspiraron el cambio sociopolítico desde las explicaciones y propuestas de las ciencias sociales; evolucionistas, afirmaron que el pueblo es un órgano social independiente de la voluntad de los partidos políticos y sus doctrinas; por tanto, estudiando la estructura social del medio, sería posible diseñar planes de desarrollo según fuere su período de evolución: inconsciente o consciente. Gil Fortoul, en *El Hombre y la Historia*, planteó:

“Los males crónicos de la América Latina han sido hasta ahora el personalismo y las revoluciones. Ni estos males ni aquellas calamidades desaparecerán por obra y gracia de las viejas ilusiones doctrinarias. ¿Cómo se verificará la transformación deseada y esperada? (...) Y en la América Latina de los cambios sociales y políticos que originará infaliblemente la inmigración de otras razas y su mezcla con la población actual.”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Pasiones*. Tres Novelas. Julián.- *¿Idilio? - Pasiones La Infancia de mi Musa*. (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 187.

<sup>2</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 99.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 121-122.

En el caso de “Pasiones“, Aracil propuso:

“(…) los pueblos tienden a evolucionar sin jefe, sin dogma (...) Supongamos que una normalidad política cualquiera coincida con una situación económica muy próspera, con el aumento muy rápido de la población y con una intensísima vida industrial; entonces todo cambiaría cualesquiera que fuesen los hombres que ejerciesen el Poder, cualesquiera que fuesen los programas de los partidos (...)”<sup>1</sup>

Tanto José Gil Fortoul como Enrique Aracil, fundamentaron sus análisis y propuestas tomando en cuenta la tesis evolucionista del medio físico; ambos apostaron por la modificación del medio orgánico, físico y social, por parte del hombre a objeto de lograr el progreso; consideraron el atraso del país, justamente, por la influencia del medio sobre el hombre; para ambos, en la vida real y en la ficción, el papel de la sociología, entre otras ciencias sociales, consistió en ofrecer posibles soluciones estructurales a través de políticas públicas modernizadoras.

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Pasiones*. Tres Novelas. *Julián.- ¿Idilio?-Pasiones La Infancia de mi Musa*. (Versos). *Obras Completas*, Vol. VI, Ministerio de Educación, Caracas, 1956, 187. Por esta razón sociológica, José Gil Fortoul trabajó como funcionario de alto nivel durante la dictadura de Juan Vicente Gómez.

CAPÍTULO II

EXPRESIONES GENERACIONALES EN LA REVISTA

*EL COJO ILUSTRADO*

(1892-1898).

1. La Revista *El Cojo Ilustrado* en la correspondencia de José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado.

En el epistolario de Gil Fortoul a Alvarado, hallé unas cuantas misivas referidas a la revista *El Cojo Ilustrado*; de sumo interesante consistió su apreciación íntima, sin las cortapisas de las publicaciones oficiales, tal como si estuviese conversando personalmente con éste, el mejor de sus amigos, Alvarado.

Desde el Consulado de Venezuela, ubicado en Liverpool, un 26 de noviembre de 1891, escribió a Alvarado refiriéndole los pormenores escritos a éste por Manuel Revenga: “Revenga me dice, con fecha 5, que tenía ya en su poder la **bella fantasía** que usted le envió y que la publicaría en el primer número de una revista ilustrada que próximamente debía ver la luz pública, y de la cual sería director el mismo Revenga. El cuenta con su colaboración de usted, lo más frecuentemente posible.”<sup>1</sup>

A su vez, entre bastidores, el futuro director de la Revista, solicitó a Gil Fortoul materiales sobre historia, política, entre otros tópicos del saber occidental: “El periódico será quincenal por ahora, y me interesa tener una hoja que contenga una revista semanal o quincenal de **política universal**, para, traducida, publicarla; (...).”<sup>2</sup>

Desde el mismo Consulado ubicado en Liverpool, pero un 26 de enero de 1892, Gil Fortoul escribió misiva a Alvarado, y en nota marginal, le anunció: “El primer número de **El Cojo Ilustrado**, dirigido por Revenga, ha debido salir el 8 de este mes.”<sup>3</sup>

En París, un 24 de enero de 1895, Gil Fortoul dirigió epístola a Alvarado, agradeciéndole la traducción de su artículo “Movimiento Social”, publicado en *El Cojo Ilustrado*, el 1 de enero de 1895: “Le debo un millón de gracias por la excelente traducción de mi artículo sobre el “movimiento social”, que publicó

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 159-160.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 169.

usted en “El Cojo Ilustrado”.<sup>1</sup> Meses después, un 6 de octubre del año 95, Gil Fortoul envió carta a su amigo, narrándole asuntos referidos sobre *El Cojo Ilustrado*, que creo considerarlo punto de inflexión en el estilo y la dirección posterior de la Revista, después del supuesto viaje imprevisto de Manuel Revenga; sostengo que la salida decorosa de Revenga, respondió a divergencias en la línea editorial entre sus directores: J. M. Herrera Irigoyen y Manuel Revenga.

Al respecto, más que molesto, preocupado, Gil Fortoul expresó:

“Ayer tuve noticias de usted, aunque de una manera muy indirecta. He aquí como el Sr. H. Piñango Lara, escritor venezolano que vive en La Habana, me dice que en meses pasados envió al “Cojo Ilustrado” un artículo crítico sobre **Pasiones**, y que el director del periódico se lo devolvió pretextando que ya había devuelto otro sobre el mismo libro, del Dr. L. Alvarado. Si esta noticia me causó placer, porque me probó que usted se acuerda de mí, me produjo también desazón porque veo que en “El Cojo” hay prevención contra mis escritos. Supongo que esto será porque yo escribo siempre de acuerdo con mi conciencia; pero de todos modos, es desagradable ver que todavía no encuentra uno en la patria un solo órgano de publicidad independiente.”<sup>2</sup>

Por ello, es de sumo revelador la línea editorial seguida en la publicación N° 3, del año 1892, en la sección biográfica, justamente, sobre José Gil Fortoul: “Dada la índole de este periódico y la clase de sus suscriptores, nos hallamos impedidos, ya por deferencia personal y de compañerismo hacia los editores, ya por otras causas que á todos se alcanzan, de manifestar netamente nuestro pensamiento acerca de *¿Idilio?*, novelita que tiene así por su objeto como por su íntima belleza estética todas nuestras simpatías.”<sup>3</sup>

El 15 de diciembre de 1893, *El Cojo Ilustrado*, N° 48, anunció que “el Director de este periódico, señor Manuel Revenga, acaba de ausentarse para Europa. De allá seguirá prestando á esta empresa su importante colaboración, enviándonos

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 212.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 213-214.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de febrero de 1892, Año I, n° 3, Sección Biográfica, Doctor José Gil Fortoul (Esbozo biográfico), 35.

revistas que serán leídas con mucho agrado por nuestros abonados.”<sup>1</sup>

Luego, pasado un tiempo, en el año 1894, la Dirección de *El Cojo Ilustrado* publicó “Cartas de París”, “al señor editor de “El Cojo Ilustrado”, de Manuel Revenga; ahora bien, en esta “carta” creo entrever líneas aclaratorias sobre la contrariedad vivenciada por Gil Fortoul:

“(…) Desde que pisé tierra y leí prensa francesa me hice cargo de las dos dolencias de diversa índole que hoy aquejan á esta gran nación: (...) *El Dinamitismo* (...) *El neo-napoleonismo* (...) Pero como en las columnas de **El Cojo Ilustrado** no cabe de modo alguno la política, ni siquiera en su forma abstracta, me limitaré á apuntar á la ligera lo que me ocurra en orden al por qué de esta reacción; y me extenderé más en cuanto á la persona humana de Bonaparte.”<sup>2</sup>

Tal vez queda confirmada esta hipótesis dilucidando la idea central de los siguientes renglones escritos por Gil Fortoul a Alvarado, el 20 de octubre del 95: “(…) En mi última le dije algo sobre lo sucedido en el “Cojo Ilustrado” con su artículo sobre **Pasiones**. La excusa de Herrera, cuya carta le devuelvo incluso, tiene el fundamento que usted y yo creemos; esto es: ciertas alusiones de su artículo. ¡Triste medio intelectual ese, donde no puede uno decir lo que piensa! (...).”<sup>3</sup>

Posteriormente, en las demás correspondencias espaciadas entre los años 1898, 1904, 1905, 1906 y 1907, José Gil Fortoul, entre otros asuntos, intercambió información con su interlocutor más válido, Lisandro Alvarado, sobre artículos y ensayos publicados en *El Cojo Ilustrado*.

En Caracas, el 16 de noviembre de 1898, dijo a Alvarado: “Dos cartas de usted he recibido últimamente. El mismo día que recibí la segunda fui a la redacción de “El Cojo”, y allí vi su estudio sobre el 2 de agosto, ya impreso. Me parece excelente. Aquí no hay nadie capaz de escribir así. Permítame una observación para cuando continúe esos estudios.”<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de diciembre de 1893, Año II, nº 48, 1.

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de julio de 1894, Año III, nº 62, 1.

<sup>3</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 214.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 224.

Esta vez desde Liverpool, mucho tiempo después, un 14 de marzo de 1904, mencionó de nuevo la Revista *El Cojo Ilustrado*: “En días pasados remití al director de “El Cojo” otro fragmento de la Historia Constitucional. Refiérese al Protocolo-Urrutia del 58, y le puse una dedicatoria para usted.”<sup>1</sup>

Al cabo de unos meses, el 24 de noviembre de 1904, señaló a su amigo y confidente: “Desistí a última hora de publicar en “El Cojo” lo relativo a la Convención de Valencia. Tal vez mande pronto el capítulo sobre la libertad de los esclavos. Contiene documentos y apreciaciones que no figuran en ninguna historia.”<sup>2</sup>

Respecto de su proyecto *Historia Constitucional de Venezuela*, en el año 1905, notificó a Alvarado que “como no veo hoy probabilidades de editar mi obra histórica, voy a seguir publicando en “El Cojo” algunos fragmentos.”<sup>3</sup>

En los años 1906 y 1907, respectivamente, en la ciudad de Berlín, rasgueó algunas líneas a Alvarado, comentándole lecturas realizadas en *El Cojo* sobre trabajos de Arcaya, Alvarado y González: “Ya leí los estudios de Arcaya en “El Cojo” (...)”<sup>4</sup> “Gracias por su amable artículo publicado en “El Cojo”. Efectivamente usted y González son los únicos, que yo sepa, que se hayan ocupado allá de mi tomo.”<sup>5</sup> Éste hace referencia a su obra *Historia Constitucional de Venezuela*.

Sutil, más evidente, la ruptura entre Manuel Revenga y J.M. Herrera Irigoyen; estilos periodísticos diversos desataron el desencuentro amistoso entre ambos directores. Si bien, y muy a pesar del hecho, la Revista *El Cojo Ilustrado* albergó las “almas inquietas” del XIX venezolano.

Los números editados durante el año 1892, bajo la dirección de Revenga, sin abandonar la escritura literaria, atacaron con finas ironías y audaces metáforas, la cultura política de los caudillos, máxime el estilo hiperbólico heredado del

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Barquisimeto, MCMLVI, 230.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 234.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 235.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 240.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 246.

régimen guzmancista. Entre otros, los artículos liberales de Hércules<sup>1</sup> y David Villasmil<sup>2</sup> fueron los que más censuraron la cultura política instaurada por el *Liberalismo Amarillo*; incluyendo las opiniones encontradas de Francisco de Sales Pérez<sup>3</sup>, fiel defensor del conservadurismo político y moral.

A partir del año 1893, la racionalidad literaria subsumió definitivamente el tono político de las publicaciones pasadas; matizadas con artículos y ensayos costumbristas, científico naturales y sociales, de información médica y apreciaciones ingenieriles, sobre el desarrollo nacional, mas sin alusiones ideológicas pro o contra algún gobierno específico.

Sin embargo, muchos de los que acusaron el golpe, continuaron escribiendo; aportaron lo mejor de sus saberes; en última instancia, los unía el ideal modernizador del país, del Estado nacional; José Gil Fortoul, fue un ejemplo de ello.

*El Cojo Ilustrado* ofreció esa posibilidad, en aquella Venezuela diezmada por las guerras civiles e intereses personalistas.

---

<sup>1</sup>Artículos publicados durante el año 1892 en *El Cojo Ilustrado: Hipérbole, Errores, Lo que va de Ayer a Hoy, Una barbaridad, Necedades*.

<sup>2</sup> En los números de *El Cojo Ilustrado*, del año 92, encontré los más críticos: *Los muertos; Los Vivos; El Escondite; Triste Nueva; ¡Como estamos!; Los Gallos*.

<sup>3</sup> Este autor publicó en defensa de valores conservadores. 1892: Las Reputaciones; Los Mordiscos; Los quincalleros turcos; La adoración perpetua; Los cohetes; El hambre; La lotería; Las noticias; La elección presidencial; Los patiquines; La crisis; Pesadilla; Los políticos. 1893: El cobrador viajero; Doctor José Gregorio Hernández; Nicanor Bolet Peraza, Notas. 1895: Los retratos; El robo; El Buhonero; Semblanzas de mi tiempo-Hipólito. 1897: La Guerra Civil. 1898: Culpa y Expiación; La Casa de Empeños; La Guerra; El Gran Galeoto; Apólogo; Amigos y Enemigos; Los Orejones; El Bombo; Contra Gula, Templanza; Episodio de la última Guerra.

2. La generación decisiva. Criterio técnico-clasificadorio, según José Ortega y Gasset.

Año 1892; Marco de la Revolución Legalista; Liderazgo de Joaquín Crespo; Ocaso del Liberalismo Amarillo; Preámbulo de la Revolución Restauradora; Nacimiento de la Revista *El Cojo Ilustrado*.

Siguiendo la racionalidad expuesta por Ortega y Gasset, el año 1892 pareciera un tiempo único, uniforme y caracterizado por los sucesos más importantes acontecidos en su entonces. Así, los hechos históricos definen una época, un momento histórico. Ahora bien ¿los eventos políticos, sociales, económicos y culturales más relevantes de ese “tiempo externo y cronológico”, posibilitan el conocimiento de los “tiempos vitales” de las generaciones solapadas en grupos y asociaciones, creando la ilusión de un cuerpo social homogéneo regido por normas y valores? Es decir, si la pregunta por los acontecimientos históricos son formulados desde el método histórico de las generaciones ¿una fecha parecería “un tiempo único”?

Al respecto Ortega y Gasset expresó:

“En el <<hoy>>, en todo <<hoy>> coexisten articuladas varias generaciones, y las relaciones que entre ellas se establecen, según la diversa condición de sus edades, representan el sistema dinámico, de atracciones y repulsiones, de coincidencia y polémica, que constituye en todo instante la realidad de la vida histórica. La idea de las generaciones, convertida en método de investigación histórica, no consiste más que en proyectar esa estructura sobre todo el pasado (...) El método de las generaciones nos permite ver esa vida desde dentro de ella, en su actualidad. La historia es convertir virtualmente en presente lo que ya pasó.”<sup>1</sup>

Por tanto, en el desarrollo histórico social, el estudio del presente, desde el método histórico de las generaciones, supone comprender las relaciones esenciales que los hombres entre sí establecen; para ello es imprescindible “haber caído en la cuenta de que el concepto de edad no es sustancia matemática, sino vital.”<sup>2</sup>

En consecuencia, la noción de generación representa un grupo de sujetos de

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo*. Obras Completas, Tomo VI, 1941/1955, Taurus, 2006, 395.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 395.

determinada edad; más como trata de “tiempos vitales” y no cronológicos, de la noción de generación, como noción de carácter cualitativo, se deduce que “la edad, pues, no es una fecha, sino una <<zona de fechas>> y tienen la misma edad, vital e históricamente, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas.”<sup>1</sup>

Es decir, si el año 1892 lo interpretamos como <<fecha>>, junto a sus <<zona de fechas>>, hallamos conviviendo en ese tiempo en plena interacción social a coetáneos y contemporáneos. Los coetáneos no sólo tienen la misma edad, sino que comparten la misma experiencia vital. Pues bien, el problema acontece cuándo interrogamos por los contemporáneos; es decir, ¿cómo diferenciamos a los contemporáneos, de aquellos que tienen la misma edad? Además ¿cuál es la edad que establece si un personaje histórico representa determinada generación? Por otra parte ¿cuáles son las edades vitales que deben estudiarse generacionalmente por los historiadores y filósofos de las ideas?

Según el filósofo español, “(...) la vida del hombre se divide en cinco edades de a quince años: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. El trozo verdaderamente histórico es el de las dos edades maduras: la de iniciación y la de predominio. Yo diría, pues, que una generación histórica vive quince años de gestación y quince de gestión.”<sup>2</sup>

Algunos problemas surgen de esta propuesta técnica: ¿Cómo debe distribuirse esos grupos de quince años en función de los tiempos vitales?

Ortega y Gasset recomendó en primer lugar aislar de un período histórico esencialmente radical, su personaje representativo: “el <<epónimo de la generación decisiva>>”<sup>3</sup>, apuntando la fecha en que cumplió los treinta años, a fin de conocer la fecha de su generación. Esta será la fecha límite que posibilita restar o sumar grupos de quince años, para conocer la fecha de la próxima generación anterior o posterior a la misma. Mas si el investigador necesita ordenar la generación decisiva partiendo de la fecha en que su epónimo cumplió los treinta

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo*. Obras Completas, Tomo VI, 1941/1955, Taurus, 2006, 396.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 404.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 406.

años, pues, tomando en consideración esa fecha, debe restar o sumar grupos de siete años “por tanto, pertenecerán a ella los que hayan cumplido treinta años, siete años antes o siete años después de esa fecha;”<sup>1</sup> por tanto, encontramos fechas y zonas de fechas de siete o quince años antes o después de la fecha de una generación de interés histórico para el investigador.

En suma, desde el método histórico de las generaciones, el historiador o filósofo de las ideas, ubica la fecha generacional de un tiempo o segmento histórico en estudio, seleccionando el epónimo de ese momento histórico; una vez escogido el personaje, según apreciaciones socio históricas objetivas, es imprescindible preguntarse en qué tiempo cumplió los treinta años. Localizada la fecha, ese será el límite cronológico que debe tomarse para conocer las zonas de fechas anterior o posterior a la misma; del centro de fecha, debe sumarse o restarse quince o siete años según fuere la generación a caracterizarse; es decir, la fecha de la generación del epónimo elegido “es el punto de partida para fijar a uno y otro lado las demás, sin más que añadir o restar grupos de quince años.”<sup>2</sup>; Ortega denominó esta serie de fechas de a quince años, anterior o posterior a la fecha límite, “(...) fechas de generaciones, no de personas.”<sup>3</sup> Si bien, la fecha generacional decidida por los treinta años del epónimo, “es el centro de la zona de fechas que corresponde a la generación decisiva.”<sup>4</sup>

Estudiar las expresiones generacionales presentes en la revista *El Cojo Ilustrado*, supuso dos situaciones: a) La mencionada revista fue editada durante veintitrés años consecutivos, bajo tres regímenes de gobierno claramente diferenciados: La Revolución Legalista, liderada por Joaquín Crespo; La Revolución Restauradora, protagonizada por Cipriano Castro; y parte de la Revolución Rehabilitadora, encabezada por Juan Vicente Gómez, continuación de los andinos en el poder. En consecuencia, por decisión metodológica, como primera fase, decidí trabajar los números de *El Cojo Ilustrado* correspondientes al período de gobierno presidido

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo*. Obras Completas, Tomo VI, 1941/1955, Taurus, 2006, 396.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 406.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

por Crespo, 1892-1898; b) por otra parte, ¿Quiénes de los letrados colaboradores y redactores de la Revista, representó y tradujo en sus obras el “espíritu” de ese tiempo? Indudablemente, José Gil Fortoul fue uno de los intelectuales más brillantes de finales del diecinueve. No sólo sus obras lo verifican, sino su profundo sentido social, lo llevó a interpretar el pensamiento moderno de la época con el interés último de comprender en sus singularidades histórica y antropológica al pueblo venezolano. Una de las mayores constataciones de lo referido, lo comunicó en carta escrita el otrora Director de la *Academia Nacional de la Historia*, Vicente Lecuna, quien un 3 de junio de 1932 formuló invitación escrita a José Gil Fortoul, reconociendo su tremenda influencia generacional:

“En sesión de ayer de este cuerpo fué Ud. nombrado para decir el discurso de orden en la celebración del centenario del Dr. Adolfo Ernst, el próximo 6 de octubre. Al hacer esta designación tuvimos en cuenta la influencia ejercida por Ud. en la cultura general del país durante una generación, y que fué Ud. el discípulo más estimado del profesor Ernst y su continuador en el terreno filosófico, y especialmente en la propaganda de la enseñanza experimental. Con sentimiento de consideración y alto aprecio, soy de Ud. su atto S. S. y amigo, Vicente Lecuna. Director.”<sup>1</sup>

Al respecto, los editores de *El Cojo Ilustrado*, citaron palabras elogiosas expresadas por el escritor Luís López Méndez, a la inteligencia de José Gil Fortoul; así opinó López Méndez sobre su contemporáneo, amigo y condiscípulo: “Cráneo de enciclopedista” “asimilador incomparable”, eran las frases con que López Méndez calificaba de continuo á GIL FORTOUL; palabras que le cuadraban a maravilla si nos hacemos cargo de sus pocos años y de su producción tan variada ya y rica de miés.”<sup>2</sup>

Asimismo, Gonzalo Picón Febres, un año mayor que Gil Fortoul, a lo largo de una entrevista concedida a esta Revista, les narró asuntos generacionales, recogidos así por sus periodistas: “Como crítico, Julio Calcaño lo colocó una vez en el más alto cogollito; pero salta a la vista desde luego que con ello cometió un error á

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 194-195.

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de febrero de 1892, Año I, nº 3, 34. (Reimpresión).

todas luces manifiesto; porque, según el mismo Picón Febres, antes que él están Gil Fortoul, López Méndez, Zerpa, Romero García, Manuel Revenga y Zumeta.”<sup>1</sup>

(...) Y respecto de José Gil Fortoul, recogieron estas palabras de Picón Febres: “(...) Que Gil está á la altura de los cerebros más privilegiados de la América Española (...).”<sup>2</sup>

La Dirección de la revista *El Cojo Ilustrado*, legitimó las opiniones de estos intelectuales refiriéndose así sobre el susodicho:

“Lector infatigable no se satisfizo con haber alcanzado sus grados universitarios, sino que más y más anhelosos de saber leyó un curso completo de Historia Natural bajo la sabia dirección del Dr. Ernst, al mismo tiempo que seguía con plausible perseverancia el movimiento general de todo lo que se publicaba en Europa en orden á ciencias físicas y naturales. Todo lo estudiaba con ansias de asimilárselos; y todo lo hacía suyo; un día un libro de estética; otro, un volumen de paleontología; hoy se le veía entre manos una obra de Haeckel; mañana los Heterodoxos Españoles de Menéndez Pelayo; y así de etapa en etapa y por incesante labor ha llegado al extremo de que con él se pueda hablar de todo y oír de sus labios apreciaciones personales acerca de los diversos ramos del saber humano.”<sup>3</sup>

Ahora bien, decidido el estudio del período histórico que va de 1892 a 1898, es preciso aislar la generación decisiva. Reconocido José Gil Fortoul como la figura que interpretó con mayor agudeza la mentalidad de la época, es preciso anotar la fecha en que Gil Fortoul cumplió los treinta años: 1891. Siguiendo a Ortega y Gasset, ésa será la fecha de la generación de José Gil Fortoul. Esta fecha es el centro de la zona de fechas de la generación decisiva, entre otras series de generaciones; respecto de la generación decisiva forman parte de la misma los que hayan cumplido treinta años siete años antes o después de esa fecha centro.

José Gil Fortoul nació el año 1861, por tanto cumplió treinta años en 1891. Esta será la fecha centro de la generación decisiva que éste representó. Por consiguiente, asumiendo esa fecha centro, al restar y sumar siete años, se evidencia que pertenecieron a esa generación los nacidos entre 1854 y 1868; es

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de junio de 1892, Año I, nº 11, 167. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de febrero de 1892, Año I, nº 3, 34. (Reimpresión).

decir, los que en 1884, cumplieron treinta años, y los que en 1898, llegaron a esa misma edad. Los nacidos durante esta etapa histórica, desarrollaron sus vidas como jóvenes adultos durante el gobierno de Antonio Guzmán Blanco (período llamado el *Quinquenio*), y el triunfo de la *Revolución Legalista*<sup>1</sup>.

El resto de las series generacionales la obtengo restando y sumando agrupaciones de quince años. Restando de la fecha límite, quince años, visualizamos la siguiente sucesión generacional: 1891-1876. 1876-1861. 1861-1846. En el caso de Adolfo Ernst, nacido en 1832, y Rafael Villavicencio, en 1838, ambos cumplieron treinta años respectivamente en 1862 y 1868; es decir, pertenecieron a la generación de predominio, anterior a la generación decisiva. En efecto, Adolfo Ernst en 1891, tenía 59 años y Rafael Villavicencio, 53 años; según Ortega y Gasset, conforman esta generación hombres cuyas edades oscilan entre 45 y 60 años. Sumando quince años a esta fecha central obtenemos esta otra serie generacional: 1891-1906. 1906-1921. 1921-1936. A la etapa que va de 1891 a 1906, hallamos la generación joven.

A continuación, según señalamientos técnicos expuestos, pretenderé caracterizar el *sistema vital* o la *estructura orgánica de la vida* de la generación decisiva, representada por José Gil Fortoul, reconstruyendo la historia de las ideas presente en la revista *El Cojo Ilustrado*. Si bien, de la generación de predominio seleccioné los escritos de Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, connotados e influyentes maestros de esa generación.

---

<sup>1</sup> Durante el *Quinquenio*, Antonio Guzmán Blanco designó a Joaquín Crespo como Presidente de la República, por el período Constitucional: 1884-1886. En 1886, el Consejo General designó a Guzmán Blanco para dirigir los destinos del país, por dos años más: 1885-1887. Después del *Bienio*, Juan Pablo Rojas Paúl fue elegido para gobernar durante los años: 1888-1890. Después asumió el poder Raimundo Andueza Palacio. Preámbulo político de la *Revolución Legalista*, liderada por Joaquín Crespo.

3. *El Cojo Ilustrado*: Artículos y ensayos de José Gil Fortoul, epónimo de la generación decisiva; y Lisandro Alvarado, su miembro contemporáneo más conspicuo.

### 3.1. Maestros de la generación decisiva: Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio.

Una noche, entre los meses de octubre y noviembre de 1898, en la Universidad Central de Venezuela, José Gil Fortoul, dictó conferencia titulada *Ensayos sobre Antroposociología*; antes de adentrarse en el aérea temática señalada, expresó palabras de agradecimientos que demostraron, sin lugar a dudas, la influencia ejercida por los maestros Ernst y Villavicencio tanto en la formación ideológica y científica del autor como en la conformación de una visión del mundo generacional que éste representó:

“El amor a la ciencia lo debo yo a la Universidad de Caracas; y tengo el placer de ver hoy en esta aula a dos de mis antiguos maestros: el doctor Villavicencio, que inició en su cátedra de historia universal los estudios de sociología, y el doctor Ernst, en cuyos cursos de historia natural aprendió mi generación, con las primeras nociones de antropología, a no separar al hombre, como entidad orgánica, de las especies que le han precedido en la evolución zoológica.”<sup>1</sup>

Mucho tiempo después, de nuevo en la Universidad Central, un 6 de octubre de 1932, en el acto conmemorativo del Centenario de Adolfo Ernst, el ya añejo José Gil Fortoul reiteró su sentir generacional por los maestros Ernst y Villavicencio:

“Y cada vez que subo a esta tribuna, al parecer púlpito arcaico, pero en realidad dotada de vida que se transforma, como que se ha venido abriendo por más de dos siglos a sucesivas y a veces contradictorias manifestaciones de pensamiento y de palabras, recuerdo que ella pasó del primitivo Seminario de Santa Rosa de Lima, a la Universidad Real y Pontificia erigida por el Rey Felipe V y el Papa Inocencio XIII, y por último a la Universidad republicana y laica del Libertador, de Vargas, de Cagigal, de Rafael Villavicencio, de Adolfo Ernst.”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos. (Ensayos de Antroposociología)*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 139.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 193-194.

Comparaciones honrosas que revelaron en Ernst y Villavicencio, conformación de discipulado en sus trabajos docente y de investigación.

Después de encabezados aclaratorios, a continuación expongo artículos y ensayos de ambos maestros publicados en *El Cojo Ilustrado*.

### 3.1.1. Adolfo Ernst.

#### 3.1.1.1. Juicios puntuales sobre el maestro.

En carta escrita al antiguo Director de la *Academia Nacional de la Historia*, Doctor Vicente Lecuna, en Caracas, durante el mes de marzo de 1931, José Gil Fortoul, a pesar del tiempo, continuó manifestando afecto y admiración por sus maestros, en este caso, por quien mayor influencia ejerció en él, Adolfo Ernst.<sup>1</sup>

Sus palabras elogiosas a tan privilegiada inteligencia, no reveló simple gratitud de alumno complacido por algunas clases magistrales sobresalientes; al contrario, presupuso la preclara consciencia generacional que este traslució siempre en actos académicos efectuados en la Universidad Central de Venezuela, recinto de largos debates y ricas conferencias dictadas por maestros fundadores de cátedras y escuelas, tal como lo hizo en su tiempo, el filósofo y naturalista alemán, Adolfo Ernst.

Las expresiones de “amor intelectual” pronunciadas por Gil Fortoul, revelaron clara ruptura de pensamiento con otras ideologías académicas imperantes durante ese momento histórico. Tanto Ernst, como Villavicencio, a pesar de sus diferencias epistemológicas, influyeron y modelaron el sentir de la época sobre bases teórico-metodológicas propias de las ciencias sociales y naturales, finiquitando, así, visiones e interpretaciones románticas del mundo, herencia transmitida con fervor, entre otros, por Julio Calcaño.

---

<sup>1</sup> Véase nota nº 1, de la página 156, de este trabajo.

Por ejemplo, en cartas a *Pascual I*, José Gil Fortoul, criticó las pretensiones moralizantes de las corrientes literarias de la época; correctivo a la ciencia por el daño ocasionado al desarrollo espiritual del hombre:

“En los cenáculos literarios que tienen la pretensión de generar dogmas redentores se oye á menudo una afirmación extraña; se afirma que la ciencia experimental está en bancarrota y que no hay otra salvación posible para el espíritu humano que volver al idealismo y al misticismo.”<sup>1</sup>

En su acostumbrado estilo mordaz, Gil Fortoul, expresó que tanto los escritores decadentistas, simbolistas, impresionistas, instrumentistas, entre otros, reclamaron a la ciencia preceptos morales que ellos no practicaron en sus vidas privadas:

“A cada época corresponde su moralidad especial, y, por otra parte, la sola moral eficaz es la que se traduce inmediatamente en acciones. Los moralistas literarios deberían empezar por practicar ellos mismos los preceptos que quieren imponer á los demás.”<sup>2</sup>

Gil Fortoul solicitó a los literatos responsabilidad en sus acciones al adjudicarle a la práctica y racionalidad científica todos los males padecidos por la humanidad; por ende, exhortó a estos a que dejaran las actitudes emocionales y estudiaran con seriedad el contenido real de la ciencia, sin concederle entidad antropomórfica:

“Además ¿quiénes son los que se muestran disgustados de la ciencia? Ni un solo sabio! Únicamente un grupo de escritores que no han tenido tiempo siquiera de formar concepto exacto de lo que significa el espíritu científico (...) Hay novelistas desconocidos que creen haber encontrado la solución de todos los problemas morales y filosóficos de la época, conversando con otros de su laya en las cervecerías del barrio latino, y sin haber asistido nunca á un curso de antropología. Casi todos los redentores literarios son así!”<sup>3</sup>

Esta discusión planteada por Gil Fortoul a Pascual, su personaje, habitante de un alejado y pacífico pueblecito venezolano, Baroa, reveló el debate ideológico entre diversas unidades generacionales.

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1894, Año III, n° 69, 445.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

En Carta a *Pascual II*, tanto Pascual como Gil Fortoul, mostraron preocupación por las influencias externas e internas en la conformación del talento nacional; digo intranquilidad de parte de estos personajes, uno de ficción y otro real, en su tiempo, por el apego incondicional de los artistas y escritores nacionales a corrientes y estilos literarios, primordialmente, franceses. Gil Fortoul reconoció la imposibilidad de crear literatura nacional excluyendo la literatura extranjera, mas llamó la atención por la falta de originalidad en el estilo literario de algunos artistas y literatos venezolanos. Si bien, reconoció la valía de Andrés Bello, Baralt, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, Antonio Pérez Bonalde, Rafael Fernando Seijas, Lisandro Alvarado y Pedro César Dominici, entre otros, todos cosmopolitas, pero sin perder de vista lo nacional como centro de sus reflexiones intelectuales y producciones literarias.

Respecto de la variable interna, acusó a Antonio Guzmán Blanco por imponer el estilo hiperbólico en los discursos escritos u orales publicados por intelectuales, artistas y periodistas, durante sus largos años en el poder:

“También es verdad que todavía no estamos bien curados de aquel terrible ataque de hipérbolos que por poco nos vuelve locos durante la dictadura de 15 años, cuando el estilo relampagueante del dictador servía de modelo á los periodistas políticos, á los oradores del Congreso y á la multitud de escritores de ocasión que llenaban las ediciones de los periódicos en días de fiesta nacional ó preparaban oraciones soporíferas para las distribuciones de premios en los colegios.”<sup>1</sup>

Nótese que a propósito del estilo literario, el autor y su generación, no sólo rechazaron toda retórica afrancesada, junto al verbo ostentoso del guzmancismo, sino, también, la práctica política acrítica y complaciente de estos artistas durante los largos años del régimen.

Justamente, durante ese período, la generación de iniciación y decisiva, fue cultivándose a contrapelo de la superestructura dominante, temas debatidos en las cátedras de la Universidad Central de Venezuela; si bien, el aporte académico y las enseñanzas morales de Adolfo Ernst, fueron determinantes en la conformación de discipulado; las líneas trazadas a Lecuna lo refuerzan; vale la pena su

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1895, Año IV, nº 73, 6.

transcripción íntegra:

“Mi distinguido amigo: Ayer, durante una larga conversación en la Casa Natal del Libertador, evocando recuerdos históricos, hojeando manuscritos y comentando los geniales lienzos de Tito Salas, pronunciamos el nombre de nuestro inolvidable maestro el Doctor Adolfo Ernst, a quien debemos lo mejor de la preparación científica que nos ha guiado y guía en la vida.

¿Cuándo le atribuiremos en la Universidad el homenaje que merece? ¿Por qué no colocamos allí su retrato, pintado por Tito? Nos congregaríamos sus discípulos y también los que al través de nuestra generación han recibido sus lecciones. Ernst fue un verdadero civilizador. De su cátedra fluyeron, como de manantial inagotable, ideas que en poco tiempo transformaron la inteligencia venezolana.

Con lo que no pretendo, claro está, olvidar a maestros tan eminentes de aquellos tiempos, como José de Briceño, discípulo de Vargas, en la cátedra de Anatomía; Rafael Villavicencio y Ángel Álamo en la de Historia; Jesús María Blanco Arnal, Aníbal Dominici y Manuel Clemente Urbaneja en las de Códigos Nacionales; Manuel María Urbaneja en la de Ciencia Exactas; Elías Rodríguez en la de Medicina Legal; Rafael Seijas en la de Derecho Internacional. Pero siempre será justo señalar con insistencia la cátedra de Ernst, donde se inició la más fecunda revolución intelectual.

Usted sabe que no exagero, y que si exagerase un poco lo haría sin embargo por gratitud. Porque no iba yo a olvidar que oyendo al maestro y estudiando con él Historia Natural, empecé a convertirme en abanderado, en este país, de lo que entonces por necesidad de combate, llamábamos “materialismo” y que ahora modestamente llamamos “método científico”.

Al volver a mi biblioteca recordé que hace cuarentitrés años comenté con justicia y cariño una obra de Ernst. Comentario que, por referirse al sabio, tal vez contenga todavía algo que pudiera ser de actualidad.”<sup>1</sup>

Tres aspectos considero esenciales: a) “Ernst fue un verdadero civilizador”; b) “De su cátedra fluyeron, como de manantial inagotable, ideas que en poco tiempo transformaron la inteligencia venezolana” y c) “Pero siempre será justo señalar con insistencia la cátedra de Ernst, donde se inició la más fecunda revolución intelectual.”

Aunado a estas ideas, destaco otra opinión semejante en el discurso pronunciado por Gil Fortoul, en la Universidad Central, el 06 de octubre de 1932, a propósito del Centenario del maestro: “Nuestra Universidad no tiene dogmas, no es

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos. (Ensayos de Antroposociología)*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 193-194. (Carta transcrita de la nota de pie de página, 1).

materialista, ni espiritualista, ni ecléctica: es y ha de seguir siendo un instituto docente, caracterizado en todas sus actividades por el método científico. A esto contribuyó más que nadie, de 1861 a 1899, el profesor Ernst, nacido en Alemania (...).”<sup>1</sup>

Si bien, fue durante el tiempo vital de la generación del año 1891, donde las ideas de Ernst desataron “fecunda revolución intelectual.”

### 3.1.1.2. Artículos antropológicos e históricos de Adolfo Ernst, publicados en *El Cojo Ilustrado*.

Los métodos expositivo y comparativo, estructuraron los artículos antropológicos e históricos escritos por Ernst<sup>2</sup>.

En sus investigaciones prevaleció la exposición positiva del dato, del hecho etnográfico e histórico, apoyando sus lucubraciones, con exhaustivos detalles, en los exámenes minuciosos de las fuentes históricas, trabajos lingüísticos, craneométricos y arqueológicos.

El sabio alemán, privilegió la exposición positiva del hecho, respecto de las explicaciones teóricas; por tanto, desarrolló sus problemas de investigación, sobre la racionalidad del método científico.

En sus notas, prevaleció, en primer término, la descripción objetiva del planteamiento del problema. Nótese con la selección de algunos ejemplos:

1. “El curiosísimo objeto que representa la figura de la página 233, es la cabeza momificada de un indio, como las preparan aún hoy los *jíbaros*, tribu que habita entre los ríos Pastaza y Chinchipe en la parte oriental del Ecuador”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos. (Ensayos de Antroposociología)*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 195.

<sup>2</sup> La exposición de los artículos escogidos de Adolfo Ernst, siguen la línea argumentativa de los comentarios de la obra antropológica de Lisandro Alvarado desarrollada por el finado y grande maestro venezolano, Miguel Acosta Saigne.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1892, Año I, nº 15, 232.

2. “(...) los guagiros pertenecen á la familia arhuaca, fuera de las de los tupí y caribes á caso la más numerosa del lado atlántico de nuestro Continente.”<sup>1</sup>
3. “(...) Una de estas cuestiones debatidas es la de precisar el punto en el que el gran Almirante y sus compañeros pisaron la primera tierra americana; y aunque no pueda haber duda de que fue una de las Islas Lucayas ó Bahamas, es nada fácil determinar, según los documentos existentes, en cuál de ellas tuvo lugar aquel suceso de una trascendencia extraordinaria.”<sup>2</sup>
4. “Existe alguna incertidumbre acerca de la fecha en la que falleció Cristóbal Colón: algunos historiadores dan el 20, otros el 21 de mayo de 1506 (...) Convienen todos los autores que fué el día de la Ascensión.”<sup>3</sup>

El dato, el hecho sociocultural e histórico, en fin, el planteamiento del problema era sometido, en primera instancia, a un riguroso estudio de fuentes históricas y etnográficas. Obsérvese lo dicho en estos comentarios científicos:

1. “Hace cosa de 30 años que estas cabezas llegaron al conocimiento de los etnógrafos, pues al principio de 1861 consiguió el primer ejemplar D. R. de Silva Ferro (...) con la ayuda de un tal José F. Barriero (...)”<sup>4</sup>
2. “Poco después llevó el profesor Cassola otra de estas cabezas a Londres, donde figuró en la gran exhibición (1862) bajo la singular denominación de <<Cabeza del Inca>>.”<sup>5</sup>
3. “El profesor James Orton (*The Andes and the Amazon*, pág. 171-172) al hablar de los jíbaros, menciona también las cabezas momificadas y da algunas noticias del modo de su preparación. Una figura muy hermosa (en colores) de una de estas cabezas momificadas se halla en la lámina 26 del tomo segundo de la gran obra <<Kultur und Industrie südamerikanischer

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1892, Año I, nº 22, 364.

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de octubre de 1892, Año I, nº 20, 324.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1892, Año I, nº 21, 343.

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1892, Año I, nº 15, 232.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

Völker>> por Reiss, Stübel y Uhle (Berlín 1890).”<sup>1</sup>

4. “Hablaemos ahora en primer lugar de los caracteres antropológicos de los guagiros, y sobre todo de aquellos que resultan del examen detallado de los cráneos. Este asunto ha sido investigado hasta ahora tres veces, á saber (...) por nosotros en 1870 (*Zeitschrift für Ethnologie*, vol. II, pág. 328. 394, lám. X. XI); más tarde por Virchow (*Verhandlungen der Anthropologischen Gessellschaft zu Berlín*, 1886, pág. 692 á 704); y finalmente por Gaspar Marcano en París (*Bulletins de la Soc. d’ Anthropologie*, 1890). Los resultados de las tres investigaciones son tan concordantes como pueden serlo en trabajos de este género.”<sup>2</sup>

Respecto de la controversia sobre la Guanahani de Colón, Ernst refirió:

“La dificultad del problema nace de lo insuficiente de los documentos históricos que desde aquella época han llegado á la nuestra. Colón (...) llevaba un diario con el que anotaba todos los incidentes (...) y las observaciones astronómicas (...) Pero estos dos (...) documentos han desaparecido (...). Las Casas (...) tuvo á la vista el diario y sacó de él una copia abreviada (...). Esta copia la descubrió en 1790 Navarrete en los Archivos del Duque del Infantado, y las publicó más tarde en su obra *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV* (tomo I, Madrid, 1825). Las Casas mismo insertó gran parte de dicha relación en su *Historia de las Indias* (publ. por la primera vez en Madrid año de 1875.)”<sup>3</sup>

Luego, la delimitación del problema de investigación y la revisión de fuentes históricas; es decir, la exposición científica del dato era posteriormente contrastado con otros datos. Obsérvese la rigurosidad del método comparativo aplicado:

1. “Existe la misma costumbre bárbara entre los *mundrucús* del Brasil, según escribió ya en 1831 el célebre viajero Martius (*Reise III*, I. 314; y más

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1892, Año I, nº 15, 232.

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1892, Año I, nº 22, 364.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de octubre de 1892, Año I, nº 20, 324.

- tarde en sus obra *Beiträge zur Ethnographie Amerikas*, pág. 392) (...).<sup>1</sup>
2. “Una cabeza momificada por el mismo sistema fue hallada en un sepulcro cerca de Pisco en el Perú (según *Lubbock*, *Journ. Anthropol. Instit.* 1874) (...).<sup>2</sup>
  3. “Nos inclinamos además a creer que algo semejante sucedería en tiempos muy remotos entre los pueblos de la familia maya de la América Central, según hemos expuesto en nuestro escrito <<Notes on some Stone-yokes from México>> (*Arch. internat. d’ Ethnogr.* vol. V, pág. 71 á 76) (...).<sup>3</sup>
  4. “El nombre *guagiro* ocurre también fuera de Venezuela, v. g. en la isla de Cuba, donde se llama así á la gente del campo.”<sup>4</sup>
  5. “Hemos encontrado además el nombre *guagiro* en la siguiente observación muy curiosa del cronista Oviedo (libro 29, capít. 26; Tomo III, pág. 129 de la edición de 1853)”<sup>5</sup>

Inclusive Ernst fundamentó trabajos lingüísticos y de craneología sobre la base racional del método comparativo:

1. “Los cráneos guagiros pertenecen por consiguiente al tipo ortobraquicefálico, y este mismo resultado lo da el examen de todos los cráneos de arhuacos de Guayana, mientras que los cráneos de los indios tupi y de los caribes son de un tipo muy diferente (...).<sup>6</sup> “Este punto muy importante queda corroborado por el resultado de las investigaciones comparativas de las lenguas guagira y arhuaca.”<sup>7</sup>

Ahora bien, el Doctor Ernst a pesar del uso de vocablos de la época, jamás suscribió la noción de raza como hecho positivo; por tal razón, relativizó las

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1892, Año I, nº 15, 232.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de diciembre de 1892, Año I, nº 23, 384.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1892, Año I, nº 22, 364-365.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

costumbres quebrando la visión racista subyacente en algunas clasificaciones de carácter evolucionistas. Por ejemplo, calificó como “costumbre bárbara” la técnica de momificación de cabezas de algunos pueblos indígenas, mas no dejó de reconocer: “(...) como hija de la misma barbarie la práctica que en tiempos muy recientes existía aun entre ciertos pueblos *civilizados* de exhibir, plantadas en picas ó encerradas en jaulas de hierro, las cabezas de los así llamados reos de Estado, después de *justiciados*, como lo hicieron v. g., los españoles con José María España, uno de los gloriosos protomártires de la independencia colombiana.”<sup>1</sup>

De esta manera, relativizó el continuo barbarie-civilización; otorgándole, así, importancia antropológica e histórica al contexto socio-cultural.

### 3.1.2. Rafael Villavicencio.

#### 3.1.2.1. Ensayos escritos y publicados en *El Cojo Ilustrado*, por el maestro Villavicencio: Notas puntuales

El 23 de abril de 1923, Lisandro Alvarado durante recepción pública en calidad de recién nombrado individuo de número de la *Academia Nacional de la Historia*, señaló como antiguo discípulo de Rafael Villavicencio, aspecto bien particular sobre el pensamiento del finado maestro<sup>2</sup>:

“En 1912 contaba el doctor Villavicencio setenta y cinco años. Creía por entonces tener consignadas en el libro *La Evolución* sus ideas filosóficas genuinas declarando que era positivista en el sentido de que todo conocimiento verdadero tenía por base la experiencia, y que al fin y al cabo era todo ello cuestión de método y no de doctrina; que bien podía un pensador admitir en aquella ocasión ciertas ideas que antes rechazaba sin salirse del carril trazado por Comte, ya que la parte fundamental de su filosofía se refiere al método y no al dogma científico; y que, finalmente, no había contradicción en sus ideas anteriores y las de entonces, pudiendo a lo más decirse que había pasado del monismo agnóstico al espiritualista, lo

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1892, Año I, n° 15, 232.

<sup>2</sup> El extinto maestro Rafael Villavicencio fue sustituido en calidad de académico de la historia por su entonces discípulo e intelectual meritorio, Lisandro Alvarado.

cual no era contradicción, sino evolución. Admitamos en hora buena este amable juego de palabras al que en 1920, es decir, ocho años después, era considerado generalmente no como un espiritualista, sino como un espiritista (...).”<sup>1</sup>

Siguiendo el orden argumentativo de Alvarado, a lo largo de este punto intentaré probar el paso del “monismo agnóstico” al “monismo espiritualista” en el pensamiento de Villavicencio; mas a su vez creo demostrar las sospechas de su otrora discípulo, el “monismo espiritualista” asumido por el maestro legitimó sus explicaciones causales admitiendo una metafísica alternativa a la tradicional; por supuesto, no trató de lectura “espiritista”, mas sí “teosófica”. A su vez, esta conjetura deja a un lado el supuesto “panteísmo”<sup>2</sup> de Villavicencio, si fuera así no habría búsqueda causal en sus investigaciones.

En la introducción de *La Evolución*<sup>3</sup>, obra escrita por Rafael Villavicencio en el año 1912, el maestro dejó bien en claro su adhesión filosófica primera al “monismo agnóstico”.

En primer término, trató de desmentir ciertos rumores sobre su apego a las doctrinas materialistas: “Probaremos con publicaciones auténticas que jamás hemos sido materialistas.”<sup>4</sup> Luego, expuso con claridad meridiana que a pesar de haber sido un propagador del positivismo, tan sólo asumió el método, la base experimental de ese pensamiento, mas sin aceptar las implicaciones epistemológicas de su fundamento racional, evidentemente materialista: “Hemos propagado el positivismo y creemos aún en la verdad del método; pero ha sido y es en el sentido de que solamente reputamos como conocimientos reales los que tienen por base la experiencia.”<sup>5</sup>

En efecto, José Ferrater Mora, especificó que durante la etapa moderna, el monismo también surgió como un espiritualismo que legitimó la lógica de la

<sup>1</sup> Lisandro Alvarado. “El Movimiento igualitario en Venezuela”. Obras Completas, II, Temas de Etnografía e Historia, La Casa de Bello, Caracas, 1989, 1355.

<sup>2</sup> Léase al respecto de María Carmona de Alfonzo, “El pensamiento venezolano en los inicios del siglo XIX: Un encuentro entre Ciencia, Filosofía y Religión”. ULA-Trujillo, Venezuela, (www.saber.ula.ve).

<sup>3</sup> Rafael Villavicencio. *La Evolución*. Tipografía “Vargas”, Caracas, 1912.

<sup>4</sup> *Ibidem*, I.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

realidad natural y sus leyes pero como parte esencial del todo: “En la época moderna el monismo ha surgido a veces como un espiritualismo que no niega la Naturaleza ni el mecanismo a que está sometida, pero que la engloba en la unidad más amplia de una teleología.”<sup>1</sup>

Si bien Villavicencio no fue materialista, su óptica científica comprendió la racionalidad de los objetos de las ciencias naturales “en la unidad más amplia de una teleología”; aunque, en una primera fase de su pensamiento, su concepción agnóstica circunscribió sus interpretaciones de la Naturaleza dentro de los límites de la lógica del método científico. Al respecto, el filósofo español, siguiendo la interpretación de agnosticismo propuesta por Thomas Henry Huxley, especificó: “Los agnósticos no pretenden ir más allá de los límites que impone el conocimiento científico en una fase determinada de la evolución de la ciencia (...) se limitan a usar un método -el método científico, en el que intervienen la experiencia y el razonamiento sobre los datos de la experiencia - que veda todo pronunciamiento religioso o metafísico.”<sup>2</sup>

Ahora bien, la fase propiamente “espiritualista” debe rastrearse en el cuerpo del trabajo *La Evolución*. Por tanto, la pretensión central de este breve estudio consiste en indagar si los objetivos seguidos por Villavicencio son de carácter teosóficos:

“La Academia Nacional de Medicina ha declarado la legitimidad científica de la doctrina de La Evolución, por el voto de la mayoría de sus individuos de número (...) Por otra parte, la discusión académica versó sobre la Evolución biológica, contrayéndose especialmente al origen de las especies animales, mientras que yo me propongo en este trabajo: 1.º Generalizar el concepto aplicándolo al Universo *in toto*. 2.º Desdoblarlo, presentando el proceso, no ya como simple, sino como doble, vale decir, de descenso ó multiplicación de la REALIDAD una, y de ascenso ó unificación subsecuente de la misma Realidad. 3.º Exponer la ley que lo rige, y 4.º Demostrar, si es posible, la Causa.”<sup>3</sup>

En relación con las ideas principales planteadas en la cita precedente, prefiero

<sup>1</sup> José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*. Tomo III, (K-P), 2 edición, Ariel, Barcelona, 2009, 2450.

<sup>2</sup> José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*. Tomo I, (A-D), 2 edición, Ariel, Barcelona, 2009, 73.

<sup>3</sup> Rafael Villavicencio. *La Evolución*. Tipografía “Vargas”, Caracas, 1912, 7.

considerar antes por razones críticas las reflexiones de los espiritualistas Maine de Biran, del dieciocho, y Victor Cousin, del diecinueve.

Maine de Biran, fundamentó su pesquisa sobre el entendimiento humano según la racionalidad del método reflexivo; por ende, centró su atención en el “yo”, en la propia condición psicológica del ser.

Respecto de la tesis: “determinar la influencia del hábito en las ideas o en el actuar del espíritu humano”<sup>1</sup>, propuesta por “la sección de ciencias morales y políticas”<sup>2</sup> en 1802, el autor intentó hallar la distinción entre la percepción objetiva y la sensación subjetiva; frente a la lógica sensualista, la sensación como simple actividad pasiva, opone resistencia a través del yo, de la conciencia, que “procede del alma, dotada por su naturaleza misma de una actividad libre que libera hasta cierto punto los modos o actos mediante los cuales ordena los lazos de la sensación, de la necesidad de las cosas de la naturaleza exterior (...).”<sup>3</sup> En consecuencia, señaló una línea demarcatoria entre la percepción pasiva que opera en la naturaleza humana, y la domesticación de las sensaciones de dolor o placer ocurridas en el alma por la fuerza del hábito, y la propiamente activa o libre de la coacción exterior o fisiológica.

Liberar la voluntad del obstáculo externo terminó siendo la principal preocupación del maestro francés; la actividad libre de toda coacción exterior, en última instancia, para el autor tuvo una finalidad moral y trascendental, en el sentido espiritualista: “(...) lo que de nosotros mismos depende hacer en favor de nuestra educación intelectual y moral en esta vida que nos prepara para otra (...)”<sup>4</sup>, diferenciándose de “lo que cambia incesantemente.”<sup>5</sup>

Por tal razón, el autor terminó asumiendo la siguiente postura crítica: “(...) entré seriamente en el fondo de la cuestión, no tomando los términos del enunciado ni en el sentido metafísico de los cartesianos, ni en el sentido completamente lógico de la escuela de Condillac, sino en una acepción verdaderamente psicológica

---

<sup>1</sup> Maine de Biran. *Autobiografía y otros escritos*. (“Introducción a nuevos ensayos de antropología. 1823/1824).” Aguilar, Buenos Aires, 1960, 65.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 66-67.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 67.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

fundada en la experiencia interior o en el hecho mismo del sentido íntimo (...).”<sup>1</sup>

Ahora bien, según Maine de Biran el ejercicio de la observación interior lleva a la conciencia de la individualidad, a la partícula yo; así, en la relación sujeto-objeto, el sujeto es el intermediario entre “la exterioridad de la sensación y el absoluto metafísico”<sup>2</sup>, “que no se dejan llevar a la unidad absoluta”<sup>3</sup>, sino por la vía de los sistemas apriorísticos que no es la solución que intentó aportar el autor.

De acuerdo con lo expuesto el autor entra de lleno en el problema de la “apercepción”, pero sin deslindarse del mundo psíquico: “Creemos necesariamente en el ser o en la causa que no podemos ver; pero para concebir lo invisible es preciso poseer la idea o el conocimiento de lo visible (...).”<sup>4</sup>

Si bien, sin dejar de reconocer las distinciones fundamentales entre la fisiología y la psicología, a pesar de sus inevitables vasos comunicantes, estableció que “la moral reside por completo en la parte activa y libre del hombre”<sup>5</sup>, legitimando, en términos relativos, la autonomía de la voluntad en relación con las leyes que rigen las facultades vitales.

De acuerdo con Gerhard Funke, Maine de Biran superó la tesis de las dos naturalezas, activa y pasiva, en el hombre, hallando una tercera forma de vida que lo aproximó a la fe; más allá de las acciones voluntarias e involuntarias, existen situaciones existenciales incontrolables para el hombre, por ello, a través de una tercera forma de vida el sujeto histórico logra alcanzar resignación de aquello que no puede cambiar; este estado no es propio de la voluntad sino de la fuerza que imprime la “presencia de Dios” por “revelación”; al respecto debe quedar claro que son formas de vidas; es decir, que jamás dejó de reconocer la constante pulsión del sujeto entre la animalidad y la voluntad: “Esta tercera forma de vida no la produce precisamente el hombre ni involuntariamente ni voluntariamente. No obstante, como realidad no es posible rechazarla: o sea, que el hombre sale de sí cuando se hace sensible a ella. A este estado lo llama Maine de Biran <<état de

<sup>1</sup> Maine de Biran. *Autobiografía y otros escritos*. (“Introducción a nuevos ensayos de antropología. 1823/1824).” Aguilar, Buenos Aires, 1960, 71.

<sup>2</sup> José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*. K-P, 2 edición, Ariel, Barcelona, 2009, 2251.

<sup>3</sup> Maine de Biran. *Op. Cit.*, 70.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 72.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 82.

grâce>> y se alcanza mediante <<revelación>>.”<sup>1</sup>

En el caso de Henri Gouhier, siguiendo el desarrollo evolutivo del pensamiento de Maine de Biran, expuso las distintas “conversiones” sufridas por el filósofo francés como consecuencia de la aplicación del método reflexivo y de auto-observación en el caso de su propia vida: “la conversión al <<biranismo>> (comienzos de siglo), la conversión al platonismo (hacia 1815) y la conversión al cristianismo (hacia 1822).”<sup>2</sup>

En el caso del espiritualista Victor Cousin, preocupado por “la unidad de la filosofía moderna”, propuso el eclecticismo como método; aspiró la unidad de las ciencias físicas, a pesar de sus distintas teorías; interrogó el porqué de la imposibilidad para la filosofía de compartir verdades que le son inherente a pesar de sus diferencias; Cousin reconoció que “le ha faltado una mejor comprensión de sus intereses, la tolerancia de las diversidades, (...), y una utilización de las verdades contenidas en las doctrinas particulares, con las que hubiesen podido establecer una doctrina general (...).”<sup>3</sup>

Sobre la base del método ecléctico recorrió la historia de la filosofía, con la pretensión de elaborar un sistema que permitiera la unidad última de la filosofía.

En primer término, estableció como primera necesidad del hombre: “(...) la de poseer unos principios fijos, inmutables, que no dependan del tiempo, del lugar ni de las circunstancias, y en los cuales la mente pueda apoyarse con entera confianza.”<sup>4</sup>

Para ello recomendó el autor superar los principios establecidos por el empirismo. Lo mismo estableció de los principios que rigen la razón: “Las verdades absolutas no dependen, por tanto, de la experiencia ni de la conciencia, y al mismo tiempo las atestiguan la experiencia y la conciencia.”<sup>5</sup>

En consecuencia, Cousin fundamentó estos principios o verdades absolutas en la

---

<sup>1</sup> Emerich Coreth SJ, y otros (Editores). *Filosofía cristiana en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*. Tomo 1, Nuevos enfoques en el siglo XIX, Encuentro Ediciones, Madrid, 1993. (Maine de Biran. 1776-1824. Por Gerhard Funke), 428.

<sup>2</sup> José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*. K-P, 2 edición, Ariel, Barcelona, 2009, 2252.

<sup>3</sup> Victor Cousin. *De lo verdadero*. Aguilar, Buenos Aires, 1969, 55.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 65.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 79.

“teodicea”; por tanto, a diferencia de Maine de Biran, la substancia trasciende el mundo de las sensaciones activas y pasivas del sujeto: “La substancia percibe la sensación, la volición, el pensamiento, pero no al sujeto de estos.”<sup>1</sup> Justamente, esta es la crítica que pronunció contra la metafísica del filósofo del ochocientos, el hecho de que el sujeto se transforma en entidad substancial.

De igual manera prorrumpió contra la mística y su manera de aproximarse a Dios. Cousin explicó que la razón alcanza las verdades universales deduciéndola de un ser infinito que es “real y substancial”, mas no del “sentimiento” como lo pretende el misticismo. Si bien negó que la substancia reside en el sujeto, tampoco abogó por la anulación del yo, tal como lo plantea la mística: “Un Dios cuya unidad absoluta excluye la inteligencia, tal es el dios de la filosofía mística.”<sup>2</sup>

En relación con las tesis planteadas por Biran y Cousin, el espiritualista Rafael Villavicencio expuso que “las mutaciones incesantes de la universalidad de las cosas, regularizadas por una ley que determina su sentido, tal es la EVOLUCIÓN.”<sup>3</sup> Esta ley descansa sobre la creencia de la “SABIDURÍA INFINITA.”<sup>4</sup> Por tanto, para el autor, “tanto la Ciencia como la Religión demuestran la verdad de la EVOLUCIÓN.”<sup>5</sup> Justamente, el paso del monismo agnóstico al monismo espiritualista, legitimó este concepto de Evolución propuesto, superando su fundamento materialista, mas sin negarlo; por ello, circunscribió su monismo en una filosofía natural que se ocupa de las causas de las cosas, metafísica que rechazó “toda alianza con el ateo que dice que Dios no existe, y con el teísta que pretende conocer las intenciones divinas.”<sup>6</sup>

A diferencia de Victor Cousin y Maine de Biran, Villavicencio adjudicó la causa primera de las cosas al influjo, a la fuerza espiritual, del “arquitecto del Universo”<sup>7</sup>, en el sentido de que esa fuerza denominada espíritu, o energía, constituye la base creadora de la materia. En consecuencia, “LA REALIDAD

---

<sup>1</sup> Victor Cousin. *De lo verdadero*. Aguilar, Buenos Aires, 1969, 96.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 164.

<sup>3</sup> Rafael Villavicencio. *La Evolución*. Tipografía “Vargas”, Caracas, 1912, 8.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

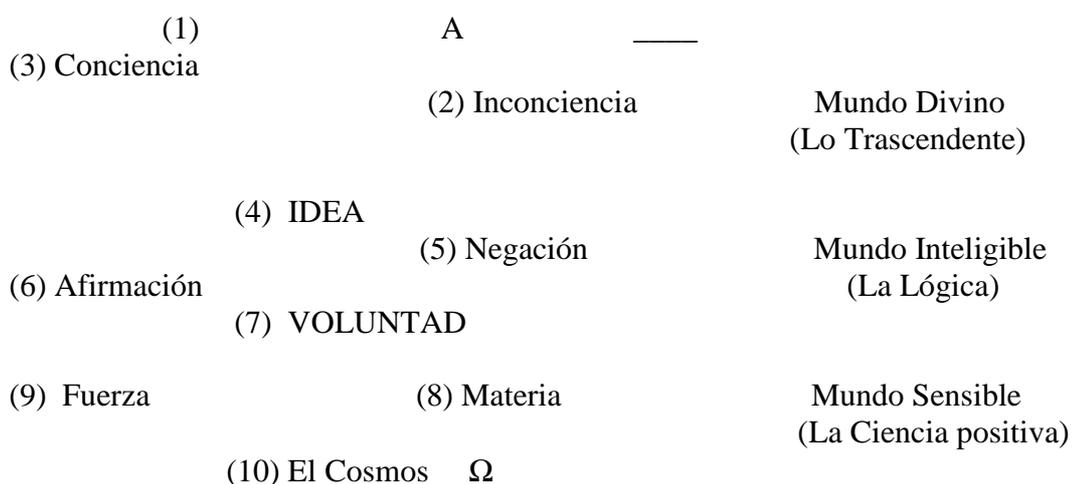
<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibidem*, 12.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

UNA, (...), el Espíritu, desciende en la materia; es la primera parte del proceso, la Creación ó Involución. La Materia asciende luego al Espíritu; es la segunda parte, la Redención ó Evolución.”<sup>1</sup>

El autor ejemplificó este proceso con el siguiente esquema<sup>2</sup>:



*Alfa*, representa el Espíritu; *Omega*, la Materia.

A través de este esbozo, Villavicencio intentó explicar la naturaleza del hombre y los fenómenos del universo, conjugando y superando, a la vez, los límites de la racionalidad analítica y del método experimental de las ciencias positivas; el monismo espiritualista le permitió inquirir las causas de algunos hechos carentes de sentido desde la lógica de la investigación científicista; por tanto, el autor expresó que frente a las limitaciones de la filosofía positiva, propuso el “método sintético” como complemento de la base experimental: “(...) La tendencia actual de los grandes pensadores, guías de la humanidad, es volver al método sintético, pero fundándose sobre la base experimental infinitamente más amplia de la ciencia contemporánea.”<sup>3</sup> Al respecto, Villavicencio consideró “las tradiciones ocultas” como exponentes del referido método sintético.<sup>4</sup> Tal vez por esta causa, Lisandro Alvarado refirió que su tratado sobre *La Evolución* no es de carácter

<sup>1</sup> Rafael Villavicencio. *La Evolución*. Tipografía “Vargas”, Caracas, 1912, 23.

<sup>2</sup> *Ibidem*. Véase este esquema ilustrado en la página 89 de su libro, *La Evolución*. He de hacer notar que algunos detalles fueron obviados, mas la información sustancial es fiel al dibujo original.

<sup>3</sup> Rafael Villavicencio. *Op. Cit.*, 92.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

espiritualista, sino espiritista. Debe considerarse que Rafael Villavicencio sí fue espiritualista, si bien, a diferencia de Cousin o Biran, rompió con la metafísica tradicional, para encontrar refugio en la Teosofía, y muy cercana a la concepción de la “Sociedad Teosófica” fundada por Henry Steel Olcott y Helena Blavatsky, “una mescolanza de doctrinas de procedencia hindú y de doctrinas de misterio. A la parte teórica de la teosofía se une una parte práctica, encaminada a conseguir reformas a base de una reunión fraternal de todos los seres humanos.”<sup>1</sup> En efecto, Villavicencio fue Masón, grado 33, *Serenísimo Gran Maestro*, perteneciente a la Logia “Fraternidad Número 4”, ubicada entonces en la ciudad de Caracas.<sup>2</sup>

En consecuencia, explicó la causa de la evolución a partir de la “Tabla de Esmeralda”, escrita por Hermes de Trimegisto, e interpretadas por dos ocultistas: A. Van der Naillen y el Marqués de Guaita<sup>3</sup>.

Villavicencio, siguiendo las exposiciones de estos hombres dedicados a la doctrina esotérica, aclaró que las causas de la evolución pueden comprenderse desde las leyes de la “Analogía Hermética”: “ella domina en todos los mundos, y pone á la inteligencia armada del compás de la lógica, en estado de formular inducciones, procediendo de lo conocido á lo desconocido, de lo sensible á lo inteligible, de lo particular a lo universal”<sup>4</sup>, y de la “Polaridad”: “(...) es ley universal, y es la causa de la evolución cósmica, vital, intelectual y social (...) El movimiento, la vida, la existencia misma del Universo, en la tensión extrema de dos fuerzas se vinculan.”<sup>5</sup>

En los artículos publicados en *El Cojo Ilustrado*, “Omnipotencia de Eros”<sup>6</sup> y “Lo Maravilloso”<sup>7</sup>, Villavicencio estudió algunos hechos asumiendo estas leyes descritas. En “Omnipotencia de Eros”, tomando en consideración la ley de la Analogía, describió las investigaciones modernas efectuadas sobre la “gravitación

---

<sup>1</sup> José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*. Tomo IV, Q-Z, 2 edición, Barcelona, 2009, 3478-3479.

<sup>2</sup> Véase anexos, 327.

<sup>3</sup> Rafael Villavicencio. *La Evolución*. Tipografía “Vargas”, Caracas, 1912, 94 y 120.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 123.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> Rafael Villavicencio. “Omnipotencia de Eros” (I). *El Cojo Ilustrado*. 15 de junio de 1892, Año I, nº 12.

<sup>7</sup> Rafael Villavicencio. “Lo Maravilloso”. *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1894, Año III, nº 50.

universal”, mas poniendo de relieve que este fenómeno descubierto por la lógica de la física moderna, también fue conocido en el pasado, si bien velado a través del lenguaje mitológico. Justamente una de las tareas de la “Sociedad Teosófica” consistió en descifrar el mensaje oculto tras los símbolos. Las expresiones alegóricas propias de las civilizaciones antiguas revelaron hechos verificados miles de años después por el método científico, a pesar de la inconsciencia del mundo moderno respecto de la íntima relación entre ciencia y ocultismo:

“(…) porque nuestros sentidos, con los que observamos y experimentamos, son un resto de nuestra evolución animal, sobre el que tenemos, sí, fatalmente que apoyarnos todavía, pero á los que no debemos erigir en ídolos, como hacen ciertos rancios positivistas, proclamando su criterio <<como único é insustituible>>, siendo así que la historia de la ciencia es la historia épica, cantada por todas las viejas teogonías del mundo (…).”<sup>1</sup>

En efecto, esta afirmación propuesta por Mario Roso de Luna fue el punto neurálgico aglutinador de las ideas centrales trabajadas por Villavicencio en su artículo intulado: “Omnipotencia de Eros”.

Por tanto, Villavicencio, antes de proceder con el estudio científico de la gravitación universal, mostró el conocimiento de este fenómeno por los antiguos, encubriendo a través de la mitología el fenómeno físico desvelado miles de años después por la racionalidad del método científico:

“(…) Mr. Alfred Maury, en su notable obra *Las Religiones de la Grecia*, afirma que Eros primitivo no era el dios del amor humano, ya que los hombres no habían nacido para aquel tiempo, y que los mismos dioses no habían surgido de la conjunción del espacio y de la materia. Para este sabio escritor, Eros era una imagen mitológica que encubre una idea abstracta; es, en realidad, “la fuerza atractiva que impele los corpúsculos elementales á agregarse y á combinarse” es, en una palabra, la personificación de la gravitación universal.”<sup>2</sup>

De igual manera, Villavicencio, en su artículo “Lo Maravilloso”, al interrogarse

---

<sup>1</sup> Mario Roso de Luna. *Conferencias Teosóficas en América del Sur*. Madrid, Librería de Pueyo, 1911, 329.

<sup>2</sup> Rafael Villavicencio. “Lo Maravilloso”. *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1894, Año III, nº 50, 183-184.

por el significado del término, criticó de inmediato la noción de hecho elaborada por los significados científicos de la ciencia positiva. Ante las limitaciones conceptuales del método científico, propuso ampliar la racionalidad del método de verificación, a fin de darle cabida lógica a hechos en apariencia inexplicables. Es decir, los hechos observables no deben ser los únicos valederos para la lógica científica. Por tanto, planteó hallar nuevas relaciones causales, a objeto de comprender manifestaciones consideradas como violatorias de las leyes de la naturaleza.

En consecuencia, expuso una serie de sucesos denominados sobrenaturales con la pretensión última de otorgarle estatus científico una vez que la comunidad científica haya comprendido que “hay multitud de hechos, bien comprobados, que son totalmente inexplicables en el estado actual de nuestros conocimientos.”<sup>1</sup>

Por supuesto, éste, asumiendo la ley de la Polaridad, comprendió que los diversos fenómenos de la naturaleza y del universo todo, vibran en diversas frecuencias, siendo inapreciables y, por ende, incomprensibles, por el método de la observación y experimentación científica, algunos fenómenos relegados al mundo de lo mágico: “Seres, cosas, realidades, acaso placidas, acaso tremebundas, nos cercan por doquiera, sin que nos demos cuenta de ellas. Basta, en efecto, para que tales realidades sean invisibles, el que conmuevan el éter con velocidad mayor ó menor de la que caracteriza á la vibración que llamamos luz.”<sup>2</sup>

Al respecto, el teósofo español otorgó legalidad a las aseveraciones de Villavicencio, al subrayar: “¡Otro castigo más para la vanidad del positivismo científico; después de rehabilitar á los alquimistas he aquí publicando hoy como rigurosamente cierto aquello mismo que aun tímidamente rechaza como *delirios espiritistas!* La astronomía del ion-sol, y de los electrones planetas estúdiase sin mirar al cielo y en los laboratorios (...)!”<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Rafael Villavicencio. “Lo Maravilloso”. *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1894, Año III, n° 50, 26.

<sup>2</sup> Mario Roso de Luna. *Conferencias Teosóficas en América del Sur*. Madrid, Librería de Pueyo, 1911, 326.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 349.

### 3.2. Apreciaciones sobre algunos artículos redactados por José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado en la Revista *El Cojo Ilustrado*.

#### 3.2.1. José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado.

El 1 de febrero del año 1892, los editores de la revista *El Cojo Ilustrado*, redactaron esbozo biográfico del entonces joven José Gil Fortoul. La riqueza de este escrito hállase en el enfoque generacional representado en la semblanza; por ello, reconocieron la opinión de un representante de la generación joven, la del finado Luis López Méndez: “Cráneo de enciclopedista” “asimilador incomparable,” eran las frases con que López Méndez calificaba de continuo á Gil Fortoul; palabras que le cuadran á maravilla si nos hacemos cargo de sus pocos años y de su producción tan variada ya y rica de miés.”<sup>1</sup>

Entre otras actividades y logros académicos subrayaron como hecho relevante de su época universitaria la fundación de la sociedad *Amigos del Saber*: “Durante el promedio de sus estudios universitarios, fundó en compañía de otros jóvenes de pró la sociedad *Amigos del Saber* donde dio ejemplos de sus altas cualidades como pensador.”<sup>2</sup> Si bien de la mencionada sociedad, los editores señalaron su actividad fundamental: “(...) en su mayor parte revolucionaria en ideas filosóficas;”<sup>3</sup> aspecto que dejó afirmado en sus ensayos científicos, escritos literarios y artículos periodísticos.

A su vez la hoja de vida de Lisandro Alvarado fue escrita por Eloy G. González en el N° 78, del 15 de marzo de 1895.

Llama la atención que Eloy G. González<sup>4</sup>, miembro de la generación joven, escribiera rasgos biográficos tan sentidos por un representante de la generación de iniciación, tal como lo fue Alvarado: “Marcha en filas de vanguardia en la columna de jóvenes inteligentes é ilustrados de Venezuela: en su cuna el Tocuyo, en donde nació el año de 1858.”<sup>5</sup>

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de febrero de 1892. Año I, n° 3, 35. (Reimpresión). Cabe destacar que Luis López Méndez, perteneció a la generación joven. Este nació en el año 1863.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 34.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Eloy G. González nació en el año de 1873.

<sup>5</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de marzo de 1895, Año IV, n° 78, 159-160. (Reimpresión).

González destacó dos aspectos fundamentales en la trayectoria intelectual de Alvarado: a) su afiliación primera a la concepción “espiritualista y conservador”<sup>1</sup> y b) su conversión a “la teoría de la evolución, el fatalismo científico y la doctrina liberal radical, mediante la lectura de los filósofos alemanes modernos.”<sup>2</sup>

Y lo más interesante subrayado por el joven González trató del debate teórico entre el primer Alvarado y José Gil Fortoul: “(...) desde las columnas de *La Opinión Nacional*, en unión de Luis Velez y de David Lobo, una ruidosa y fuerte polémica contra Gil Fortoul (...)”<sup>3</sup>, hecho acontecido antes de su cambio a la doctrina evolucionista.

Luego, señaló el trabajo comparativo realizado por Alvarado, en conjunto con José Gil Fortoul y Acosta Ortiz: “El Proyecto era escribir una Memoria extensa acerca de nuestras prisiones y escuelas primarias, comparándolas con los más perfeccionados sistemas del Viejo Mundo (...)”<sup>4</sup>

De ambos biografiados, destacaron la formación científico social y natural asimilados a lo largo de sus carreras universitarias, y de sus propias actividades autodidactas, tanto en Venezuela como en las principales metrópolis del mundo occidental. Y ello se debió, en un principio, a la sólida información transmitida por los docentes de la Universidad Central de Venezuela, si bien, muy especialmente, conformaron discipulado los maestros Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio.

En el caso de José Gil Fortoul “(...) leyó un curso completo de Historia Natural bajo la sabia dirección del Dr. Ernst (...)”<sup>5</sup>

Respecto de Lisandro Alvarado, Gonzáles enfatizó:

“(...) joven inteligente y entusiasta, en más abierto campo de intelectual actividad, al influjo de las lecciones de Ernst y Villavicencio, en la Central sus opiniones empezaron á vacilar, primeras oscilaciones de las inteligencias nuevas y vigorosas, cuando en vuelos á las regiones á que las llaman sus virtualidades y sus tendencias, buscan el más amplio y despejado horizonte á

<sup>1</sup> El Cojo Ilustrado. 15 de mayo de 1895, Año IV, n° 78, 159.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 160.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de febrero de 1892, Año I, n° 3, 34.

sus ansias y á sus entusiasmos fervorosos.”<sup>1</sup>

Lisandro Alvarado tradujo el artículo “Movimiento Social. Venezuela”, de José Gil Fortoul, publicado en la *Revue internationale de Sociologie*. Los editores de *El Cojo Ilustrado* notificaron lo expuesto en *Sueltos Editoriales*, del N° 73, del 1 de enero de 1895: “Doctores Lisandro Alvarado y Gil Fortoul.-El primero de estos señores ha tenido la bondad de traducir para *El Cojo Ilustrado* el interesante estudio del segundo, sobre el movimiento social en Venezuela, que el señor Fortoul publicó en la *Revue internationale de Sociologie* (...).”<sup>2</sup>

Del mencionado ensayo sociológico de Gil Fortoul, destacaré cuatro tesis ideológicas que el autor intentó rebatir desde una lectura evolucionista heterodoxa.

El autor, tomando en cuenta variables históricas, jurídicas, físicas, demográficas y socioeconómicas, estudió las características del movimiento social en Venezuela. Por ejemplo, según éste la densidad poblacional en el país para el año de 1892 era de 2.200.000 habitantes. Sobre la base de este dato dedujo que:

“Estas cifras nos dan ya un indicio de que el movimiento social, ó más bien el movimiento industrial y comercial no puede ser muy rápido, por lo menos en la parte menos poblada del territorio. Una población mínima en un territorio tan considerable encuentra siempre numerosos obstáculos, en lo social, á causa de la falta de vías de comunicación, y en lo intelectual, á causa del alejamiento de los centros más desarrollados.”<sup>3</sup>

Al respecto, el sociólogo venezolano, antes de proponer sus propias lucubraciones sobre lo referido, pretendió dilucidar una serie de tesis sociológicas explicativas del porqué de las características del movimiento social en la nación venezolana.

Tesis 1: “Ciertos extranjeros creen todavía que el clima de esta región de la zona tórrida es mortífero, y piensan que la temperatura y algunas fiebres, especialmente la fiebre amarilla, son obstáculos insuperables para la vida de los europeos.”<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de marzo de 1895, Año IV, n° 78, 160. (Reimpresión).

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1895, Año IV, n° 73, 16. (Reimpresión).

<sup>3</sup> *Ibidem*, 14.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

En primer término, el autor dejó en claro que los europeos emigrados a Venezuela resistieron, sin inconvenientes, muy bien las nuevas condiciones climáticas: “Los españoles desde luego, y luego los franceses, ingleses y alemanes se han aclimatado allí con facilidad.”<sup>1</sup>

Al respecto, el autor explicó que de acuerdo a las características físicas del país las temperaturas varían según la altitud: “La temperatura media varía de 25° á 29° C en las zonas caliente y templada: es de 15° en la fría.”<sup>2</sup> Por tanto, la mayor densidad demográfica hállase ubicada: “exclusivamente en los valles longitudinales de los macizos andinos del litoral y que en las demás regiones el número de habitantes permanece harto mínimo... El clima venezolano por excelencia es el de las ciudades y campos elevados sobre la zona cálida, en las mesas y terrados de las montañas.”<sup>3</sup>

Tesis 2: “Sostiénese a menudo que uno de los principales obstáculos para el desarrollo social de estos países es la raza.”<sup>4</sup>

José Gil Fortoul desmontó esta premisa considerando que en Venezuela el fenómeno del mestizaje deslegitimó las nociones de razas puras primigenias: la india, blanca y negra. La explicación demográfica ofrecida consistió en que “la proporción exacta de estas razas no se ha determinado aún de una manera seria.”<sup>5</sup>

Por otra parte, si bien del cruce inicial de estas tres razas, especialmente entre blancos e indios, concibió una nueva clase, denominada por el autor clase directora; luego, el venezolano mezcló su sangre entre “indios, españoles, negros, franceses, ingleses, alemanes, italianos (...)”<sup>6</sup>, superando el propio “carácter español” impuesto por la racionalidad de la conquista y la colonización.

Con sumo interés debe juzgarse esta premisa ideológica. El autor dejó entrever que la raza española guerrera, caballeresca y religiosa por antonomasia jamás inclinó sus apetencias por el desarrollo industrial y comercial. Por tanto, el rico mestizaje en Venezuela superó, a decir de éste, la lógica inherente a esa raza: “El

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1895. Año IV. n° 73, 14.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*. 15.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

nombre de América española no es exacto. Comparada con la raza española la nueva raza suramericana es evidentemente superior por la vivacidad de la inteligencia, por el amor del progreso, por el espíritu de empresa, por la aptitud por las investigaciones científicas.”<sup>1</sup>

Por ello, dedujo que los “americanos del sur se alejan más y más de los españoles, para acercarse á los franceses, ingleses y alemanes.”<sup>2</sup> Aunque no dejó de reconocer en el campo literario la influencia dominante de los clásicos españoles. En relación con esto último, es necesario señalar que Gil Fortoul, en parte y entre otros, fundamentó su tesis sobre las reflexiones y debates teórico-ideológicos escritos por W. Bagehot y J.L. Quatrefages.

Tesis 3: “En Venezuela, así como en las otras repúblicas suramericanas, los parlamentos cambian muy á menudo la constitución política del Estado.”<sup>3</sup>

En este caso, Gil Fortoul evidenció el divorcio entre las “necesidades sociales” y las revisiones y cambios de las leyes constitucionales efectuadas por los grupos políticos. En consecuencia, el poder legislativo cambiaba marcos constitucionales a espaldas de las tradiciones y urgencias del cuerpo social. Según éste la clase política venezolana interpretó las leyes siguiendo patrones foráneos, por la vía de la imitación: “Entre nosotros, se dirige á los hombres de Estado la crítica de que inspiran muy á menudo en las ideas y sistemas extranjeros, en vez de permanecer exclusivamente americanos.”<sup>4</sup>

Tesis 4: “Se oye decir con frecuencia que las revoluciones americanas provienen principalmente de la raza, y como ejemplo contrario se invoca á los Estados Unidos que habitado por ingleses (olvidase que allá también es la población una mezcla de varias razas) no tienen revoluciones.”<sup>5</sup>

José Gil Fortoul no desmereció el peso que en otras circunstancias históricas podría haber tenido la noción de raza:

“Sin duda la raza es un factor de grande importancia. Es evidente que si la América del Sur hubiera sido descubierta y colonizada por ingleses, su

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1895. Año IV. n° 73, 15.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

estado social sería muy otro. Sin duda también la raza española es menos apta para la civilización industrial. Pero en estas cuestiones el factor de la raza cede el paso á otros factores más en especial sociológicos.”<sup>1</sup>

Así que más allá de las propias características de las razas, éste explicitó que los estadounidenses tuvieron cierta paz relativa por su temprana vocación industrial y comercial; el desarrollo material de esa sociedad, impidió que la clase política impusiera su racionalidad a los sectores sociales preocupados por el progreso capitalista de la época:

“Desde luego si los Estados Unidos no tienen revoluciones, es porque desde el comienzo de su vida política han tenido un régimen industrial y comercial (...) Siendo más o menos determinado el régimen político por el régimen social, no es maravilla que en un país donde los ciudadanos se han preocupado siempre con los asuntos industriales, nadie piense en darse á las aventuras de las revoluciones políticas.”<sup>2</sup>

Siguiendo este orden de ideas, Gil Fortoul concluyó que en América del Sur, por el escaso o nulo desarrollo industrial, los sectores políticos violentaron las necesidades democráticas de la esfera social. La lógica guerrera y aristocrática heredada por la raza española, estancó el progreso material de esos territorios, legitimando el latifundio como propiedad dominante sobre la tierra, frenando así toda posibilidad industrial y comercial; por tanto, “los intereses económicos no pueden oponer allí por el momento una resistencia suficiente al desarrollo desordenado de las ambiciones políticas.”<sup>3</sup>

De estas críticas teóricas e ideológicas, José Gil Fortoul recomendó dos tesis teóricas a seguir durante el estudio sociohistórico venezolano y americano en general:

1. “Las cuestiones sociales no tienen, hoy, por lo menos, en la América del Sur el mismo carácter que tienen en Europa, y que por consiguiente no deben ser estudiadas por los mismos métodos.”<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1895, Año IV, n° 73, 15.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 16.

2. “La evolución social no atraviesa siempre las mismas fases en todos los países, ni en todos los medios.”<sup>1</sup>

En suma, el sociólogo y jurista venezolano recomendó a fin de paliar las deficiencias sociales y demográficas propias de la nación venezolana, la creación de políticas públicas que incentivarán la inmigración:

“Desde luego el porvenir de este país depende enteramente de una fuerte inmigración y es evidente que algunos millones de inmigrantes habrían pronto absorbido la población indígena. Es verosímil que con la inmigración tendremos á nuestro turno un régimen industrial y capitalista que producirá de seguro cambios considerables en distintas manifestaciones de la vida nacional.”<sup>2</sup>

A grandes rasgos, de esto trató el sobresaliente ensayo sociológico escrito por Gil Fortoul, conocido por los venezolanos de la época gracias a la traducción hecha por Alvarado.

Ahora bien, tocando ya propiamente los artículos de Lisandro Alvarado, en “Observaciones sobre la Revolución de 1810 en Venezuela”<sup>3</sup>, pretendió investigar los sucesos acaecidos durante el 19 de abril de 1810 en Caracas, asumiendo “el examen físico de los hechos”<sup>4</sup>, método propuesto por Cesare Lombroso<sup>5</sup>, enfoque teórico-metodológico novedoso en esa Venezuela decimonónica: “(...) cuanto más que ninguno de los escritores nacionales modernos ha seguido ese método para sus investigaciones históricas y sociales.”<sup>6</sup>

Al respecto, es de suma importancia señalar que Alvarado describió como proceso revolucionario los sucesos acaecidos en el año de 1810; es decir, no lo consideró una rebelión.

Lo expuesto es fundamental desde la perspectiva metodológica de Lombroso. Este jurista y criminólogo italiano, distinguió las revoluciones de los tumultos a fin de

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1895, Año IV, nº 73, 16.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894, Año III, nº 49, 16.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Es de hacer notar que interpreto los artículos seleccionados para este punto de Lisandro Alvarado, tomando como punto de referencia el libro de C. Lombroso y R. Laschi, titulado: *Il delitto politico e le rivoluzioni*.

<sup>6</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894. *Op. Cit.*, 16.

comprender los fundamentos del delito político; por tanto, especificó que “en suma las revoluciones son fenómenos fisiológicos - las revueltas fenómenos patológicos.”<sup>1</sup>

Lombroso apegado a la concepción evolucionista por etapas, explicó que el desarrollo físico y humano es lento en el tiempo, por tanto, las modificaciones violentas del orden propio del desarrollo histórico y social, no son procesos orgánicos, fisiológicos, intrínsecos a su lógica evolutiva, en consecuencia, “son un hecho antisocial y, en consecuencia, un delito.”<sup>2</sup>

Ahora bien, Lombroso subrayó que en las revoluciones no participan casi nunca las clases sociales elevadas, mientras que en los tumultos intervienen todas las clases sociales, inclusive las de poder socio-económico: “Las revoluciones son más o menos difusas, generales y seguidas por el pueblo; las rebeliones son siempre parciales, obra de un grupo limitado de castas o de individuos; en las primeras no participan casi nunca las clases elevadas; en las segundas, todas las clases, inclusive las clases altas.”<sup>3</sup>

En este caso, Alvarado contradujo esta hipótesis al aseverar que las clases ilustradas y pudientes venezolanas conformaron el campo republicano. Vale la pena transcribir copia de la tabla de datos organizada por el historiador Díaz y Baralt, respecto del “número y las clases de los fautores de la revolución”<sup>4</sup>:

MILITARES.....	32
HACENDADOS.....	23
ABOGADOS.....	II
PAISANOS (NO MILITARES).....	II
INDIVIDUOS DEL AYUNTAMIENTO.....	9
EMPLEADOS CIVILES.....	8
Id. DE LA REAL HACIENDA.....	6
MÚSICOS.....	4
SACERDOTES PARTICULARES.....	3

<sup>1</sup> C. Lombroso ed R. Laschi. *Il delitto politico e le rivoluzioni*. BOCCA Editori, Torino,1890, 35: “insomma le rivoluzioni sono fenomeni fisiologici - le rivolte fenomeni patologici.”

<sup>2</sup> *Ibidem*, 31: “sono un fatto antisociale e quindi un delitto.”

<sup>3</sup> *Ibidem*, 32: “Le rivoluzioni sono più o meno diffuse, generali e seguìte da tutto un paese; le sommosse sono sempre parziali, opera di un gruppo limitato di caste o d’ individui; alle prime non prendono parte quasi mai i ceti elevati; alle seconde, tutti i ceti, anche ed anzi gli elevati (...).”

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894, Año III, N° 49, 20. Léase en el artículo de Alvarado la nota indicada con la letra g.

PROFESORES DE MEDICINA.....	3
ARTESANOS.....	3
PREBENDADOS.....	I
CIRUJANO.....	I
BOTICARIO.....	I

Siguiendo la idea expuesta, Alvarado en su estudio también demostró que en un país intertropical fue posible la revolución de 1810, liderada por los blancos criollos; por ello, afirmó que “se puede sentar que la época colonial duró hasta 1810.”<sup>1</sup>

Esta aseveración de nuevo objetó y, a su vez, complementó algunas tesis defendidas por Lombroso, como, por ejemplo: “He aquí porque observamos los amotinamientos más numerosos en los países cálidos o en aquellos pueblos ubicados a grandes alturas, donde la menor presión atmosférica provoca anoxia, mientras que las revoluciones son más frecuentes en climas templados, más que en las zonas cálidas.”<sup>2</sup>

Alvarado, en el caso de la ubicación y configuración geográfica de Venezuela, dejó claro que es necesario “distribuir los climas según los pisos principales sobre el nivel del mar (...).”<sup>3</sup> De esta manera, confirmó la hipótesis de Lombroso y su equipo; por ello, consideró que los resultados de la investigación teórico-empírica de Alvarado, enriquecieron las premisas teórico-metodológicas de la escuela fundada por Lombroso; al respecto, por su valía transcribiré la cita completa:

“En suma, los climas del país están distribuidos así: cálido, con una temperatura anual de 30°-23°: templado, de 22°-17°: frío, de 16°-12° Sin contar con el último que no comprende sino un número muy mediano de aldeas, hanse contado entre 127 hombres distinguidos, nó militares, de la revolución de 1810, 49 procedentes de 17 poblaciones situadas en las zonas cálidas, y 78 de 4 poblaciones de la zona templada. De éstos, Caracas, la capital, había contribuido con 61 y Trujillo con 15. Es por esto que el historiador español Torrente se expresaba de la manera siguiente con motivo de la revolución. <<La capital de la provincia de Venezuela ha sido la fragua principal de la insurrección americana. Su clima vivificador ha producido los

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894, Año III, n° 49, 16.

<sup>2</sup> C. Lombroso ed R. Laschi. *Il delitto politico e le rivoluzioni*. BOCCA Editori, Torino, 1890, 35: “Ecco perché vedremo le sedizioni più numerose nei paesi caldi od in quelli a grandi altezze, dove la minor pressione atmosferica provoca l’anoxiemia, mentre si vedono le rivoluzioni esser più frequenti nelle regioni del freddo temperato che del caldo (...).”

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894, *Op. Cit.*, 17.

hombres más políticos y osados, los más emprendedores y esforzados, los más viciosos e intrigantes, y los más distinguidos por el precoz desarrollo de sus facultades intelectuales. La viveza de estos naturales compite con su voluptuosidad, el genio con la travesura, el disimulo con la astucia, el vigor de su pluma con la precisión de sus conceptos, los estímulos de gloria con la ambición de mando y la sagacidad con la malicia>>.”<sup>1</sup>

Siguiendo esta línea argumentativa y bajo la premisa de que, entre otros factores, el clima incide en las acciones humanas, Lombroso explicó que “el predominio del mes de julio en América, al menos en las repúblicas hispánicas, en los últimos decenios, ya dotados de vapores y telégrafos, podrían asociarse a la propagación de las contemporáneas revueltas portuguesas y españolas.”<sup>2</sup>

Alvarado tomando en cuenta esta premisa, aunque pesquisó hechos militares o disturbios acaecidos durante los últimos 140 años: “el resumen de las revoluciones, rebeliones ó motines, distribuidos por meses y estallados desde 1749, es decir, durante siglo y medio más ó menos.”<sup>3</sup> Mas sin ofrecer explicación teórico-metodológica del mencionado cuadro-resumen:

<b>Enero 3</b>	<b>Julio 8</b>	<b>RESUMEN</b>
<b>Febrero 3</b>	<b>Agosto 5</b>	—
<b>Marzo 3*</b>	<b>Setiembre 2</b>	<b>Antes de 1810... 3</b>
<b>Abril 5</b>	<b>Octubre 2</b>	<b>De 1810 á 1823...2</b>
<b>Mayo 1</b>	<b>Novbre 3</b>	<b>De 1823 á 1830...4</b>
<b>Junio 8</b>	<b>Dicbre 2</b>	<b>De 1830 á 1889...36</b>
—	—	—
<b>23</b>	<b>22</b>	<b>Total 45</b>

Alvarado describió así lo indicado en el cuadro:

“Puede observarse bien el aumento de las fermentaciones á partir de Marzo

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894, Año III, n° 49, 17 y 20.

<sup>2</sup> C. Lombroso y R. Laschi. *Il delitto politico e le rivoluzioni*. BOCCA Editori, Torino, 1890, 47: “la prevalenza del luglio in America, almeno per le repubbliche spagnuole, negli ultimi decenni, in cui furonvi atfbate vapore e telegrafo, potrebbe collegarsi alla propagazione delle contemporanee rivolte portoghesi e spagnuole (...).”

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894, *Op. Cit.*, 17.

y prolongarse hasta setiembre. Se sabe en efecto que no hay sino dos estaciones en los países intertropicales, arregladas según la abundancia ó rareza de las lluvias (...) De este modo el período más cálido del año empieza en Abril y finaliza en Setiembre.”<sup>1</sup>

Nótese que entre los meses de junio y julio se produjeron el mayor número de “revoluciones, rebeliones o motines”.

Otro asunto de relevancia destacado por Alvarado, trató de “dos epidemias morales”<sup>2</sup> acaecidas durante la guerra, la primera trató del “terremoto de 1812” y la segunda, la proclama de “Guerra a Muerte”.

Centrando su atención en la “Guerra a Muerte”, considero interesante resaltar el siguiente razonamiento general de Lombroso: “Las revoluciones en cambio aparecen con poca frecuencia; nunca en los pueblos poco desarrollados, y siempre por causas muy graves o por altos ideales; participan los hombres más apasionados, es decir, los culpables por delitos pasionales o los genios, más que los criminales.”<sup>3</sup>

La “Guerra a Muerte” comenzó en el año 1813. Cabe destacar, que a lo largo de este hecho sociopolítico, Alvarado dejó muy claro la distinción entre las características del “genio neurótico” y las actitudes “criminales”. En el caso del bando realista, el autor refirió que sus miembros fueron hombres incultos y de bajo linaje social: “Boves era chalán, Morales regatón y antiguo criado del comandante Cajigal, Yañez mercader, Rosete abacero, Zerbery teniente de una compañía de presidiarios enviada de España.”<sup>4</sup> Por otra parte, no participaron de los ideales de la revolución; al contrario, fungieron como contrarrevolucionarios, tomando medidas represivas inhumanas. En consecuencia, Alvarado calificó las acciones de los españoles como criminales:

“Varios muestran ciertos rasgos singulares del criminal nato (Boves, Rosete, Arismendi): otros caen en reincidencias sospechosas; el coronel Carujo fue

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894, Año III, n° 49, 17.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 20.

<sup>3</sup> C. Lombroso ed R. Laschi. *Il delitto politico e le rivoluzioni*. BOCCA Editori, Torino, 1890, 33: “Le rivoluzioni invece appaiono sempre di raro; mai nei popoli poco progrediti, e sempre per cause assai gravi o per alti ideali; vi prendono parte più gli uomini più appassionati, cioè i rei per passione od i genii, che i criminali.”

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894. *Op. Cit.*, 20.

enjuiciado en 1828, desterrado en 1830 y muerto en rebelión en 1836; el obispo Méndez fue expulsado de la Cámara en 1826, desterrado en 1830 y enjuiciado en 1836 (...).”<sup>1</sup>

En el caso de los republicanos, según el autor, verdaderos genios neurópatas batallaron por alcanzar los ideales de la independencia, aunque, también, asumieron medidas muy crueles, mas sin tacharlos propiamente de criminales: “(...) otros en fin, eran verdaderos neurópatas: Bolívar lo fue en alto grado, Páez era epiléptico, Febres Cordero sucumbió de reblandecimiento cerebral. No obstante Bolívar fue el único entre éstos que jugó papel principal en la ejecución de tan espantosas represalias.”<sup>2</sup>

Alvarado desde la noción de “genios neuróticos”, definida por Lombroso, explicitó y legitimó las acciones de los republicanos:

“Habiendo ya nosotros demostrado que a los genios los acompañan rasgos de locura y de locura moral o conductas criminales y trastornos epilépticos, ésta básicamente (...), de modo que la genialidad pareciera una neurosis como consecuencia de la fusión de estos rasgos más o menos manifiestos o larvados, por ello, no debemos asombrarnos si encontramos esta mixtura de expresiones neuróticas en Napoleón, Pedro el Grande, César, Cromwell y en Mahoma; y Ramos Meija nos demuestra conductas neuróticas y de clara locura en casi todos los jefes revolucionarios de América del Sur.”<sup>3</sup>

Por ejemplo, asumiendo esta noción fundamentó sus investigaciones sobre la personalidad de Bolívar; en primera instancia, como hipótesis de trabajo, en vista de que “es sensible que no se hayan hecho practicar las mensuras convenientes en el esqueleto del General Bolívar, y por estas razones no hacemos sino indicarlo como un cerebro al parecer desequilibrado”<sup>4</sup>; entretanto intentó confirmar esta conjetura basándose en las crónicas y memorias de la época. Entre otros testigos,

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894, Año III, n° 49, 20.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 20. Alvarado señaló que la “Guerra a Muerte” fue ideada por un joven abogado trujillano, de los Andes venezolanos, llamado Antonio Nicolás Briceño.

<sup>3</sup> C. Lombroso ed R. Laschi. *Il delitto politico e le rivoluzioni*. BOCCA Editori. Torino. 1890, 370: “Avendo già noi dimostrato come compagne constanti del genio sieno la pazzia e la pazzia morale o la criminalità e l’epilessia, questa soprattutto (...), sicchè il genio pare sia una neurosi risultante dalla fusione di queste più o meno fruste o larvate, non dobbiamo meravigliarci se troviamo il genio misto a quelle neurosi in Napoleone, in Pietro il Grande, in Cesare, in Cromwell, in Maometto; e Ramos Meija ci dimostra la neurosi e la pazzia in quasi tutti i capi rivoluzionari dell’America del Sud.”

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1893, Año II, n° 45, 392.

Alvarado copió la opinión de Don J. D. Díaz: “Llamábale el inhumano: el sedicioso: el tirano: el bárbaro: el insolente: el cobarde: el sacrílego: el insensato: el miserable: el déspota: el pérfido: el inepto: el presumido: el incapaz: el feroz: el ambicioso: el perjuro: el impudente: el traidor: el aturdido: el malvado: el monstruo: el ignorante: el usurpador: el ímpio (...).”<sup>1</sup>

De alguna manera, Lombroso asentó que la línea fronteriza entre las características del “genio neurótico”, la “locura”, la “locura moral” o la “criminalidad” y la “epilepsia”, son bastante difusas; así, en términos mucho más generales, las acciones delictivas cometidas tanto por las turbas como por los revolucionarios, las caracterizó desde esta otra noción: la de “criminalidad epidémica”: “Y justamente la locura y la neurosis epidémica están acompañadas por instintos criminales, con los que tienen muchos puntos de afinidad y que vemos ya repuntar en las manifestaciones antecedentes y tomar la delantera, especialmente en las revueltas.”<sup>2</sup>

Es por ello, que Alvarado, ante los delitos cometidos tanto por los realistas como por los republicanos, concluyó: “en resumen, los actos criminosos ejecutados en los años de 1813 y 14 que precedieron y siguieron á la declaración de guerra á muerte, corresponden en todas sus apariencias á un desarrollo regular de criminalidad epidémica, y bajo este concepto podría estudiarse racionalmente la cuestión.”<sup>3</sup>

En su investigación sobre los hechos acaecidos durante esos años (1813 y 1814), éste de alguna manera dejó en claro que tanto el fervor independentista de los republicanos, como la actitud misonéista de los realistas, desencadenó odios incontrolables, tanto que la ferocidad de la lucha estuvo a la par: “Rosete ejerció sus venganzas en Ocumare, Boves en Cumaná, Morales en Maturín, Bolívar en Caracas, La Guaira y Valencia.”<sup>4</sup>

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1893, Año II, n° 45, 392.

<sup>2</sup> C. Lombroso ed R. Laschi. *Il delitto politico e le rivoluzioni*. BOCCA Editori. Torino.1890, 139: “Ed alla pazzia ed alla neurosi epidemica s’associano gli istinti criminali, con cui han tanti punti di affinità e che vedemmo già spuntare nelle manifestazioni antecedente e prendere il sopravvento, specialmente nelle rivolte.”

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de septiembre de 1894, Año III, n° 65, 338.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 338.

De igual manera, interpretó los sucesos del 2 de agosto de 1859<sup>1</sup>. Alvarado explicó el golpe de estado perpetrado a Julián Castro, desde la perspectiva del “delito de traición”<sup>2</sup>; si bien su análisis no comprendió investigaciones en su sentido estricto jurídico, sino más bien psicoantropológico e histórico, tomando en consideración, de nuevo, la racionalidad metodológica propuesta por Lombroso: “Conviene fijarse en las personas destinadas á preparar la crisis que se denominó más tarde <<2 de agosto>>.”<sup>3</sup>

Al respecto, las investigaciones desarrolladas por Alvarado, en su enfoque metodológico, pudieran considerarse como de franca ruptura generacional con todos aquellos intelectuales venezolanos que defendieron e interpretaron el mundo desde el romanticismo y el idealismo filosófico e histórico.

Lo dicho quedó patentizado en carta dirigida a José Gil Fortoul, el 16 de diciembre de 1893<sup>4</sup>.

A través de esta misiva, Alvarado anunció a Gil Fortoul la finalización de su traducción del poema de Lucrecio: “De la naturaleza de las cosas”.

De tan compleja epístola, el autor subrayó su distanciamiento respecto de algunos literatos e intelectuales venezolanos, muy especialmente, uno que lamentablemente, o la revista *El Cojo Ilustrado*, a fin de no herir susceptibilidades (parte de su política editorial) dejó de mencionarlo, o el mismo Alvarado lo omitió de su carta, si bien la letra (a) señaló el pie de página no indicado en la publicación de la misma; en fin, sobre lo mencionado aludió que:

“(…) admira el ver que uno de nuestros literatos, versado como pocos en los clásicos latinos y hábil conocedor de sus cualidades estéticas, (a) asegure que <<Lucrecio es el gran poeta de Romo, por la inspiración, la grandeza, el entusiasmo, bien que cantase la incredulidad y la negación del espíritu, el culto de la materia y la indiferencia á la virtud, creencias enemigas de las Musas y que extinguen la imaginación y el corazón>> (...) no parece sino que el solo nombre de Epicuro ha levantado el desdén sobre todo lo que lleva su nombre, sin que hayan valido sino muy poco los esfuerzos de Gassendi. Tal es el efecto de las ideas morales reinantes, de la moral universal.”<sup>5</sup>

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1898. Año VII. N° 166, 786.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 788.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 786.

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1894, Año III, n° 50, 29-30.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 29.

A continuación, Alvarado expuso a su interlocutor que afortunadamente la racionalidad científica fue trasmutando por la vía de la observación y la verificación de los hechos, esa moral universal que despotricó del materialismo filosófico, desde sus horas tempranas:

“Pero la moral universal ha venido refundiéndose á los ojos de la ciencia de hoy en día en la selección natural; y la selección natural, lo mismo que el origen de las especies y la hipótesis de la creación, encuentran campo fecundo en el poema de Lucrecio, en particular en el libro V, (...) en los pasajes en que el poeta expone el plan de la creación (...) Y ese movimiento evolutivo, ese fatalismo científico, ha sido de tal magnitud, y tan segura ha sido la ley á que obedece, que de las dos grandes proposiciones que establece Lucrecio y prueba por medio de la filosofía atomística, una de ellas, el temor infundado de la muerte (...) y la otra, el temor infundado de los dioses, está plenamente confirmado por la ciencia contemporánea.”<sup>1</sup>

José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado, representantes de la generación de iniciación y decisiva, mostraron en sus escritos el desarrollo científico de la época. Cabe destacar el papel relevante en la formación de estos entonces jóvenes, de los maestros Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio; si bien, la influencia de Ernst en la conformación científica de los cerebros de esa generación fue mucho más efectiva que la ejercida por Villavicencio. La inclinación de este último a metafísicas heterodoxas, produjo claro desdén en, por ejemplo, Alvarado; si bien Gil Fortoul reconoció siempre su valía, dejó en claro como su legítimo maestro a Ernst.

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1894, Año III, nº 50, 29.

## CAPÍTULO III

*EL COJO ILUSTRADO* (1892-1898)

Y

*EL PRIMER LIBRO VENEZOLANO DE LITERATURA,*

*CIENCIAS Y BELLAS ARTES* (1895):

PERSPECTIVAS GENERACIONALES

1. Preámbulo del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* de 1895, en las páginas de la revista *El Cojo Ilustrado* de 1894.

Los miembros de la Dirección de la revista *El Cojo Ilustrado*, en el n° 64, del 15 de agosto de 1894, comentaron acontecimiento periodístico que provocó la fundación de la “Asociación Nacional de Literatura”.

Estos reseñaron que en *El Diario de Caracas* el académico y escritor Julio Calcaño, publicó artículo titulado: “Estado actual de la literatura en Venezuela”, subestimando el talento artístico y literario nacional.

Al respecto, explicaron que el entonces joven Eloy G. González, en nombre de algunos miembros de las generaciones joven, de iniciación y de predominio, hizo público y notorio ante la sociedad venezolana la afrenta recibida. Como consecuencia, Luis R. Guzmán, editor de *El Republicano*, incluyendo algunos escritores, solicitaron la creación de una Junta que “se encargase de hacer la verdadera revista de nuestro estado literario.”<sup>1</sup>

A su vez publicaron lista de integrantes del mencionada Comité:

“Junta que quedó formada por los señores Dr. Lucio Pulido, Dr. Andrés A. Silva, señores Tomás Michelena, Pedro Manrique, Francisco de Sales Pérez, Domingo Santos Ramos, Carlos Pumar y Dres. Rafael F. Seijas y José Núñez de Cáceres. La Junta, en cumplimiento de su encargo, nombró para escribir la nueva reseña, dividida esta en los varios ramos de la literatura, á los señores: general Pedro Arismendi Brito, José María Martel, Andrés J. Vigas, Eloy G. González, Luis R. Guzmán, M. Landaeta Rosales, Eugenio Méndez y Mendoza, Pedro Manrique. Dres. Laureano Villanueva, Rafael Villavicencio, Pablo Acosta, Alejandro Urbaneja, Tomás Mármol, Nicomedes Zuloaga, Adolfo Frydensberg, y Ezequiel María González, y al señor Domingo Santos Ramos (...).”<sup>2</sup>

Cabe destacar que la Dirección de *El Cojo Ilustrado*, defendió la inteligencia venezolana, señalando su labor tenaz en la prensa nacional: “Ninguna época ha probado mejor que la actual el esfuerzo de la cultivada inteligencia ó del ardoroso

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de agosto de 1894, Año III, n° 64, 308.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

y varonil espíritu de nuestra raza, patente en la lucha del periódico”<sup>1</sup>; subrayando la labor civilizatoria de este órgano de masas: “La prensa llevando la luz a todas partes, ilustra, instruye, fecunda.”<sup>2</sup>

Ahora bien, llama la atención la ausencia del nombre de José Gil Fortoul, como miembro de la referida Junta. Si bien, la Directiva de la revista *El Cojo Ilustrado*, en el n° 71, del 01 de diciembre de 1894, en sus “Suelos Editoriales”, refirió que el ensayo de José Gil Fortoul, miembro del Instituto Internacional de Sociología, sobre el “Movimiento Social en Venezuela”, fue publicado en el número 10 de la *Revue Internationale de Sociologie*, expresando “(...) felicitaciones al Dr. Gil Fortoul por su trabajo, que hará más conocida á Venezuela entre los hombres importantes del viejo Continente”<sup>3</sup>; es decir, el intelectual venezolano entonces se hallaba ausente del país. En efecto, José Gil Fortoul escribió a Lisandro Alvarado, desde París, el 8 de noviembre de 1894, refiriéndole el despacho a su destino de la “Revue internationale de sociologie”:

“Le envío hoy el número de la “Revue internationale de sociologie” que contiene un trabajito mío sobre el movimiento social en Venezuela. Todos los puntos interesantes están tratados sumariamente, porque tuve que escribir a escape. Pero como la Revue publica crónicas análogas todos los años, en los años venideros podré entrar en pormenores y desarrollos que son indispensables para dar idea cabal de nuestra vida social.”<sup>4</sup>

Por otra parte, meses anteriores, con exactitud el 22 de marzo de 1894, de igual manera desde París, Gil Fortoul consignó misiva a Lisandro Alvarado expresando, entre otros tópicos, posición frente al artículo de Julio Calcaño: “Volvamos a la literatura. Leyó usted la reseña de Julio Calcaño, en el **Diario de Caracas**? Por este correo envío a ese periódico un artículo bastante duro contra las necedades y canalladas del secretario perpetuo de la academia. Fíjese en lo que dice de Ernst.”<sup>5</sup> Mas tocó a Eloy G. González protagonizar el suceso desencadenado por el artículo de Julio Calcaño. Para el año 1894, González contaba con 21 años de edad.

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de agosto de 1894, Año III, n° 64, 308.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de diciembre de 1894, Año III, n° 71, 503.

<sup>4</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Imprenta del Estado Lara, Barquisimeto, MCMLVI, Carta n° 70, 211.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 206.

No formó parte de la generación decisiva, representada por Gil Fortoul, siendo miembro de la generación joven, aunque si compartió la misma angustia vital de aquellos coetáneos y contemporáneos de Gil Fortoul.

El año 1891, fecha centro de la generación decisiva, delimitó el comienzo del ocaso del Liberalismo Amarillo como cultura política. Las nuevas generaciones formadas en las aulas de la Universidad Central de Venezuela, transformaron el sistema vital de la época, impactando a la generación posterior. El cambio del horizonte, del mundo, débese en parte a la formación moderna recibida en las aulas universitarias por los maestros Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst, entre otros catedráticos, heredando esta visión del mundo a los jóvenes pertenecientes a la zona de fechas que abarcaron los años 1891-1906.

En relación con la posición asumida por el joven González, la Directiva de la revista *El Cojo Ilustrado*, en la sección de “Nuestros Grabados”, del 1 de septiembre de 1894, n° 65, expresó punto de vista interesante indicando clara ruptura con las ideas generacionales defendidas por Julio Calcaño.

En primer lugar, refirió que “por más que haya quien maldiga iracundo de los métodos de enseñanza que han formado á la nueva generación literaria, esa rabia no debe provenir de los métodos sino de la valentía y del saber con que la nueva generación se presenta. Y es natural que los viejos dioses se irriten.”<sup>1</sup>

Llama la atención que la directiva de la revista enfatizó el hecho de que la crítica de Calcaño realmente no apuntó hacia los métodos de enseñanza socializadores de aquella generación joven, sino más bien contra las nuevas propuestas de saber y arte que presentó esa joven generación.

En última instancia, la evaluación efectuada por la Directiva de la Revista fue de carácter político. Julio Calcaño “miembro co-fundador de la Academia Venezolana de la Lengua y su Secretario Perpetuo”<sup>2</sup>, monopolizó el saber literario nacional. Por tal razón, señalaron: “Han campeado sólo tantos lustros, reverenciados y acatados, consultados desde allende los mares, para que á la hora

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de septiembre de 1894, Año III, n° 65, 347.

<sup>2</sup> Rafael Ángel Rivas y Gladys García Riera. *Quiénes escriben en Venezuela. Diccionario de escritores venezolanos (siglos XVIII a XXI)*. A-L, Caracas, 2006, 148.

postrera sobresalgan los del calzado roto y la levita impresentable, de puro castigados por la miseria.”<sup>1</sup> Esta imagen romántica de intelectuales y literatos malcomidos, refiere y esconde posiciones ideológicas encontradas con el estilo literario de la época en íntima relación con modos de vidas desahogados, ampulosos e “hiperbólicos”, legitimados y muy propios del régimen de gobierno del General Antonio Guzmán Blanco. En consecuencia, refirieron que “el viejo concepto de las letras se puso de frente á la edad nueva y un joven universitario de veinte años ha sido el contendor en la defensa. Ese joven se llama Eloy G. González.”<sup>2</sup>

El periodista Luis R. Guzmán, a propósito del problema planteado, manifestó sobre el joven González: “Porque eso sí: ELOY G. GONZÁLEZ pertenece á la legión rebelde que no toma del pasado sino las bellezas de la forma, la idealidad de aspiraciones más humanas en lo posible desligadas de todo formalismo que esclavice á títulos de reglamentaciones de doctrinas.”<sup>3</sup>

Esta opinión referida por Guzmán puede validarse en la introducción escrita al Discurso pronunciado por Eloy G. González, en el acto de distribución de premios del Colegio “San Agustín”, de Caracas, por los editores de la revista *El Cojo Ilustrado*, en el n° 64, del 15 de agosto de 1894:

“Por encima del astro de la noche, amigo y confidente de los enamoramientos gemebundos, están hoy los mundos infinitos que el telescopio ha descubierto á la consideración de los pensadores (...) Se va adelante (...) en són de guerra (...) Tal así es de formidable la pelea (...) Hijo de estas dificultades y de este tiempo, el joven González no es una excepción sino un soldado de la columna voluntaria que marcha decidida al porvenir.”<sup>4</sup>

Sin embargo, este Discurso fue más de carácter ético-político; Eloy G. González, exhortó al público presente, pero muy especialmente a los estudiantes, en asumir el conocimiento adquirido durante la etapa de instrucción a favor de los valores trascendentales que permitan el libre y virtuoso desarrollo cívico del hombre sin

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de septiembre de 1894, Año III, n° 65, 347.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 342.

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de agosto de 1894, n° 64, 324.

las cortapisas propias de los sectarismos políticos e ideológicos, sea cual fuere el camino a seguir: “Y es preciso ser fuerte de alma (...) para dar la espalda á los espejismos feéricos (...) y la obsesión del aplauso y del renombre.”<sup>1</sup> Por ello, asumiendo clara postura generacional, manifestó su descontento con las dos primeras generaciones que precedieron la suya; duro en su opinión expresó la poca correspondencia entre el grado de instrucción recibido y la práctica ético-política de los sujetos socializados, máxime en una época donde “florecieron” “escuelas y liceos y academias, y libros y periódicos; sin embargo no encuentro, - en la mayoría de los hombres que han ocupado los bancos de aquellas escuelas y los sillones de aquellas academias,- la debida virilidad ni la varonil circunspección de los caracteres formados en el estudio y al fuego de las lides del pensamiento (...).”<sup>2</sup>

La crítica precedente ofrece la posibilidad de afirmar que si bien, la generación decisiva, al igual que la generación joven, rechazaron la estructura valorativa defendida, fundamentalmente, por la generación de predominio, no obstante de igual manera arremetieron, como la joven, contra el estilo literario y la práctica política de los hermanos Eduardo y Julio Calcaño, pareciera evidente que asimismo fueron fustigados por la nueva generación. Por supuesto, es necesario advertir, sin desembocar en contradicciones, aunque Eloy G. González, portavoz de la joven generación, durante esa coyuntura, precisó algunas deficiencias en la práctica ético-política de las generaciones anteriores, tocando sin excusas la de Gil Fortoul, respecto de esta última no lo hizo en términos de ruptura con el mundo u horizonte de la vida forjados por estos. Mas indiscutiblemente toda nueva generación, halla inconforme deficiencias en sus antecesores; a su vez, los más viejos desconfían de las iniciativas y reniegan de las críticas constructivas tocantes a ellos; tal vez, por esta causa, José Gil Fortoul observó escéptico a Lisandro Alvarado, en misiva fechada desde la ciudad de las luces, un 22 de diciembre de 1894, “Ya habrá leído usted en los diarios de Caracas lo relativo al

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de agosto de 1894, n° 64, 325.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 324.

“Centro científico-literario”. Con tal que el entusiasmo no se enfríe pronto.”<sup>1</sup> Aunque renglón seguido y en sintonía con el espíritu de aquel recién creado Centro, expresó: “Debemos aprovechar la ocasión para animar la propaganda anticlerical. Por el correo anterior envié algo acerca de esto.”<sup>2</sup>

El n° 71 de la revista *El Cojo Ilustrado*, en sus “Suelos Editoriales”, reseñó la creación del “Centro Científico-Literario”, celebrando con entusiasmo el esfuerzo, vale la pena transcribir las líneas redactadas por sus editores:

“El 16 de abril del mes pasado se reunieron más de cien jóvenes, en el local que ocupa la Biblioteca “Obreros del Porvenir” con el objeto de instalar la sociedad arriba nombrada. Desde entonces, y en cada una de las sesiones efectuadas, se han incorporado otros y otros, hasta pasar ahora de doscientos el número de miembros inscritos. Los propósitos de la Sociedad se hallan condensados en el siguiente programa: sostener las ideas modernas en literatura y ciencias, y crear un periódico que les sirva de vehículo. Entendemos también que la Sociedad presidida hoy por el señor Pedro César Dominici promoverá conferencias y certámenes, para mantener siempre vivo el amor al estudio de aquellos ramos.”<sup>3</sup>

Los editores de la revista *El Cojo Ilustrado*, solidarios con las generaciones decisiva y joven, incluyendo algunos personajes ilustres de la generación de predominio, publicaron en el n° 68 retratos y reseñas sobre las actividades laborales y formación académica de algunos destacados venezolanos: Los Dres. Gaspar Marcano, Diego Morales y Guillermo Morales, incluyendo vida y obra del fallecido prematuramente, Vicente Marcano; en el artículo titulado “Venezuela Ilustrada”, de nuevo propusieron reivindicar el talento nacional entredicho por la nota de Julio Calcaño: “Hubo quien afirmara una vez, ante propios y extraños, que sufría en estos tiempos penuria de hombres notables, pobreza de hijos eminentes la Patria.”<sup>4</sup>

Ahora bien, copartícipes con la recién creada Junta, nombrada por la “Asociación

---

<sup>1</sup> Aníbal Lisandro Alvarado. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Imprenta del Estado Lara, Barquisimeto, MCMLVI, 212.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de diciembre de 1894, n° 71, 503. Cabe destacar que Pedro César Dominici, nació en el año 1876, contando con 18 años de edad en el año 1894; joven talentoso y de fecunda inteligencia, fundó la revista *Cosmópolis*, y fue asiduo colaborador de *El Cojo Ilustrado*.

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de octubre de 1894, Año III, n° 68, 407.

Nacional de Literatura”, la Directiva de *El Cojo Ilustrado* editó en exclusivo algunos resúmenes que luego, entre otros ensayos, conformaron el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, ofrecido a la opinión pública nacional en el año de 1895; a continuación menciono los títulos editados un año antes en la afamada Revista: “Informe sobre el periodismo en Venezuela”<sup>1</sup>, “Escritores venezolanos”<sup>2</sup>, “Revista de autores Didácticos e Institutores”<sup>3</sup>, Los zapadores de la ciencia”<sup>4</sup>, “Estudio sintético sobre los oradores seculares en Venezuela”<sup>5</sup>, “Discurso Preliminar”<sup>6</sup>, “Bibliografía Nacional”<sup>7</sup>, “Las ciencias naturales en Venezuela”<sup>8</sup>.

---

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de septiembre de 1894, n° 65, 348.

<sup>2</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1894, n° 69, 450.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1894, n° 70, 468.

<sup>4</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de octubre de 1894, n° 68, 400.

<sup>5</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de agosto de 1894, n° 64, 309.

<sup>6</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de Noviembre de 1894, n° 70, 463.

<sup>7</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de diciembre de 1894, n° 71, 504.

<sup>8</sup> *El Cojo Ilustrado*. 1 de octubre de 1894, n° 67, 390.

## 2. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, 1895.

### 2.1. Visión de la Historia Patria.

Los artículos y comentarios de Rafael Fernando Seijas y Rafael Seijas, en términos metodológicos intentaron romper con la concepción romántica de la historia nacional; la exaltación de individuos endiosados por el imaginario popular y cosificados por la historia oficial, fueron sustituidos por la interpretación de los hechos históricos que posibilitaran la conformación de la memoria histórica en aras del afianzamiento de la conciencia nacional y nacionalista; el problema de la venezolanidad aún no resuelto por falta efectiva de la consolidación del proyecto de Estado Nacional recién instituido; para el año 1894, la República de Venezuela contaba tan sólo con sesenta y cuatro años de fundada.

En consecuencia, si bien la presentación del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* pretendió refutar la afrenta hecha por Julio Calcaño, en última instancia respondió más a preocupaciones ideológicas y políticas que a situaciones de pundonor; podría decirse que siendo su móvil, la posición generacional encontrada de Calcaño, luego, tal vez, fue usada la ofensa como simple excusa, notándose lo supuesto en las elevadas pretensiones de la Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes.

Rafael Fernando Seijas, en “Las Últimas Páginas” del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, dejó bien establecido los objetivos nacionalistas de la mencionada Asociación. Por supuesto que la pretensión de este intelectual no fue de carácter chovinista, más si de honda preocupación patria como intento por salvar el acervo histórico cultural a fin de consolidar conciencia social entre sus conciudadanos todavía alienados a intereses políticos de orden local. Si bien, en sus notas no recreó explícito proyecto nacional alguno, si dejó traslucir en germen la necesidad de consolidar por la vía educativa el reconocimiento de la nacionalidad a través de la enseñanza histórica nacional desde sus propios orígenes.

En algunos puntos, el autor, manifestó las pretensiones ideológicas de la mentada Asociación:

“Instalada la Asociación, promoverá la fundación de sociedades idénticas en las capitales de los estados, con los objetos generales siguientes:

1.º Dar conferencias públicas dominicales, que versen principalmente sobre historia patria, ciencias y bellas artes.

2.º Fomentar en escuelas y colegios la lectura de textos nacionales, con preferencia á los extranjeros.

3.º Ofrecer gratificaciones a los ciudadanos que descuellan en el conocimiento de la historia patria, en la lectura, en la música, en el canto ó en cualquier otro ramo de las bellas letras, ciencias y bellas artes.

4.º Establecer concursos anuales, destinados á premiar el mérito de las obras presentadas (...).”<sup>1</sup>

Los dos primeros objetivos constatan la labor patria y ciudadana no sólo de Rafael Fernando Seijas, sino de todos los individuos de la Asociación. Al respecto es necesario comentar que los integrantes de la misma pertenecieron a diferentes grupos generacionales; verbigracia, también, participaron hombres contemporáneos a Julio Calcaño, quien nació en el año 1840: entre otros, Rafael Villavicencio del '38 y Rafael Fernando Seijas, del '45.

Si bien intereses varios congregaron a estos intelectuales y artistas venezolanos decimonónicos, prevaleció compromiso histórico con las futuras generaciones. Rafael Fernando Seijas en su “Discurso Preliminar”, exaltó las bondades del progreso material de la época, mas alertó el inevitable proceso de transculturación como consecuencia de la rápida expansión de valores civilizatorios modernos y modernizadores inherentes a racionalidades foráneas; el autor no trató de un retrógrada, o xenófobo, intentó llamar la atención a los intelectuales de la época sobre la necesidad de sistematizar y difundir el conocimiento histórico a fin de fortalecer el ideario nacional:

“De tal suerte difúndase la civilización á raudales, é invade y penetra dominios en que el suelo no está listo para recibirla, ofreciendo, por consiguiente, antes que apetecidos bienes, temerosos peligros (...) Para ese día es que deseamos dejar consignada en este libro la actual literatura, de modo que sirva de término de comparación entre la civilización que se extinga y la que se implante. Así dejamos cumplido nuestro deber (...)

---

<sup>1</sup> R. F. Seijas. “Las Últimas Páginas” del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, 552. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

pagado nuestro óbolo á las generaciones sucesivas.”<sup>1</sup>

Rafael Seijas, preso de la misma inquietud, consignó ante la Asociación notas sobre los “Historiadores de Venezuela”, a objeto de pesquisar, a lo largo del tiempo, las investigaciones históricas tocantes a los procesos de Conquista, Colonización e Independencia, que de alguna manera conformaron el “alma” nacional.

Seijas invitó a la reflexión histórica más allá de los intereses ideológicos imperantes durante el Gobierno de Juan Pablo Rojas Paúl. Refiero este período ya que el autor señaló que en el año 1888, el Gobierno de la República “dictó una medida de la cual se esperan provechosos resultados. Nos referimos al decreto ejecutivo de 28 de octubre, en que se creó una corporación de carácter literario, con el nombre de Academia Nacional de la Historia.”<sup>2</sup> Aunque, un año después, el 31 de julio de 1889, por decreto fijaron como tarea estudiar “primero el espacio de 1829 hasta la terminación de los trabajos del Congreso Constituyente de 1830, y como último la administración civil iniciada el 5 de julio de 1888.”<sup>3</sup>

La delimitación interesada hecha por el Ejecutivo Nacional, motivó el reclamo de Seijas a los historiadores de la época a abocarse a la pesquisa minuciosa del desarrollo histórico social de Venezuela, sin cortapisas políticas: “(...) el historiador de Venezuela haría mal en prescindir de lo que fue ella cuando colonia, y de las vicisitudes de la lucha de emancipación que inició el 19 de abril de 1810; y de su unión en 1819 con Nueva Granada y después con el Ecuador para constituir la gran República que se denominó Colombia, disuelta en 1829.”<sup>4</sup>

Convencido Rafael Seijas de la eminente necesidad de estructurar la incompleta Historia Nacional, ofreció entonces la caracterización de los principales exámenes realizados sobre los sucesos primitivos del país.

---

<sup>1</sup> Rafael Fernando Seijas. “Discurso Preliminar”, ABC. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> Rafael Seijas. “Historiadores de Venezuela”, 2. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

## 2.2. Conformación de la República: Diversas miradas.

Desde la óptica periodística de Eloy G. González, incluyendo el enfoque jurídicopolítico de Alejandro Urbaneja, pretendo mostrar las perspectivas ofrecidas por estos intelectuales en relación a la conformación de la República.

Tanto en González como en Urbaneja, el transfondo teórico e ideológico se inscriben en la escuela evolucionista ortodoxa; en sus planteamientos el desarrollo histórico social y natural es de carácter líneal; por tanto, la noción de raza explica la conducta y las costumbres de los actores en su entorno social.

González, muy sucintamente expuso el desarrollo del periodismo en Venezuela; fundamentó su escrito tomando en consideración la noción de “raza latina” a fin de comprender la conducta psicosocial de los iniciadores del periodismo, básicamente, político en el país.

En relación al proceso de independencia, el entonces joven periodista, expuso:

“El violento despertar de los parias de tres siglos, el nombre de una idea nueva, produjo tal excitación nerviosa, que estudiado aquellos tiempos á la luz del método científico, la *independencia*, su nacimiento y desarrollo en los cerebros, fue un verdadero estado patológico, (...), mientras no hizo su natural evolución y produjo la idea, la abstracción, el concepto pleno en todas las inteligencias más o menos cultivadas. Entonces si fueron exactas las teorías, reflexiones y declamaciones de *patria y libertad*.”<sup>1</sup>

Según la concepción teórico-ideológica de González, los “parias” del período colonial pasaron por fases evolutivas, durante y después del proceso de independencia; primero, por un “estado patológico”, seres educados en la sumisión, bajo la mirada escrutadora del censor español, no podían elucubrar nociones como los de “patria y libertad” propios de sociedades altamente evolucionadas; por ello, afirmó, que la conducta psico-social de los iniciadores de la emancipación de América fue “enfermiza” en sus comienzos; luego, a lo largo del proceso, maduraron discursos propios de otras latitudes educadas, ilustradas. Ahora bien, González, afirmó que los iniciadores del periodismo siguieron el

---

<sup>1</sup> Eloy G. González. “Informe sobre el periodismo en Venezuela”, 114. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

mismo desarrollo psico-social; en consecuencia, la práctica y el progreso del periodismo originario dependió en extremo de la racionalidad política de ese momento histórico:

“Es casi efímera la vida de nuestros periódicos, porque ya desde su fundación aparecen con pocos elementos de perdurabilidad: (...) salidos á la luz precisamente en los momentos de crisis política ó económica cuando todo es exaltación ó angustias; y en medios de rápidos instantes fisiopsicológicos, no solo los políticos, sino los periódicos literarios y científicos también; (...).”<sup>1</sup>

González atribuyó a la “raza latina”, el nacimiento inestable del periodismo nacional: “(...) meridionales nosotros é individuos de la “raza latina”, tan ardorosa, tan violenta, tan hecha de puros nervios, nuestras impaciencias y nuestras ilusiones nos conducen a la tumba del periodismo.”<sup>2</sup>

En consecuencia, el positivismo de González lo llevó a diferenciar dos etapas en la historia y el ejercicio periodístico nacional: a) el periodismo fundado por los patriotas y b) el surgido después de la disolución de la Gran Colombia. Respecto del primer punto, el autor explicó el estilo periodístico de los iniciadores, relacionando las características psicosociales con el medio ambiente:

“Austeros aquellos hombres; educados bajo el duro régimen de la Colonia, aunque en España hicieran estudios los que tal gracia obtenían, participaron de la rígida organización escolar de su tiempo. De ahí su seriedad, su vida tranquila en la ciudad y apacible y sencilla en los campos de labor agrícola. Esos caracteres entraron por mucho en el tono y en el estilo de sus periódicos (...).”<sup>3</sup>

En relación con el segundo aspecto, sostuvo que tiempo después de la disolución de La Gran Colombia, el ejercicio periodístico devino deshonesto, el estilo agresivo y muchas veces ruin: “(...) lustros después de la disolución de Colombia, arrojaron a los periodistas por una senda de difamación y de vituperios

<sup>1</sup> Eloy G. González. “Informe sobre el periodismo en Venezuela”, 114. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

incalificables.”<sup>1</sup> Según González a partir de ese momento la práctica periodística respondió a intereses políticos “mezquinos”; no laboraron a favor de la Patria, sino según intereses de fracciones políticas.

Respecto del periodismo literario y científico no fue nada optimista en sus apreciaciones; consideró que en un principio tratábase de publicaciones extranjeras; luego, jóvenes entusiastas fundaron asociaciones literarias, más imitando estilos foráneos: “caballeroso e hidalgo (...) luego, Dumas, Sue y Hugo, fueron inspiración y norma de nuestros ingenios muchos días.”<sup>2</sup>

El periodismo científico, según González, no traspasó el umbral de las cátedras universitarias: “(...) pero pocas veces, fuera de la cátedra, han tenido la debida difusión.”<sup>3</sup>

El autor, una vez más, halló la relación causal del problema en el medio, en la educación recibida:

“De ahí los defectos de nuestra educación; de ahí que hayan tenido que ser tan rabiosos, á veces impíos nuestros esfuerzos por vencer y subir; de ahí esas vaciedades que forman el tema de nuestras tertulias; esa literatura de delicadas florecillas y de mariposas y nubes y celajes; las grandes dificultades con que se tropieza en el camino de la vida nacional: las pocas actitudes para el lujoso y fecundo ejercicio de las funciones públicas..... Hasta hace pocos años se temió que el escalpelo profanara la obra de la divinidad.....”<sup>4</sup>

Alejandro Urbaneja, al igual que González, interpretó la realidad socio-política venezolana según parámetros evolucionistas.

Urbaneja asumió las consecuencias ideológicas del evolucionismo lineal y “ascensional”; por tanto, la concepción etapista de la historia dominó su pensamiento; no concibió “saltos” en la historia: “En ningún de estos órdenes caben ni se explican, las transformaciones *per saltum*, porque en la naturaleza todo asciende y se perfecciona gradualmente.”<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Eloy G. González. “Informe sobre el periodismo en Venezuela”, 114. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 115.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Alejandro Urbaneja. “El Derecho Constitucional Venezolano”, 161. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

En consecuencia, en los casos de aquellas sociedades e individuos, junto a sus respectivas costumbres e instituciones, que por factores externos, como, por ejemplo, las invasiones o conquistas, interrumpen su desarrollo natural, son abordados metodológicamente por el autor como sociedades cuya transformación gradual dependió de un “proceso imitativo”<sup>1</sup>: “Así pues, “el progreso de las ciencias políticas en Venezuela”, no viene a ser otra cosa, sino la historia de la difícil evolución de un pueblo heterogéneo, mezcla de tres razas diversas (...).”<sup>2</sup> Aunque explicitó que la raza conquistadora hispánica si bien impuso sus reglas, en última instancia, el medio los terminó adaptando a sus necesidades, transformando su racionalidad primera: “La legislación española, para ser trasplantable á las regiones y colonias de la América, conquistada por aquella soberbia raza oriunda del Latio, debió de experimentar, y experimentó en efecto, las influencias éticas de las nacionalidades sometidas á su gobierno y señorío.”<sup>3</sup> Al respecto, Urbaneja manejó la hipótesis sobre la influencia del sentimiento libertario indígena en la conformación del pensamiento emancipador Americano:

“En las postrimerías de la época de su vida colonial, Venezuela hallábase ya imbuida en los usos y costumbres generales de la metrópoli, pero estas costumbres y aquellos usos estaban modificados á su vez por los de los elementos heterogéneos componentes de la nacionalidad venezolana de los cuales habían de hacerse sentir los indígenas con mayor predominio, aportando el carácter nacional el sentimiento democrático de independencia, manifestada en la rebeldía secular, en las protestas sangrientas de esos autóctonos contra la invasión y las leyes de los conquistadores.”<sup>4</sup>

Luego el autor consolidó la tesis sobre la realización de los valores democráticos indígenas “al constituirse en República Venezuela.” Por tanto, la clase directora del otrora movimiento insurreccional, expresó en términos jurídicos su rechazo al antiguo orden colonial: “(...) porque veía en ella la fuente inmediata de sus humillaciones y padecimientos (...).”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Alejandro Urbaneja. “El Derecho Constitucional Venezolano”, 161. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 162.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

En relación con lo expuesto, el autor preguntó por la fuente donde bebieron aquellos hombres de la gesta independentista; pues, los indígenas transmitieron el afán democrático, mas en el caso venezolano, no dejaron por escrito ley alguna; por consiguiente, copiaron y adaptaron la ideología jurídica del Norte: “Los patricios habían convertido al Norte la mirada atraídos por el admirable funcionamiento del mecanismo político del gran pueblo sajón (...).”<sup>1</sup>

Es evidente que Urbaneja intentó explicar y justificar los problemas jurídico-políticos antes, durante y después de la independencia, tomando en cuenta la premisa del “proceso imitativo”, propios de aquellas sociedades cuyas transformaciones no respondieron a cánones de la “evolución ascensional”. Por ello expresó enfático:

“(...) la constitución de los Estados Unidos de Norte-América, genitora en primer término de la venezolana de 1811, no es otra cosa sino la expresión genuina de sus tendencias típicas llevadas a la estructura de un sistema de organización política. Erraron, pues, en creer nuestros patricios que por la sola virtud de las leyes, (...), lograrían para la patria la prosperidad, el poder, la civilización, decidiéndose á transplantar el sabio sistema de un pueblo práctico del Norte, á una República neo-latina de origen tan diverso y de tan opuestas tradiciones.”<sup>2</sup>

Al igual que en el análisis de Eloy G. González, para Urbaneja la raza es una noción positiva.

Así los elementos de “sangre”, “historia”, “orígenes” y “tendencias nacionales”<sup>3</sup>, estructuraron tanto la explicación como el sentido comprensivo del estudio de Urbaneja.

---

<sup>1</sup> Alejandro Urbaneja. “El Derecho Constitucional Venezolano”, 162. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 163.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 168.

### 2.3. La Instrucción en Venezuela: Varios pareceres.

Guillermo Tell Villegas, fue Ministro de Instrucción Pública, en el año 1889, durante el período de Gobierno de Juan Pablo Rojas Paúl.

En el año 1895, por encargo de la *Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, escribió importante panorámica histórica sobre la instrucción en Venezuela.

En el estudio diacrónico del tema, tocó aspectos fundamentales en términos sincrónicos, develando núcleos problemáticos que esclarecieron tan difícil y politizado tema: “La Instrucción Popular”.<sup>1</sup>

Al respecto Villegas expresó: “Para poder graduar la marcha, indicar los adelantos y demostrar el estado de nuestra instrucción popular, forzoso es considerar á Venezuela en sus cuatros estados ó faces políticas, y sucesivamente examinarlas; porque es poderosa la influencia que la política ejerce en el adelanto, paralización ó decadencia de los pueblos.”<sup>2</sup>

El autor, desplegó el tema en cuatro épocas:

La Colonia: Villegas fue lapidario para describir los avances educativos durante ese momento histórico: “Ninguna instrucción recibió el pueblo en ella; y eso era lógico.”<sup>3</sup> “En la enseñanza primaria nada se hizo.”<sup>4</sup>

La orientación ideológica de Villegas, llevó a concluir que los fines de la colonización obedecieron a intereses económicos y geopolíticos de la Corona, mas sin tomar en consideración las culturas autoctónas y menos aún el destino de sus habitantes originarios: “(...) Y por eso fue que, con algunas excepciones, ya en posesión de él, no se pensara en la propagación de las luces; sino en la conservación de la conquista y en la explotación de sus riquezas.”<sup>5</sup>

En consecuencia, el futuro Ministro de Instrucción, aclaró que la educación primaria estuvo en manos de las misiones jesuitas. La lógica de expansión

---

<sup>1</sup> Guillermo Tell Villegas. “Instrucción Popular”, 55. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

misional de esta Orden, estuvo por encima de los intereses de la Monarquía, rindiendo sólo al Papa información sobre sus actividades; en consecuencia, “fundaron, *motu proprio*, y sin la más insignificante ayuda oficial, casas de enseñanza, que ellos regentaban (...).”<sup>1</sup> Después de la expulsión de esta Orden Religiosa, por mandato de Carlos III, en la año de 1767, hubo un vacío en este grado de instrucción, incluyendo otras etapas de la educación; faltaron profesores; por tiempo reinó el oscurantismo en todas las colonias del Reino: “Feo lunar que desperfecciona la hermosa fisonomía de aquel glorioso reinado: espectro horrible que, con la mano sobre el hombro del victimario, andará siempre detrás de la gran figura del hijo coronado de Isabel de Farnesio.”<sup>2</sup>

Luego detalló que el primer plantel de instrucción secundaria lo inició “por sí sólo”<sup>3</sup> Don Diego de Baños y Sotomayor, Obispo de la Ciudad de Caracas, en el año 1696, con la creación del Seminario de Santa Rosa, preparando a jóvenes para el mundo eclesiástico. Más adelante resaltó la fundación de la Universidad de Caracas, a petición de los Obispos, Gobernadores y Cabildos de esta ciudad, “fue decretada por Felipe V, en 1721, confirmada el siguiente año por el Pontífice Inocencio XIII, é instalada el de 1725.”<sup>4</sup> A su vez recalcó que los habitantes de la ciudad venezolana de Mérida, solicitaron también la fundación de una Universidad, mas la respuesta de Carlos IV dejó mucho que desear: “S. M. no consideraba conveniente el que se hiciese general la ilustración en América.”<sup>5</sup>

Villegas enfatizó que en última instancia la instrucción superior en esa época fue sólo para una élite racial, económica y política: “puesto que á ella sólo podían penetrar los hijos de distinguido nacimiento, previa información de vida, costumbres y cuna.”<sup>6</sup>

Aunque parezca una contradicción, a lo largo de su investigación dejó traslucir su vínculo sentimental hacia la cultura hispánica: “Pero esto no fué un error de

---

<sup>1</sup> Guillermo Tell Villegas. “Instrucción Popular”, 55. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

España; ni de su Gobierno; sino de su Época.”<sup>1</sup> “Y para no abrigar quejas contra la noble España, cuya sangre es la nuestra, que nos enseñó la lengua que hablamos, nos comunicó la religión que profesamos, y de la que hemos heredado sus faltas, sus virtudes y sus errores (...).”<sup>2</sup>

Pero a pesar del vínculo sentido por la “madre patria”, éste reconoció que con los sucesos del 19 de abril de 1810, muchos proyectos denegados por la Corona, fueron llevándose a cabo; por ejemplo, la “Junta Patriótica”<sup>3</sup> de Mérida, “creó bajo el título de “San Buenaventura de los Caballeros de Mérida”, la Universidad que había negado el sucesor de Carlos III (...).”<sup>4</sup>

Continuando con el desarrollo de su investigación, expuso que durante la segunda etapa, nada se hizo en materia de instrucción; los venezolanos hallábanse en el fragor de la Guerra de Independencia: “Los venezolanos todos se armaron, los alumnos de la Universidad trocaron los libros de su estudio por el fusil del soldado, la Academia quedó desierta y en marcha á su decadencia; y durante once años, fue la guerra el pensamiento y la ocupación de los venezolanos.”<sup>5</sup>

La tercera época histórica descrita por Villegas, continúa siendo difícil y álgido su abordaje. Trató del período de La Gran Colombia.

El autor fue claro en su cometario político, a pesar de su profunda admiración por Bolívar: “Careció Venezuela en ella de iniciativa, como sometida al gobierno de Colombia, de que formaba parte. Esta República, concebida por la gigantesca cabeza de Bolívar, sólo con él podía subsistir.”<sup>6</sup>

Si bien reconoció, muy a pesar de todos los problemas políticos y económicos enfrentados por Bolívar, su preocupación por considerar materia de Estado el problema de la “Instrucción Popular”; entre otros decretos y leyes subrayó:

“La de 18 de marzo de 1826, sobre organización y arreglo de la instrucción pública. Constante de doce capítulos, es un verdadero código que abraza

---

<sup>1</sup> Guillermo Tell Villegas. “Instrucción Popular”, 55-56. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 56.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

todos los ramos de la instrucción primaria y enseñanza secundaria, desde la creación de una Academia Nacional en la capital de la República, hasta el establecimiento de escuelas primarias en todas las parroquias para los niños de ambos sexos.”<sup>1</sup>

De igual manera enfatizó el restablecimiento de la Universidad de Caracas por Bolívar. La reestructuró desde sus cimientos jurídicos, la proveyó de renta y nombró como Rector al eminente sabio José María Vargas.

A su vez, resaltó su empeño por instaurar el sistema de enseñanza de Joseph Lancaster.

La cuarta época, correspondió a la Venezuela republicana. Llama la atención que por primera vez en el discurso de Villegas relacionó el proceso de instrucción con el Poder Público; explicó que una vez sancionada la ley fundamental de 1830, “quedaron atribuidas la educación secundaria á la nación, y la primaria á las provincias”<sup>2</sup>; inclusive mencionó el importante rol ejercido por el Poder Municipal: “Hoy no hay en la República parroquia ni caserío que no tenga escuela para niños de ambos sexos, debido al Poder Municipal (...)”<sup>3</sup>; de igual manera resaltó la obligatoriedad de la instrucción primaria según decreto del 27 de junio de 1870, ejecutado por Antonio Guzmán Blanco: “(...) colocó la instrucción primaria entre las atribuciones del Ejecutivo Nacional (...)”<sup>4</sup>

De igual manera, la *Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, encargó a Pedro Manrique “hacer la reseña general de los Profesores, Institutores y Educacionistas, que desde los orígenes de la República, se han echado á costas el pesado fardo de la enseñanza nacional.”<sup>5</sup>

Manrique expresó con honda preocupación la imposibilidad física de recabar los nombres de aquellos que laboraron en el campo de la instrucción nacional. Dio cuenta de la falta de archivos con los respectivos expedientes que permitieran el desarrollo de la tarea encomendada: “Pero ya que trabajo tan árduo no está a

---

<sup>1</sup> Guillermo Tell Villegas. “Instrucción Popular”, 56. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Pedro Manrique. “Revista de autores Didácticos e Institutores.”, 51. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

nuestro alcance, reseñemos, muy a la ligera, los nombres de aquellos que más destacados en nuestro país, son los verdaderos propulsores del capital, chico o grande, de civilización que poseemos.”<sup>1</sup>

Tarea cumplida por Manrique, legó a futuras generaciones nombres y actividades académicas ejercidas durante diversas décadas por individuos desconocidos por el Estado Nacional. La pura vocación de servicio movilizó los ánimos de Profesores, Institutores y Educacionistas del país.

La *Asociación* completó el proyecto ordenando lista de “Doctores, Licenciados y Maestros”<sup>2</sup>, egresados de la Universidad Central de Venezuela, desde su fundación hasta el año 1889.

---

<sup>1</sup> Pedro Manrique. “Revista de autores Didácticos e Institutores.”, 52. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> Doctores, Licenciados y Maestros. De la Universidad Central de Venezuela desde su Fundación hasta 1889. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición. Centro Editor. Caracas. 1974).

## 2.4. Nación, Ciencia y Progreso.

La *Asociación Nacional de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, confiaron a Laureano Villanueva, Rafael Villavicencio y Felipe Aguerreverre, la redacción del estado de la cuestión de las ciencias médicas, naturales y matemáticas en Venezuela.

La lectura ideológica de estos ensayos develó el paso de la Venezuela Colonial a la Nacional, enfatizando la relación moderna entre las ciencias y el progreso del país.

En el caso del artículo de Laureano Villanueva: “Las ciencias médicas en Venezuela”, el núcleo duro hállase en el decreto expedido por Simón Bolívar, el 25 de junio de 1827, autorizando la creación de la Facultad Médica de Caracas.

Siguiendo la lectura detallada de Villanueva, es notorio el proceso de modernización en el que se enrumbó la nación después del proceso de Independencia.

Bolívar encomendó esta ardua tarea a José María Vargas.

En relación con la idea central expuesta, Villanueva reseñó asunto sintomático, a propósito de Vargas: “En noviembre de 1826 abrió en su casa, y á sus expensas (...) la clase de Anatomía, que al año siguiente, fue incorporada en la Universidad, en cumplimiento de los estatutos de esta Corporación, decretados por el Libertador en 1827.”<sup>1</sup> Es decir, en términos jurídicos, en la conformación paulatina del Estado Nación, aunque al principio vinculado al proyecto de Colombia, la práctica médica dejó de ser asunto tanto de iniciativa individual como de caridad pública; la imagen santa y venerable del galeno, fue transformada en la del servidor público, en el de hacedor de patria.

Comentarios de Villanueva prueban lo planteado.

Respecto del decreto de 1827, Bolívar atribuyó funciones institucionales a la Facultad Médica de Caracas:

“Promover el estudio de las ciencias médicas: llevar á su perfección la Academia de Emulación, en lo relativo á aquellas, y cuidar del

<sup>1</sup> Laureano Villanueva. “Las Ciencias Médicas en Venezuela”. P. 215. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

aprovechamiento de los estudiantes: promover la impresión de textos adecuados á los estudios médicos, los cuales habían de ser escritos de acuerdo con el clima, constitución médica, y enfermedades comunes de este país; debiendo contener lo mejor que sobre la materia se hubiera publicado en los países cultos: formar y publicar métodos curativos para las enfermedades epidémicas ó contagiosas; y publicar métodos, para precaver á los pueblos de las enfermedades más comunes ó propias de estos lugares, y para curar á los afectados de ellas.”<sup>1</sup>

Villanueva enumeró una serie de memorias escritas por José María Vargas; según los títulos de los trabajos de investigación, nótese el cabal cumplimiento de los mandatos del citado decreto, en relación con los siguientes puntos:

“(…) promover la impresión de textos adecuados á los estudios médicos, los cuales habían de ser escritos de acuerdo con el clima, constitución médica, y enfermedades comunes de este país; debiendo contener lo mejor que sobre la materia se hubiera publicado en los países cultos: formar y publicar métodos curativos para las enfermedades epidémicas ó contagiosas; y publicar métodos, para precaver á los pueblos de las enfermedades más comunes ó propias de estos lugares, y para curar á los afectados de ellas.”<sup>2</sup>

Entre los títulos más notables mencionó<sup>3</sup>:

- I. Memoria escrita en colaboración con el doctor J. J. Hernández, sobre *El Mal de Lázaro*.
2. Informe en 1837 sobre unas muestras de Kermes, enviadas para su exámen por el jefe político de Mérida.
3. Descripción de una ptósis en el ojo derecho de un hombre, 3 de noviembre de 1829.
4. Memoria en colaboración con los doctores Cabrera y González, sobre el *Dengue*, 18 de agosto de 1828.
5. Traducción de *Los Deberes de los Médicos*, del doctor Percival, 16 de setiembre de 1829.

---

<sup>1</sup> Laureano Villanueva. “Las Ciencias Médicas en Venezuela”. P. 216-217. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 216.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 217.

6. Monografías sobre casos prácticos de insectos en las fosas nasales, febrero de 1828.
  7. Historia de la medicina en Caracas, y bosquejo biográfico de nuestros médicos, febrero 16 de 1829.
  8. Monografías sobre la epilepsia, 1831.
  9. Clasificación que deben llevar los estudios médicos, 1830.
  10. Memoria sobre los perjuicios de la pesca, por medio del *barbasco*, y otros venenos, 23 de febrero de 1828.
  - II. Memoria sobre los nervios de los ganglios cervicales y de los cardiacos, observados en un loco el 20 de abril de 1828.
  12. Memoria sobre dos fetos monstruosos, 2 de mayo de 1828.
  14. Cuadro sucinto de los trabajos de la gran junta de Sanidad, 3 de abril de 1829.
  14. Memoria sobre una aneurisma de la arteria hepática, cuyo estudio ocupó á la Facultad durante muchas sesiones, 17 de mayo de 1828.
  15. Memoria sobre el *Cólera morbus*, 8 de octubre de 1831.
  16. Instrucción popular sobre el Cólera, en 1832.
  17. Memorias sobre las aneurismas, primero de abril de 1828.
  18. Memoria sobre una singular distribución de los uréteres, observado en un cadáver disecado en el anfiteatro de la clase de Anatomía, 3 de noviembre de 1829.
  19. Informe, por encargo de la Facultad, de las épocas más lúcidas de la medicina y sobres sus adelantos por aquel tiempo en Europa y en América.
- A fin de cumplir con mayor cabalidad lo propuesto, Vargas fundó, junto a otros médicos, la *Sociedad Médica* de Caracas, el 3 de noviembre de 1827, incluyendo a socios corresponsales y ordinarios de toda la geografía nacional: “Era esta corporación un instituto anexo á la Facultad médica, y por las diversas cuestiones que en ella llegaron a tratarse, puede muy bien ser considerado como un foco de conocimientos útiles para la mejora del país en las diferentes esferas de su actividad moral é intelectual, y en letras y artes, agricultura y comercio.”<sup>1</sup> Esta

---

<sup>1</sup> Laureano Villanueva. “Las Ciencias Médicas en Venezuela”, 218. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

Sociedad difundió, en parte, sus ideas a través de un periódico científico.

En aras de consolidar la medicina curativa propuesta en el decreto: “(...) formar y publicar métodos curativos para las enfermedades epidémicas ó contagiosas (...)”<sup>1</sup>, Vargas desarrolló una serie de informes sobre higiene pública, presentados a la *Gran Junta de Sanidad de Caracas*; con ello, dejó claro, que las investigaciones médicas efectuadas entonces en la Universidad no estuvieron divorciadas del incipiente Plan del Estado Nacional que comenzó a delinearse, ora como anexo de Colombia o propiamente, después, como República de Venezuela; vale la pena citar, en extenso, las tareas propuestas por Vargas, según la pesquisa efectuada por Villanueva:

“De las cuestiones principales de higiene pública concernientes a la atmósfera, recomendó á la junta todo lo relativo á cloacas, cementerios, curtiembres, basureros, mataderos y demás lugares donde se depositan materias en putrefacción. Por lo que hace á las aguas de uso público excitaba á la Junta á que velara, por la abundancia y limpieza de éstas, y á que fijase lugares adecuados para baños y lavaderos. La pesca, por medio del barbasco, debía prohibirse (...) Proponía, además, como medida rigurosa, el examen diario y constante de los alimentos y licores que se ofrecieran al consumo, por lo cual opinaba que se establecieran laboratorios químicos subvencionados por las rentas del Municipio. La vacunación debía organizarse en toda forma. Para proporcionar gratuitamente á los pobres, consejos médicos, proponía a la Junta la creación de dispensarios, sostenidos por el tesoro de la municipalidad. Aseo, ventilación y otras medidas de higiene, constituían sus reglas para el buen servicio de los asilos, cárceles, colegios, cuarteles, lazaretos, y demás lugares donde se aglomeran muchos individuos. La mendicidad pública debía prohibirse; á este efecto se establecerían casas de inválidos.”<sup>2</sup>

En suma, observando las fechas de las memorias arriba citadas, pareciera que hubo continuidad con el proyecto médico-sanitario establecido por Bolívar en el decreto de 1827. En última instancia, atravesó las propuestas y actitudes de estos hombres, como en el caso de José María Vargas, el compromiso patrio con el ideal independentista del año 1810:

---

<sup>1</sup> Laureano Villanueva. “Las Ciencias Médicas en Venezuela”, 218. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974), 217.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 218.

“Como en 1826 fuera Vargas llamado por el gobernador de Puerto Rico para que volviera a residir en aquella isla, hubo de rehusar las comodidades y bienes que le ofreciera aquel respetable magistrado, “porque después de haber entrado en su país, contestó, no le era permitido entrar a los dominios de España, sin que esta hubiera reconocido la independencia de Colombia.”<sup>1</sup>

Esta de más referir, que Villanueva, al final de tan minucioso artículo histórico, nombró y describió las actividades médico-sanitarias y de investigación efectuadas por los miembros fundadores de la *Facultad Médica de Caracas*, y de la *Sociedad Médica de Caracas*, además de mencionar la participación de galenos de provincias, miembros corresponsales y ordinarios de dicha Sociedad.

Rafael Villavicencio, en “Las Ciencias Naturales en Venezuela”<sup>2</sup>, describió el desarrollo de estas ciencias en el país en tres etapas fundamentales; si bien, precisó que las investigaciones en esa área fue bastante precaria, básicamente, lo sostuvieron grupos privados: “Como Venezuela es un país incipiente, y sus habitantes están lejos de poseer las fortunas que se hallan en Europa y los Estados Unidos, es claro que las ciencias naturales no han podido ser cultivadas sino por un pequeño número de aficionados (...).”<sup>3</sup>

La primera etapa, la consolidaron las investigaciones de los maestros José María Vargas, Juan Manuel Cajigal y Alejandro Ibarra.

Si bien mencionó, en términos descriptivos, a otros venezolanos (discípulos de Vargas y Cajigal), quienes realizaron trabajos importantes en el terreno de las ciencias naturales en distintos lugares de la geografía nacional.

El segundo hito en las primarias investigaciones científicas en ciencias naturales, lo ubicó en el año 1857 con la fundación de la *Academia de Ciencias Físicas y Naturales*; pareciera, según lo dejó entrever Villavicencio, que esta *Academia* nació sin apoyo gubernamental. A su vez, sus integrantes crearon un periódico denominado: *Eco Científico de Venezuela*.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Laureano Villanueva. “Las Ciencias Médicas en Venezuela”, 216. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> Es de hacer notar, que las discusiones filosóficas escritas por Rafael Villavicencio en este artículo las soslayo porque creo haberlas estudiado en profundidad en el Capítulo II.

<sup>3</sup> Rafael Villavicencio. “Las Ciencias. Naturales en Venezuela”, 231. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>4</sup> *Ibidem*, 231.

Por último, refirió la creación de la *Sociedad Científico-Literaria*, por los años 1862-1863. Explicó que la Sociedad se dividió por ramas del saber:

“Una de las secciones, la de ciencias físicas y naturales, fue la única que tuvo larga vida y dio frutos de provecho en lo sucesivo, después de haberse transformado en la *Sociedad de ciencias físicas y naturales de Caracas*. Su presidente por muchos años, el doctor Adolfo Ernst (...) ha sido uno de los hombres que han hecho más en esta tierra por el adelanto de la historia natural.”<sup>1</sup>

Adolfo Ernst y el resto de sus miembros fundadores, crearon un periódico de difusión científica: *La Vargasia*.

Lo más importante de todas las actividades desplegadas por esta *Sociedad*, fue el impulso fundamental otorgado a las excursiones científicas:

“La fundación de la sociedad de ciencias físicas y naturales, además de los trabajos cumplidos por sus miembros, tuvo dos resultados importantísimos y de gran progreso para Venezuela. Fue el primero el gusto que se desarrolló por las excursiones científicas, y que á su vez fue causa de que llegaran á ser perfectamente conocidos, bajo el punto de vista de la historia natural, todos los alrededores de Caracas.”<sup>2</sup>

El segundo aspecto de significación que mencionó Villavicencio, trató de la relevancia institucional que le otorgó el gobierno de Antonio Guzmán Blanco a las actividades desplegadas por la *Asociación*, consolidando las investigaciones efectuadas por este grupo bajo la dirección de Adolfo Ernst con la instauración de la Cátedra de Historia Natural, en la Universidad de Caracas, y el establecimiento del Museo Nacional<sup>3</sup>:

“La manera cabal con que el doctor Ernst ha llenado sus deberes, lo demuestran, por una parte, la numerosa juventud que se ha formado en su escuela y que es hoy honra de la patria y esperanza del porvenir; y por otra, el rico museo que posee la Universidad de Caracas, y que es, en su mayor parte, obra suya; pues á las colecciones legadas por el doctor Vargas, ha

<sup>1</sup> Rafael Villavicencio. “Las Ciencias. Naturales en Venezuela”, 231. (*Primer Libro Venezolano Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 233.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 231.

reunido gran número de objetos valiosos; y lo que es más importante, ha clasificado y ordenado todos estos objetos de manera que se facilita notablemente el estudio del investigador.”<sup>1</sup>

Ahora bien, es necesario referir que Rafael Villavicencio, al igual que Laureano Villanueva, ofreció el estado de las ciencias naturales en Venezuela hilando el discurso más que con pretensiones descriptivas, con claras miras ideológicas: el progreso de la patria, nociones dominantes a lo largo de sus investigaciones.

En el caso del ensayo escrito por Felipe Aguerrevere, “Las ciencias matemáticas en Venezuela”, creo necesario destacar el enfrentamiento entre un sector de la clase intelectual, tanto de la generación de predominio, como de la generación decisiva, en relación a los sectores políticos, en este caso, críticas socio-políticas e ideológicas al gobierno de Antonio Guzmán Blanco.

Juan Manuel Cajigal fundó el 14 de octubre de 1830, la *Academia Militar de Matemáticas*.<sup>2</sup> El año de inauguración correspondió con la creación de la República bajo el mandato político del partido conservador. Aludo la tendencia política que cobijó los intereses de Cajigal por las posteriores acciones emprendidas contra la *Academia* por el gobierno liberal de Antonio Guzmán Blanco:

“(…) pero el gobierno surgido en 1870 dejó al instituto en completo desamparo, y luégo, por decreto de 19 de noviembre de 1872, lo cerró; disponiendo que los cursos de ciencias exactas se siguieran en la Universidad Central (...) Guzmán vuelto al poder, la eliminó de nuevo en 1879 y mutilando estos estudios en vez de ensancharlos, los envió a pedir hospitalidad á la Ilustre Universidad donde permanecen todavía.”<sup>3</sup>

En pie de página, Aguerrevere refirió que Guzmán Blanco denominó a los miembros de la *Academia*: “Nido de godos”.<sup>4</sup>

Al respecto, este ingeniero llamó la atención a los sectores políticos, muy especialmente al régimen de Guzmán Blanco, a fin de que cónsonos con el

<sup>1</sup> Rafael Villavicencio. “Las Ciencias. Naturales en Venezuela”, 233-34. (*Primer Libro Venezolano Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> Felipe Aguerrevere. “Las ciencias matemáticas en Venezuela”, 246. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición. Centro Editor. Caracas. 1974).

<sup>3</sup> *Ibidem*, 246.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

proyecto modernizador, actualizaran los estudios de ingeniería en el país; aparentemente el gobierno de Guzmán Blanco anexó a la Universidad de Caracas la *Academia* de Matemáticas, sin actualizar sus planes de estudios:

“El curso de ciencias exactas, propiamente tales, se ha conservado casi lo mismo que lo dejó Cajigal: en lo que ha habido variaciones notables es en la parte práctica, pues los profesores han procurado mantener los estudios teóricos, á la altura de las aplicaciones modernas, pero es fuerza convenir que en este particular estamos atrasadísimos: nuestros jóvenes ingenieros al obtener su diploma, lo que ciertamente han hecho es estudiar matemáticas, es decir: hallarse en aptitud para aprender la ingeniería en sus diversos ramos (...).”<sup>1</sup>

Pareciera entonces que el interés fundamental de Guzmán Blanco consistió en arrebatarle el estatus militar a la *Academia de Matemáticas*. Según lo denunciado por Aguerrevere, es casi incomprensible que frente a los planes de desarrollo ferroviario, entre otros proyectos de ingeniería, la *Academia*, anexa a la Universidad de Caracas, careciera de planes de estudios propiamente prácticos, según las necesidades requeridas por los Planes de la Nación:

“Apena ver que muchos de nuestros gobiernos, atentos más al interés del día que al porvenir de la nación, cierran sus oídos al clamor de los hombres de ciencia, que en todos los ramos del saber piden reformas, exigidas por el adelanto actual y urgentes algunas si no queremos quedar rezagados en el movimiento progresivo del mundo hacia su perfeccionamiento.”<sup>2</sup>

## 2.5. Marco biográfico: Observaciones técnicas.

<sup>1</sup> Felipe Aguerrevere. “Las ciencias matemáticas en Venezuela”, 246. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición. Centro Editor. Caracas. 1974).

<sup>2</sup> *Ibíd*em, 247.

Rafael Fernando Seijas, en Las Últimas Páginas del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*<sup>1</sup>, presentó:

“(...) á sus insignes colaboradores el testimonio de su reconocimiento por las notables revistas que forman el libro, y que basta por sí solas para recomendar sus nombres á la consideración pública y á la posteridad (...): Doctor Rafael Seijas, General P. Arismendi Brito, Eugenio Méndez y Mendoza, General Domingo Santos Ramos, Doctor Ezequiel María González, Pedro Manrique, Doctor Guillermo Tell Villegas, Rafael María Baralt, Eloy G. González, General Manuel Landaeta Rosales, León Lameda, Felipe León, Luis R. Guzmán, Doctor Julián Viso, Doctor Alejandro Urbaneja, Doctor Nicomedes Zuloaga, Doctor Laureano Villanueva, Doctor Rafael Villavicencio, José María Martel, Doctor Felipe Aguerrevere, General Ramón de la Plaza, Doctor Adolfo Frydensberg, Martín Tovar y Tovar, Arturo Michelena.”<sup>2</sup>

Además de reconocer la contribución de “(...) J. M. Herrera Irigoyen, director de <<El Cojo Ilustrado>>, que galantemente puso á disposición de la junta su interesante periódico (...).”<sup>3</sup>

En efecto, la Directiva de la Revista *El Cojo Ilustrado*, apoyó incondicionalmente el proyecto nacionalista de la *Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, promoviendo, a través de sus páginas, a todos aquellos intelectuales hacedores de ciencia, tecnología, literatura y bellas artes ofendidos directa e indirectamente por la pluma y el descreimiento generacional de Julio Calcaño. No todos los hombres mencionados en el quincenario colaboraron con la creación del *Primer Libro Venezolano*, mas de alguna manera J. M. Herrera Irigoyen y Manuel Revenga, siguiendo la línea argumentativa de la *Junta* que dio origen a la *Asociación* y luego el referido *Libro*, reseñaron prospectos de vida de venezolanos correspondientes a diversas brechas generacionales que contribuyeron efectivamente en el campo de la ciencia, la literatura y las artes en el país.

A lo largo de todo el año 1894, los editores de *El Cojo Ilustrado* publicaron entre

<sup>1</sup> R. F. Seijas. Las Últimas Páginas del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, 551. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición. Centro Editor. Caracas. 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 552.

otras, las siguientes semblanzas: Marco A. Saluzzo, Arístides Rojas, Teófilo Rodríguez, Eloy G. González, Francisco de Paula Álamo, Francisco Calvani, Jacinto Gutiérrez Coll, Tomás Mármol, Alejandro Urbaneja, Antonio Olavarría, Pedro Manrique, Jacinto R. Pachano, Nicomedes Zuloaga, Francisco Javier Mármol, Felipe Tejera, Martín Tovar y Tovar, Félix Quintero, Ramón F. Feo, Alberto Smith, Gonzalo Cárdenas, Rafael Seijas, Manuel Fombona Palacio, Jorge y Gustavo Nevett, Felipe Aguerrevere, Santiago Aguerrevere, Andrés A. Silva, Rafael Villavicencio, José María Martel, Ezequiel María González, Luis Rodríguez Hernández.

Ahora bien, considerando las fechas de nacimiento de todos ellos, tanto de los integrantes de la *Asociación* como de los reseñados por *El Cojo Ilustrado*, llama la atención que pertenecieron a grupos generacionales distintos; no obstante, esta apreciación cronológica, inclusive vital, ya que trató de la convivencia de varios “hoy” en un mismo tiempo o año, coincidieron ideológicamente e intentaron forjar horizontes comunes.

A continuación, como primera fase pretenderé ordenar por <<zonas de fechas>> a los miembros integrantes de la *Asociación*, incluyendo las personalidades mencionadas en la Revista del año 94, para lograr tal cometido cabe destacar la siguiente reflexión técnica de José Ortega y Gasset:

“La edad es, dentro de la trayectoria vital humana, un cierto modo de vivir- por decirlo así, es dentro de nuestra vida total una vida con su comienzo y su término: se empieza a ser joven, como se empieza a vivir y se acaba de vivir. Y ese modo de vida que es cada edad-medido externamente según la cronología del tiempo cósmico, que no es vital, del tiempo que se mide con relojes-se extiende durante una serie de años. No es sólo un año (...) Se está siendo joven una serie determinada de años y lo mismo se está en la madurez durante cierto tiempo cósmico. La edad, pues, no es una fecha, sino una <<zona de fechas>> y tienen la misma edad, vital e históricamente, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas.”<sup>1</sup>

Siguiendo la racionalidad técnica del método históricos de las generaciones

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo. Obras Completas*, Tomo VI, 1941/1955, Edición Fundación *José Ortega y Gasset*, Centro de Estudios Ortegúanos, Taurus, Madrid, 2006, 395-396.

propuesto por el filósofo español, intenté, en primer lugar, agrupar por <<zonas de fechas>> a los *individuos* adscritos a la *Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, y algunos biografiados en los números de *El Cojo Ilustrado* del año 1894.

Tomando en consideración las fechas de nacimiento de los intelectuales que integraron la lista que presentó en el 1895 Rafael Fernando Seijas, consideré esta posible clasificación por <<zonas de fechas>>:

**Generación Joven:**

Arturo Michelena (1863); Eloy G. González (1873).

**Generación de iniciación y decisiva:**

Eugenio Méndez y Mendoza (1857); Alejandro Urbaneja (1859); Nicomedes Zuloaga (1860); Arturo Michelena (1863), Felipe Aguerrevere (1846); Adolfo Frydenberg (1848).

**Generación de Predominio:**

Rafael Villavicencio (1838); Laureano Villanueva (1840); Pedro Manrique (1842); Rafael Fernando Seijas (1845).

**Generación Vieja:**

Martín Tovar y Tovar (1827); Guillermo Tell Villegas (1823); Rafael Seijas (1822).

Bajo la misma racionalidad técnica, agrupé a los biografiados en *El Cojo Ilustrado* del año 1894:

**Generación joven:**

Eloy G. González (1873); Francisco de Paula Álamo (1866); Santiago Aguerrevere (1865); Tomás Mármol (1862).

**Generación de Iniciación:**

Manuel Fombona Palacio (1857); Alejandro Urbaneja (1859); Nicomedes Zuloaga (1860); Alberto Smith (1861).

**Generación de predominio:**

Marco Antonio Saluzzo (1834); Jacinto Gutiérrez Coll (1835); Jacinto Pachano (1835); Antonio Olavarría (1836); Rafael Villavicencio (1838); Pedro Manrique (1842); Teofilo Rodríguez (1846); Felipe Tejera (1846); Felipe Aguerrevere

(1846).

**Generación Vieja:**

Rafael Seijas (1822); Arístides Rojas (1826); Ramón F. Feo (1826); Martín Tovar y Tovar (1827); Gonzalo Cárdenas (1827); Andrés A. Silva (1830).

Al respecto, según este orden clasificatorio, cabe la interpretación histórica según dos principios básicos propuestos por Ortega y Gasset:

“1.º El hombre constantemente hace mundo, forja horizonte. 2.º Todo cambio del mundo, del horizonte, trae consigo un cambio en la estructura del drama vital. El sujeto psico-fisiológico que vive, el alma y el cuerpo del hombre puede no cambiar; no obstante, cambia su vida porque ha cambiado el mundo. Y el hombre no es su alma y su cuerpo, sino su vida, la figura de su problema vital.”<sup>1</sup>

De acuerdo con la lógica racional de estos principios, cada una de las generaciones que integraron la *Asociación Venezolana de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, a lo largo del tiempo, de sus tiempos, forjaron horizontes, mundos, estructuras valorativas propias de su época. Por tanto, en el año de 1895, conformaron la mencionada *Asociación* diversos “hoy”, varias generaciones solapadas.

Ahora bien, a pesar de las distancias cronológica y vital entre las generaciones joven, de iniciación, de predominio y vieja, qué cambios del mundo, del horizonte, compartieron, posibilitando debates de ideas de una época representada en los artículos y ensayos, entre otras expresiones del pensamiento moderno, en el *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*.

Paréceme que desde los acontecimientos históricos del año 1810, en la dinámica vital venezolana surgieron dos pensamientos históricos paralelos: Las líneas militarista y civilista. La cosmovisión del mundo hegemónica fue la militarista, explicando acontecimientos pasados, y de su propio presente, de acuerdo a la racionalidad bélica, sobre la base maniquea: amigo-enemigo.

---

<sup>1</sup> José Ortega y Gasset. *En torno a Galileo. Obras Completas*, Tomo VI, 1941/1955, Edición Fundación José Ortega y Gasset, Taurus, Madrid, 2006, 390.

Mientras que la interpretación del mundo en términos modernos, desarrolló pensamiento a la sombra de prácticas y enfoques propios de la cultura guerrera.

El pensamiento civil, moderno e ilustrado, a lo largo de las décadas, tejió, a través de un hilo conductor, concepciones socio-políticas y culturales heredadas por generaciones, a pesar de los cambios históricos propios de las épocas; este hilo ideológico fue retomado de generación en generación, consciente o inconscientemente, concibiendo horizontes diversos pero con elementos valorativos comunes: la reconstrucción del Estado nacional desde las ciencias modernas, e inclusive desde los planteamientos civilizatorios escritos por Bolívar. Las personalidades mencionadas por Rafael Fernando Seijas, más algunos biografiados en los números de *El Cojo Ilustrado* del año 1894, nacidos entre 1816-1831; 1831-1846; 1846-1861 y 1861-1876, experimentaron cambios en sus convicciones (construcciones del mundo elaboradas y legitimadas por generaciones anteriores), si bien, es notorio, que a pesar de las crisis intergeneracionales, compartieron miradas valorativas.

En *Antología General del Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*<sup>1</sup>, en algunos ensayos los diferentes enfoques generacionales pueden vislumbrarse; por ejemplo, en el caso de Laureano Villanueva, en *Discurso*, expresó:

“Así, la misión de nuestra sociedad es instruirnos y educarnos, para instruir y educar á nuestros semejantes; por lo cual estas casas de oración y de estudio se consideran como los mejores centros creadores de los elementos del progreso; y de que, los individuos, las corporaciones y los gobiernos las fomenten, lo mismo en Europa que en América, lo mismo en países libres que en aquellos en que se vive sufriendo la tiranía de un gobierno arbitrario: porque el progreso, como una fuerza superior cuyo impulso inicial está en Dios, mueve y arrastra en una misma corriente á todos los hombres, republicanos y déspotas (...).”<sup>2</sup>

Villanueva nació en el año de 1840, por tanto, perteneció a la generación de

<sup>1</sup> *Antología General del Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. (Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).*

<sup>2</sup> Laureano Villanueva. *Discurso*, 517. *Antología General del Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. (Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).*

predominio; en su escrito prevaleció el optimismo por las instituciones modernas, creadoras de conciencia; independientemente del régimen de gobierno, para el autor las sociedades motorizadas por la ideología del progreso, conllevaron implícito la misión educadora de las masas, estadio superior del desarrollo social. Ante la confianza depositada por Villanueva en la misión educativa de las sociedades modernas, Eloy G. González, en *Prometeo*, publicado en la misma sección, refirió:

“Lo que fuere, es lo cierto que nosotros estamos sintiendo amarguras de un siglo (...) cargamos con nuestros propios dolores y con los dolores de los que nos han precedido. Y como terrible y ulterior clausura del tremendo ciclo, presentimos las tristezas del porvenir: somos un punto de embates y de estrellamientos ruidosos, colocado entre las corrientes de ayer que quieren atraernos á un centro que ya no es el nuestro y las tendencias de la actualidad hacia el mañana, que ansiamos respirar con impacencias á veces coléricas.”<sup>1</sup>

A diferencia del escrito de Villanueva, el de González, miembro de la generación joven, desesperado buscó caminos alternativos a los ya establecidos por otros, por quienes lo precedieron. Las nociones de progreso y sociedad, no le decían nada, al contrario temió el futuro.

Respecto de las generaciones pasadas expresó: “Los viejos se resisten á creernos, porque en cincuenta años hay desarrollos de tal magnitud, que en otros tiempos necesitaron un siglo para presentarse. Por eso contestarán a nuestros ayes, creyéndolos debilidad ó puerilidades, con su sonrisa piadosa: -Aguardad: estáis á la mitad del camino.”<sup>2</sup>

A través de la voz de Eloy G. González es posible entrever la inconformidad de la generación joven con la estructura orgánica de la vida de ese presente histórico.

En “Antología General”, también publicó José Gil Fortoul folleto dedicado “a un joven que empieza á escribir.”<sup>3</sup> Este autor nacido en el año 1861, por medio de su

---

<sup>1</sup> Eloy G. González. *Prometeo*, 395. *Antología General del Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. (Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 396.

<sup>3</sup> José Gil Fortoul. *A un joven que empieza a escribir*. *Antología General del Primer Libro*

escrito mostró la perspectiva vital de la generación de iniciación, y decisiva para este trabajo. A diferencias de los representantes de las generaciones joven y de predominio, la generación de iniciación, en este caso, representada por el jurista y sociólogo venezolano Gil Fortoul, sintió compromiso sociohistórico y político con sus circunstancias: “El pensador, el artista, el poeta, no viven vida individual, como el burgués egoísta y el aristócrata soberbio. Su vida es resultante directo del medio moral en que se mueven (...).”<sup>1</sup> Es decir, el individuo es un ser social, comprometido con su historia. En consecuencia, para este autor el quehacer intelectual no trató de actividad independiente, sino comprometida con la realidad moral y social que lo rodea: “Cada chispa que se escapa del choque entre dos células cerebrales se difunde como luz que va á besar otros cerebros; cada emoción que nos conmueve en las gestación de las ideas, se propaga como canto que va á despertar otras almas.”<sup>2</sup>

Villanueva, González y Gil Fortoul, representaron miradas generacionales diversas, tres “hoy” conviviendo en una misma etapa histórica, en un mismo presente, sin diferencias aparentes, tan sólo las inevitables señales del tiempo; mas notorias las sutiles perspectivas vitales que los alejaron y acercaron a la vez; cada una de estas generaciones, hacedores de mundo, de horizontes propios, de acuerdo a sus propias circunstancias, compartieron elementos valorativos heredados tan solo por un sector de la clase, dedicados a las actividades del pensamiento. En la realidad social confluyen ideologías soterradas, sin embargo manifiestas en las relaciones sociales; si bien no hegemónicas, legitimaron de igual manera el rico caleidoscopio social; la línea del pensamiento civilista, académica, en fin, ilustrada, fue pensamiento débil, por las circunstancias inherentes a la república desde la proclamación de su independencia, frente a la praxis belicista prevaleciente; estas pretensiones humanistas y científico sociales y naturales dominaron en aquellos que abrazaron a lo largo de sus vidas actividades ligadas a la academia, sea cual fuere el perfil; la Universidad Central de Caracas, por tanto,

---

*Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, 393. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>1</sup> *Ibidem*.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 394.

se convirtió en receptáculo de las principales ideas del mundo moderno; allí grupos generacionales congregáronse a debatir escuelas, a repensar el país diezmado por las guerras; era necesario refundar la República desde otras bases, las no hegemónicas. Por tanto, reuniéronse estos grupos generacionales “al calor producido en el ánimo de algunos ciudadanos por una revista inexacta acerca del estado actual de nuestras buenas letras, dada á la luz de un periódico de esta ciudad, que produjo en todos los ánimos profunda sorpresa”<sup>1</sup>; mas a propósito de este suceso acaecido por manos de Julio Calcaño, grupos generacionales compartieron horizontes comunes, ideales elevados para el progreso del país:

“(...) la Asociación nacional de ciencias, literatura y bellas artes, ha querido rendir culto de justicia, de admiración y de afecto á los venezolanos que en cualquiera de estos ramos hayan contribuido al progreso de la patria y á su cultura, venciendo constantemente dificultades materiales y morales de no poca monta, y aplicando al estudio de la carrera elegida, el inmenso poder de la voluntad humana.”<sup>2</sup>

#### CAPÍTULO IV

---

<sup>1</sup> R. F. Seijas. “Las Últimas Páginas” del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, 551. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

<sup>2</sup> Rafael Fernando Seijas. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Discurso Preliminar, A. (*Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Segunda Edición, Centro Editor, Caracas, 1974).

Los procesos de *Conquista y Colonización* Hispánica en Venezuela,  
según la mirada generacional de José Gil Fortoul:  
Epónimo de la generación decisiva.

1. José Gil Fortoul: Mirada generacional, conciencia histórica.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Desarrollé las ideas fundamentales del presente capítulo, asumiendo las reflexiones filosóficas e

Estudiando, respectivamente, los prefacios escritos por José Gil Fortoul a las ediciones de los años 1906 y 1930, hallé claramente delimitados tres aspectos de carácter técnico, ideológico y metodológico fundamentales para la comprensión histórico-filosófica de los procesos de conquista y colonización hispánica en Venezuela.

El autor de la *Historia Constitucional de Venezuela*, en los mencionados prefacios del tomo primero, desveló algunos problemas técnicos precisados durante el curso de su investigación:

a) El estudio del período indígena venezolano fue para el autor harto problemático; por falta de investigaciones fundamentadas en craneología, lingüística y cerámica comparada, el historiador viose obligado a recurrir a crónicas de la época redactadas desde ópticas eurocéntricas y, en muchas ocasiones, desde el puro imaginario religioso de la época:

“(...) sobre la población indígena que conquistaron y destruyeron en su mayor parte los españoles, no se ha escrito aún suficiente número de monografías circunstanciadas; y un simple resumen o paráfrasis de las descripciones y fantasías de los primeros cronistas, apenas serviría solamente para aventurar una que otra conjetura más o menos ingeniosa.”<sup>1</sup>

b) Por otra parte, advirtió que ante las dificultades arriba planteadas, algunos estudiosos recurrieron a la observación directa de grupos indígenas supervivientes de la Guayana y la Guajira, si bien consideró que estas tribus ni contuvieron, ni representaron, el desarrollo evolutivo de las desaparecidas: “(...) porque estos indios no representan el estado y evolución social de aquellas tribus relativamente superiores, y ya desaparecidas en su carácter de nación -caribes, cumanagotos, caracas, teques, araguas, caquetíos, jirajaras, etc.-, que cuando llegaron los

---

históricas hechas por José Gil Fortoul en su libro: *Historia Constitucional de Venezuela* (Tomo I); para ello trabajé la 4ª edición del año 1979, si bien lo cotejé con la segunda edición ampliada y corregida por José Gil Fortoul, del año 1930, y con la primera edición del año 1907.

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 21.

conquistadores parecían abocadas a la civilización.”<sup>1</sup>

c) En relación con el período de la Colonia, Gil Fortuol destacó la escasez de fuentes primarias como consecuencias de la destrucción y secuestro de archivos llevados a cabo por los españoles durante la Guerra de Independencia; por ende, el estudioso a fin de obtener algún dato debe trasladarse a los archivos ubicados en la Península, inclusive recurrir a los de “Washington, Londres, París, Viena, y el Vaticano.”<sup>2</sup>

Ahora bien, aclarados los elementos técnicos, el autor dejó sentado las corrientes ideológicas que evitó en la comprensión teórico-metodológica de los hechos: La escuela que enalteció el proceso de conquista y colonización como factor fundamental durante el proceso civilizatorio de las Indias Occidentales; y la escuela que explicó en términos de “leyenda negra”, los sucesos acaecidos a partir de 1492; oponiendo a estos dos enfoque historiográficos, reflexiones objetivas validadas desde concepciones evolucionistas heterodoxas:

“La verdad histórica es que ni los indios eran tan bárbaros, como que en muchas partes habían tenidos y tenían cuando llegaron los conquistadores <<civilizaciones>> muy adelantadas, y en algunos pormenores más que las europeas; ni los españoles dejaron de ser sinceros en creer que implantaban acá una cultura en todo superior.”<sup>3</sup>

Por tanto, en relación con lo expuesto, Gil Fortoul puso de manifiesto otros dos supuestos ideológicos:

a) “Ilusión, ver en las nuevas Repúblicas una simple <<prolongación>> de España y hablar de raza hispánica, de alma hispánica, aplicando semejantes términos a una supuesta unidad orgánica, política, moral, que no existió nunca.”<sup>4</sup>

b) “Ilusión, pensar que por servirse de una misma lengua España y América tengan o vayan a tener el mismo desarrollo intelectual. Con la lengua habrá

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 21.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 26.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 27.

siempre una <<cultura>> hispanoamericana, pero cultura que en América tendrá siempre carácter especial, como combinación varia de hispanismo, indianismo y cosmopolitismo.”<sup>1</sup>

“Raza hispánica”, “alma hispánica”, “cultura hispánica”, la semántica de estas unidades ideológicas del lenguaje histórico, ocultaron el fenómeno social y cultural del “mestizaje”, solapando las otras razas involucradas en la conformación cultural del “Nuevo Mundo”.

La Corona española, jamás se planteó crear alguna unidad socio-económica, política y moral que involucrase a los nativos de aquellas tierras. Las instituciones implantadas simplemente fueron funcionales a los objetivos políticos y económicos de la Península. Primero, explotaron sin misericordia a los indígenas; luego, a los esclavos negros, con todo y el arrepentimiento de Fray Bartolomé de Las Casas; y con el transcurso del tiempo, bajo el precepto de la “pureza de sangre”, segregaron hasta las condiciones más humillantes a los pardos, fruto del inevitable mestizaje. En consecuencia, la apropiación de la lengua del conquistador fue matizada por las riquezas lingüísticas de todas las demás lenguas involucradas; lenguas, culturas, en fin, visiones del mundo, que conformaron otros universos, con tonalidades específicas en sus expresiones; así, el discurso de la “raza hispánica” jamás pudo violentar la memoria de los caídos; la cultura oral permaneció viva, creando y recreando cosmovisiones específicas, heredadas por los hijos descendientes del ultraje, pseudo-hombres por la mezcla de razas “bárbaras” circulando por sus venas.

El conquistador clasificó a la población por grupos humanos según fueren las características de la mezcla (mestizos, mulatos, zambos, indios, negros, ente otras subclasificaciones), en consecuencia, fortalecieron el lenguaje dominante con partículas cuyos significados y significantes excluyentes, creó un “alma hispánica” única, “blanca” y opulenta. Lenguaje y cultura predominantes, aplastantes de la diversidad, del otro vivo entre ellos.

---

<sup>1</sup>José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 27.

Ese otro, diferente, después de tres siglos de colonización, terminó siendo “la clase directora”, en cuyos cerebros bullía el ideal de la emancipación. Para el autor el “tipo ideal” de ese nuevo hombre venezolano fue Simón Bolívar: “(...) en los períodos fecundos de su genio, antes de la agonía que empezó en 1828. Por haber heredado los mejores caracteres de sus mezclados ascendientes (...)”<sup>1</sup>

En consonancia con la tarea de deconstrucción ideológica, José Gil Fortoul intentó abordar tan controvertidos temas desde las siguientes premisas teóricas:

a) “(...) ahondar en las causas y motivos de los sucesos humanos, descubrir las leyes de la evolución nacional y trazarla como un todo (...)”<sup>2</sup>

b) “Las ideas preceden a los hechos y los determinan.”<sup>3</sup>

Llama la atención el porqué José Gil Fortoul no explicó aquellos sucesos acaecidos durante los años de 1492 y 1498, en términos de procesos de conquista y colonización; al contrario, indagó con sumo detalle ese período de la historia, describiendo las acciones de sus protagonistas: “Los Conquistadores”; “Los Indios”; los “Negros, Pardos y Blancos”.

Considerando la premisa teórica arriba señalada con la letra (a), comenzó a cobrar sentido el motivo de su estudio teórico-descriptivo tanto de actos individuales como grupales, incluyendo la caracterización del medio, dejando, en segundo plano, el análisis estructural; en este caso, me refiero a las instituciones políticas, sociales, económicas, ideológico-culturales y jurídicas; es decir, describió la racionalidad funcional de estas instituciones tomando en cuenta las acciones de los sujetos y sus relaciones sociales resultantes.

Su objetivo teórico fundamental consistió en “(...) ahondar en las causas y motivos de los sucesos humanos, descubrir las leyes de la evolución nacional y trazarla como un todo (...)”<sup>4</sup> Al deconstruir esta premisa teórica, es posible comprender la razón ideológica y teórica de la estructura conceptual asumida durante la investigación emprendida, en su primera fase, en el año de 1907, por el

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 28.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 22.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 29.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 22.

autor. Las implicaciones epistemológicas de su razonamiento, posibilitó lecturas históricas alternativas respecto de las principales corrientes historiográficas del momento.<sup>1</sup>

El primer segmento teórico reza: “(...) ahondar en las causas y motivos de los sucesos humanos (...)” Gil Fortoul pretendió examinar las causas y motivos de los “sucesos humanos”; el autor al referir las palabras “sucesos” y “humanos”, intentó describir, indiscutiblemente, las acciones de los actores sociales involucrados en determinados hechos históricos; ambas partículas del discurso teórico-ideológicos mencionados, conllevó, necesariamente, a otra noción ideológica, la de individuo; este trasfondo epistemológico, recreó teorías racistas propias del momento histórico en el que Gil Fortoul pesquisó “el estudio de la evolución venezolana”<sup>2</sup>; es decir, sobre la base de las nociones “humano” e “individuo”, en el diecinueve recrearon ideologías racistas, fundamentadas estas pseudociencias en el aparataje técnico de la época (por ejemplo, la craneología), cuyos fundamentos ideológicos últimos hállase en las tesis monogenistas y poligenistas, privilegiando observaciones histórico-sociales y culturales de los hechos según fueron ejecutados por “seres o individuos superiores o inferiores”.

Por ello, José Gil Fortoul descartó como fundamento teórico de su pesquisa la teoría evolucionista unilineal, o por etapas bien delimitadas del transcurrir histórico. Optó por un evolucionismo heterodoxo, cuyos fundamentos etnográficos, y menos apegados a la antropología física, permitieron relativizar el desarrollo de los grupos humanos según las características del medio social y cultural; así, la noción de “raza social” vulneró las premisas teóricas del determinismo biológico.

En suma, el autor apegado a teorías multi-lineales de la historia, mostró en su investigación a través del método comparativo, entre otras estrategias expositivas, que la raza española no fue superior a la raza indígena:

---

<sup>1</sup> Las dos escuelas contrapuestas: la <<Pro Hispánica>> y la de la <<Leyenda Negra>>, incluyendo las lecturas racistas propios de esa época.

<sup>2</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 24.

“(…) Los términos correlativos de superioridad e inferioridad significan, en sociología, más bien desigualdad de desarrollo por circunstancias externas, y no esencialmente diferencias congénitas. Orgánicamente no era inferior Guaicaipuro a Diego de Losada, ni el cumanagoto Guayquerúa a Fernández de Serpa, ni Paramaconi a Garci-González (…) La superioridad guerrera del conquistador consistió en sus armas de fuego, en el caballo y en el perro cazador. El indio peleó solamente con flechas y armas de piedra, hueso y madera.”<sup>1</sup>

En relación con lo expuesto, W. Bagehot señaló: “Pero, ¿por qué una nación es más fuerte que otra? (…) La respuesta es que hay una porción de ventajas, grandes ó pequeñas, las cuales tienden á hacer á la nación que las posee superior á las que no las poseen (…)”<sup>2</sup> En consecuencia, “la civilización comienza, porque la superioridad militar la hace comenzar.”<sup>3</sup>

Siguiendo, en parte, este razonamiento, José Gil Fortoul, en una primera fase, centró su investigación en la comprensión teórica de las acciones ejecutadas por los conquistadores, en las Indias Occidentales.

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 69-70.

<sup>2</sup> W. Bagehot. *Leyes Científicas del Desarrollo de las Naciones*. La España Moderna, (Traducción por Luis de Terán, Secretario de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid), S/f, 51-52.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 54.

## 2. “Los Conquistadores.”<sup>1</sup>

José Gil Fortoul, tal como fue expuesto en el punto anterior, pretendió comprender “(...) las causas y motivos de los sucesos humanos”<sup>2</sup>; en este caso, los “sucesos humanos” ocurridos durante la fase de la Conquista; en consecuencia, a fin de aprehender la racionalidad de lo ocurrido el 12 de Octubre de 1492, el autor citó en extenso lo reflexionado por Fray Bartolomé de Las Casas; así, por la importancia histórica del fragmento, lo transcribo íntegro a continuación:

“Refiere Fray Bartolomé de Las Casas que cuando Cristóbal Colón desembarcó en la Isla de Guanahaní (12 de octubre de 1492) y tomó posesión de aquella tierra <<por el Rey é por la Reina sus Señores>>, <<los indios que estaban presentes, que eran gran número, á todos estos actos estaban atónitos mirando los cristianos: ...parábanse á mirar los cristianos a los indios, no menos maravillados que los indios dellos, cuánta fuese su mansedumbre, simplicidad y confianza de gente que nunca cognoscieron, y que por su apariencia, como sea feroz, pudieran temer y huir dellos; cómo andaban entre ellos y a ellos se allegaban con tanta familiaridad y sin tan temor y sospecha, como si fueran padres e hijos: ...trajeron luego á los cristianos de las cosas de comer, de su pan y pescado, y de su agua, y algodón hilado, y papagallos verdes muy graciosos, y otras cosas de las que tenían: ...traían en las narices unos pedacitos de oro; preguntóles el Almirante por señas dónde había de aquello; respondían no con la boca sino con las manos, porque las manos servían aquí de lengua, según lo que se podía entender, que yendo al Sur ó volviendo a la isla por el Sur, que estaba, diz que, allí un Rey que tenía muchos vasos de oro.

Se determinó Colón a ir allá y sacar de esas tierras <<provecho y rentas para los Reyes, temiendo siempre que tan grande negociación se le había al mejor tiempo de estorbar, porque vía que si los reyes se hartaban ó enojaban de gastar, no la habían de llevar al cabo>>... No podía, en verdad, justificar de otro modo el Almirante su temeraria empresa, ni esperar que siguiera España protegiéndole, si de los nuevos descubrimientos no resultaban provecho y rentas para sus reyes y vasallos; pero -añade candorosamente Las Casas- <<no teniendo tanta perspicacia y providencia de los males que podían suceder, como sucedieron, por excusación de los cuales se debiera de arriesgar toda la prosecución y conservación del negocio, y andar poco á poco, temiendo más de lo que se debía temer la pérdida temporal, ignorando

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, *La Colonia, La Independencia*, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4<sup>a</sup> edición, 1979, 35 (Título que encabeza el Capítulo I de su obra).

<sup>2</sup> *Ibidem*, 22.

también lo que no debiera ignorar concerniente al derecho divino y natural, y recto juicio de razón, introdujo y comenzó a sentar tales principios, y sembró tales simientes, que se originó y creció dellas tanta mortífera y pestilencial hierba, y que produjo de sí tan profundas raíces, que ha sido bastante para destruir y asolar todas estas Indias, sin que poder humano haya bastado á tan sumos é irresponsables daños impedir ó atajar. Yo no dudo que si creyera que había de suceder tan perniciosa jactura como sucedió, y supiera tanto de las conclusiones primeras y segundas del derecho natural y divino, como supo de cosmografía y de otras doctrinas humanas, que nunca él osara introducir ni principiar cosa que había de acarrear tan calamitosos daños, porque nadie podrá negar el ser hombre bueno y cristiano...”<sup>1</sup>

El autor conmovido por las sinceras observaciones de Las Casas, añadió:

“Si la gloria del descubrimiento hubiera quizás bastado a satisfacer el alma de Colón, en cambio sus compañeros esperaban y sus sucesores debían buscar un resultado más conforme con los propósitos y el ideal de su tiempo. Los pedacitos de oro de los indios de Guanahaní determinaron a la vez la aventura triunfal de los conquistadores y el destino de la raza americana.”<sup>2</sup>

Durante el tercer viaje de Colón, en 1498, “pasó por las bocas del Orinoco y golfo de Paria, costeano la tierra firme que, según creyeron sus compañeros entender de los indios, se llamaba de Maracapana.”<sup>3</sup> Un año después, “Alonso de Ojeda, Pedro Alonso Niño y Luis y Cristóbal Guerra”<sup>4</sup>, hallaron grandes yacimientos de perlas en las islas de Margarita y Cubagua; con el tiempo, en Cubagua, atraídos por la riqueza, los antiguos pobladores de Santo Domingo, la entonces Española, fundaron la primera colonia ibérica en Venezuela: en el año de 1523 la bautizaron Nueva Cádiz; mas en 1543, quedó completamente despoblada.<sup>5</sup>

En el año de 1528, como consecuencia del tráfico ilegal de esclavos indígenas ejercido por vecinos de las islas cercanas a Tierra Firme, alentó “la conquista de la provincia que se llamó primero <<Venezuela>>, después <<Caracas>>, y que se extendía por el Norte desde un punto indeterminado de la costa de Cumaná hasta

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 35-36.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 36-37.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 38.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 40-41.

el Cabo de la Vela (...).”<sup>1</sup>

A través de la Capitulación del 27 de marzo de 1528, Carlos V concedió permisos a los alemanes Enrique Ehinger y Jerónimo Sayler, y a sus suplentes Ambrosio y Jorge Ehinger, previendo cualquier circunstancia que impidiese el cumplimiento de la “licencia y facultad” de los primeros para “<<descubrir y conquistar y poblar>> las tierras de la costa comprendida entre el cabo de la vela (límite de la gobernación de Santa Marta) y Maracapana, <<con todas las yslas que están encomendadas y tiene a su cargo el factor Joan de Ampíés>>.”<sup>2</sup>

En efecto, al cabo de un tiempo Enrique Ehinger y Jerónimo Sayler “delegan todos sus poderes a Ambrosio Ehinger”<sup>3</sup>, factor de los Welser en la Española:<sup>4</sup>

“La mencionada capitulación estipula que los alemanes, en el plazo de dos años, fundarán dos poblaciones de al menos 300 hombres cada una, enrolarán 50 mineros alemanes para repartirlos en Tierra Firme y en las islas, y construirán tres fortalezas. Se les acuerda: el 4 por 100 de <<todo el provecho de la conquista>>; exención de los derechos de almojarifazgo para los mantenimientos llevados de España, a condición de no venderlo; doce leguas cuadradas de tierra para explotarla por propia cuenta; derecho de introducir de las islas Españolas, San Juan y Cuba los caballos y otro ganado que quisieran; exención del impuesto sobre la sal; no pagar al tesoro, durante los cuatro primeros años, más que el décimo del impuesto sobre el producto de las minas (gracias que se aumentó en 1531 a diez años); sacar de los arsenales de Sevilla todo lo necesario para equiparse; autorización para esclavizar a los indios rebeldes, conformándose en esto a las leyes y pagando el quinto al Rey. Se concede además: al que cumpla la capitulación, el cargo de Gobernador y Capitán General de las tierras conquistadas <<para todos los días de su vida>>, con paga anual de 300.000 maravedises; a Ehinger y Sayler, el título hereditario de Alguacil Mayor de S.M. y el de Adelantado, también hereditario, a uno de los dos, designado por ellos mismos. En 1530, Ehinger y Sayler solicitan del Emperador Carlos V que sus derechos en la provincia de Venezuela pasen a Antonio y Bartolomé Welser, lo que se acuerda en 1531 por otra capitulación que no difiera de la anterior.”<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 41.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 41. Joan de Ampíés fue factor de real hacienda encomendado en 1528 por la Audiencia de Santo Domingo a corregir los excesos de los indieros en *Tierra Firme*. Léase de esta obra la página 41.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Los Ehinger y los Welser tuvieron negocios mercantiles en España.

<sup>5</sup> *Ibidem*, 42.

Ahora bien, José Gil Fortoul aprovechó como alegato ideológico, la capitulación del 27 de marzo, promulgada por Carlos V, con la finalidad última de describir los “hechos humanos” llevados a cabo no por una horda de piratas o bandoleros, sino por las bien legalizadas acciones de empresarios alemanes y conquistadores españoles, a objeto de comprender a) el proceso de conquista desde la ya reconocida premisa teórica de su investigación: “(...) ahondar en las causas y motivos de los sucesos humanos, descubrir las leyes de la evolución nacional y trazarla como un todo (...)”<sup>1</sup>, y, por tanto, b) las acciones de individuos portadores de civilización al denominado Nuevo Mundo.

El autor tomando en consideración crónicas, entre otros documentos de la época, relató una serie de hechos cometidos o perpetrados por estos alemanes y españoles en situaciones liminares que por sus implicaciones teóricas e ideológicas es necesario copiarlos sin obviar fragmento alguno.

Después de la capitulación de 1528, alemanes y españoles emprendieron expediciones tierra adentro, tal vez olvidando los límites legales impuestos por la Corona española. En territorio desconocido, emprendieron éstos aventureros el sueño de “El Dorado”.<sup>2</sup> Así, el metal oro, norte de sus ambiciones, afloró en los conquistadores ese “lado secreto y oculto de la naturaleza humana”.<sup>3</sup> De este modo, el autor mencionó algunas aventuras de estos conquistadores con efectos ideológicos importantes para la teoría evolucionista multilínea que intentó defender:

“El primer acto de canibalismo que registran las crónicas venezolanas fue obra de estos alemanes y españoles. En el curso de su segunda expedición, hallándose Alfinger por las orillas del río Magdalena, decidió remitir a Coro la cantidad de oro que había recogido, calculada en 30.000 pesos, y la confió a veinticuatro hombres mandado por un capitán Bascona, Vasconia o Vasuña. Extraviáronse a poco, y acabados los bastimentos que llevaban, ya medio muertos de hambre, enterraron el oro a pie de un árbol para volver a buscarlo en mejor ocasión. Mas <<como sus fuerzas del todo les iban faltando, acordaron, y de hecho lo hicieron, de ir matando de los pocos

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 22.

<sup>2</sup> Lugar mítico construido con puro oro.

<sup>3</sup> W. Bagehot. *Leyes Científicas del Desarrollo de las Naciones*. La España Moderna, (Traducción por Luis de Terán, Secretario de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid), S/f, 152.

indios e indias que les habían quedado de servicio e írselo comiendo cada día el suyo..., sin dejar cosa de ellos, tripas ni lo demás, porque nada les sabía mal; y aun sucedió que matando el postrer indio, y arrojando cuando lo hacían cuartos el miembro genital..., era tanta el hambre rabioso de un soldado, llamado Francisco Martín (relator del suceso), que como perro arremetió y lo cogió y se lo engulló crudo diciendo: pues esto arrojáis en estas ocasiones?...>> <<Dividiéronse luego unos de otros por temor de que el hambre les obligara a matarse entre sí. Cuatro que partieron juntos encontraron unos indios que los socorrieron con maíz y raíces; pero pareciéndoles poco cayeron sobre ellos, mataron a uno y tostaron la carne para que les sirviese de viático>>.”<sup>1</sup>

A decir de José Gil Fortoul:

“Léase otra aventura. Huyendo los indios de la laguna Tamalameque, se refugiaron en unas islas con todas sus canoas para evitar que los españoles los siguiesen; como éstos <<desde la tierra firme alcanzasen a ver que los indios, fiados en la dificultad de estar de por medio la laguna, andaban en cuadrillas sin recato alguno por las playas de las islas vecinas, adornados de chaguales y orejeras de oro; incitados de la presa que apetecía su desmedida codicia, hallándose sin embarcaciones en que pasar a lograrlo, Juan de Villegas, Virgilio García, Alonso de Campos, Hernán Pérez de la Muela, y otros veintiséis se arrojaron a la laguna montados en sus caballos, que, gobernados del freno y animados del batir del acicate, atravesaron nadando hasta llegar a las islas, de cuya resolución inopinada, atemorizados los bárbaros, sin que les quedase aliento para levantar las armas ni para calar las flechas, unos fueron destrozados miserable de las lanzas, y otros, fatal estrago de su misma confusión, pues, atropellándose unos a otros por ocurrir a las canoas para escapar presurosos, anegándose en las ondas, se encontraban con la muerte donde buscaban la vida>>.”<sup>2</sup>

Otro relato que vale la pena anotar:

“De Alfinger y de su criado Francisco del Castillo cuentan los cronistas barbaridades tales como llevar rebaño de indios con argollas al cuello, unidos en fila con cadenas, y cuando uno se cansaba, para no deshacer la fila ni interrumpir el viaje, le cortaban la cabeza. Mala la hubo Castillo. Agrega su compatriota el Padre Aguado: <<Salieron los yndios un día a dar gaçabara a los españoles, y acercáronse tanto a ellos que casi de entre las manos les tomaron los yndios a este verdugo, criado de Micer Ambrosio, y sin se lo poder quitar ni estorvar los españoles, allí delante de sus ojos le cortaron la cabeça a macanazos, y dejando el cuerpo a vista de

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, *La Colonia, La Independencia*, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 43-44.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 44.

los españoles se llevaron la cabeza consigo en pago de cuentas este miserable ombre abía quitado injusta y cruelmente a los yndios>>.”<sup>1</sup>

Si el progreso de las civilizaciones se midiese por las acciones morales de los hombres, podríase calificar de bárbaros tanto a los españoles como a los alemanes por los procedimientos de conquista admitidos y practicados a lo largo de los siglos XV y XVI.

En relación con esto, Bagehot dejó en claro que la noción de progreso no es inherente a las sociedades humanas; básicamente, las naciones occidentales naturalizaron el progreso como etapa última del desarrollo social: “(...) nuestros maestros corrientes, nuestras conversaciones habituales, nuestros inevitables é incurables prejuicios tienden á hacernos creer que el progreso es un hecho normal de la sociedad humana (...) Pero la existencia rechaza tal creencia.”<sup>2</sup>

La inevitable naturalización del progreso como razón última del hombre civilizado, sirvió como patrón de medida para definir como atrasadas a aquellas sociedades que no alcanzaron el desarrollo en términos Occidentales. La antropología en su primera fase, adherida a esta ideología, consideró desde técnicas como la craneología la existencia tajante de individuos superiores e inferiores.

En este caso, Bagehot explicó que la Europa Occidental superó a otras civilizaciones “(...) por qué la lucha de razas fué allí de una violencia extraordinaria.”<sup>3</sup> De ese modo, alcanzaron el perfeccionamiento militar, ventaja técnica que permitió el avasallamiento de otras sociedades sin el adelanto de las armas bélicas de estos: “Mientras la lucha fue continua, hubo una probabilidad de perfeccionamiento para las virtudes militares; y en los primeros tiempos una porción de virtudes son realmente marciales (...).”<sup>4</sup> Es decir, las ventajas no fueron de orden congénito; la inteligencia según fuere las medidas del cráneo,

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 44-45.

<sup>2</sup> W. Bagehot. *Leyes Científicas del Desarrollo de las Naciones*. La España Moderna, (Traducción por Luis de Terán, Secretario de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid), S/f, 43.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 85.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 83.

nada explicaron realmente; la conducta de los alemanes expedicionarios en la Venezuela del siglo XVI, fue tan deplorable y salvaje, como la de los propios españoles; por tanto, ¿es posible salvar las diferencias entre estas acciones descritas arriba y los sacrificios humanos ritualizados por los sacerdotes aztecas? ¿Quiénes fueron más civilizados? Según comentario de Gil Fortoul, “El Dios de los españoles de entonces no era menos implacable que el Dios de los aztecas (...) El concepto de <<bárbaros>> en que tuvieron al principio los de España a los de América se explicaba por iguales motivos en el cerebro y en el corazón del indígena.”<sup>1</sup> En última instancia, trataron de nociones ideológicas.

Inclusive José Gil Fortoul desde el método comparativo explicó que sociedades mucho más avanzadas que la española, y en otro tiempo histórico, manifestaron expresiones y comportamientos propios de sociedades extinguidas según las concepciones teóricas e ideológicas unilineal de la historia y lecturas darwinistas de lo social: “La extrañeza que pudiera causar tan frecuentes disputas y asesinatos disminuye, sin embargo, cuando vemos que hoy, después de tres siglos de civilización, los colonizadores pertenecientes a las naciones más cultas cometen iguales atrocidades.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 70.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 56.

### 3. “Los Indios”.<sup>1</sup>

Sobre este intrincado y álgido punto, intentó José Gil Fortoul descorrer el velo ideológico sobre la supuesta inferioridad de la población indígena de Venezuela<sup>2</sup>, tratando de desentrañar la racionalidad de los sistemas de repartimientos y encomiendas, y de los pueblos de misiones y doctrinas, impuestos por los conquistadores (S. XV y XVI) y religiosos (mediados del XVII) españoles. Para ello, trató de probar que los sistemas de repartimientos y encomiendas y de misiones, como continuación de la política de conquista, extinguieron la “energía congénita”<sup>3</sup> de los indígenas: “De la raza indígena, diezmada o sometida por la conquista, las encomiendas y las misiones, no volvieron a nacer Manaures ni Maragüeyes, Guaicaipuros ni Paramaconis.”<sup>4</sup>

Con la muerte de Guaicaipuro en el año de 1568, la resistencia indígena fue condenada a su desaparición; en efecto, después de su asesinato, el resto de los caciques o fueron sometidos o aniquilados a traición. Por justicia histórica, preciso copiar largo la información recogida por Gil Fortoul:

“Ya en 1568 se ligaron para la lucha a muerte y reconocieron como jefe supremo a Guaicaipuro los caciques más notables, de los cuales dejaron nombres famosos Naiguatá, Guaicamacuto, Aramaipuro, Chacao, Baruta, Paramacay, Paramaconi, Chicuramay... A los pocos meses de encuentros nada decisivos resolvió Losada acabar por cualquier medio a Guaicaipuro, que era el héroe nacional y se gloriaba de haber vencido a Fajardo, a Miranda, a Rodríguez Suárez y a Narváez. Le formó un proceso por rebeldía..., libró mandamiento de prisión y encomendó su ejecución al alcalde Francisco Infante, acompañado de ochenta soldados. Por sorpresa pusieron fuego a la casa donde se hallaba Guaicaipuro. Murió el indio peleando, con veinticinco de los suyos. Golpe el más terrible para la resistencia indígena. Al año siguiente de 1569 se sometieron los indios Mariches, o fingieron someterse al repartimiento que de ellos hizo Losada. Para prestar obediencia a sus amos fueron muchos a Caracas. Mala la hubieron. Pretextando el conquistador que aquéllos venían a la ciudad con

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, *La Colonia, La Independencia*, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 69. Nombre del Capítulo II de la obra en estudio de José Gil Fortoul.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 69.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 94.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

propósito de traición, ordenó a los alcaldes que les siguiesen juicio, del cual resultó la prisión de veintitrés caciques y su condena a muerte. Para la ejecución los entregaron a otros indios de servicio, que los martirizaron con refinamientos de crueldad. Sólo escapó con vida el cacique Chicuramay, a quien voluntariamente substituyó en el suplicio, con una heroica mentira, un mancebo indio, entonces oscuro y hoy inmortal, llamado Cuaricurían.”<sup>1</sup>

Si bien, el autor dejó en claro que en el momento de la conquista, el desarrollo social de estas tribus indígenas no sólo era inferior a lo de los españoles sino también al de los otros pueblos indios desde México hasta el Perú: “Andaban los venezolanos desnudos, o sólo cubiertas las partes genitales, los hombres con unas calabacitas sostenidas por hilos y a veces con guayucos, y con ligeras faldillas las mujeres. Eran los unos nomádas; agrupábanse los otros en bohíos o caneyes de paja.”<sup>2</sup>

Aunque éste recalcó que el estado social rudimentario de los indios venezolanos no guardó relación alguna con su evolución cognitiva; es decir, el elemental desarrollo histórico social de estas tribus, no mantuvo correspondencia con la evolución cognitiva de sus habitantes; factores externos determinaron las relaciones simples de producción en esas comunidades; si bien, en otras manifestaciones supraestructurales demostraron su valía: “(...) los piaches indios apenas eran inferiores a los médicos españoles de la conquista, y aun a veces les eran superiores (...) <<A pesar de la reputación de bárbaros con que se les abrumba, empleaban metódicamente, hace más de cuatro siglos, uno de los agentes más eficaces de la hidroterapia moderna>>.”<sup>3</sup>

En relación con lo dicho, Gil Fortoul lamentó entonces que recién se estuviera estudiando en el país las disciplinas antropológicas y sociológicas en relación a tan complejo tema, impidiendo “formular ya conclusiones científicas sobre la población que encontraron los españoles.”<sup>4</sup> Y bien que lo dijo por la poca fiabilidad que halló en la mayoría de los tratados, crónicas y documentos de la

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 59.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 70.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 71.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 72.

época: “Los conquistadores, cronistas e historiadores no distinguieron nunca, de un modo preciso, <<razas>> de indios, ni mal pudieron hacerlo con sus ningunas o elementales nociones científicas y con su propensión a ver en los indígenas unos como animales diferentes del hombre europeo.”<sup>1</sup> Sin embargo, no dejó de reconocer estudios modernos significativos en el área, efectuados por venezolanos y visitantes extranjeros: Agustín Codazzi, Adolfo Ernst, Lisandro Alvarado, Julio Calcaño, Vicente y Gaspar Marcano, Alfredo Jahn, Pedro Manuel Arcaya, R. Freitas Pineda, incluyendo investigaciones lingüísticas de grande importancia realizadas por misioneros, entre otros investigadores.<sup>2</sup>

Por tanto, José Gil Fortoul caracterizó el comportamiento indígena durante los repartimientos y encomiendas, tomando en cuenta documentos escritos por gobernadores, cronistas, misioneros, entre otros, para comprender las contradicciones evidentes entre las prácticas de los colonos (incluyendo a los primeros conquistadores), y misioneros, según lo estipulado en las leyes procedentes de la Metrópoli.

Igualmente éste consideró estudios emprendidos por Pedro Manuel Arcaya; de estas pesquisas subrayó las apreciaciones socio- antropológicas de los misioneros Capuchinos, respecto del comportamiento de los indígenas durante la reducción de los mismos en el año de 1658:<sup>3</sup>

“Los indios que ha habido y hay en el territorio de esta Provincia y en sus dilatados Llanos fuera de los primeros que se poblaron al principio de la Conquista... viven *more pecudum*, como bárbaros y brutos...” (como atajos de ganados, como las fieras de los montes (...)).

No tienen estos indios pueblo alguno, sino es Rancherías ó Aduares y éstos de poca gente, que apenas llegará cada uno á veinte y cinco familias y estas son de ordinario de su misma parentela; nacido de la oposición que tienen unas parcialidades con otras... y así se recelan juntarse los unos con los otros aunque sean de la propia nación.

No saben estos indios de agricultura ni jamás por lo común (á excepción de los caribes y tal cual otra nación) siembran maíz ó yuca que es el pan

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 72.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 73.

<sup>3</sup> Pedro Manuel Arcaya. *Personajes y Hechos de la Historia de Venezuela*. V Edición, Caracas, 1977, 95.

ordinario de la tierra... Las demás naciones, que son muchas, no siembran cosas alguna, pues todo su mantenimiento pende del arco y flecha con que cazan y pescan...”<sup>1</sup>

A decir de Arcaya los Capuchinos describieron la vida cotidiana de los indios Caquetíos “de la misma raza que pobló gran parte del territorio coriano y ocupaba una gran faja de terreno que se extendía desde Coro, por el litoral oriental, hasta los valles del Yaracuy y Barquisimeto y de allí continuaba por los llanos de Cojedes, Portuguesa y Barinas, hasta las regiones del Casanare y el Meta en el territorio colombiano.”<sup>2</sup>

La ideología euro céntrica de la historia permeó indiscutiblemente la mirada de estos misioneros; incapaces de comprender en situación el porqué de ese modo de vida, los llevó a calificarlos según la racionalidad de las razas superiores e inferiores; obsérvese en germen las teorías del determinismo racial en estas primeras crónicas del siglo XVII.

De alguna manera, estas descripciones iniciales en el propio terreno realizadas por los misioneros, no sólo en Venezuela, sino, muy principalmente, en las primeras naciones indígenas conquistadas, legitimaron, en alto grado, concepciones teórico-ideológicas de las futuras discusiones de carácter biologicistas, sobre la evolución del Hombre.

Durante el siglo XVIII, muchos de los debates entre monogenistas y poligenistas, fundaron sus apreciaciones tomando en cuenta las crónicas de los misioneros.

Ahora bien, en el caso de estos misioneros Capuchinos en Venezuela, no sólo describieron según lo que ellos consideraban como forma de vida incivilizada, sino que también caracterizaron y reseñaron la interacción social de estos indígenas Caquetios según sus cánones intelectuales, morales y religiosos:

“Como quiera que sus talentos son tan cortos y ellos tan brutales, todos los indios que cogemos adultos ninguno absolutamente llega á poder aprender la lengua española. Tienen todas las mujeres que pueden agregar, sin que entre ellos se guarde formalidad ni ceremonia de matrimonio... Para ellos la

<sup>1</sup> Pedro Manuel Arcaya. “Papeles viejos e ideas modernas”. *Personajes y Hechos de la Historia de Venezuela*. V Edición, Caracas, 1977, 95-96.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 96.

muerte parece ser cosa indiferente según la facilidad con que se matan los unos á los otros, por medio de yerbas y raíces venenosas. En los indios de estos llanos que viven *more pecudum*, que no sólo no tienen ídolos ni adoración alguna falsa ni verdadera, ni luz de lo eterno ni conocimiento de ley alguna, ni aun de la natural (que se hace increíble a todo teólogo si no lo experimentan) no hay modo de persuadirlos y reducirlos á la fe, sino es enseñándolos primero á ser racionales y como aún esta racionalidad es tan opuesta á la natural libertad con que se han criado y á sus propiedades bestiales, es necesario que su resolución empiece en ellos por la fuerza que los constriña á vivir según el derecho natural de las gentes... No tienen otro Dios que el de su vientre.”<sup>1</sup>

Al respecto, Arcaya, previos estudios etnográficos desarrollados entonces en Coro, demostró que “el nivel moral é intelectual de esta raza indígena era notablemente superior al de la mayor parte de las otras tribus del país. Este punto lo tenemos largamente estudiado en nuestros Estudios sobre los aborígenes del Estado Falcón.”<sup>2</sup>

A su vez, siguiendo la lectura anti evolucionista de Jean Louis de Quatrefages, señaló que son inherentes a la especie humana las manifestaciones religiosas y las prácticas de orden moral:

“Perplejo hubieran dejado á Quatrefages estas noticias, si las hubiera conocido, porque están en abierta contradicción con las conclusiones de su conocida obra sobre la especie humana, en la cual el sabio francés basa su clasificación del *reino humano* en la religiosidad y la moralidad, que supone que son fenómenos fundamentales en el hombre de todas las épocas y países.”<sup>3</sup>

Iguals opiniones sobre las relaciones sociales establecidas por las comunidades indígenas venezolanas, halló Gil Fortoul en las crónicas de algunos misioneros establecidos entre Caracas y Guayana:

“Los indios de las misiones de la provincia de Caracas -dice Fray Miguel de Olivares- no aprenden nada de lo eterno; y los de Guayana escribía en 1778 Fray Félix de Villanueva: Lo más necesario es quitarles el vicio de la

<sup>1</sup> Pedro Manuel Arcaya. “Papeles viejos e ideas modernas”. *Personajes y Hechos de la Historia de Venezuela*. V Edición, Caracas, 1977, 96-97.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 96.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 97.

borrachera y españolarlos, o que hablen en español; sin esto no adelantan cosa, y en esto trabajamos toda la vida con poco fruto.”<sup>1</sup>

Si bien, José Gil Fortoul, tomando en cuenta las observaciones de Alejandro de Humboldt en 1800, durante su estancia en Venezuela, ratificó las conclusiones socio antropológicas a las que arribó Pedro Manuel Arcaya. Consiguientemente, por la valía histórica de las apreciaciones del sabio naturalista alemán, copio en extenso el comentario seleccionado por el referido sociólogo venezolano:

“Sometiendo a reglas invariables hasta los menores actos de su vida doméstica, se les ha vuelto estúpidos a fuerza de hacerlos obedientes. En general su alimentación está muy asegurada y sus hábitos son más apacibles; pero sometidos a la regla y a la triste monotonía del gobierno de las misiones, revelan en un aire sombrío y concentrado que han sacrificado de mal grado la libertad al reposo... Lamento tener que emplear la palabra *salvaje*, porque indica, entre el indio reducido que vive en las misiones y el indio libre o independiente, una diferencia de cultura que la observación desmiente a menudo. En las selvas de la América meridional existen tribus indígenas que, apaciblemente reunidos en aldeas, obedecen a jefes (Pacanati, Apoto o Sibierene), cultivan en terrenos bastante extensos bananas, manioc y algodón, y emplean éste en tejer hamacas. Apenas son más bárbaros que los indios desnudos de las misiones a quienes se ha enseñado la señal de la cruz... Es un error creer que todos los indios no reducidos son nómadas y cazadores. La agricultura existió mucho antes de la llegada de los europeos... y existe en tribus adonde los misioneros no han llegado. Lo que se debe al régimen de las misiones es el haber acrecentado el apegado a la propiedad raíz, la estabilidad de habitaciones, el amor a una vida más suave y pacífica. Pero estos progresos son lentos, y aun a menudo insensibles, por el aislamiento absoluto en que se mantienen a los indios; y sería propagar ideas falsas sobre el estado actual de los pueblos de la América meridional tomar por sinónimos las denominaciones de cristianos, reducidos y civilizados, y las de paganos, salvajes e independientes. Tan poco cristiano suele ser el indio reducido como idólatra el independiente: uno y otro, preocupados con las necesidades del momento, revelan una indiferencia notable por las opiniones religiosas y una tendencia secreta al culto de la naturaleza y de sus fuerzas.”<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 89.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 89-90.

La lógica de la conquista, como todo proceso de invasión, avasalló el estar del otro asumiendo el lenguaje de la guerra. La sofisticación armamentística, midió la talla del vencedor; los derrotados, allí, impotentes, resistieron, como en todo acto de injusticia, la racionalidad voraz de la acumulación originaria de capital.

El conquistador, medio de obtención de ganancias; el conquistado, instrumento de producción generador de plusvalor, necesario para la reproducción ampliada del capital en su fase primigenia.

Así la obtención de riquezas obligó, consciente o inconscientemente, bajo parámetros ideológicos caballerescos y religiosos, a pesar de los brillantes tratados de Fray Bartolomé de Las Casas, y de las innumerables protestas de los Dominicos, a través de uno de sus portavoces, Fray Antón Montesinos, la implementación de los sistemas de repartimientos y, como consecuencia, de encomiendas; por ello, más allá de las pretensiones cristianas de los misioneros, por la misma lógica mercantil, como motor económico de la conquista, terminó convirtiendo también a las misiones en simples unidades económicas de producción.

El repartimiento de los dominados, los convirtió en el acto en fuerza de trabajo servil a favor del acopio objetivo de riquezas necesarias a la Metropoli; por ello, durante el siglo XVI, derrotada la resistencia indígena con la muerte del Cacique Guaicaipuro, Diego de Losada, no sólo redujo a los indios sometidos, sino que “repartió entre sus compañeros las tierras conquistadas (...) origen este de las grandes riquezas que poseyeron luego los señores principales de Caracas y Aragua”<sup>1</sup>, ampliando de este modo el poderío de la monarquía española.

La conquista de los medios de producción: la tierra y la fuerza de trabajo, garantizaron el sometimiento ideológico del otro, diferente.

Por ende, expuso José Gil Fortoul que “el sistema de misiones no produjo resultados sociales más favorables que el de repartimientos y encomiendas, como no sea el haber conservado la vida a un número mayor de indios; ni los educó en

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 59.

el cultivo de la tierra y pastoreo de ganados más que lo estaban las tribus sometidas por el brazo secular.”<sup>1</sup>

Es decir, los intereses económicos determinaron, en última instancia, los objetivos magnánimos de las misiones, transformándolos en reductos de indios encomendados a un jefe, en este caso, a un religioso; imposible en esas condiciones lograr resultados sociales importantes, no por casualidad las observaciones de Humboldt.

A Nicolás de Obando (tercer Gobernador después de Francisco de Bobadilla, sucesor de Cristóbal Colón), la Reina Católica le ordenó que: “los indios vecinos y moradores de la Isla Española fuesen libres y no sujetos á servidumbres.”<sup>2</sup> En respuesta a la Soberana, este redactó documento informándole que:

“á causa de la mucha libertad que los dichos indios tienen, huyen y se apartan de la conversación y comunicación de los cristianos, por manera que, aun queriéndoles pagar sus jornales, no quieren trabajar y andan vagabundos, ni menos los pueden haber para los doctrinar y traer á que se conviertan á nuestra sáncta fe católica, y que, á esta causa, los cristianos que están en la dicha isla, y viven y moran en ella, no hallen quien trabajen en sus granjerías y mantenimientos, ni les ayuden á sacar y coger el oro que hay en la dicha isla, de que á los unos y á los otros viene perjuicio...”<sup>3</sup>

Nótese que tanto civiles como religiosos apelaron al mismo lenguaje despectivo hacia el nativo de las tierras conquistadas. Imposible mejor tratamiento a seres reducidos a herramientas de producción.

La Monarca española a distancia, y sin mayores pruebas que las crónicas y documentos enviados allende el Atlántico, giró instrucciones a dicho Gobernador, como sigue:

“Compeláis y apremiéis a los dichos indios, que traten y conversen con los cristianos... y trabajen en sus edificios, en coger y sacar oro y otros metales, y en facer granjerías y mantenimientos para los cristianos... y fagáis pagar á cada uno el día que trabajare el jornal y mantenimiento que, según la calidad de la tierra, y de la persona, y del oficio vos pareciere que

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 90.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 74.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 74-75.

debieran haber, mandando a cada cacique que tenga cargo de cierto número de los dichos indios, para que los haga ir á trabajar donde fuere menester, y para que, las fiestas y días que pareciere, se junten á oír y ser doctrinados en las cosas de la fe... lo cual hagan é cumplan como personas libres, como lo son, y como siervos; é faced que sean bien tratados los indios... é non consintades ni dedes lugar que ninguna persona les haga mal ni daño, ni otro desaguisado alguno...”<sup>1</sup>

Estas instrucciones, fueron cumplidas a discreción de las autoridades coloniales, sometiendo a la más humillante servidumbre a los indígenas del bautizado Nuevo Mundo: “Pero la consecuencia fatal de semejantes instrucciones, tan magnánimas en el fondo cuanto contradictorias en su forma, fue necesariamente la reducción de los indios a la más dura servidumbre.”<sup>2</sup>

Desde ese momento, a pesar de que Colón fue el primero en la Isla Española en esclavizar, repartir terrenos y aplicar tributos (génesis de la encomienda), a los indios de esas tierras<sup>3</sup>, comenzaron a promulgarse leyes humanitarias a favor de estos seres maltratados por el exceso de trabajo, entre otras violaciones a sus derechos originarios; más la racionalidad económica de los sistemas de repartimientos y encomiendas, y de los pueblos de misiones y de doctrina, llevaron a contradecir las leyes promulgadas por la Corona hasta el Reinado de Carlos III, como consecuencia, de la ambigüedad expositiva de las reales cédulas. En fin, la estructura socioeconómica impuesta a las naciones y tribus indígenas, conllevó graves secuelas morales entre aquellos que sobrevivieron a la matanza y a la esclavitud de los suyos: “Misioneros o soldado, todo español era ya para los indios un enemigo implacable de su libertad y de su hacienda. Los naturales -dice candorosamente el Prefecto Fray Miguel- conservan de padres a hijos la memoria de las crueldades que hicieron con sus antepasados los primeros españoles.”<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, *La Colonia, La Independencia*, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 75.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 74.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 88.

#### 4. Los Pardos.<sup>1</sup>

Encabezo el estudio de este punto, interpretando el fenómeno del mestizaje desde la siguiente tesis teórico-ideológica propuesta por José Gil Fortoul:

“En la historia de la República, desde 1830, predomina el hombre de raza mezclada, y si bien es justo reconocer que éste se ha mostrado a menudo <<más fuerte y vigoroso que el indio, más activo e inteligente que el africano, e igual al criollo y al europeo en las dotes morales e intelectuales>>, también es evidente que su origen tiene una importancia sociológica capital. El venezolano de hoy no es el español, ni el indio, ni el negro. Es imposible asegurar a qué familia humana pertenecemos, decía Bolívar. No pertenecemos, sin duda, a ninguna de las familias humanas anteriores a la época que iluminó el genio del Libertador: pertenecemos a la familia constituida por la fusión de tres elementos étnicos distintos; y nuestro carácter nacional, nuestra historia, nuestros ideales, y en suma, nuestro espíritu, es una resultante étnica y social.”<sup>2</sup>

Dos aspectos deben destacarse: a) El mestizaje como fenómeno social tuvo para el autor “importancia sociológica capital”; y b) Que esta mezcla de razas “es una resultante étnica y social”.

El proceso de independencia y la historia republicana de Venezuela fue dirigida en su mayoría por mestizos, por tanto, el autor intentó evitar desde premisas socio antropológicas evolucionistas (pero no el sentido teórico e ideológico unilineal), lecturas racistas propias, y como consecuencia, de las discusiones en boga en ese momento: los tres estadios de la sociología comtiana; la lectura spenceriana de lo social; la geología de Lyell; la biología de Darwin; la historia universal concebida desde las nociones del progreso universal; y todas sus elaboraciones técnicas: entre otras, la craneometría, distinción entre grupos humanos dolicocefalos y braquicefalos<sup>3</sup>; por ello, en su análisis de la estructura social venezolana colonial y republicana, subordinó los elementos étnico y congénito, a la racionalidad de lo social, a fin de obviar las tesis antroposociológicas de las razas superiores e

<sup>1</sup> El problema de la trata de esclavos negros en Venezuela, no lo analicé en este capítulo por razones metodológicas, desbordaría la racionalidad intrínseca de este trabajo.

<sup>2</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 32-33.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 140-141.

inferiores, en vista de que sumaron en la clasificación de las razas humanas, al mestizo o pardo como raza inferior.

En efecto, ya a finales de la colonia el pardo fue la raza social más numerosa<sup>1</sup>, trazando, así, la futura estructura social venezolana, motor de las luchas sociales y políticas más importantes, desde el proceso de la independencia, hasta el nacimiento de la República en 1830.

Por ende, José Gil Fortoul justificó teórica e ideológicamente la importancia sociológica del mestizaje para comprender la actuación de esta raza social a lo largo de la historia nacional.

Por otra parte, la revalorización teórica del mestizaje, como raza social, definió la venezolanidad, antes diluida en un espectro racial que evitó su lugar en la historia. Por eso, el autor subrayó que el pardo o mestizo venezolano “es una resultante étnica y social”; es decir, no es el indio, ni el español, ni el negro, sino una síntesis de caracteres socio antropológicos que lo constituyeron como el nuevo sujeto histórico.

Al respecto, el sociólogo venezolano explicó que “en Venezuela, a todas las personas que no eran de raza pura se les llamaba habitualmente <<pardos>>, casta que a fines de la Colonia componían la mitad de la población total.”<sup>2</sup>

Durante el proceso de conquista con los repartimientos de tierras y la encomienda de indios, surgió a la largo del tiempo la “nobleza criolla”, descendientes de los primeros españoles. Estos llamados blancos criollos, disputaron no sólo los privilegios políticos, eclesiásticos, judiciales y militares de los blancos peninsulares, sino que lucharon contra las reivindicaciones sociales de los pardos. El autor expresó que las leyes promulgadas por la Corona durante la fase de conquista, no sólo enriquecieron a los conquistadores y a sus descendientes, sino que también legitimaron en ellos aspiraciones sociales de las cuales carecían por

---

<sup>1</sup> Según Alejandro de Humboldt durante los últimos años de la Colonia, la Capitanía General de Venezuela contaba con 800.000 habitantes: Europeos: 12.000. Criollos: 200.000. Pardos: 406.000. Esclavos negros: 62.000. Indios: 120.000. En José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 27.

<sup>2</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 100.

su origen desconocido en la propia metrópolis:

“En el primer siglo de la colonia fueron pocos los hidalgos españoles de solar conocido. La inmensa mayoría adquirió rango y títulos en las guerras y aventuras de la conquista (...) Muchos ennoblecieron sus casas aprovechándose de los apuros económicos en que por varios siglos vivió la corte española. Ya en 1557 Felipe II mandó vender hasta mil hidalguías a personas de todas clases, <<sin excepción ni defectos de linajes ni otras máculas>>, ejemplo que imitaron a menudo los reyes posteriores.”<sup>1</sup>

En consecuencia, durante los siglos XVII y XVIII, lucharon por demostrar ante la Corona su “limpieza de sangre”.

José Gil Fortoul dejó en claro que ya muchas de estas familias criollas estaban mezcladas con sangre indígena y negra. Mencionó a la familia de Bolívar: “(...) aunque de abolengo ilustre, tenía ya sangre mestiza a fines de la Colonia.”<sup>2</sup>

Estos blancos criollos en sus pretensiones nobiliarias, no dieron tregua a los pardos, incumpliendo y contrarrestando las reales cédulas decretadas por la Corona a favor de estos, como sucedió con la Real Cédula *Gracias al Sacar*, de 1796.

Los blancos criollos reaccionaron en contra de esta Real Cédula, muy especialmente en lo correspondiente a la “dispensación de calidad de pardos, y quinterones, y distintivo de Don”<sup>3</sup>, exhortando al Rey derogase la parte que igualaba a los pardos a la categoría de blancos: “es espantoso a los vecinos y naturales de América, porque sólo ellos conocen desde que nacen, o por el transcurso de muchos años de trato en ella, la inmensa distancia que separa a los blancos y pardos, la ventaja y superioridad de aquéllos, y la bajeza y subordinación de éstos...”<sup>4</sup>

José Gil Fortoul, en relación con lo expuesto, comentó sobre la familia Bolívar asunto curioso pero de gran significación política. Relató que un ascendiente del futuro Libertador, el Capitán Luis de Bolívar y Villegas, solicitó la compra ante la

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 106-107.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 108.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 100.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 101.

orden de San Benito de Madrid, “uno de los títulos de Castilla concedidos al Monasterio por el Rey Felipe V. El título debía ser de <<marqués de San Luis>>.”<sup>1</sup> En aras de continuar con el anhelo nobiliario de don Luis, el Coronel Juan de Bolívar, padre de Simón Bolívar, e hijo de este Capitán, envió a su abogado en España “5.000 pesos para expensas y 70 fanegas de cacao para el monasterio. El título no vino.”<sup>2</sup> En 1786, Juan Vicente de Bolívar falleció. Por el año de 1792, María de la Concepción Palacios y Blanco, viuda del extinto Coronel de Bolívar, y madre del Libertador, reclamó el título nobiliario correspondiente para su hijo primogénito, Juan Vicente Bolívar; “pero los hermanos Juan Vicente y Simón eran ya en esta época convencidos y audaces revolucionarios que no soñaban sino con declarar la Independencia y fundar la República.”<sup>3</sup>

Nótese la ruptura cualitativa entre las viejas y jóvenes generaciones de blancos criollos; éstos últimos, apegados a ideales revolucionarios de otras latitudes, sacrificaron distinciones de casta por ideales políticos y sociales superiores:

“Y es justo añadir que en ideales verdaderamente nobles les acompañaron desde 1808 los marqueses del Toro, los Condes de Tovar, con muchos otros hidalgos, sinceros servidores de la Patria y quienes, a imitación de sus modelos franceses, sacrificaron de buena gana sus privilegios de casta, hasta el ambicionado <<Don>> y la envidiada partícula <<de>> que legítimamente correspondían a sus nombres, y fraternizaron con los despreciados <<pardos>>.”<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 334.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 334-335.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 335.

## 5. Simón Bolívar: Síntesis étnica y social.

José Gil Fortoul planteó que “la herencia orgánica y la herencia mental transmiten al través de las generaciones las fuerzas y los ideales, los sentimientos y las aspiraciones, la facilidad para el individuo de adaptarse a su medio y el poder colectivo de conformar el medio con las necesidades sociales.”<sup>1</sup> Por tanto, según esta hipótesis socioantropológica, el autor estableció que el mestizaje venezolano no es más que la resultante de una síntesis étnica y social; a su vez, consideró el pensamiento y las acciones de Simón Bolívar, como el mejor ejemplo del carácter nacional; concediendo, en consecuencia, el autor de estas reflexiones, mayor peso a la herencia social: “(...) las condiciones de raza y de medio son en todas partes condiciones esenciales de los actos de la vida social; la repetición constante de los mismos actos origina costumbres, y las costumbres forman la trama de la historia.”<sup>2</sup>

Al respecto, vale la pena destacar la lectura hecha en su momento por Miguel de Unamuno, de la mencionada obra del sociólogo venezolano, en la edición del año 1907: “Mucho hay que aprender en la <<Historia Constitucional de Venezuela>> del señor Gil Fortoul, pero yo, siguiendo mis predilecciones, he de fijarme ante todo en la figura del Libertador, tal y como el historiador venezolano nos la presenta.”<sup>3</sup>

Ahora bien, ¿Cómo interpretó Unamuno la hipótesis de Gil Fortoul sobre la “herencia orgánica y la herencia mental” transmitidas por las razas española, indígena y africana que precedieron a Bolívar? ¿Cómo concibió al Libertador?

Sin duda alguna, Miguel de Unamuno fundamentó su ensayo sobre la figura de Bolívar asumiendo, básicamente, la herencia orgánica como determinante de su herencia mental; mas en última instancia, éste admitió la premisa teórico-ideológica expuesta por Gil Fortoul en la publicación del año 1907<sup>4</sup>:

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, 24.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de mayo de 1907, Año XVI, N° 370, 304. (Reimpresión).

<sup>4</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Tomo Primero, Carl Heymann Editor, Berlín, 1907.

“(…) Me permitiréis, benévolos lectores americanos, que como vasco que soy por todos treinta y dos costados me detenga en la vasconía del Libertador. Después de describirlo físicamente (páginas 329 á 330) agrega el señor Gil Fortoul: <<En suma, tipo de vascongado, de que descendía por línea paterna....>> (...) <<Si su orgasnismo era sobre todo español –añade el señor Gil Fortoul—los ímpetus de su alma también lo fueron amenudo>>. Sí, españoles y quijotesos, Bolívar fué uno de los más fieles adeptos del quijotismo (...) sobre la última frase de Bolívar, cuando éste, en sus últimos días preguntó a su médico si sospechaba quiénes habían sido los tres más insignes majaderos del mundo, y al decirle el médico que nó, contestó el Libertador: Los tres grandísimos majaderos hemos sido Jesucristo, Don Quijote y....y yo! El mismo pues se incluyó, según tradición, con Don Quijote (...).”<sup>1</sup>

José Gil Fortoul, veintitrés años después emprendió la relectura de su *Historia Constitucional de Venezuela*: “Veo sus defectos y vacíos. Voy a corregirlos y llenarlos. ¿Acertaré? (...) el criterio, el método, la preparación, los puntos de vista, van sucesivamente cambiando tanto que los mismos hechos y los mismos personajes suelen aparecer con aspectos y fisonomía diferentes, según fuera la época y el historiador.”<sup>2</sup>

En efecto, sin negar los orígenes vascos de Simón Bolívar (“la familia de Bolívar viene del pueblo de Bolívar, en la anteiglesia de Cenarruza, a cinco kilómetros de la villa de Marquina y treinta y cinco de Bilbao”<sup>3</sup>), afirmó de novedoso, en términos teóricos antievolucionistas, que “de esta progenie, en la que se mezclan al través de dos siglos los diversos componentes del hombre venezolano –el español, mezcla también de varias razas, el indio, el negro y el mestizo criollo-, surgió el Libertador, cerebro y corazón representativos de su tierra, de su tiempo y de la revolución de Independencia...”<sup>4</sup>

Las hipótesis fundadas teóricamente en su escrito *El Hombre y la Historia*, sostuvieron conceptual y metodológicamente esta reinterpretación del año 1930 (a

<sup>1</sup> *El Cojo Ilustrado*. 15 de mayo de 1907, Año XVI, n° 370, 304. (Reimpresión, aunque trabajé también la edición original).

<sup>2</sup> José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La Independencia, Biblioteca SIMÓN BOLÍVAR, Tomo IX, Editorial Cumbre, México, 4ª edición, 1979, 25. (Cotejado con: José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*. Segunda Edición Revisada, Tomo Primero, Editorial Sur América, Caracas, 1930).

<sup>3</sup> *Ibidem*, 329.

<sup>4</sup> *Ibidem*, 333.

diferencia de la tesis sostenida en la primera edición del año 1907, texto leído y trabajado por Miguel de Unamuno). Ahora bien, en consonancia o rechazo con las tesis de P. Topinard, E. Haeckel, G. J. Romanes, Buckle, A. De Condolle, W. Bagehot, J. Fiske, J. Lubbock, G. Marcano, J. Valera, Baralt y Díaz, Agustín Codazzi, G. Le Bon, entre otros, intentó defender dos aspectos histórico-sociales claves:

- a) “(...) Ni España es hoy la misma España conquistadora de los siglos XV y XVI ni los americanos de hoy pueden decirse descendientes legítimos de la raza conquistada (...) Además, por cima de todo orgullo patriótico y de todo rencor de raza, deben resplandecer siempre la verdad histórica y la exactitud científica.”<sup>1</sup>
- b) A propósito de opinión claramente evolucionista sostenida por G. Le Bon, sobre el porqué del desarrollo de la América del Norte en relación a la Meridional, afirmó que en América Latina las causas de su atraso provienen “de la constitución mental de una raza que no tiene energía, ni voluntad, ni moralidad.”<sup>2</sup> Al respecto, José Gil Fortoul enfatizó: “(...) pero nadie ni nada ha demostrado aún que la moralidad sea privilegio de ciertas razas o naciones (...) y hallaremos que, si no somos mejores, tampoco somos peores que los otros pueblos.”<sup>3</sup> Clara ruptura con la visión racista de la historia promovida por el evolucionismo ortodoxo.

En primer término, el autor se desmarcó de las historiografías hegemónicas; a través de sus reflexiones legitimó la mirada científica, teórica, a fin de elaborar hipótesis históricas alejadas de las ideologías pro y anti hispánicas. Por otra parte, su concepción teórico-metodológica revalorizó el papel histórico de los pardos, clase, entonces casta, predominante como consecuencia del mestizaje entre la raza del conquistador y los elementos originarios, incluyendo el negro.

---

<sup>1</sup> José Gil Fortoul. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera Edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941, Léase la nota (13), 26.

<sup>2</sup> *Ibíd*em, 35.

<sup>3</sup> *Ibíd*em, 35-37.

Por ello, en la segunda edición, del año 1930, Gil Fortoul cónsono con la racionalidad antievolucionista, mas siempre apegado a nociones positivas de raza y medio, según la lógica de las investigaciones etnográficas, sociológicas e históricas, explicó el fenómeno del mestizaje asumiendo las consecuencias teóricas e ideológicas de la noción de raza social. En consecuencia, si en el Prefacio de la primera edición, redactado en 1906, incluyendo el propio texto editado en Berlín en 1907, consideró a Bolívar en parte español, luego, veintitrés años después, prefirió asumirlo como mestizo, a objeto de quebrar mitos como los de la “limpieza de sangre” y la raza superior. En efecto, la Venezuela republicana fue y sigue siendo dirigida por mestizos, la “clase directora”, tal como lo acuñó conceptualmente el autor.

En estos términos metodológicos, las corrientes socioantropológicas racistas, como, por ejemplo, la tesis defendida por George Vacher de Lapouge, pierden consistencia teórica. Sobre los resultados técnicos de la craneología, éste autor promovió la segregación racial, diferenciando cráneos dolicocefalos (de la raza aria blanca) de los braquicefalos (cortos y anchos), fortaleciendo, así, la relación maniquea entre raza superior y raza inferior. En consecuencia, Gil Fortoul al admitir el mestizaje étnico-social de Bolívar, como representante o tipo ideal del carácter nacional, demostró que las virtudes morales, y el desarrollo cognitivo, no son exclusivos de alguna raza o nación en particular.

## A MODO DE CONCLUSIÓN.

A lo largo de estas páginas, desarrollé temas complejos reflexionados por José Ortega y Gasset, José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, sobre la base racional del método histórico de las generaciones propuesto por el mencionado filósofo español.

Por tanto, en estas denominadas conclusiones pretendo destacar los aspectos neurálgicos expuestos en cada uno de los capítulos que conforman esta tesis.

En el Capítulo I, en líneas generales, intenté precisar que la lógica racional del método histórico de las generaciones, comprende y deconstruye la estructura vital de una época en franca ruptura con concepciones positivistas y psicologistas; en consecuencia, el nivel técnico de ese método responde a estructuras valorativas y normativas de su núcleo firme, no a las pretensiones subjetivas del investigador social, o a la axiología del método científico.

Aclarado este punto, pesquise la noción de generación asumiendo el análisis tanto del ensayo *Meditaciones del Quijote* como del epistolario escrito por Ortega durante su mocedad: *Cartas de un joven español (1891-1908)*, entreviendo que la génesis del método de las generaciones, encuéntrase en íntima correspondencia con el problema socio-político y cultural español después de la crisis del 98, asunto que despertó y maduró la consciencia social del autor; por ello, en sus escritos iniciales (cartas, artículos y ensayos), hállase la columna vertebral del método; a partir de sus primeras elucubraciones sobre la noción de generación, paridas de su clara consciencia histórica, fue gestándose hasta alcanzar sentido pleno con la presentación de sus lecciones magistrales: *En torno a Galileo*, del año 1947.

Por ende, en *Amor intellectualis*, entre otros aspectos trabajados en *Meditaciones del Quijote*, incluyendo de nuevo sus cartas de juventud, Ortega creó andamio epistemológico comprensivo de la realidad social que superó los límites del yo y de la razón, a fin de conciliar las ideas con la vida; su consciencia histórica lo llevó a concluir que la realidad social es una construcción del hombre, pero en permanente cambio, reinventándola siempre desde *praxis* teórico-políticas.

Para el filósofo madrileño, la práctica teórico-política, mas no pragmática en el sentido político, sin orientación ideológica, ni reflexión filosófica, crea una perspectiva, asunto desarrollado por éste en “Yo soy yo y mis circunstancias”, de nuevo en *Meditaciones del Quijote*. La tesis del *perspectivismo* posibilitó la superación de la pura individualidad, en constante conocimiento y reconocimiento de las circunstancias, legitimando, así, el paso del yo a conciencia social: *en si y para si*, y, en un sentido mucho más específico, en conciencia generacional.

Estas reflexiones concretaron su ser *En Vieja y Nueva Política*, y sobre el tenor en sus abundantes meditaciones epistolares a variados destinatarios. Aunando Ortega su clara conciencia histórica, social y generacional, luchó por fundar la *España Vital*, en detrimento de la *España Oficial* propia del período de la Restauración; considerando como binómio conceptual clave de su sociología política la relación masa-minoría selecta, con la pretensión última de formar un nuevo tipo de hombre español.

Así en *El tema de nuestro tiempo*, precisó las características más sobresalientes de su generación: herederos del desaliento moral “de la hora del desastre postrero” del 98.

Por ello, en *La liga de educación política española* y luego en el *Manifiesto dirigido a los intelectuales*, firmado junto a Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala, propusieron organizar una minoría compuesta por capas profesionales y técnicos medios, al igual que por comerciantes e industriales, empeñados en la educación política de las masas. Cabe destacar que esta minoría selecta no debe confundirse con la conformación de élites, es mucho más abierta la pretensión política, aglutinando a sectores sociales de las clases media y media alta con posibilidades materiales e intelectuales hacedores del proyecto.

*En torno a Galileo* especificó en términos sociológicos su pretensión política: La aproximación intelectual del hombre a su realidad es vital, crea lazos éticos, compromiso moral con el otro, en última instancia con los hechos sociales; la dimensión vital, el quehacer intelectual, por tanto, está en íntima correspondencia con la historia; así el individuo se torna ser social. La conciencia en sí y para sí, en su relación teórica y práctica con la realidad, forja horizontes, aunque como

muy bien lo planteó Ortega, al cambiar el horizonte, el mundo, cambia también la estructura orgánica de la vida. Toda realidad es latente; la consciencia social y generacional del ser social, transforma el presente y forja mundos.

Por tal razón, a través del método histórico de las generaciones, el investigador social analiza y comprende la estructura objetiva de la vida. Es decir, por medio de la noción de generación es posible escudriñar el drama vital, desvelando su estructura primaria: la relación entre el hombre y el mundo. En consecuencia, el concepto de generación asoma el problema del presente histórico; es decir, permite la comprensión histórica de un período, localizando la racionalidad de varios “hoy”, de diversas unidades vitales en un tiempo histórico: para Ortega la vida del hombre se divide en cinco edades de quince años: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. Considerando los segmentos generacionales más importantes: el de iniciación y el de predominio; si bien, es necesario hallar la generación decisiva, eligiendo su epónimo; luego debe calcularse la fecha en que cumplió treinta años, data de su generación; por ende, éste propone comprender el drama vital en zonas de fechas y no en un sentido cronológico, matemático-positivista.

En el caso de esta investigación, asumí a José Gil Fortoul como epónimo de su generación. Este intelectual venezolano nació en el año de 1861, por tanto, cumplió treinta años en 1891, fecha de su generación. Es decir, en líneas generales, la generación cuyos nacimientos sucedieron entre los años 1854 y 1868, perteneció a la generación decisiva representada por el referido jurista y sociólogo. Al tomar en consideración opiniones de algunos jóvenes sobresalientes de la época, tales como Luis López Méndez y Gonzalo Picón Febres, considero que la generación nacida en la década de los ‘60 del siglo diecinueve fueron portavoces de la “Revolución Intelectual” que intentó refundar el estado nacional sobre bases racionales y modernas, en detrimento de la cultura política personalista propia de montoneros y caudillos.

A fin de comprender la racionalidad de estas nuevas propuestas, centré mi atención en el epistolario escrito por José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado, otro de los más connotados jóvenes de ese momento histórico, e interlocutor intelectual y

político de valía para mi epónimo. Es decir, a través de esa relación epistolar, aunque unidireccional en este caso, intenté comprender el drama vital de ese período de la historia venezolana: por ende, clasifiqué las misivas en generacionales, histórico-sociales, socio-filosóficas y patrias. A pesar de la riqueza de ideas expuestas en estas correspondencias, en última instancia, debatieron la necesidad de conocer el ser venezolano a través del estudio concienzudo de esa realidad social mediante disciplinas modernas de la época, a fin de elaborar políticas públicas idóneas y en correspondencia con ideologías civilizatorias, en interés de consolidar la nueva venezolanidad, mas sin traicionar su esencia, no trató de la europeización del país. Al contrario, propuso las bases de una sociología venezolana; elaboró su tesis central, alejado tanto del continuo naturaleza-cultura como de la concepción de la “unidad primordial del género humano”; destacando en detrimento de la noción de raza natural, la de raza social; es decir, éste aceptó la hipótesis de la herencia colectiva o social; si bien, tomando en cuenta procesos de socialización en situación: He ahí su relativismo cultural.

José Gil Fortoul, en permanente debate con las conjeturas propuestas por Comte, Spencer, Lyell, Darwin, monogenistas, poligenistas, Buckle, Locke, Turgot, Condolle, Bagehot, Romanes, Lubbock, entre otros, concluyó que el desarrollo histórico social ha respondido a diversas líneas evolutivas de desarrollo, desmitificando, con esto, la ideología del determinismo racial. Como consecuencia, sostuvo que el fenómeno del mestizaje en Venezuela, después del período colonial, básicamente, durante los acontecimientos de 1810, 1811, 1821 y 1854, elevó a la raza mestiza a la condición de raza directora: El mestizaje creó una raza natural definida, sincrética y única, como resultante de la síntesis étnica y social; de este modo, a decir del autor, el venezolano no es el español, ni el indio ni el negro; más bien, el carácter nacional del venezolano se hizo cada vez más complejo por las influencias espirituales recibidas por los ingleses, franceses, alemanes e italianos, sin perder su unicidad.

Otro aspecto importante señalado por el autor trató del tema de la adaptación al medio físico; los evolucionistas ortodoxos describieron dos tipos de evolución: la consciente y la inconsciente; la primera evolución, característica de las naciones

civilizadas y blancas; la segunda, propia de las sociedades primitivas y de las razas inferiores; éste demostró que todas las razas luchan por su adaptación al medio; por ejemplo, los blancos europeos arribados a climas tropicales e intertropicales terminaron adaptándose muy bien al medio; en consecuencia, es potestad de todas las razas no sólo su adaptación al medio, sino, también, el dominio de la naturaleza.

En las novelas, *¿Idilio?* y *Pasiones*, José Gil Fortoul describió el sentir político-ideológico y social de aquella juventud que él representó con creces.

La práctica generacional de principios de los años ochenta del siglo diecinueve fue calificada por el autor como dillettantismo escéptico.

Esta característica generacional fue recreada por Enrique Aracil, joven protagonista de las tramas concebidas por su imaginación: *¿Idilio?* escrita en 1887 y *Pasiones* en 1895. En la primera obra relató las contradicciones filosófico-religiosas del joven Aracil, andino venezolano nacido en Baroa. En la segunda expresión literaria, describió con maestría el pensamiento y el quehacer intelectual y político de este protagonista en conjunto con sus coetáneos y contemporáneos.

Cabe destacar que en *Pasiones*, Gil Fortoul desarrolló y puso a prueba hipótesis sostenidas en el capítulo “El doctrinarismo y el progreso”, de su libro *El Hombre y la Historia*: tanto para el autor como para su protagonista principal, Aracil, la sociedad es un órgano social independiente de la voluntad de los partidos políticos y sus doctrinas.

En el Capítulo II, a grandes rasgos, destaqué la relevancia del antiguo periódico quincenal *El Cojo Ilustrado* en la correspondencia de José Gil Fortoul a Lisandro Alvarado. Es notoria la importancia de esta revista en la difusión del pensamiento moderno y modernista de la época; al respecto, en las misivas de Gil a Alvarado, descúbrese, a pesar de las limitaciones de la línea editorial de la mentada revista, el interés por publicar primicias de sus investigaciones en sus páginas.

Ahora bien, a fin de caracterizar el *sistema vital* o la *estructura orgánica de la vida* de la generación decisiva representada por José Gil Fortoul, pretendí reconstruir la historia de las ideas expuestas en los artículos y ensayos publicados en el quincenario *El Cojo Ilustrado*.

Revisados a fondo los tomos comprendidos entre 1892 y 1898, decidí por razones metodológicas seleccionar de la mencionada revista los escritos del epónimo de la generación decisiva, junto a los artículos de su contemporáneo Lisandro Alvarado y sus influyentes maestros Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio.

Según José Gil Fortoul, tanto Ernst como Villavicencio, influyeron y modelaron el pensamiento de la generación de iniciación sobre bases teóricas y metodológicas de las ciencias sociales, humanas y naturales, propiciando rupturas con la concepción romántica de la historia. Mas respecto de Ernst, en resumidas palabras, afirmó que “inició la más fecunda revolución intelectual”.

Si bien, Lisandro Alvarado elogió las cátedras de historia universal dirigida por Rafael Villavicencio, y la de historia natural presidida por Adolfo Ernst, criticó la concepción espiritualista teosófica defendida por Villavicencio.

En el caso de Adolfo Ernst, en sus investigaciones prevaleció la exposición positiva del dato, de los hechos etnográficos e históricos, sobre la base de los métodos expositivos y comparativos, verificando sus hipótesis en fuentes primarias, trabajos lingüísticos, craneológicos y arqueológicos.

Mientras que Rafael Villavicencio, en un primer momento, defendió la doctrina positivista pero desde el “monismo agnóstico”; por ende, asumió el método positivista, experimental, pero sin compromisos epistemológicos, por rechazar su transfondo epistemológico materialista; en una segunda fase, asumió un evolucionismo matizado desde el “monismo espiritualista”; a diferencia de los espiritualistas Maine de Biran y Victor Cousin, el espiritualismo de Villavicencio basó sus interpretaciones sobre el método sintético, como complemento del método experimental; este método centró su racionalidad en las denominadas ciencias ocultas a fin de explicar fenómenos naturales deslegitimados por la racionalidad positivista; pareciera que Villavicencio estuvo muy cerca de lecturas realizadas por la “Sociedad Teosófica” fundados por Henry Steel Olcott y Helena Blavatsky. Es necesario considerar que éste fue Masón, grado 33.

Respecto del contemporáneo de José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, abrazó primero las enseñanzas del espiritualismo; luego, después haber sostenido álgidos debates con José Gil Fortoul, aceptó la doctrina evolucionista y el fatalismo

científico. Entre otros, sus ensayos más representativos “Observaciones sobre la revolución de 1810 en Venezuela”, “Los delitos políticos en la historia de Venezuela” y “Neurosis de hombres célebres de Venezuela”, fundaron su razonamiento en el método positivista de la escuela italiana creada por Cesare Lombroso.

José Gil Fortoul defendió un evolucionismo heterodoxo; la concepción históricosocial multilineal le permitió demostrar el contenido ideológico del determinismo racial, en última instancia, de carácter biologicista. Éste reivindicó la etnografía de campo, sobre la base del método comparativo, con la pretensión de falsar premisas etapistas de la historia.

Ahora bien, los aspectos fundamentales del Capítulo III, los resumo a continuación: En primer término la edición de *El Cojo Ilustrado*, nº 64, del 15 de agosto de 1894, comentó artículo escrito por Julio Calcaño en el *Diario de Caracas*; la crítica generacional realizada por Calcaño motivó la fundación de la Asociación Nacional de Literatura, órgano que garantizó la elaboración del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, concretado en el año de 1895. Así la Dirección de este quincenario, asumió la defensa de las generaciones de iniciación y joven, resaltando la labor periodística desarrollada por éstos; inclusive subrayaron que el ataque efectuado por Calcaño apuntó contra las nuevas propuestas de saber y arte que presentaron las generaciones más jóvenes; aunque el choque generacional también se debió a las censuras efectuadas por las generaciones de iniciación y joven, al estilo literario “hiperbólico” y a la buena vida material y holgada de algunos miembros de la generación de predominio, supuestamente legitimados por el régimen del General Antonio Guzmán Blanco.

Si bien, es necesario acotar que entre las generaciones de iniciación y joven también hubo fricciones; aunque las críticas generacionales entre éstos no fue en término de rupturas; al contrario, a pesar de los matices intergeneracionales, compartieron y forjaron horizontes de la vida comunes: la reconstrucción del estado nacional según cánones civilistas.

Del *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*, seleccioné

ensayos que respondieron a las pretensiones civilizatorias de las generaciones de iniciación y joven, incluyendo algunos miembros de la generación de predominio que compartieron estos ideales; hombres como Rafael Villavicencio, Rafael Fernando Seijas, Rafael Seijas, entre otros, siguieron caminos político-ideológicos e intelectuales diversos a los instaurados por intereses localistas hegemónicos desde la consolidación de la República; ello no significó que dejaron de participar en la vida pública, mas con ópticas modernas y modernizadoras, y asimismo en detrimento de los regímenes políticos autocráticos: por ejemplo, Rafael Fernando Seijas, fue Secretario General del Presidente Francisco Linares Alcántara, y Rafael Villavicencio participó en calidad de médico cirujano en jefe del ejército “Azul”, fue Ministro de Fomento en 1870; fue Diputado, Senador y luego Presidente del Congreso Nacional en 1895 y Ministro de Instrucción Pública en 1897.

Por último, en el Capítulo IV, José Gil Fortoul pretendió en última instancia: “(...) ahondar en las causas y motivos de los sucesos humanos (...)”; el autor, al mencionar las palabras “sucesos” y “humanos”, propuso caracterizar las acciones y las relaciones sociales en determinado contexto histórico; estas nociones del lenguaje teórico e ideológico de la época conllevó a otra noción ideológica, la de “individuo”, legitimando, así, teorías evolucionistas de carácter líneal en el tiempo y racistas, en vista de que el fundamento racional de la noción de individuo descansa sobre la base epistemológica de la biología. Por ello, Gil Fortoul descartó como fundamento teórico de su pesquisa la teoría evolucionista unilineal; más bien, defendió un evolucionismo heterodoxo, cuyos fundamentos etnográficos relativizan el examen del progreso de los grupos humanos de acuerdo con las características del medio físico, social y cultural; es decir, la noción de “raza social” vulneró las premisas teóricas del determinismo biológico.

En la sociología propuesta por el autor, las distinciones entre razas superiores e inferiores desaparecen, demostrando que el desarrollo material de los pueblos no guarda relación alguna con sus actitudes morales; por ejemplo, bajo la racionalidad de los métodos expositivo y comparativo, probó, a través de las crónicas escritas durante las fases de conquista y colonización, que la conducta

moral de los conquistadores españoles no guardó relación ni con su desarrollo bélico y menos todavía con el intelectual; de igual modo, comparó la conducta de naciones más civilizadas que la española, como la inglesa, durante sus incursiones colonialistas en el África subsahariana, describiendo las mismas atrocidades cometidas por los ibéricos durante el siglo XVI.

En consecuencia, el autor dedujo que el mestizaje venezolano no es más que la resultante de una síntesis étnica y social; otorgando, así, mayor peso a la herencia social; por ello, terminó conjeturando que el pensamiento y las acciones de Simón Bolívar, en términos metodológicos, como tipo ideal, son el mejor ejemplo del carácter nacional como resultante del mestizaje, como raza social definida.

## BIBLIOGRAFÍA.

### FUENTES PRIMARIAS

#### LA REVISTA *EL COJO ILUSTRADO*.

Alvarado, Lisandro. "Anacronismo Lingüístico." *El Cojo Ilustrado*. 15 de octubre de 1893, Año II, n° 44. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Alvarado, Lisandro. "Neurosis de Hombres célebres de Venezuela." *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1893, Año II, n° 45. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Alvarado, Lisandro. "Dos cartas de de Lofling." *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1893, Año II, n° 46. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Alvarado, Lisandro. "Observaciones sobre la Revolución de 1810 en Venezuela." *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1894, Año III, n° 49. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones "Emar", Caracas.).

Alvarado, Lisandro. "Carta al Señor Gil. Diciembre 16 de 1893." *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1894, Año III, n° 50. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones "Emar", Caracas.).

Alvarado, Lisandro. "El Hombre primitivo-Por Lucrecio." *El Cojo Ilustrado*. 15 de agosto de 1895, Año IV, n° 88. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo IV, Volumen I, 1895, Ediciones "Emar", Caracas.).

Alvarado, Lisandro. "Los delitos políticos en la Historia de Venezuela II." *El Cojo Ilustrado*. 15 de marzo de 1895, Año IV, n° 78. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo IV, Volumen I, 1895, Ediciones "Emar", Caracas.).

Alvarado, Lisandro. "Los delitos políticos en la Historia de Venezuela." *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1898, Año VII, n° 166. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo VII, Volumen 2, 1898, Ediciones "Emar", Caracas.).

De Unamuno, Miguel. "Don Quijote y Bolívar." *El Cojo Ilustrado*. 15 de mayo de 1907, Año XVI, n° 370, Caracas, Venezuela.

Ernst, Adolfo. "Flores y Jardines de Caracas". *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1892, Año 1, n° 1. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "Un autógrafo de Humboldt". *El Cojo Ilustrado*. 15 de junio de 1892, Año 1, n° 12. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "Una cabeza de Indio momificada". *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1892. Año 1. N° 15. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión. Tomo I. 1892. Ediciones "Emar". Caracas.).

Ernst, Adolfo. "La controversia sobre la Guanahani de Colón". *El Cojo Ilustrado*. 15 de octubre de 1892, Año 1, n° 20. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "Cuándo murió Cristóbal Colón." *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1892, Año 1, n° 21. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "La afinidad etnográfica de los Indios Guajiros." *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1892, Año 1, n° 22. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "La afinidad etnográfica de los Indios Guajiros." *El Cojo Ilustrado*. 10 de diciembre de 1892, Año 1, n° 23. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "La afinidad etnográfica de los Indios Guajiros." *El Cojo Ilustrado*. 15 de diciembre de 1892, Año 1, n° 24. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "La afinidad etnográfica de los indios Guajiros." *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1893, Año II, n° 25. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "Para el cancionero popular de Venezuela. Al Doctor Arístides Rojas." *El Cojo Ilustrado*. 1 de febrero de 1893, Año II, n° 27. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "Observaciones sobre la historia del banano en América." *El Cojo Ilustrado*. 15 de febrero de 1893, Año II, n° 28. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "Observaciones sobre la historia del banano en América." *El Cojo Ilustrado*. 1 de marzo de 1893, Año II, n° 29. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "Hormigas agrícolas." *El Cojo Ilustrado*. 1 de abril de 1894, Año III, n° 55. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones "Emar", Caracas.).

Ernst, Adolfo. "El papiro de Egipto en los jardines de Caracas." 15 de agosto de 1895, Año IV, n° 88. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo IV, Volumen I, 1895, Ediciones "Emar", Caracas.).

Fernando Seijas, Rafael. "Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes (Discurso Preliminar)." *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1894, Año III, n° 70. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894. Ediciones "Emar", Caracas.).

Gil Fortoul, José. "Literatura venezolana." *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1892, Año 1, n° 2. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Gil Fortoul, José. "La Esgrima moderna." *El Cojo Ilustrado*. 1 de febrero de 1892, Año 1, n° 3. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Gil Fortoul, José. "Libros venezolanos." *El Cojo Ilustrado*. 15 de marzo de 1892, Año 1, n° 6. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Gil Fortoul, José. "Notas perdidas." *El Cojo Ilustrado*. 15 de junio de 1892, Año 1, n° 12. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Gil Fortoul, José. "Diletantismo." *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1892, Año 1, n° 21. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Gil Fortoul, José. "Sensaciones de un turista." *El Cojo Ilustrado*. 1 de diciembre de 1892, Año 1, n° 23. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Gil Fortoul, José. "Diletantismo." *El Cojo Ilustrado*. 1 de febrero de 1893, Año II, n° 27. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Gil Fortoul, José. "Almas inquietas." *El Cojo Ilustrado*. 15 de febrero de 1893, Año II, n° 28. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Gil Fortoul, José. “Almas Inquietas.” *El Cojo Ilustrado*. 1 de marzo de 1893, Año II, n° 29. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Gil Fortoul, José. “Cartas a Pascual I.” *El Cojo Ilustrado*. 1 de noviembre de 1894, Año III, n° 69. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Gil Fortoul, José. “Cartas a Pascual II.” *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1895, Año IV, n° 73. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo IV, Volumen I, 1895, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Gil Fortoul, José. “Cartas a Pascual III.” *El Cojo Ilustrado*. 1 de diciembre de 1895, Año IV, n° 95. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo IV, Volumen I, 1895, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Gil Fortoul, José. “Movimiento Social-Venezuela.” *El Cojo Ilustrado*. 1 de enero de 1895, Año IV, n° 73. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo IV, Volumen I, 1895, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Gil Fortoul, José. “Cartas a Pascual.” *El Cojo Ilustrado*. 15 de noviembre de 1898, Año VII, n° 166. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo VII, Volumen 2, 1898, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Gil Fortoul, José. “Cartas a Pascual. II.” *El Cojo Ilustrado*. 15 de diciembre de 1898, Año VII, n° 168. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo VII, Volumen 2, 1898, Ediciones “Emar”, Caracas.).

La Dirección. “Asociación Nacional de Literatura.” *El Cojo Ilustrado*. 15 de agosto de 1894, Año III, n° 64. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Villavicencio, Rafael. “Omnipotencia de Eros I.” *El Cojo Ilustrado*. 15 de junio de 1892, Año 1, n° 12. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Villavicencio, Rafael. “Omnipotencia de Eros II.” *El Cojo Ilustrado*. 1 de julio de 1892, Año 1, n° 13. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Villavicencio, Rafael. “Omnipotencia de Eros III.” *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1892. Año 1. N° 15. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión. Tomo I. 1892. Ediciones “Emar”. Caracas.).

Villavicencio, Rafael. "Omnipotencia de Eros IV." *El Cojo Ilustrado*. 15 de agosto de 1892, Año 1, nº 16. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Villavicencio, Rafael. "Omnipotencia de Eros V." *El Cojo Ilustrado*, 1 de septiembre de 1892, Año 1, nº 17. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo I, 1892, Ediciones "Emar", Caracas.).

Villavicencio, Rafael. "Los juicios populares." *El Cojo Ilustrado*. 15 de junio de 1893, Año II, nº 36. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Villavicencio, Rafael. "Los juicios populares." *El Cojo Ilustrado*. 15 de julio de 1893, Año II, nº 38. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Villavicencio, Rafael. "Hechizos de Euterpe." *El Cojo Ilustrado*. 15 de julio de 1893, Año II, nº 38. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Villavicencio, Rafael. "Caricias de Eos." *El Cojo Ilustrado*. 1 de agosto de 1893, Año II, nº 39. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Villavicencio, Rafael. "Bellezas de Flora." *El Cojo Ilustrado*. 15 de agosto de 1893, Año II, nº 40. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Villavicencio, Rafael. "El Manto de Iris." *El Cojo Ilustrado*. 1 de septiembre de 1893, Año II, nº 41. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Villavicencio, Rafael. "El concurso de la Charites." *El Cojo Ilustrado*. 15 de septiembre de 1893, Año II, nº 42. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo II, 1893, Ediciones "Emar", Caracas.).

Villavicencio, Rafael. "Lo Maravilloso." *El Cojo Ilustrado*. 15 de enero de 1894, Año III, nº 50. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones "Emar", Caracas.).

Villavicencio, Rafael. "Lo Maravilloso." *El Cojo Ilustrado*. 1 de febrero de 1894, Año III, nº 51. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones "Emar", Caracas.).

Villavicencio, Rafael. “Lo Maravilloso.” *El Cojo Ilustrado*. 15 de febrero de 1894, Año III, n° 52. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Villavicencio, Rafael. “Lo Maravilloso.” *El Cojo Ilustrado*. 1 de marzo de 1894, Año III, n° 53. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Villavicencio, Rafael. “La materia y la fuerza.” *El Cojo Ilustrado*. 15 de junio de 1894, Año III, n° 60. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Villavicencio, Rafael. “Las ciencias naturales en Venezuela.” *El Cojo Ilustrado*. 15 de septiembre de 1894, Año III, n° 66. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Villavicencio, Rafael. “Las ciencias naturales en Venezuela.” *El Cojo Ilustrado*. 1 de octubre de 1894, Año III, n° 67. (*El Cojo Ilustrado*. Reimpresión, Tomo III, 1894, Ediciones “Emar”, Caracas.).

Villavicencio, Rafael. *Expediente personal de Rafael Villavicencio*. Expediente n° 53, Legajo 38. (Archivo de la Guerra Civil. Salamanca).

## **CORRESPONDENCIAS**

Alvarado, Anibal Lisandro. *Epistolario de Gil Fortoul a Lisandro Alvarado*. Imprenta del Estado, Barquisimeto, Venezuela, MCMLVI.

Ortega y Gasset, José. *Cartas de un joven español (1891-1908)*. Edición de Soledad Ortega, Ediciones El Arquero, Madrid, 1991.

Ortega y Gasset, José. *Epistolario*. El Arquero, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1974.

## **NOVELÍSTICA.**

Gil Fortoul, José. *TRES NOVELAS. JULIÁN.-¿IDILIO?.-PASIONES.-LA INFANCIA DE MI MUSA. (VERSOS)*. Obras Completas, Vol. VI, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1956.

## **OBRAS COMPLETAS.**

Alvarado, Lisandro. *Obras Completas*, I, Colección Humanistas venezolanos, Fundación de la Casa de Bello, Caracas, 1984.

Alvarado, Lisandro. *Obras Completas*, II, Colección Humanistas venezolanos, Fundación de la Casa de Bello, Caracas, 1989.

Ernst, Adolfo. *Obras Completas*, Compilación por Blas Bruni Celli, Volumen III, La exposición nacional de Venezuela en 1883, 1, Fundación venezolana para la Salud y la Educación, Caracas, 1983.

Gil Fortoul, José. *El Humo de mi pipa. Discursos y palabras. De hoy para mañana*. Obras Completas, Vol. V, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1956.

Gil Fortoul, José. *La Esgrima Moderna. Sinfonía Inacabada. Epistolario Inédito*. Obras Completas, Vol. VII, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1957.

Gil Fortoul, José. *Páginas de Ayer* (Obra Póstuma). Obras Completas, Vol. VIII, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, 1957.

Gil Fortoul, José. *Historia Constitucional de Venezuela*. Volumen I, La Colonia, La independencia, 4 Edición, Editorial Cumbre, Biblioteca Simón Bolívar, Tomo IX, México, 1979.

Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*, Tomo I, 1902/1915, Taurus, Edición Fundación José Ortega y Gasset, Centro de Estudios Orteguianos, Madrid, 2004.

Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*, Tomo III, 1917/1925, Taurus, Edición Fundación José Ortega y Gasset, Centro de Estudios Orteguianos, Madrid, 2004.

Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*, Tomo VI, 1941/1955, Taurus, Edición Fundación José Ortega y Gasset, Centro de Estudios Orteguianos, Madrid, 2006.

## **OTRAS FUENTES.**

Arcaya, Pedro Manuel. *Memorias*. Ediciones “Librería Historia”, Caracas, 1983.

Arcaya, Pedro Manuel. *Personajes y Hechos de la Historia de Venezuela*. V Edición, Caracas, 1977.

Bagehot, W. *Leyes Científicas del Desarrollo de las Naciones*. La España Moderna, Madrid.

- Bergson, Henri. *Obras Escogidas*. Aguilar, México, 1963.
- Cousin, Victor. *De lo verdadero*. Aguilar, Buenos Aires, 1969.
- De Biran, Maine. *Autobiografía y otros escritos*. Aguilar, Buenos Aires, 1960.
- Fernando Seijas, Rafael. *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. Concejo Municipal del Distrito Federal, 2 Edición, Caracas, 1974.
- Forment, E. *El problema de Dios en la metafísica*. PPU, Biblioteca Universitaria de Filosofía/12, Barcelona, 1986.
- Funke, Gerhard. *Nuevos enfoques en el siglo XIX*. Tomo I, *Maine de Biran (1776-1824)*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1993.
- Gil Fortoul, José. *El Hombre y la Historia. Y otros ensayos*. Tercera edición, Editorial Cecilio Acosta, Caracas, 1941.
- Gouhier, Henri. *Les conversions de Maine de Biran*. Librairie Philosophique J. Vrin, París, 1948.
- Grison, Michel. *Teología Natural o Teodicea*. Curso de Filosofía Tomista, Herder, Barcelona, 1968.
- Harris, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo veintiuno de España editores, Madrid, 1978.
- La Doctrina Positivista*. Tomo I y II, 13 y 14, Pensamiento Político venezolano del siglo XIX, Caracas, 1961.
- Lombroso, C ed Laschi, R. *Il Delitto Politico e Le Rivoluzioni*. Fratelli Bocca Editori, Torino, 1890.
- Lombroso, Cesare. *Lezioni di Medicina Legale*. Fratelli Bocca, Torino, 1886.
- Lubbock, John. *Los orígenes de la civilización*. Alta Fulla, Barcelona, 1987.
- Lledó, Joaquín. *El Esoterismo*. Acento Editorial, Madrid, 2001.
- Ortega y Gasset, José. *El Hombre y la Gente*. Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Raschini, Maria Adelaide. *Studi sulla <<Teosofía>>*. Quarta Edizione, Marsilio Editore, Venezia, 2000.

Villavicencio, Rafael. *La Evolución*. Tipografía Vargas, Caracas, 1912.

## FUENTES SECUNDARIAS

Alegría, Fernando. *Historia de la novela hispanoamericana*. Ediciones de Andrea, 4 Edición ampliada, México, 1974.

Albares A, Roberto, Heredia S, Antonio y Piñero M, Ricardo. *Filosofía Hispánica contemporánea: el 98*. Seminario de Filosofía española e iberoamericana, Universidad de Salamanca, Fundación Gustavo Bueno, Salamanca, 2001.

Albares A, Roberto, Heredia S, Antonio y Piñero M, Ricardo. *Filosofía Hispánica y diálogo intercultural*. Seminario de Historia de la filosofía española e iberoamericana. Universidad de Salamanca, Fundación Gustavo Bueno, Salamanca, 2000.

Alberdi, J. B. Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Francisco Cruz, Buenos Aires.

Alcibíades, Mirla. *En el Centenario del Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes*. UCAB, Caracas, 2000.

Ardao, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay: Filosofías universitarias de la segunda mitad del siglo XIX*. FCE, México, 1950.

Ardao, Arturo y Cappelletti, Ángel (entre otros). *Francisco Romero. Maestro de la Filosofía latinoamericana*. Sociedad Interamericana de Filosofía, Secretaría, Caracas, 1983.

Arguedas, Alcides. *Pueblo enfermo: Contribución a la psicología de los pueblos hispano-americanos*. Vda. De Luis Tasso, editor, Barcelona, 1909.

Arquer, Borja De. *La generación del 98*. Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1968.

Aróstegui, Julio. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Alianza Editorial, Madrid, 2004.

Azaña, Manuel. *¡Todavía el 98! El idearium de Ganivet. Tres generaciones del Ateneo*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.

Azorín. <<Clásicos y Modernos>>. Ensayos, Obras Selectas, Madrid, 1913.

Beltrán G, Luis. "Introducción al positivismo venezolano." *Revista Nacional de la Cultura*, Nº 112-113, Caracas, Venezuela, 1955.

Castellanos, Rafael Ramón. *Historia del seudónimo en Venezuela*. Vol. I y II, Ediciones Centauro, Caracas, 1981.

Chaves, Julio César. *Unamuno y América*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1970.

Cúneo, Dardo. *Sarmiento y Unamuno*. Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1949.

Díaz Martín, Eduardo (Coordinador). *Jornadas homenaje a Giner de los Ríos*. Universidad de Jaén, 1999.

Díaz Díaz, Gonzalo y Ceferino Santos Escudero. *Bibliografía filosófica hispánica (1901-1970)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982.

Falcón Briceño, Marcos. *Cartas de Blanco Fombona a Unamuno*. Inciba/ensayo 2, 1968.

Ferrater Mora, José. *Unamuno. Bosquejo de una filosofía*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1944.

Fernández H. Pelayo. *Bibliografía crítica de Miguel de Unamuno*. Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A. Madrid, 1976.

Fernández, Teodosio, Millares, Selena, Becerra, Eduardo. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Editorial Universitaria, 1995.

*Fondos Iberoamericanos en la Biblioteca General y Casa Museo Unamuno de la Universidad de Salamanca*. Universidad de Salamanca, Servicio de Archivos y Bibliotecas, 2000.

Fornet-Betancourt, Raúl. *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Trotta, D.L. Madrid, 2004.

García Bacca, Juan David. *La filosofía en Venezuela desde el s. XVII al XIX*. Universidad Central, Caracas, 1953.

García Blanco, Manuel. *América y Unamuno*. Editorial Gredos, Madrid, 1964.

García López, José. *Resumen de historia de las literaturas hispánicas*. Editorial Teide, Barcelona, 1965.

García Ponce, Antonio. <<El Cojo Ilustrado. La generación del 98 y las paradojas de las generaciones>>. *BCV CULTURAL*, nº 3, Caracas, 2000.

Granell, Manuel. *Del pensar venezolano*. Fundación Manuel Granell, Coedición UNESCO-IESALC, Cátedra UNESCO de Filosofía, Caracas, 2000.

Guadarrama, Pablo y Pereliguin, Nicolai. *Lo universal y lo específico en la cultura*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

Heredia S, Antonio y Albares A, Roberto. *Filosofía y literatura en el mundo Hispánico*. Seminario de Historia de la filosofía española e iberoamericana. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1997.

Inman Fox, E. *La crisis intelectual del 98*. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1976.

Jiménez Hernández, Adolfo. *El tema de la lengua en Unamuno*, Tesis, Universidad de Puerto Rico, 1952.

Jiménez-Landi, Antonio. *La institución libre de enseñanza y su ambiente*. Los orígenes, Taurus, Madrid, 1973.

Laín Entralgo, Pedro. *La generación del 98*. Espasa-Calpe, Madrid, 1975.

Larrea López, Juan Félix. *Modernismo y Teosofía: Viriato Díaz-Pérez*. Tres de Cuatro Soles, Libertarias/Prodhufi, Primera Edición, Abril, 1993.

Marías, Julián. *El método histórico de las generaciones*. Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1967.

Mannheim, Karl. <<El problema de las generaciones>>. REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas, nº 62, Madrid, 1993.

Mannheim, Karl. *Ideología y Utopía*. Aguilar, Madrid, 1958.

Marquínez Argote, Germán. *¿Filosofía latinoamericana?* Editorial El Búho, Bogotá, 1981.

Marichal, Juan. *Cuatro Fases de la historia intelectual latinoamericana. 1810-1970*. Fundación Juan March/Cátedra, Madrid, 1978.

Martínez Gómez, Luis. *Bibliografía filosófica española e hispanoamericana (1940-1958)*. Juan Flors, editor, Barcelona, 1961.

Maíz, Claudio. *Cartas venezolanas a Miguel de Unamuno (1900-1930)*. Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno, Ediciones Universidad de Salamanca, Vol. 34, 1999.

Maíz, Claudio. *Imperialismo y cultura de la resistencia. Los ensayos de Manuel Ugarte*. Ediciones del Corredor Austral, Ferreira Editor, Córdoba, Argentina, 2003.

Maura, Gabriel. *Faro*, 23 de febrero de 1908.

Maurice, Jacques y Zimmermann, Marie-Claire. *París y el mundo ibérico e iberoamericano*. Université Paris X-Nanterre, 1997.

Merton, Robert. *Teoría y Estructura Sociales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

Morón, Guillermo. *Unamuno y Venezuela*. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1998.

Onís, Federico De. *España en América*. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1955.

Petersen, Julius. <<Las generaciones literarias>>. En *Filosofía de la ciencia literaria*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

Puech, Henri-Charles. *Las religiones constituidas en Asia y sus contracorrientes*, I, Volumen 9, Siglo XXI, Madrid, 1981.

Robles, Laureano (Edición, introducción y notas). *Epistolario Americano (1890-1936)*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996.

Rus Rufino, Salvador y Zamora Bonilla, Javier (Coordinadores). *Razón histórica del 1898*. Una polémica y una generación, Universidad de León, 1998.

Ruiz Barrionuevo, Carmen y Real Ramos, César. *La modernidad literaria en España e Hispanoamérica*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1992.

Salinas, Pedro, *El concepto de generación literaria aplicado a la del 98*. Literatura Española, Siglo XX, México, 1941.

Santucci, Antonio. *Scienza e filosofia nella cultura positivista*. Feltrinelli, 1982.

Sarmiento, Domingo Faustino. *Obras Selectas*. Edición de Diana Sorensen, Espasa Calpe, Madrid, 2002.

Shaw, Donald. *La generación del 98*. Cátedra, 6 Edición, Madrid, 1989.

Simmel, Georg. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Ediciones península, 198, Barcelona, 1986.

Tosta, Virgilio. *Ideas educativas de venezolanos eminentes*. Ministerio de Educación, Caracas, 1953.

Unamuno, Miguel De. “Ganivet y yo.” *El Cojo Ilustrado*, Director: J.M. Herrera Irigoyen, Año XVII, 15 de septiembre de 1908, Núm. 402, Caracas.

Unamuno, Miguel De. “Soliloquio.” *El Cojo Ilustrado*. Director: J.M. Herrera Irigoyen, Año XVII, 15 de marzo de 1908, Núm. 390, Caracas.

Unamuno, Miguel De. “La ciudad y la patria.” *El Cojo Ilustrado*. Director: J.M. Herrera Irigoyen, Año. XVI, 1 de junio de 1907, Núm. 371, Caracas.

Unamuno, Miguel De. “Párrafos de una carta.” *El Cojo Ilustrado*. Director: J.M. Herrera Irigoyen, Año VIII, 15 de noviembre de 1899, Núm. 190, Caracas.

Zea, Leopoldo. *Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo*. SEP DIANA, México, 1979.

Zea, Leopoldo. (Compilación, Prólogo y Cronología). *Pensamiento positivista latinoamericano*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.

## **BIBLIOGRAFÍA: WEB.**

Besant, Annie. *Teosofía*. ([www.tibetano.miarroba.com](http://www.tibetano.miarroba.com)).

Blanco Fombona, Rufino. *Ensayos históricos*. Biblioteca Ayacucho Digital, n° 36. ([www.bibliotecayacucho.gob.ve](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve)).

Blavatsky, H. P. *La Doctrina Secreta. Síntesis de la Ciencia, la Religión y la Filosofía*. Volumen I, Cosmogénesis, Tercera edición argentina, cotejada con la cuarta edición inglesa. ([www.tibetano.miarroba.com](http://www.tibetano.miarroba.com)).

Blavatsky, H.P. *La Clave de la teosofía*. ([www.tibetano.miarroba.com](http://www.tibetano.miarroba.com)).

Blavatsky, H.P. *Glosario teosófico completo*. ([www.tibetano.miarroba.com](http://www.tibetano.miarroba.com)).

Blavatsky, H.P. *La voz del silencio*. ([www.tibetano.miarroba.com](http://www.tibetano.miarroba.com)).

Campos Lleó, Arturo. “Ortega ante el paisaje, o la puesta en práctica de una estéticafenomenológica.” Universidad de Friburgo. ([www.ucm.es/fsl/15756866/articulos/ASEM9595110201A.PDF](http://www.ucm.es/fsl/15756866/articulos/ASEM9595110201A.PDF)).

Carmona de Alfonzo, María. “El pensamiento venezolano en los inicios del Siglo XIX; un encuentro entre Ciencia, Filosofía y Religión.” Cifra Nueva. ([www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18853/2/articulo9/pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18853/2/articulo9/pdf)).

Freites, Yajaira. "Un esbozo histórico de las matemáticas en Venezuela. I parte: Desde la colonia hasta finales del siglo XIX". *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, Vol. VII, 1 y 2 (2000). Pags: 9-38. ([www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1019918](http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1019918)).

Henrique Ureña, Pedro. *La utopía de América*. N° 37. ([www.bibliotecayacucho.gob.ve](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve)).

Hostos, Eugenio María de. *Moral Social*. Sociología, n° 97. ([www.bibliotecayacucho.gob.ve](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve)).

Martí, José. *Nuestra América*, n° 15. ([www.bibliotecaayacucho.gob.ve](http://www.bibliotecaayacucho.gob.ve)).

Rodó, José Enrique. *Ariel. Motivos de proteo*. n°3. ([www.bibliotecayacucho.gob.ve](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve)).

Rojas, Arístides. *Orígenes venezolanos*. n° 244. ([www.bibliotecayacucho.gob.ve](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve)).

Roso de Luna, Mario. *Conferencias teosóficas en América del Sur*. ([www.upasika.com](http://www.upasika.com)). Facsímil.

Texera Arnal, Yolanda. "Adolfo Ernst y la sociedad de ciencias físicas y naturales de Caracas (1867-1878)." *Llull*, vol. 18, 1995, 653-665. ([www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo](http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo)).

Unamuno, Miguel de. *Americanidad*. n° 24. ([www.bibliotecayacucho.gob.ve](http://www.bibliotecayacucho.gob.ve)).

Ziona Hirshbein, Cesia. "Aproximación al nacimiento de una expresión americana." *Venezuela Analítica. Revista Electrónica Bilingüe*, n° 10, Diciembre, 1996. ([www.analitica.com/archivo/vam1996](http://www.analitica.com/archivo/vam1996)).

## DICCIONARIOS.

*Diccionario de Filosofía*. José Ferrater Mora, Ariel, (Nueva edición actualizada por la Cátedra Ferrater Mora bajo la dirección de Josep-Maria Terricabras), Tomo I, (A-D), Barcelona, 2009.

*Diccionario de Filosofía*. José Ferrater Mora, Ariel, (Nueva edición actualizada por la Cátedra Ferrater Mora bajo la dirección de Josep-Maria Terricabras), Tomo II, (E-J), Barcelona, 2009.

*Diccionario de Filosofía*. José Ferrater Mora, Ariel, (Nueva edición actualizada por la Cátedra Ferrater Mora bajo la dirección de Josep-Maria Terricabras), Tomo III, (K-P), Barcelona, 2009.

*Diccionario de Filosofía.* José Ferrater Mora, Ariel, (Nueva edición actualizada por la Cátedra Ferrater Mora bajo la dirección de Josep-Maria Terricabras), Tomo IV, (Q-Z), Barcelona, 2009.

*Diccionario de Filosofía.* José Ferrater Mora, Editorial SUDAMERICANA, 4 Edición, Buenos Aires, 1958.

*Diccionario de Filosofía.* Nicola Abbagnano, FCE, México, 1974.

*Diccionario Akal de Pedagogía.* Horst Schaub y Karl G. Zenke, Traducción de Agustín González Ruiz, Madrid, 2001.

*Diccionario Rioduero. Pedagogía.* Versión y adaptación Purificación Murga, Madrid, 1980.

*Dizionario enciclopedico di pedagogia.* IV, II edizione, Editrice S.A.I.E. – TORINO, 1972.

*Diccionario de Sociología.* Octavio Uña Juárez y Alfredo Hernández Sánchez, Universidad Rey Juan Carlos, ESIC, Madrid, 2004.

*Diccionario de escritores venezolanos (siglos XVIII a XXI).* A-L, M-Z, Rafael Ángel Rivas D. y Gladys García Riera, Caracas, 2006.



